

617113593

1a
-

27729

VIDA Y VIRTUDES DE LA VENERABLE SEÑORA D.^a MARIA DE POL
CONTENIDA EN VNA CARTA
DEL P.^o MARCOS DE TORRES DE LA
COMPañIA DE JESVS
SV HIJO.

EN RESPUESTA DE OTRA DEL ILL.^{mo} S.^r D. ANTONIO DE PIÑA Y HERMOSA MERITIS.^{mo} OBIS =
PO DE MALAGA

Sacala aluz de segunda edicion Santiago Martin Mercader libros

Y DE LICIA
Al Ill.^{mo} S.^r D. Diego Escolano de Ledesma Arzobispo Merit.^{mo} de
Grandad y primero Cathedralnico Togado de Clementinas Abad de San
Pedro en la Iglesia de Leon. Canonigo y dignidad en
la de Mallorca. Inquisidor de Llerena, Cordoba
y Toledo y de la Suprema; Obispo de
Mallorca y Taragona y
Segovia.



AÑO
num. 17.
cap. 8
num. 26.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid por Joseph de Buendia
Acosta de Santiago Martin Mercader de libros vendese en
su Casa en la Calle de Toledo y en Palacio.

ÆTATIS SVÆ
LXV.



Venerabilis Domina D. Maria de Pol, Nob feminarum, pul-
chra facie, pulchrior virtute, patientia clara, vita preclara
a Filio descripta. Obijt Matriti ætatis sue, 79 su-
pra dimidium, die 14 Februarij. Anno Domini 1659
Marcus de Orozco. delin. et Sculpsit M. 1660

ESTER

XXV

Esther regnavit in anno primo
regni Ahasuerus in anno primo
regni Ahasuerus in anno primo
regni Ahasuerus in anno primo

Venerabilis Domini D. Hieronimi de Stridonensi
deus fuit pater pater pater pater pater pater pater pater
et hinc descripta dicitur in anno primo regni
per hunc in anno primo regni Ahasuerus in anno primo
regni Ahasuerus in anno primo regni Ahasuerus in anno primo

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR

EL SEÑOR DON DIEGO ESCOLANO,
Arçobispo de Granada, y primero Catedratico
Togado de Clementinas, Abad de San Pedro en la
Iglesia de Leon, Canonigo, y Dignidad en la de
Mallorca, Inquisidor de Llerena, Cordoba, y
Toledo, y de la Suprema, Obispo de
Mallorca, y Taraçona, y Se-
gobia.



*A V. S. Ill. tiene noticia de la vida, que
saliò impressa el año de 1650 de Doña
Maria de Pol mi madre. Yo, Señor, no la
escriui como libro para todos, sino como
carta particular al Señor Don Anto-
nio de Piña, Obispo entonces de Mala-
ga, y de Iáen despues, solicitado de su Ilustrissima, para
que le diera noticias mas difusas, que las que contiene el
Sermon, que en su Aniuersario hizo el Padre Manuel
de Naxera, de nuestra Compañia, Predicador de su
Magestad. Disela de las que yo alcançaba en una larga
carta, pero familiar para los dos, no recatandome de tra-
tar con su Ilustrissima las cosas caseras, como en voz le
comunicaba muchas, estando en esta Corte, dandome esta
licencia nuestra familiar llaneza. No quise descubrir la*

cara, manifestandome a todos por medio del pregon de la Imprenta, porque aunque las virtudes desta Señora son tan excelentes, que pueden por hermosas solicitarse ser vistas, temi a la vulgar estimacion, que no aplaude lo virtuoso, sin el brillante de lo extraordinario. Esta vida carece (y à mi ver la encarece) de reuelaciones, extasis, y favores de Dios extraordinarios, que con la admiracion se traen consigo la estima: para conseguirla, es necessario liquidar lo solido de las virtudes, y para esto, faltando los lucimientos de fuera, es preciso valerm de los de casa, y confirmarlos con los successos domesticos. Estos no es bien sacarlos a vista de todos, sino de los familiares, y por esta causa determinè no escribir para la publicidad de la Imprenta.

Pero Dios, Señor, cuyos caminos son inuestigables, corrigio mi ignorancia, y sacò a la verguença mi recato, y permitio, que un Librero (no se con que noticias, que le despertaron su codicia) tubiesse modo para auer a las manos la carta, sacandola de entre las de su Ilustrissima, escusando despues su hurto, con que quiso agassajarle, boluiendosela de letra impressa, la que guardaba de la mala mia, acallando su queixa, con la gracia de que antes le venia de molde el hurto. No miro yo esto como permission, sino como providencia particular de Dios. Quiso su Magestad poner esta vida a los ojos de su Iglesia, para que vea los varios caminos, que abrió para su cielo, y las diuersas

moradas, que fabricò en su Reyno: y principalmente para proponerla una vida, que regandose toda a lo admirable, toda se descubre a lo imitable. Danse muchos por desentendidos al llamamiento de la perfeccion, leyendo en las vidas de los Santos las raras reuelaciones, con que Dios los alienta, y los singulares fauores, con que los fortifica, y no viendolos en si, pareciendoles no habla con ellos la imitacion de las vidas, à quienes forman tales ilustraciones, desmayan, y engrandeciendolas solo cõ la admiracion, desisten de seguir sus pisadas. Pues esto pretendiõ esta singular prouidencia, en que saliesse a luz esta vida, que solo tiene de singular, y admirable, el ser imitable, y comun, llegando à la excelencia de perfecta. Verase aqui alcanzada la perfeccion a fuerça de braços, sin la ayuda de una sola reuelacion, y sin las exterioridades de raptos, y extasis, ni un torcimiento siquier a de cabeça, siendo como todas, y alcanzando a las mas raras, para que con este exemplo, no pueda excusarse nadie de perficionar las virtudes, por faltarle ilustraciones.

Pues este libro, Señor Ilustrissimo, impresso la primera vez, me le muestra aora impresso la segunda otro Librero, ganando el Priuilegio, no se si con este zelo, ò con otros zelos. Dos cosas me pide: una, que certifique si està conforme con el original de mi carta: y otra, que le dedique a quien llevarè mas mi estima. En lo primero es cierto, que puestas las erratas, que le he dado, no desfaice nada de mi escrito.

El paragrafo ultimo le puso por su voluntad, contra la mia, valiendose de la familiar frecuencia de entrar en mi estudio, para en vn volver de cabeza tomarme, como el otro la carta al Ilustrissimo, a mi èl las cartas, que sabia guardaba con aprecio. Es verdad que traslado aquellos capitulos a la letra. Lo que yo le hice añadir, fue otra carta, que escribí tiempos despues al mesmo Ilustrissimo Señor Don Antonio de Piña, por mandarme su piedad, le escribiesse lo que de nuevo de la vida de mi Madre se me huviesse ofrecido. Esto añadido, yo mesmo lo inxeri en el contexto de la carta, como si fuera una mesma, poniendolo, aunque es poco, en sus lugares, digerido. Esta advertencia es prevenida respuesta a la tacita, que desde aqui veo en la atèt a censura de V. S. Ilustrissima, que en vno, ò otro caso repararia auer sucedido mucho despues de la fecha, en que se escribio mi carta.

En lo segundo que me pide, que dedique esta su segunda impresion, a quien lleuare mas mi estima, sin duda como ladron de casa, que sabe lo mas interior della, me señaló a V. S. Ilustrissima. Quien mas que su persona se lleua tras si mi estima? que aun la arrastra de manera, que de necesidad le sigue. Si conozco, que es causa la simpatia, que me inclina, pero mas reconozco, que lo es la fuerça de las prendas, que venero. Estas, y no mi estimacion afectuosa dedican a V. S. Ilustrissima este libro. Mi estimacion es de poca estima, y si afectuosa puede recelarse,

se, no desluzga la accion por apasionada, ò temer no ser admitida por lisongera. Mi seguro, y sagrado son las dignissimas prendas de V. S. Ilustrissima. El seguro para el Patrocino, bien se, que le hallara en las prendas heredadas, pero no he de valerme, sino del sagrado de las adquiridas: que claro està, q̄ es inseparable de la Nobleza, como hazer nobles, criar favorecidos. Bien pudiera yo acogerme al asylo desta nobleza tan conocida, que a V. S. ilustra, seguro, que no me faltasse: como se acogio experimentandolo el Reuerendissimo Padre Fray Leandro del Santissimo Sacramento, Ministro mayor, y General de toda la Sagrada Religion de la Trinidad Descalça, que dedicò a V. S. Ilustrissima su septimo tomo de sus *Questiones Morales Teologicas*, con embidia mia, siendo yo segundo, alçandose el con la gloria de ser primero: gloria que se la diò el tiempo, pero que se la niega mi afecto.

Mayor conocimiento tengo yo, que su Reuerendissima de la ilustre Profapia de V. S. Ilustrissima. Bien se, que descende de aquel nobilissimo Cauallero Don Pedro Escolano, que fue Fundador, y Poblador de Longares en Aragon, y vino a las Montañas de Xaca, a donde està la Esclarecida Casa Solariega de los Escolanos, y que desta salio la del mesmo apellido en el Reyno de Valencia, siendo los desta Familia Señores de Venitadux y Alfara, y en Aragon es de Casa Infançona. Y se muy bien, que la linea Materna de Ledesma (ilustre honor de Zamora) es

paralela, y igual a la Paterna, no siendo el mayor Timbre desta Casa (siendot an grande) el descender de ella el Marques de Palacios Don Martin de Guzman, de que haze mencion Rodrigo Mendez Silva en su libro, Ayo de Principes, dedicado al Excelentissimo Señor Duque de Medina de las Torres: y mejor, y mas lo dize la comun noticia, que tambien pregona el honorifico oficio, y priuanga que la ilustre Matrona Madre de V. Ilustrissima alcanço en Palacio acerca de la Reyna Nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, como vimos todos, y lo lograron muchos. Dexo todo esto, solo auendolo apuntado, porque no se piense, que lo ignoro; ni quiero especificar como hanido conseruando, y si pudiera ser aumentado su nobleza los hermanos de V. S. Ilustrissima, emparentando tan sobresalientemente, que los hemos visto Ministros en los puestos mas lucidos, y a su descēdencia toda vemos numeroso credito de las Ordenes Militares.

Omito, Señor, todo esto, porque no me he de valer de tanta nobleza para el amparo deste libro, por ser heredada, aunque veo que por ser tan grande, no queda libre para no ser fauorecedora. Y pudiera muy bien valerme dexando todolo demas ilustre de su casa, de la aguda especulaciō de el P. Fr. Leandro, que del nombre de V. S. Ilustrissima de Diego, que es romance, como Santiago, del Iacobo Latino, se toma presagio en su dedicatoria, de que en la guerra, que teme, le ha de defender con la espada de su fauor su obra,

obra, como Santiago defiende con la de su azero a nuestra España. Si me huiera de valer desta nomenclatura, yo llamàra para mi fauor las espadas de la insignia, que adornan tantos pechos de la parentela de V. S. Ilustrissima, al lado de la proteccion del nombre, que hasta el que ha impresso el libro tiene el de Santiago; pero no Señor, yo no temo guerra (aunque para que me defiendan, escudo este libro en su principio con las ilustrissimas armas de V. S.) porque ha de defender V. S. Ilustrissima (mejor dirè patrocinar) un sugeto, que es el deste libro, à quien jamás intentò herir la saeta mas aguda, de la lengua mas saiante: que como le erà V. S. Ilustrissima, es otra Iudit, de quien dize la Escritura. Et erat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum valde, nec erat, quiloqueretur de illa verbum malum. Al passo que era temerosa de Dios esta sierua suya, la esparcio su fama, y con estar en vida, y en muerte, tan esparcida, ninguno la ha oido en muerte, ni en vida, con la mas minima nota murmurada.

Adonde yo, Señor, me acoxo mas seguro, es al sagrado de las prendas de V. S. Ilustrissima, que reconozco adquiridas, porque se, que es darle en cara el proponerle las heredadas. En V. S. Ilustrissima, para los lustres de sus ascendientes, porque desde à comiençan a ser ilustrissimos. Poco deue V. S. Ilustrissima a la dicha, formandole noble, mas liberal anduniera, si le huiera dexado plebeyo.

yo. Echese la culpa desta Paradoxa a Platon, de quien
 dize Plutarcho, que se gloriaba de no tener estatua en
 publico, porque le daba mas honra, la admiracion, que cau-
 saba el no tenerla. Veo en V. S. Ilustrissima tantos meritos,
 que sino naciera noble, culparan a la naturaleza todos
 los que le conocen de escasa, o embidiosa, admirados, que a
 quien adorna tal virtud, no le erigiesse la estatua de la no-
 bleza. Error es comun, estimar a los que nacieron nobles,
 aunque ellos no tengan virtud, que los leuante. La ver-
 dadera nobleza esta, en quien la comienza, y en el que la
 hereda, si la merece; que si degenera, la deshaze. Plinio a
 su Trajano. Hoc tantum ceteris maior, quo melior.
 Aduierte, Gran Emperador, que tu nobleza suprema,
 te dexara en estado, que a los demas te igualasse, sino fue-
 ra tal tu virtud, que de los otros te distinguesse. Lo no-
 ble de la materia primera, no es el tener formas, sino la ca-
 pacidad, y exigencia de tenerlas, que aunque no las tenga,
 la sustancia es el pedir las, y accidente el no tener las. Digno
 es el Cordero, cantaban los Angeles a Christo, de recibir el
 Culto, y el Imperio. No celebran lo noble de ser Empera-
 dor, sino lo digno de serlo. Quien de todos los muchos, que a
 V. S. Ilustrissima conocen, no dirá, que si le honra su san-
 gre esclarecida, no le dignifica mas su virtud, mas encum-
 brada. Esta, la veneramos tal, que si careciera de noble-
 za su ascendencia, sus excelencias propias la ennoblecie-
 ran.

Plin. in
 Paneg.
 Trai.

Apoc. ca.

Bien reconocen sus auentajadas prendas de V. Ilus. las Dignidades, pues assi le van siguiendo, para q̄ las autorice. Apenas se auia a V. S. Ilustrissima descubierto el uso de la razón, quando le llamo el Seminario Real del Escorial, para que, con titulo de enseñarle Latinidad, y Retorica, acreditasse la Casa, y con capa de leerle las Artes liberales, autorizasse su Beca. Embidio esta hora la del insigne Colegio de su Magestad de la Vniuersidad de Alcalá, y agregandosele a sí, lleno sus esperanças, de manera, que auentajandose a todos en el estudio de los Sacros Canones, le engrandeció, siendo con aplauso vniuersal de la Vniuersidad, su Catedratico de Clementinas. El Reyno de Leon se gozo de q̄ admitiessse V. S. Ilustrissima, su Abadia de S. Pedro: y mas se enuaneció Mallorca de tenerle por Canonigo, y Dignidad de su Iglesia. Passose el gozo a Llerena, llevandole aquel Tribunal de el Santo Oficio, primero por su Fiscal, y despues por su Inquisidor, siendo V. S. Ilustrissima, en esta funcion tan bie visto, y tan bien oido, que estendiendose su fama, le pretendieron a vna el Tribunal de Cordoba, y el de Valladolid, con tal competencia, que lo que es raro, se dexa la elecció al arbitrio de su gusto: Y por auer elegido el de Cordoba, para q̄ no se quexasse el de Valladolid, los ignalo el de Toledo, y sin que assentasse el pie en la posesiõ se le truxo por posesiõ suya, atropellandose las Dignidades por poseer tal sugeto, como otros sugetos se atropellã por poseer las Dignidades. Poco le durò al de

Toledo el gozo, pues, por el, trayédole a Madrid el Tribunal de la Inquisición Suprema, le assentò en una de sus sillas, haziendole su Fiscal, y eligiéndole por su Inquisidor: dōde no le dexò sosegar la Iglesia de Mallorca, que se le llenò por su Obispo. Dio setanta prisa V. Ilustrissima a merecer, q̄ tambien se la dieron los Obispados a desear: y viendole en este tan vigilante Pastor, como le vieron en los Tribunales Inquisidor diligente, le apeticieron, de manera, que en breue tiempo le alcançò la Prelacia de Tarazona, y al presente le posee la de Segobia, que auiendo experimentado su paternal, y solícito gouierno, y la breue ventura de las otras Iglesias, temerosa de su horfandad, casi no quisiera tanto merito, porque no la assalte otra, tal Prelado.

Aqui llegaba mi pluma interrumpida por solo un dia, quando este dia solo ha dado a mi esperança visos de profecia. Ya Segobia ha conuertido los temores en sollozos, pues oy la Camara de Castilla ha publicado, que la Reyna nuestra Señora ha promouido a V. S. Ilustrissima al Arçobispado de Granada. No se a quien acredita mas esta promocion tan acertada, ò a su Magestad, que sin ser instada ha buscado a la Dignidad digno sugeto; ò a V. S. Ilustrissima, a quien sin ser pretendiente, ha buscado la Dignidad en su propia casa, entrandosele por ella, como por casa propia?

En lo que yo diuiso, y venero la nobleza adquirida de V. S. Ilustrissima es, en lo poco que le engrienen tantas Dig-

nidades, y juzgo no baràn mas suerte las de por venir,
por grandes, que las espero. Tiene muy impressa en si la mo-
desta templança de V. S. Illustrissima, aquella sentençia
de el Segundo Tertuliano, en agudeza, Marco Minucio
Felix. Fascibus, & Purpuris gloriaris? Vanus error
hominis, & innanis cultus dignitatis, fulgère pur-
pura, mente sordescere. Nobilitate generosus es?
Parentes tuos laudas? Sola virtute distinguimur.
He leído en las cartas, con que V. S. Illustrissima, se ha
dignado de honrarme, tanto como de enseñarme, que es
assentado dictamen suyo, el que he visto estampado proce-
der en sus acciones: que es enuanecido error de los hom-
bres nobilitarse con la Purpura, y escurecerse con las cos-
tumbres, fincar lo noble en las Dignidades, poner la noble-
za en acompañamiento de criados, y en aparato de carro-
ças, para distinguirse de los demás, y tener en su proceder
terminos tan viles, que le hagan semejante al mas baxo:
que a la sangre, siendo (como dize el vulgo) toda de un co-
lor, sola la virtud, como Sol, la ilustra con hermosos arre-
boles, que el vicio se la dexa obscuramente colorada de
vergüença de sus feos proceder. La nobleza, que sin dig-
nidades no tiene temores de confundirse, essa es la que pue-
de tener humos de jactarse. Todos vemos altamente exe-
cutado este dictamen en el proceder de V. S. Illustrissima:
modera de manera los espiritus altivos, que suelen levan-
tar las Dignidades, que es menester, que a claras voces

Marc.
Min. in
Bibliot.

nos las digan, para que en su modesto trato se diuisen: no le ha dado tanto puesto autoridad, sino trabajo: el mesmo le veo Prelado, que le vi particular: solo le miro mayor que sus feligreses, en que le conozco mejor. Con mas verdad celebro yo esto de V. S. Ilustrissima, que Plinio de nuestro Español Trajano. y con menos lisonja le aplico, lo que precede al lugar referido, de su Panegyrico. Ut reuersus Imperator, qui priuatus exieris, agnosce, agnosces: eisdem nos, eundē te putas: par omnibus, & hoc tantum cæteris maior, quo melior. Salio Trajano particular de Roma, murio el Emperador Nerua, dexandole adoptado por hijo: boluio Emperador a Roma, y dizele Plinio, lo que Segobia clama de V. S. Ilustrissima. Todos, Trajano, nos marauillamos, no de que auiendo salido de Roma particular, bueluas aora à ella Emperador, sino de que viniendo Emperador, nos trates, como quando saliste particular. Estamos hechos a ver que las Dignidades mudan de suerte a los hombres, que el que ayer se nos humanaba siendo compañero, oy no nos conoce siendo Principe; tu nos conoces a todos, y todos te conocemos a ti: la mesma llaneça muestras, a todos tratas, con todos te igualas, à ninguno desdenas. O gran Principe! que no pretendes auentajarte a los demas con fantasias de mayor, y con esso los dexas a todos atràs, adquiriendo soberanias de mejor. Esto en realidad executado lo admira Segobia, y lo admiro yo siendo testigo, que deseo mas ocasion para engrandecer
di.

difusamente el entrar se V. S. Ilustrissima por las casas
mas comunes de las mas desvalidas ovejas, quando neces-
sitan de su amparo, sin dexar en manos de sus Ministros el
alivio.

Pero si a V. S. Ilustrissima no le engrien las Dignida-
des, ellas se engrien alcanzando a V. S. Ilustrissima. Y assi
puedo dezir lo que del Emperador Mayortano, dixo Si-^{Apolina.}
donio Apolinar en sus Panegirico.

Decora omnia Regni.

Accumulant fasces. Et Princeps Consule crescit.
Subiste Mayortano del Consulado al Imperio; pero crece el
Imperio con el Consulado. Entraste tan grande a ser Empe-
rador, que el Imperio no te dà a ti ningun aumento, sino
que tu das al Imperio muchos realces; creces Principe por
lo que te trais Consul, que entraste tan soberano, que para
darte el Cetro, no se ha de examinar, si obraste hazañas,
que esse premio de la Dignidad te alcancen; sino si essa Dig-
nidad, corto premio de tus hazañas, te merece.

Apliquen otros el Panegirico a V. S. Ilustrissima, que
yo ya no me atreuo, temiendo su indignacion: porque si se
q̄ es darle en cara proponerle la nobleza heredada, siendo
ajena, facilmente puedo entender, que serà sacarle los co-
lores al rostro, el publicar la virtud adquirida, siendo pro-
pia. Biẽ merezco venia, pues impidiendome mi deseo à di-
fundirla, me he contentado solo con apuntarla. Esto por lo
menos preciso me ha sido, pues determinando valerme

para el Patrocinio de este libro de la nobleza adquirida; forçoso era proponerle a V. S. Ilustrissima algo della, para obligarle. Ya, Señor, de justicia pido el fauor, q̄ en otro fuera de gracia. Si su virtud adquirida le induce obligaciones; una de las del Buen Pastor es defender sus ouejas, y ampararlas: mi Venerable Madre fue una de las del rebano dessa Pastoral Iglesia, que aun no experimenta su horfandad, aunque llora su amenaza. Y si a las viuas las apacienta V. S. Ilustrissima con el dulce pasto de su gouierno, a las difuntas, en lo que son capaces, las ha de defender con el poderoso baculo de su patrocinio.

Bien alcanço yo, que los beneficios, y mas este, pide reconocimiento: assi me lo enseña aquel vulgar Geroglifico de una mano con muchos ojos: erudito denia de ser el Inuentor, que quizà lo tomo de aquella Piedra, que lo ha sido de

Zac. c. 3. toque de la agudeza de los Interpretes, en que vio Zacharias sin celados siete ojos: ò se valio de aquella derecha mano, que con misterio describe San Iuan en su Apocalipsis, hermosa con siete lucidissimas Estrellas. Si en esta mano se quiso significar, que la mano que dà, ha de estar con mas ojos, que dedos, para mirar a quien dona, mire, y remire V. S. Ilustrissima en buen hora hecho Argos, que siendo el sugeto, a quien dà sugeto de la perfeccion, y desta historia, el mirarse a la mano le harà ver las Estrellas de sus cambiantes virtudes. Y si se significa, que la mano, que recibe ha de estar llena de ojos, para mirar primero al bien

hechor, que reciba el beneficio, yo Señor seguro de recibirle, me doy por agradecido, antes que obligado. Y espero, que agradecida esta sierua de Dios (a quien ampara) con las Estrellas de sus manos, ha de interceder, para que como se merece, buelle en el Cielo con sus pies las Estrellas de el firmamento.

El Capellan mas minimo, y mas afectuoso

de V.S. Ilustrissima,

Marcos de Torres.

CENSURA DEL REVERENDÍSSIMO PADRE MAESTRO
Fr. Francisco de Arcos, Predicador de su Magestad, Calificador de el Consejo
Supremo de Inquisición, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo,
Padre de sus Prouincias, de la Sagrada Orden de la Santissima
Trinidad de Redemptores.

ES la virtud tan gloriosa, que influyendo en los racionales, para que
formen merecimientos lucidos, entra ella misma a ser no pequeña
parte, ò por lo menos glorioso esmalte en los premios. Los perfectos lo
experimentan, y aun los Gentiles lo dicen: *Cùm interrogas, dize Seneca;*
De vita beata, s. quid sit illud, propter quod virtutem petam, queris aliquid supra summum,
interrogas; quid petam ex virtute? Ipsam, nihil enim est melius: ipsa pre-
tium sui est. No ay correspondencia para la virtud, sino se haze de su mis-
mo valor, porque no tiene vêtajas lo fumo, ni la virtud paga, sino en sus
caudales. Supo bien esta doctrina la señora Doña Maria de Pol, y prac-
ticóla discreta, pues no pudo soslegar sus merecimientos con algun def-
canto, sino con no quererle tan satisfecha se hallò con merecer penãdo,
que era la Cruz mas rigurosa solicitarle qualquier aliuio. Estudiaba en q̄
no se supiesse, opuesta no solo al aliuio, sino al aplauso; ninguno empe-
ro ignoraba su gran virtud, y así su nombre mas comun era *la Santa*: si
bien esto mismo la affigia, si lo alcançaua a entender, porque no queria
mas premio, que seruir, y amar à Dios. En su muerte se le hizieron cele-
bres exequias, y para coronar su cabo de año, veo este Sermon del Reue-
rendíssimo P. Manuel de Naxera, Predicador de su Magestad, aqui in-
ferto: y para perpetuar su memoria, venero zora la historia de sus virtu-
des, escrita por el Padre Marcos de Torres, su feliz hijo, y juzgo, que am-
bos, aunque con la eloquencia, erudicion, è ingenio, que verà el mas
ciego, no alcançan, (y es hazerles la mayor lisonja) a los muchos primo-
res, que puso Dios en esta Venerable señora, con que viene a tener el
premio mas en la propia virtud, que la corona; que en las delgadas plu-
mas, que la eternizan. Merece la licencia que pide, quien desea estan-
par tal perfeccion, y muchas gracias, por el exemplar, y motivos, que dà
para que alabemos a Dios en tan perfectas criaturas. En este Conuento de
la Santissima Trinidad de Redemptores de Madrid, y Nouiembre 10. de
1660.

Fr. Francisco de Arcos.

CENSURA DEL PADRE CHRISTOVAL MANVEL POLO,
de la Compañia de Iesus.

POr orden de v. m. he visto la carta de la vida, y virtudes de la Vene-
rable señora D. Maria de Pol, y si yo no la huiera tratado, y comuni-
ca-

cado por largo tiempo à esta Venerable Matrona; me causará admiración lo acrisolado de sus virtudes en todas diferencias de tiempos, y estados, lo que he leído dellor, y tan dignamente gozara del beneficio, de saberle por la estampa. Solo hallo, que no ignora à lo raro de sus perfecciones el esmero del pincel, que lo escribe, y por mucho que diga, pinta solo la tez de su obrar, no el corazón ardiente viuo, brotando actos de virtudes, como yo lo vi. Y aunque su humildad era tan rara, que se corría, huíese testigos de vista de su exercicio virtuoso, de que dabamos los presentes gloria à Dios: *Et glorificent Patrem vestrum*, el ardiente deseo de la diuina gloria era tal, que daba calor à los tibios, alentaba à los feruorosos, enseñaba paciencia à los trabajados con la luya, y rendía à los vanos, y presumidos con su humildad, y desprecio de sí misma; que parece puedo tomar a San Cipriano las palabras, que dixo de vn Martir: *An commendabo laudem martirij? An verecundiam morum? Alabarè con encomio su martirio: O pondrè en igual valança las virtudes, y costumbres tan encubiertas, que fueron relicario de la sangre del martirio? En esta Venerable señora ay bastante mies para escriuir lo irrenso, y dilatado de su padecer, à fuer de Martir con lo embocado de sus perfectas costumbres, a fuer de humilde. Y assi juzgose le puede dar à Antonio de Riero la licencia, que pide, para que de virtudes enuergonçantes, por ocaltadas, se hagan virtudes de solemnidad por publicas, para exemplo de todos estados, y porque no hallo cosa contra nuestra santa Fè. Madrid, y Nouiembre 17. de. 1660.*

Cypr. in orat. de laude Mart.

Christoual Manuel Polo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Vista la censura del P. Fr. Francisco de Arcos, y del Padre Christoual Manuel Polo, de la Compañia de Iesus, doy licencia para que se imprima este libro. Madrid 18. de Nouiembre de 1660.

Lic. D. Alonso de Ribas.

Por su mandado

Pedro Palacios.

CENSURA DEL PADRE MAESTRO FR. DIEGO LOPEZ
de Zuñiga. Calificador de la Suprema Inquisicion. Examinador Sinodal del Arceobispado de Toledo. Catedratico que fue de la Vniuersidad de Salamanca, del Orden de Nuestra Señora de la Merced.

ELR. P. M. Fray Luis de Leon, de el Orden de San Agustin, en el prologo, o carta recomendaticia, que hizo à la vida, que de sí misma escriuió la admirabilissima, y prodigiosa Santa Teresa, dize así: *Yo no conocí, ni vi à la santa Madre, mientras estubo en la sierra; mas aora que*

viue en el cielo la conozco, y veo en dos imagenes viuas. que nos dexo de si, que son sus hijos y sus libros que son testigo. fieles mayores de toda excepcion de su grande virtud. Esto mismo con deuida proporció puedo dezir, Señor, de la Venerable Señora Doña Maria de Pol, y de la relacion, y escrito de su vida, que V. A. mando remitir à mi censura: que yo no vi, ni conozco, mientras viuió en esta Corte, mas agora, que (como podemos, y debemos con humana fe creer) viue en el cielo, la conozco, y veo en dos imagenes viuas, que dexo de sí. La vna su hijo, tan parecido en amor, y a xera en virtudes, sino viera, y remiera yo muy viuó su sentimiento. La otra, en esta relacion de su vida, que con tan propia mano, sin saber escribir, dexo escrita, para que quien tan parecida fue a la Santa Madre Teresa, en la enfermedad de encogimiento de niernos tan rigurosa, excediendola en duracion de tiempo, no dexasse tambien, de parecersele, en ser quien la dexasse escrita por mano mas propia, que la suya, por serlo de persona en sangre, en amor, y virtudes tan vna. Siendo, pues, el Escritor desta historia, hijo tan querido, y conforme en voluntad, y virtudes de la difunta le son lauto, y della se puede dezir, que si padeció tan parecidos dolores, y con tan parecida paciencia a la santa Madre, que tambien la fue semejante en escribir de propia mano su vida, disponiendo Dios con singular prouidencia, que muger de tan grandes prendas no supiese, ni quisiese saber escribir, para que con mas propia mano, y no menor credito la escriuiese, y se conociese mejor, que viendola en estas dos imagenes viuas de su hijo, y de su escrito, su prodigiosa virtud, su constancia, y pureza entre lo prospero, y aduerso de su loçania aplaudida, y de sus dolores admitados, y todo por tan dilatados espacios.

En su hijo, y en esta relacion conozco con mas seguridad, y certeza sus meritos, que si con los ojos la viera, que estos pudieran engañarme; mas como dize el Sabio, el hombre en los hijos se conoce: y de los frutos, dize Christo, hemor de discernir el arbol: y esta relacion escrita con tan manifesto amor, haze vna gran seguridad de la verdad, q̄ contiene, que haze vna moral euidencia, sin duda, ni rezelo de engano. Vna singularidad tuua entre los Euangelistas el Amado Discipulo Iuan, q̄ hablando todos con certeza infalible, el escriuió, manifestando el leguro de la suya, con lo mismo, que al vfo del mundo la pudiera hazer sospecho: *Hic est Discipulus ille, quem diligebat Iesus, qui supra pedus eius in Cena recubuit & scripsit hæc & vixit & testimonium perhibuit & scimus quia verum est testimonium eius.* Y todo esto suponiendo el auer dicho como le encomendo a su Madre, y la tuua por propia: *Et ex illa hora accepit eam Discipulus in sua.* Que le dà, pues a Iuan, este tan singular leguro de su verdad entre los demas, quando a humanas atēciones, y vfo de mūdo, pudiera ser tenido por sospecho por lo favorecido: *Quæ tres razones dan los Santos. La primera, de S. Iuan Christoſtomo, y Santo*

Tomas en su Cadena de Oro: *Ipsē solus hoc dicit, quia frequenter ostendit
 Christi ad se amorem.* El solo habla con mas seguro, de que escriuió la ver-
 dad, porque repite a cada passo, que era el querido de la suma verdad,
 Christo, que como pudiera, quererle tanto, si fuera persona que en la su-
 ya pudiera auer sospecha, ò se la huviera hallado en mentira, ò encareci-
 mientos afectados? Segunda razon de los mismos Santos: *Ipsē solus hoc
 dicit, quia Mater ei erat communis.* A quien fue hijo de tal Madre, y se la
 encomendó el mismo Dios, para que como hijo la cuidasse, y como Pa-
 dre la administrasse el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, no pudo
 ser lo q̄ escriuió, sino como escribió de la misma Madre cō mano mas
 propia, que la suya, y con la verdad de su virtud heroica. Que haze el Es-
 critor de preciarle del hijo querido, y mas amado desta Matrona? Lo q̄
 pudiera hazerle sospechoso, asiança mas su verdad. La tercera razon es
 de San Pedro Crisologo: *Qui diligitur, primus fuit qui vidit, quia sem-* *Christ.*
per amoris oculus acutius intuetur. Es muy perspicaz la vista de quien ama. *Ser. 72.*
 Quien pudo dar las noticias mas puntuales que Iuan? Y assi nota el Pa-
 dre Fray Luis de Granada, que él, mas que otro Euangelista, cuenta los
 hechos de Christo con mas menudas circunstancias. Assi los verá en es-
 ta historia, quien la leyere. Añadió quarta razon San Ambrosio: *Id quod Amb. in*
Religionis est, ipse Ioannes dixit, nempe Mater honoretur à filio. Santo de *Luce. oap.*
 tan nobles atenciones, como San Iuan, que è solo contó por elogio de *23.*
 Christo, el que entre las cogoxas de la muerte, se acordó de honrar à
 su Madre, singularissimamente està asegurado de no rozarse en la baxe-
 za de mentiroso. Y el que tan noblemente honra la suya, despues de
 muerta, quien dudarà de su puntualidad, y que no dirà cosa con exceso
 en la sustancia, ni circunstancias?

Del modo, y estilo puedo dezir, lo que de Fabiano escriuió Sene-
 ca: *Nihil inuenies sordidam, electa verba sunt, non captata, nec huius sa-* *Sene.*
culi more contra naturam suam posita, & inuersa: splendida omnia, & cum *Epist.*
circumplexeris, nullas videbis angustias innanes. Conque eloquencia? Cō *101.*
 que retorica? Con que estilo tan lleno? Con que idioma tan casto? Con
 que expresion tan ingeniosa? Con que amor, y cuerda atencion refiere
 lo grande de tanta virtud, de tanta honestidad, y pureza de conciencia,
 entre los riesgos de la hazenda, de la hermosura, del matrimonio, de la
 viudez, y ocaiones de caer, y entre los dolores de tan dilatado padecer:
 en vn ser, desde los pies a la cabeça encogimiento de nervios (que son
 los mayores) con tan firme paciencia, sin dexar salto de penderciõ. lo
 que pudiera parecer menudencia mirado con ojos menos claros? Hasta
 la tolerancia de vna mosca molesta quatro horas en vn lagrimal de vn
 ojo, sin poderla apartar (quizà diabolica) ya que parece miraba Isaias,
 quando en profecia mostrò, que Dios glorioso de ver tal paciencia, *Isai. c. 73*
hi labii Dominus misca. Burlo del demonio, y su tentacion de la motca

tan vehemente, disimulada de parecerlo:

Muy conuenientes son para el exemplo las mas dilatadas noticias, que el Ilustrissimo Don Antonio de Piña y Hermosa, Obispo meritisimo de Malaga, solicitò para su edificacion, y espiritual complacencia, Siendo esta relacion, como es, sola vna humana historia, sin pretension de afectar algun culto (como lo es esta mi aprobacion) la declaracion de el Maestro del Sacro Palacio, y el vfo tiene declarado, no cõtrauenir, a que se imprima, el decreto de Urbano VIII. que trata deste punto; y asi podra V. Alteza dar à Antonio de Riero la licencia, que pide, para imprimirla; que no tiene cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costumbres; antes toda es para fundarlas, y alentallas en todos estados. Este es mi parecer, talao meliori. En este Conuento de nuestra Señora de la Merced de Madrid, en 2. de Diziembre de 1660.

Fr. Diego Lopez de Zuñiga.

*GENSVRA DEL PADRE FELIPE DE OSSA, RECTOR
del Colegio Imperial de la Compania de Iesus de Sta Corte.*

POR mandado de V. Alteza he visto vna carta del Padre Marcos de Torres, Religioso de nuestra Compania de Iesus, escrita al Ilustrissimo Señor Don Antonio de Piña y Hermosa, Obispo de Malaga, en respuesta de otra suya, en que le pide, le dè mas difusas noticias de las virtudes de la Venerable señora Doña Maria de Pol, Madre de dicho Padre Marcos de Torres; y la saca à luz Antonio de Riero Mercader de libros. Y no solo no hallo en ella cosa que desdiga de la Regla de nuestra Santa Fè, ò que se oponga à las virtudes Christianas, sino antes bien vn argumento grande de aquella, y de lo que es Dios, y lo que obra en vn alma, a quien con especialidad se comunica: pues asi sabe, y puede esforçar vna flaca naturaleza, y hazerla no solo lleuaderas, sino gustosas, y apetecibles las mayores penalidades. Para todas las virtudes èculado es dezir, quanto aliento, y animo ponen en todo genero de estados, de virginidad, matrimonio, y viudez. Los exemplos son raros, que en su vida diò esta Venerable Matrona: y por esso es mucho de alabar el zelo, de quien asi pidiò estas noticias, y de quien las saca a luz: porque no dudoserà de grande consuelo, y prouecho para todos, los que las leyeren: Merece que V. A. le dè la licencia que pide. En este nuestro Colegio Imperial de la Compania de Iesus de Madrid, à 15. de Diziembre de 1660.

Felipe de Ossa.

SYMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio Santiago Martin Redondo, para imprimir esta carta del Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Iesus, al Obispo de Malaga, despachado en el oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Escriptuano de Camara de su Magestad, en 23. de Diziembre de 1660.

Fè de Erratas.

Pagin. 8. l. 14. pudier conteneron, di pudieron contener, pag. 20. lin. 20. la, di le, pag. 74. l. 6. la, di le, y li. 16. de, di del, pag. 75. l. 1. atenta, di Atento, pag. 85. l. 21. muestran, añade de, pag. 94. l. 9. intempestia, di intempestia, pag. 129. l. 14. mañana, di mañana, pag. 138. l. vltima, fabla, di fabia, pag. 141. l. 9. moyor, di mayor, pag. 151. l. 24. fes, di fus, pag. 177. l. 17. que como, borra como, pag. 179. l. 2. permanentete, di permanente, pag. 180. l. 1. permanetia, di permanencia, pag. 186. l. 23. crecia, di crecian, pag. 188. l. 13. milapro, di milagro, pag. 195. l. 6. preciso, di precioso, y l. 16. y los, borra y los, pag. 196. l. 196. en estotro, di en estotro, p. 206. l. 13. y penas, borra y, pag. 214. l. 23. prono, di prouo, pag. 271. lin. 12. dixo, añade no, pag. 275. l. 9. conciera, di concietto, pag. 283. lin. 15. le repito, di lo repite, pag. 284. l. 17. Abraaba, di Abrasaba, pag. 304. lin. 6. Algunas, di A algunas, pag. 311. lin. 4. le, borra le.

Este libro intitulado, vida, y virtudes de la Venerable señora Doña Maria de Pol, &c. Con estas erratas concuerda con su original. Madrid, y Febrero 22. de 1661.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

SYMA DE LA TASSA.

ESTE libro intitulado vida, y virtudes de la Venerable señora Doña Maria de Pol, tasaron los Señores del Consejo a quatro maravedis cada pliego, y tiene 49. sin principios, que al dicho precio monta en papel cada libro 196. maravedis, como consta de la certification de Miguel Fernandez de Noriega, Escriptuano de Camara de su Magestad. Despachada en 5. de Março de 1661.

AL LECTOR.

BIEN merecidò tiene el agradecimiento de toda nuestra España, el que, como sabrà el erudito Lector, robò las obras de nuestro excelente Español Flauio Dextro, que Germania ocultaba en la Biblioteca del Monasterio Vlnacense, y restituye a nuestra Nacion estos escritos, que tanto la ilustran, quando la estraña, ò embidiosa los detenia, ò ambiciosa los vsurpaba, ò sabia los reboluia. Este beneficio tan digno de toda estima, nos vino por mano de la Compañia de Iesus, à quien deuemos la gloria desta luz, que estaba oculta. Para agradecerle yo de mi parte, como puedo, he seguido su exemplo, y la restituyo con vn robo, vna obra suya, que se la tenia retirada, deteniendola la gloria, que (como las demas suyas) de historia tan elegante, como acertadamente escrita, se la recrece. Ya el Lector, es curioso, avrà leído la dedicatoria: y sino buelua los ojos a leerla, porque no pierda esse epitecto de curioso, y me ahorrará de hablarle, mas de lo que quisiera, largo, para declararle, mas de lo que quiero mi asunto. Por ella entenderà, que el deseo de su bien hizo à Antonio de Riero (otro Librero) diligenciar con mas que mediana astucia, como auer à las manos la carta, que el Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Iesus, escriuiò al Ilustrissimo señor Obispo de Malaga, que por ser tesoro, la tenia para si curiosa, y prouechosamente escondida, respondiendole a otra de su Ilustrissima (que tambien presente) haziendole mas larga relacion, que la que se cõtenia en el Sermon de las honras de la santa vida de la muy Venerable Matrona Doña Maria de Pol su Madre. Bien sè, que leyendola, le agradecerà el Lector el hurto, porque experimentará su prouecho, que fue el que le instimuló al robo. Puede ser, que el Autor finquese, que lo que escriuiò con familiaridad, con quien la vsaba, saliesse sin su consentimiento en publico, sin verla. Pero avrà segunda vez de prestar paciencia, porque yo, que atiendo al gusto del Lector (sabiendo, q̄ los que lo han sido deste libro, le han tenido mayor en leer la verdad en lo descuy-

dad del estilo, y en lo llano de las cosas familiares, que si hu-
iera tenido las atenciones, de esconder lo domestico, y las
gratiedades de ponderar lo estudiado) la faco segunda vez à
luz ganando para mi el Priuilegio del primer Librero, porque
sè, que me ganarè el aplauso, y el agradecimiento, no solo de
los q̃ no solicitan este libro (que ya no se halla) despertandolos
la codicia de leerle, las alabanças, que dèl oyen: sino tambien
de los que le han leído, que no siendo de los del gusto relajada-
mente estragado de Comedias, y Nouelas, sino del espiritual-
mente recogido, saboreados, y enseñados con su lectura, han
concebido zelo, de que todos se apruechen de su enseñanza.
Imprimo esta carta) poniendo primero la del Ilustrissimo Se-
ñor Don Antonio de Piña, que ocasionò esta, que es su respues-
ta) con la diuision de Parrafos, que para descanso del Lector,
hizo el que la imprimiò primero, añadiendo algunas cosas en la
forma, que nota el Autor en su dedicatoria y añado yo el viti-
mo Parrafo, por la causa, que en èl digo. Y para que aqui se jun-
ten los tres bienes, como es primor juntar con lo dulce lo vtil,
yo junto con lo vtil, y honesto, lo dulce, y deleitable, presenta-
do con la carta, y Oracion Funebre vn gustoso Poema, que vn
erudito Poeta desta Corte, compuso el dia de las honras desta
muy Venerabel Matrona, para por vltimo, con sabroso bocado
dulçerar al Lector la lengua, para con tal ambrosia ganards
su censura la boca,

Santiago Martin.

CARTA

DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR Obispo de Malaga, para el Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Iesus.

HA dado v. m. el aliuio mas proporcionado a la cuidadosa ocupacion, en que asisto, y que me espera, visitando este Obispado, remitiendome la Oracion Funebre, con que se celebraron las Exequias de la señora Doña Maria de Pol, que he estimado, quanto puedo encarecer, por renouar con ella la memoria de lo que experimente en esta Corte en la virtud, que acrisolaba la conformidad de tan graues, y continuas enfermedades, como padeció, con tantos dolores, como meritos, la Difunta. Gran consuelo mio ha sido, leercifradas tan acertadamente las heroycas prendas, de que la dotò la Diuina providencia. Mas he sentido, como seruidor de v. m. que vida de tan suma perfeccion (el limite al Epilogo de vna hora, siendo razon, quedasse mas extendido exemplar, que imitar, quien solicitare a justar la suya, para merecer la Eterna. V. m. es muy hijo de tal Madre, como hijo tenia mas frequente asistencia, y como Confessor tendrà mas interior noticia que ninguno, y assi executará en el estado, que professa, discretamente lo que fuere de mayor obsequio, y satisfacion à la obligacion de su sangre, y à la pretension de mi desseo, y yo para cumplir con la de mi afecto, quanto v. m. se siruiere de ordenarme. Guarde Dios à v. m. como desseo, y se lo suplico. Malaga, y Março 25. de 1661.

Seruidor de v. m. que su mano besa.

Antonio Obispo de Malaga.

CARTA DEL
PADRE MARCOS DE
TORRES, DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR D. ANTONIO
de Piña y Hermosa, meritissimo Obispo de Malaga,
respondiendo a vna de su Illustrissima, en que le pide,
le de noticias mas difussas de la vida, y virtudes,
que se conocieron en la Venerable
Señora Doña Maria de
Pol su Madre.



EN Esta carta que recibi de V. Señoria Ilustrissima, se digna de mandarme, le de noticias mas particulares de las virtudes, y exemplar vida, de Doña Maria de Pol mi madre, mouido de la fama, que siendo meritissimo Consejero de la Suprema, vió esparcida en esta Corte, y de la que a essa Ciudad ha llegado del

2 Vida de la Vener. Señora

Sermon, que en su cabo de año, y Aniuersario, hizo el Padre Manuel de Naxera, de nuestra Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, que con esta remito impresso a V. Ilustrissima. Su dificultad tiene el cumplimiento deste mandato, pues se expone a censura de sospechoso, lo que en los Padres alaba el hijo por apasionado. Pero ya me ocurre V. Ilustrissima en la fuya a este temor, diciendo, busca en mi estas noticias; porque estando este Tesoro escondido por tantos años en el campo de vna cama, solo le gozaria, quien le cõprò con el caudal de la filiacion, dando su familiaridad ocasion, a descubrirle, y mas siendo mi Sacerdocio llave, para desencerrarle. Es assi, Señor, que con las especies, que me quedaron de sus virtudes, de quando niño estuue debaxo de su santa educacion, y con la fama de su santidad, que oia estando ausente en todos mis estudios, fuera, y dentro de la Religion, y con la que conoçia en las admirables cartas, que me frequentaba, quando despues por espacio de veinte años, ocho despues de ordenado, la afsisti en esta Corte, procurè con singular atencion desentrañar este Tesoro, que tanto estudiaba en esconderse, para enriquezer los estados de virginidad, matrimonio, viudez; y para que los exemplos, de quien me auia engendrado en el cuerpo, me uiuificassen mi espiritu.

Yo malicio, que en este orden quiere V. Ilustrissima ver retratada a mi señora Doña Madalena de la Serna,

fu

fu feliz madre (con quien me contentarè se compare la mia, siendo, fino traslado, bosquejo fuyo, que la vendrà a fer sobrado credito) y afsi lo juzgaràn todos los q̄ la conocieron, y faben era exemplo, y oraculo vniuersal de todas las Señoras desta Corte, y mas de las mas adelantadas en virtudes. Dicho es repetido en esta Corte, que los puestos, que alcança V. Ilustrissima, son premio de los meritos desta exemplarissima Señora; aunque mas salgan, a oponerse a la demanda fu tan conocida nobleza, tan auentajadas prendas de ingenio, y colmo de ciencia, que le hizieron Colegial del Mayor de Ouiedo, Cathedratico de Salamáca, Oydor de Nauarra, y de Granada, Consejero de la Santa General Inquificion, descansando en su rectitud, zelo, y trabajo sus cuydados; Presidente muy acepto de la Real Chancilleria de Valladolid, Obispo de Salamanca, poco tiempo por mas benemerito: y oy le tienen Obispo de Malaga meritissimo. Si son estos meritos de mi señora Doña Madalena; pero yo digo, que acompañados de los de V. S. Ilustrissima, no por sus grandes prendas, sino por sus sobrefalientes obras. Esto es para los dos, que a los demas yo lo callarè por sus largos dias, y lo tendrè tan oculto, como lo ha tenido V. S. Ilustrissima callado. Pero no ay cosa oculta, que no se reuele, y si se reuelaren sus oidos por su modestia, aunque sea entre los dos solos, tapese los V. S. Ilustrissima, que yo lo tengo de dezir; porque sepa, que se sus secretos: juzgo que

4 Vida de la Vener. Señora

sus logros, y mas sus virtudes, tanto como son fruto, y premio de las desta mi señora, son paga de aquel heroyco acto, que obrò V. S. Ilustrissima, quando poniendo Dios a su madre en manos de las enfermedades (como puso a la mia) necesitandolo las llagas, que tenia en las piernas, con feruor nunca oido, se arrojò a lamerlas. Por esto concibo esperanças, como tengo deseos, de que tamaña piedad, no ha de parar, hasta merecerle para su cabeça el Capelo, que se merece.

Mas si mouiò nuestro Señor à V. S. Ilustrissima, a intimarme, como a tan Capellan suyo, este onden, de que le refiera algo de la exemplar vida de mi fanta Madre, para darla aquella parte de premio de sus obras, que ofreciò a la muger fuerte en sus Parabolas Salomon, cap. 31. que fue leuantar el animo de sus hijos, para q̄ predicaran, y alabaran su fantidad: *Surrexerunt filij eius, & beatissimam, predicauerunt?* Lo cierto es, q̄ me sirue de aliento, y de consuelo, ver escudada mi accion, con la defensa de la Diuina Escritura, para que no la hiera la cènsura de interessada, por interuenir lo propio, ò la de sospechosa por amenaçarlo apasionado.

Otro aliento propusiera yo a mi atreuimiento, y otra escusa, para no escusarme de esta empresa, si el proponerle no fuera confusion, que me sacasse los colores a la cara. Si yo fuera, el que deuò a la Religion, que professo, y a la Madre, de que me precio, alegàra, que huuo vn Agustino, que no dudò, por ser hijo, de escriuir

las

las heroycas virtudes de su Madre. Pero yo ocultaré tal exéplar a la memoria, porque no despierte mi corrimiento, por seguir los passos de aquel, en cuyo ingenio no he dado el primero, y de cuya fantidad aun no he entrado en el principio, aunque la otra parte del sugeto, de quien se escriue, por su viua imitacion me intimule: pues por essa no tendré por atreuimiento (despues de leído todo lo que predica el santo hijo Agustino de su santa madre Monica) el dezir, que no hallo cosa en ella, que por su imitacion no se pueda predicar desta Madre: que si V.S. Ilustrissima lee la vida de la Santa, me ahorrará de escriuir toda aquella parte de la de mi Madre, en quien hallará trasladada al viuo aquella vida. Y de essa manera podria, facar la cara; pues no faltando la dignidad del Predicador, quedàra autorizada la parte de lo predicado.

Los hijos de la muger fuerte, por serlo, quiere Dios, que la prediquen santissima: licencia dà a superlatiuos, dando a entender, los merece la muger dotada de fortaleza. Si tuuo este dote mi Madre, juzgaràlo V.S. Ilustrissima, quando vea, como no se torciò en su iuuèntud con los ayres de la hermosura, ni se quebrò en su vejez con el peso de las enfermedades. Pero aunque merezca superlatiuos esta muger fuerte, no usarè yo dellos, dexando a sus obras, el obligar, a inferirlos, a quien las leyere. Yo, llana, y sencillamente tengo de referir algunas de sus virtudes, que me son manifestas, de-

6 Vida de la Vener. Señora

dexando las otras muchas, que la adornaró al examen, que se quisiere hazer, y yo ahorro, entre las personas, que la trataron, que sin duda descubrirán muchas, que yo no he alcançado.

Para que esta relacion sea llana, y sencilla, qual se deue; suplico a V. Ilustrissima, me de licencia, para que aparte los ojos, y la memoria, de que estoy hablando con su Ilustrissima Persona; porque su respecto, y sus letras no me obliguen, a procurar los adornos de la Retorica, y crespas atenciones del estilo, que sirven mas para deleyte, de quien oye, y para vanidad de quien escriue, que para hazer concepto, de quien se retrata: harè quenta, que escriuo al comun, y afectarè no afectar, para que la llaneza de la frasis aclare la historia, la sinceridad de las palabras acredite las verdades, y la claridad del idioma diuulgue los suceffos, y no lo oculto del estilo oculte las virtudes.

Apartò, pues, los ojos de la reuerente atenció a V. Ilustrissima; solo, antes de apartarlos, para credito de lo que tratare, proteste en su presencia de V. Ilustrissima, y juro en sus manos consagradas, in verbo Sacerdotis, que quanto dixere en esta carta, es todo verdadero, y nada fingido, y todo me consta, de lo que vi con mis ojos, y supe de su boca en el largo tiempo de sus enfermedades, que junto con otros, y sin ellos, la confesè, y de lo que me comunicaron algunos de sus Confessores en este, y en otros tiempos, y de lo que tocaron con las manos algunos de los q̄ en todos la comunicaró.

La lastima es, Señor, que acordò tarde mi reparo, de obseruar, para facar a luz, como merecen, sus virtudes; pues solo me despertò este ofrecimiento lo subido dellas, que admirè en estos veinte años vltimos, que la asisti en su enfermedad; pero quando ya su Madre, que tanto podia informar de sus successos, era difunta, y muchos de sus Confesores, y las mas personas, que quando donzella, y casada se criaron a su vista, y lado. A esta falta se añade, no auer auido recurso a ella mesma; porque como se despreciaba tanto, no auia facarla cosa, que pudiesse oler a su alabança, sino las precisas, que se emboluian en declarar su conciencia; con que es fuerça se ignoren muchas, que sin duda fueran dignas de saberse. Yo sin mas detenerme a examen, darè a V. Ilustrissima las noticias, que al presente tengo, y muy acafo me han dado; pues no dà lugar la presta respuesta, que a su carta deuo, para inquirir las de los que oy ay, que puedan informarme. Este cuydado tomarà despues, el que puede ser, que, ò zeloso del bien comun, ò mouido de la gloria de Dios, o inspirado de su voluntad (si le pluuiesse manifestar mas sus meritos) quiera tomar la pluma, y el trabajo de inquirir sus obras virtuosas, y descubrir sus escondidas perfecciones.

Pero si es lastima la falta de los que mejor, y mas podian auernos informado, no es pequeño mi consuelo de escriuir esta parte que alcanço, de sus virtudes, quando està fresca su muerte, y viuos los mas, que de viuda
la

8 Vida de la Ven. Señora.

la conocieron , y algunos de los que en su mocedad , y matrimonio la comunicaron ; con que se haze notorio , que con tantos testigos no puede tener en esta historia , ni lugar lo falso , ni escrupulo lo excessiuo . Antes juzgo , que si V. Ilustrissima les dà parte destas noticias , no solo las hallarà ciertas , y verdaderas , pero se las han de calificar por cortas , y detenidas , como las calificò la comun voz , quando como aora , que leyò el Sermon del Padre Manuel de Naxera en su cabo de año , oyò en sus honras , el que predicò el Padre Pedro Francisco Esquex , que siendo tal , que à toda la Corte , que asistiò en lo mas noble , luzido , y docto , hizo prorrumpir en aclamaciones encarecidas , los que la conocieron , confirmando , lo que dixo , no se pudier contenerõ , sin achacarle , aunque largo , lo corto , y cargarle , aunque prudente , lo detenido .

PARRAFO I.

Nota el Autor el año , en que fue su nacimiento .

Asfentados , pues , estos principios , quiero darle , antes de singularizar , con pintar en dos palabras el sugeto , de que escriuo , hurtando de la pluma de San Gregorio Nisseno , lo que dize de Placila en su feliz muerte : *Tullit etate nostra humana natura extra suos terminos egressa , consuetisque modis superatis , tullit natura , immò na-*

*Nis. in
funere
Placila*

tur e Dominus humanam animam in femineo corpore e supra cuncta propè modum superiora virtutis exempla, in qua omnis tum corporis; tum animi virtutis, concursu facto miraculum incredibile vitæ humanæ exhibitum est: Quot bonorum concursum vna anima, in vno corpore continuit! Lleuò en nuestra edad la naturaleza humana, saliendo de sus terminos, y passando de su costumbre, ò por mejor dezir, criò el Señor de la naturaleza en esta señora, vn alma humana en cuerpo de muger, que fue vn exemplar viuo, y superior de todas las virtudes; y concurriendo en ella todas las de alma, y cuerpo, se propuso à la vida humana vn increíble milagro. O que concurso de bienes juntò vn alma en vn cuerpo! En vno mismo, siendo en la juuentud gallardo, y en èl mismo estando en la vejez enfermo, obrò esta alma tan sobrefalientes actos de virtudes, que para tu admiracion, no fue menester hiziesse mas milagros, que proponerse à la vida humana, por vn exemplar tan milagroso. Pareceme, que en facarle yo a la luz, hago à Dios vn seruicio no pequeño, y à la Republica Christiana, descubro para el camino de la virtud vn aliento muy grande. Porque aqui se verà vn dechado, que manifesta, se puede conseguir la virtud sin extasis, ni reuelaciones: y que puede auer santidad perfecta, sin lo extraordinario de cosas sobrenaturales, y que a passo llano, en la vida comun se halla este tesoro, sin que nadie pueda escusarse de no descubrirle, por no ser preuenido con las ilustraciones sensibles, con que Dios fue-

10 Vida de la Vener. Señora

le fauorecer a los Santos: y que para hazerlos tales, nõ son parte los portentos, y milagros; si ya no tenemos por milagro, aya auido en nuestros tiempos vna muger perfecta, sin exterioridades.

*Luis Mu
noz en
la vida
de Fray
Luis, pa
gin. 115*

Para esto, parece, quiso Dios naciesse esta Señora el mismo año, q̄ començò Sor Maria de la Visitaciõ, Monja de Portugal, Priora del Anunciata, a ostentar su fantidad fingida, pintandose artificialmente la señal del lado, profiguiendo sus bien estudiadas, y mal discurridas inuenciones, hasta que a los nueue años; el de quinietos ochenta y ocho, a los siete de Agosto, quando a nuestra otra Maria la començaba a rayar la luz de la razon, el Tribunal Santo de la Inquificiõ, ilustrado del cielo, descubriendo sus embustes, alumbro a la Christiandad toda, deslumbrada en gran parte con luzes del mismo Luzifer tan encendidas. No parece contingencia, sino estudio de la gracia, querer Dios al mismo tiempo, que el demonio començò a facar del passo ordinario de la virtud, que professaba, a vna Maria, encaramandola a los altos deseos de encumbradas sobrenaturalidades, para precipitarla en los abismos de tantos yerros; criar otra Maria, en cuyo exemplar se huyesse el peligro de estos riscos, y en que aprenda el mas espiritual, que en el llano modo de vida, euitando el riesgo, se halla la perfeccion, y que nadie dexede aspirar a ella, ni refyale en desordenados deseos de cosas sobrenaturales, por faltarle la ayuda de

consolaciones diuinas, extasis, y reuelaciones; pues verá aqui vna vida comun, que sin admiracion, ni reparo de nadie, viene a fer reparo, y admiracion de todos.

* * *

PARRAFO II.

* * *

De sus padres, y tiempo de su niñez.

NAcio, pues, en la Ciudad de Segouia el año de mil y quinientos y setenta y nueue, a catorze de Agosto, al reir del Alua. Su padre fue Rodrigo de Pol; su madre Catalina de Carrera. Su calidad no cae bien en mis manos, pues viene a caer en alabança propria: y ferà en mi vileza, lo que en ellos es alabança, solo dire lo notorio. Rodrigo de Pol fue de la Casa solariega de Pol y Luaces, que està en el Reyno de Galicia, en Villanueva de Lorençana: y siempre a los descendientes desta Casa, como a Nobles, se les han guardado, y guardã las preeminencias de tales. Posseen oy los sobrinos desta Señora priuilegio de presentar alternatiuamente con el señor Conde de Altamira, el Beneficio de Santisteban de Pol, y sus anexos, por conueniencia, que huuo entre su Excelencia, y Diego de Pol, Familiar del Santo Oficio, hermano mayor de nuestro Rodrigo de Pol, en el pleyto, que sobre esto tuuieron muy reñido. Viuen oy en Santiago (donde de ordinario

ha viuido esta familia) sobrinos suyos con dos mayorazgos muy emparentados en aquella Republica. Fueron doze hermanos, varones, y hembras. Siendo Rodrigo de Pol de los menores, y faltandole a su calidad las comodidades decentes, determinò probar fortuna. Vino-se a Segouia, donde, por conueniencias, casò con Catalina de Carrera y Villegas, de calificada, y conocida limpieza. Nacieron deste matrimonio, logrados solos, Francisco de Pol, y mi madre. Bautizaronla en la Parroquial de Santa Olalla (poniendola el mismo nombre de su abuela paterna) por tener su madre en esta Feligresia sus casas propias.

Recien nacida, començò à llevarse los ojos de todos, y quando empeçò à hablar, las aficiones. Era blanca, y rubia; las facciones, sobre hermosísimas, alagueñas. En esta pintura de la naturaleza, facil es de creer, q̄ menos agudeza en los dichos, seria en los de todos aplaudida gracia; pero en la verdad, aun desde lo mas balbuciente de su lengua, diò muestras raras del raro entendimiento de que la dotò Dios; tanto, que fue comun dezir despues de todos, los que la conocieron, q̄ podia gouernar con toda satisfaciõ vn Reyno. Y si aqui lo hermoso se juntò con lo entendido, lo blanco se apartò de lo frio. Era de natural viuísimo; pero su madre le tuuo tan à raya, ò su entendimiento con su buena inclinaciõ le gouernò de manera, que nunca se vieron en ella las trauestras, que suele la niñez traer consigo. Igual al entendimien-

dimiento fue su memoria, y tanta, que fue admiracion despues de todos, sin que la faltasse aun en su mayor vejez: y assi siempre acudiamos a ella, como a archiuo, donde hallabamos frescas todas las noticias, que por antiguas teniamos olvidadas. Y assi aprendiò con muy poco trabajo de sus padres, y Maestro, con gran facilidad las oraciones, que las repetia todas, aun quando la lengua con vn nueuo Alfabeto no obedecia a la memoria, pronunciando vn niño idioma, que daba a los oyentes tanto gusto, como causaba rifa.

PARRAFO III.

De su modo de proceder en el estado de donzella.

Legò el tiempo del vfo de la razon, no sè si diga antes de tiempo; porque a los seis años tenia tãto fer, que todos juzgaban, se le auia adelantado. Con èl començò, a conocer los Misterios de nuestra Fè, y los Mandamientos diuinos, que tenia de memoria, pegandose a ellos la voluntad, al passo que se los descubria el entendimiento. Mostraba la agudeza deste, y la aficcion de essotra, con frequentes, y bien discurridas pregũtas, que hazia muy de ordinario a sus padres. Ellos, luego q̃ la vieron bastantemente informada, la impusieron en confessarse, aun antes de los siete años, por satisfacer a su anhelo, remitièdo al juicio del Confessor, el que ellos

14. Vida de la Vener. Señora

tenian hecho de su bastante suficiencia. A los diez de su edad, la dio licencia para comulgar, que hazia con tanto ser, como si tuuiera veinte cumplidos.

Por este tiempo ya leia con destreza, y hazia sus labores con tal primor, que parecia tenia el entendimiento en las manos. Pero no solo cuidaba su madre de instruir la en estas cosas, sino mucho mas de enderezar sus costumbres, lleuandola aun por lo demasado, como se dà a entender por este caso. Vinola a visitar vn hombre familiar en su casa; estaba en vna sala haziendo labor con su hija, que a la fazon solo tenia ocho años; pusieronle la filla junto adonde estaba la niña, que hecha su cortesia, se boluiò a sentar, adonde estaba. Reparòlo la madre, y a las primeras razones de la conuersacion la mandò subiesse por vn azafate al quarto alto, y dexando en ella a su dueño, por respeto a la visita, y porque no estoruasse su intento, subìò al quarto, y la castigò, no moderadamente, aun en aquella edad tan inocente, y accion casi inculpable, aseandola, que al assentarse, no ganò con disimulo lugar mas retitado, y se quedò a los pies de vn hombre, por mas que fuesse conocido. No sè si fue enseñanza de su madre, ò propria virtud suya, el que siempre que se sentaba a la labor, tomaba junto con la almohadilla el Rosario, y le prendia con vn alfiler a ella, y partia la atencion en ambas cosas, rezando juntamente sus deuociones, mientras se

llegaba el tiempo de rezar apartada la Corona: que tan temprano començò la deuocion de la Virgen, que tuuo siempre entrañada.

Con esta educacion, y la gracia con que nuestro Señor la iba preuiniendo, como con celestial riego, dio la planta de su natural estremados frutos. Aguardaron sus padres, para enseñarla a escriuir, los doze años, para que la fuerça del pulso lo facilitara. Començò por darles gusto; pero profeguia con notable tibieza: era menester no pequeña violencia, para que tomasse la pluma, y dexandola con ella, a breue rato la hallaban con la aguja. Marauillabanse de la floxedad, porque no podian echarlo a rudeza; hasta que vn dia su padre, que la amaba, por escusarla los rigores de su madre, la preguntò, porque no se aplicaba? y ella respondiò: La verdad es, Señor, que yo voy con suma repugnancia; porque las mugeres mas hemos menester la aguja, y la rueca, que la pluma. Yo deseo no aprender a escriuir, por tener vna seguridad mas en mi estado de dōzella, y en todos la està a vna muger bien hallarse atada con este embaraço. Y afsi, suplico a mi padre, no se me dè esta pesadumbre, bastame saber firmar, para lo que Dios dispusiere. Con lo qual condescendieron con su voluntad, y ella saliò con su deseo, no queriendo saber mas, que lo que conuiene saber, para lo que conduce a su estado, que parece auia leído, y entendido la doctrina de San Pablo a los Roma-

nos: *No saber mas, que conuiene saber, sino saber para la sobriedad.*

Comunicò la nuestro Señor vnas viuas ansias de ser Religiosa, considerando los peligros, y afanes del siglo: y de la leccion de los libros deuotos, se encendió en ardientes deseos, de dedicarse toda a Dios, en cuerpo, y alma. Manifestòlo a sus padres, por medio de su Confessor, y despues muy frequentemente por si misma. Ellos estaban en muy diferentes pensamientos, por ser, como dezian, la lumbre de sus ojos, y verla adornada de tantas gracias. En esto no puedo alabarles, pues incurrieron en el comun yerro, y desorden, q̄ vemos en los padres de familias, q̄ lo hermoso, y lo discreto de su casa lo dedican por victima del siglo: y solo sacrifican a Dios aquello, de que no hallan salida, porq̄ el mundo lo desestima, y porque en su casa embaraça. Deuo yo creer tuuieron algun otro mayor motiuo, y la hija despues con muchos los escusaba. Por no desconsolarla, no la descubrian sus intentos, sino que entretenian los suyos con esperanças.

Alegre con su engaño, no se engañò en sus determinaciones. Propuso començar desde luego la vida, que ya asseguraba en lo futuro, y assi hizo todo el tiempo de donzella vna vida tan espiritual, y concertada dentro de su casa, q̄ quizá no la obligaran a tanto en el Còuento mas recogido. Frequentaba los Sacramentos, leía libros santos, assistia a su labor, atendia a sus deuociones,

nes, seruia à sus padres, descuidabalos en su gouierno, veneraba à los mayores, instruia à los menores: y con todòs, quando hablaba, era de cosas celestiales. No sabia, si en casa auia ventanas, que saliesßen à la calle, ni sabia, si auia calles mas, que las que guiaban à la Iglesia. En ella, y ellas nadie la viò el rostro, ni en casa los ojos las visitas, que venian, porque los clauaba en la tierra: y finalmente en Segouia era el exemplo de donzellas; y tanto, que muchas madres, quando enseñaban, ò reñian à sus hijas, las ponian à la hija de Rodrigo de Pol por espejo, en que se viesßen, y por dechado, que imitassen.

* * *

PARRAFO IV.

* * *

Darla sus padres estado de matrimonio.

Legòse el tiempo de darla estado, pretendido, y abreuado por los muchos, que la pedian à sus padres. Intimaronla su voluntad, à que replicaron los gemidos, y follozos, no la lengua, que enmudeciò de sentimiento, ò no chistò de obediente. Crecieron largo tiempo las melancolias, duraron muchos dias las lagrimas, hasta que informando al Confessor de sus razones, y gusto sus padres, la exortò à obedecer: pues juzgaba, era agrado de Dios tomasse aquel estado; con que quedò, sino alegre, por lo menos reducida. Quería su

Ma-

Magestad dar à este estado vn modelo , que le informasse, y vna fantidad, que le enriqueziessè. Nunca los padres arrojaron à los que en Segouia, por espacio de vn año, importunando à los intercessores, la pedian.

A esta fazon llegò à Segouia Gaspar de Torres, hombre ya de veinte y nueue años, natural de Guadaluaxara , del linage de los Torres , bien conocido en aquella Ciudad, por su conocida nobleza, calificada cõ no pocos actos positiuos, que hasta oy los ennoblecen. Tuuo su abuelo , como el padre de la donzella , muchos hermanos mayores, con que no alcançando à tantos la hazienda, como lo bien nacido , buscaron tãbien èl, y sus descendientes su fortuna. Este su nieto la intentò en Madrid, sino como la deseaba, como pudo , procurando en el estado decente de mercader, adquirir hazienda , con que restituir à sus hijos (como vemos han hecho muchos) al lustroso estado de sus Progenitores. Con las noticias, que en Madrid tuuo de sus prendas, y padres, se la auia embiado à pedir, y aora quiso en persona ir la à pretender.

Muchos de los parientes, en viendo le, dissentian del casamiento, porque era nada hermoso, y poco gentil, y aunque tenia otras prendas , la falta destas les parecia sobrada razon, para no dar, à vn Angel vna higa, como ellos dezian. Para esto, viendo inclinados, à sus padres, à darsela, por ser bien nacido, y de buenas costumbres, que hazian mas plausibles otras comodidades ; ellos

por

por vna parte, y los pretendiêtes por otra, la encarecieron su fealdad, de manera, que à mayores ansias de querer casarse, las reduxeran à resto, de querer antes morirle.

Los padres tambien, como prudentes, yà que la vio lentaban en el estado, no la quisieron violentar en la persona, considerando atentos, que si las otras conueniencias las admitian por la comodidad de su hija, era defacomodarla, si para siempre la daban vn disgusto. Para obviar este, quisierõ, que le viesse primero: replicò no era necesario, que ella no tenia mas gusto, que el fuyo: con todo la obligaron à su vista. En orden à ella, dieron traça como le traxessen à casa con cierto titulo, sin que supiesse la que era; y antes de auer comenzado à tratar la boda, ni à empeñarse, porque los mas les dezian, que tenian por cierto, que en viendole, sin poder contenerse en su obediencia, auia por lo menos de mostrar su repugnancia.

Con este acuerdo le dixeron sus amigos al segundo dia, que antes de tratar su pretension, le querian llevar, à ver las cosas, que ay en la Ciudad illustres. Admitiò el agassajo, llevaronle à la Iglesia Cathedral de san Frutos, obra bien insigne; passaronle al Alcaçar, que es sin duda el mejor, que tienen los Reyes, acercaronle à la puente, que es tan celebrada, y de vna en otra vista, al passar por la casa, se entraron, diziendo, veria como
por

por debaxo della passaba vna rambla, que cruza por medio de Segouia. Encontraron al padre en el quarto baxo, dixeronle, querian, que viesse aquel huesped, como entraba aquella agua por debaxo de su casa, que les hiziesse fauor de subirlos, à que lo mirasse. Hizolo èl assi con grandes cortesias, passandoles de industria por la sala, donde madre, y hija estaban en sus labores: hizieronlas de passo la venia acostumbrada, con las comunes salutaciones. Ya nuestro Gaspar de Torres, tirado de la primera vista de aquella Dama tomàra mas, pararse, que ver correr el agua: y al punto, que salieron, sin mas admiracion de lo que le mostraban, no sabia dexar de hablar de su compuesta hermosura: inquiria quienes eran, dezia auia sido ociosa la vista de las otras maravillosas cosas, que en esta sola estaba epilogada toda marauilla; y finalmente, como à confidentes, sin mas retencion les declarò, que en este breue tiempo sentia su animo trocado, y determinaba dexar la empresa, que traia, y solicitar las bodas de aquella donzella, que assi la auia robado; reprimiendo los amigos con dificultad la rifa, de lo que le auian oido.

Preguntaronla despues, Padre, y Madre, que la
 „ auia parecido? y respondiò: Como he dicho,
 „ que no tengo mas gusto, que el de mis padres, assi
 „ digo agora, q̄ no tengo otro parecer, y como no elijo

por

„ por mi voluntad el estado; así tampoco tengo de ele-
 „ gir la Persona: y así, atendiendo a la disposición de
 „ vuestras mercedes, que entiendo es la de Dios, digo, q̄
 „ el Nouio no me ha parecido tan feo, como me le auia
 „ pintado. Quantas virtudes se incluian en este acto!
 que prudencia en esta respuesta! que entendimiento en
 esta resolución! que valor en este animo! que pureza en
 esta conformidad! que desafsimiento de si en esta
 acción! mejor pluma podrá ponderarlo. Yo me hol-
 gara poder por vn rato dexar de ser Historiador, pa-
 ra descubrir Panegirista las muchas luzes, que en tan
 heroyco acto venero: y el fondo de virtud, que en es-
 te extraordinario proceder admiro. Con esta decla-
 ración se trataron, y resolvieron las bodas. Celebra-
 ron juntos desposorio, y velo, siendo de diez y siete
 años, el de quinientos y nouenta y seis, Domingo de
 Carnestolendas: y despues de sus regozijos, se vinieron
 a Madrid con la bendición de sus padres, acompañados
 y festejados de sus parientes, y amigos.

PARRAFO V.

*Llamala Dios a vida mas perfecta, a fuerça de
 vn desengaño.*

A Viendo sido este matrimonio solo fruto de vna
 tan perfecta, como deuida obediencia, y vna
 elec-

eleccion tan sin refabios de humana, claro està, que auia de ser premiado con bendiciones Diuinas. Confir-
 mò Dios la bendicion de sus padres, echandola la
 fuya, con bienes temporales, y eternos. En lo tempo-
 ral, la premiò con el gozo de la fecundidad, y con el so-
 corro bastàte de la hazienda. Veinte y quatro años vi-
 uiò casada, y en ellos tuuo diez hijos, los quatro solo
 se lograron; pero ninguno dexò de gozar del agua del
 Bautismo. En los bienes eternos, fue donde la cayò la
 bendicion mas copiosa. Querìa yo diuidir la vida, que
 hizo en estos años de casada; en los primeros, que viuiò
 feruorosamente, y en los demas, en que hizo vida fer-
 uorosissima con nueva gracia, que la sobreuino; mas
 mezclarè los todos, por la breuedad, contando la oca-
 sion, con que la llamò Dios à mayor perfeccion, que dà
 tambien bastantes indicios, de quan adelantada fue su
 vida primera.

A pocos años despues de casada, enfermò vn moço
 rico, alentado, y gallardo, de vn tabardillo tan grande,
 y contagioso, que los de su casa, que no erà pocos, rehu-
 saban con demasia el acudirle. Sentia su delamparo; pe-
 ro no conocia su peligro, y assi cuidaba poco de su re-
 medio: todo se le iba en tratar de las galas, que en estan-
 do bueno, auia de sacar, sin atender, aunque era muy
 entendido, a disponer se, para recibir los Sacramentos,
 y preuenirse para la muerte, que en quatro dias le
 sobreuino, dexando burladas sus vanas esperanças.

Supo mi Madre su peligro, y la falta de asistencia, por temor de su contagio. Tenia tambien noticias por la familiar comunicacion, con que trataua a sus padres, que a la fazon estaba distraido en mocedades, y mouida de vn feruoroso zelo de la saluacion de aquella alma, y llevada de la caridad, de ver tan trabajado, como poco asistido, aquel proximo, sin mas dilacion fue a visitarle, y aun estando recién parida de mi, atropellando el riesgo, començò a asistirle. Dio principio con maña, para ganarle la voluntad, agassajandole, y siruiendole: Eran copiosissimos, y nada olorosos los sudores, y no atreuiendose nadie a enjugarselos, ella con mucho cariño, y mas frecuencia se los enjugaba: aplicabale la ropa, componiale la cama, sentabale en sus congojas, reclinabale en su pecho en sus agonias, dabale a comer con su mano, y en todo le acudia tan sin miedo al peligro, que temiendosele vna amiga fuya, y mas viendola tan recién parida, con instancia la apartaba; pero ella insistió mas, y respondiola, que en que podia ser mejor empleada la vida, que en mirar por la saluacion de aquel moço, ni en que mejor empleo la podia coger la muerte, que en seruicio de vn enfermo, de todos tan dexado?

Auiendo, pues, ganado con estas caricias su voluntad, tuuo facil, y mejor entrada para su espiritual medicina: y sagaz, antes de declararle el peligro, le pondè lo poco, que ay que fiar en los alientos de la mocedad;

dad, pues en tan breue tiempo tenia postradas las fuerças, y lo poco, que conducian las galas, para cobrar la salud, que esta esperaba se la daria Dios; pero que fino, antes le seruirian de congoxa, y mas si iban embueltas en la fealdad del pecado: luego le hizo cobrar estima de la seguridad de la saluación, y le reduxo a aborrecimiẽto de pecados: y despues, que con tantas amonestaciones le vio bien dispuesto, le declarò su peligro, y consiguiò recibieffe todos los Sacramentos, con tanto feruor, y muestras de contricion, y desengaño, que hizo derramar a sus padres lagrimas de consuelo, y dar gracias a la Autora de tan dificil mudança.

Buen argumẽto es este caso, para persuadir la excelente virtud, de que en estos tiempos estaba adornada; y sin duda fue este heroyco acto merito, para que en el mesmo de contado, la pagasse nuestro Señor con nuevas luzes, y la leuantasse à mas altas perfecciones. Estuvo en esta caritatiua ocupacion, fuera del primero, los otros tres dias, que durò el enfermo, y vino se la noche del vltimo, como las otras, à su casa, llamada de sus obligaciones, dexandole ya seguro con la llaue de falta de sentidos: boluiò en amaneciendo, y hallòle tendido en vna sala, puesto en vn ataud, con quatro amarillas hachas à los lados, siendo su mejor gala el sayal de San Francisco, y tan desfigurado, que à nada parecia menos, que à si mismo. Con este repentino espectaculo, sintiò darla vn buelco el coraçon, y mayor el alma: suspenfa
fixò

fixò en èl los ojos; representòsele la gallardia, y trage, con que pocos dias antes le auia visto, concurrir à vnos festines, y faraos, en q̄ entre los demas se lleuò asì la gala, como los ojos de todos. Cotejó la diferencia de las fuertes: passò à mirar la del alma: discurriò el peligro, en que la auian puesto sus mocedades: ponderò los daños del pecado, la ceguedad de los hombres, el engaño de la vida, los horrores de la muerte: con los quales discursos auiuados, y sollicitados de la gracia, alumbrò su Magestad su entendimiento con tan nuevas ilustraciones, y encendiò su voluntad con tan ardientes llamas, que asida de su mano, la hizo saltar de virtuosa à perfecta, y de passos bien crecidos, la hizo caminar à passos de Gigante.

Esta manera llamò nuestro Señor à esta su sierua à mas apretado abraço, como llamò à San Francisco de Borja: y si ordenò la vocacion del Santo, por medio del cadauer de vna muger difunta, à ella se la dispuso por medio del cadauer de vn difunto varon, para que sea igual el desengaño de ambos sexos: pues no desengaña menos vna lozania postrada, que vna hermosura marchita. En esta señora quiso Dios concurriesen ambos desengaños; porque apartandose del difunto, herida de aquesta flecha, se fue à buscar sedienta las aguas viuas à la Iglesia, y acabando de comulgar, quando mas estaba con Dios rumiando su desengaño, y aclarando mas su nueva luz, traxeron à enterrar vna difunta, con que

torció su Magestad la clauija , poniendola tambien ante los ojos el fin que tiene en las mugeres la hermosura. Y assi , cargando la consideracion al destroço , que haze en hombres , y mugeres la muerte , y los trofeos , que alcança de ellos su guadaña , se determinò con la ayuda de a gracia , à seguir la virtud con feruor mas alentado , y pisando el mundo , darse por triunfo del amor diuino.

★ ★

PARRAFO VI.

★ ★

Dexa las galas , y abraça el retiro.

DETERMINOSE , pues , con vna resolucion varonil , y feruorosa , à corresponder à estas inspiraciones celestiales , y descubriendo con su luz la vanidad de los afeites , y paradero de las galas , començò por su desprecio , y se deshizo de todas , sin ponerse alguna , y desde este tiempo las aborreció de manera , que jamas se puso por su voluntad la mas moderada. Quedòse en vn vestido honesto , con vna toca ordinaria , dexò el color , olvidò los rizos , arriñò los lazos , desuerte , que andando antes como todas , vino aora à quedar como ninguna. No faltaron hijas deste figlo , que reparando en el nueuo trage , murmuraron la mudança ; y algunas mas cuerdas amigas , solo condenaron la demasia ; pero ella forda à sus dichos , con su humildad , no murmuraba de sus

sus murmuraciones, ni reparaba en sus reparos; solo miraba, à parecer bien à los ojos de Dios, y quisiera parecer mal al antojo de los hombres.

Algun tiempo pasó contenta con su llano trage, así por el desprecio de las galas, como por su desprecio propio, viendo que su marido no la mostraba disgusto; pero esto mas era en el disimulo, y prudencia, que gusto, y voluntad. Vn dia, no queriendo, que truxesse medias de lana (que tambien se auia quitado las de seda) la truxo vnas de color, con ligas del mismo; ella las tomó con apacibilidad, y las hizo teñir de negro, y así se las puso. Conoció en el semblante menos alegre, que lo auia recibido menos gustoso, y començóse à entristecer, recelandose, no se arrepintiesse de la permission, que la auia dado; y no salió vano su recelo, porque yendose luego à confesar, lo halló evidencia. Tuvo noticia el Confessor, que entonces era Clerigo, que solo lo sufria, por no disgustarla, no se si se la dió el mismo, por confesarse con él, ó otro, con quien se auia declarado por pariente; el Confessor la mandó boluiesse à la gala, que lo pasado lo alababa; pero que al presente no conuenia.

El sentimiento fue tan grande, para encarecerlo, como lo feria en otra el despojarla del adorno; pero como no obraba por empeño de juicio propio, sino por deseo de agradar mas à Dios, en intimandola, que esto era mas agrado suyo, se resolvió à cumplir su obediencia,

cia, por grande que era su repugnancia. Esta fue tan excelsiva, que se puede con razon dudar, en qual acto tuuo mas merito, en defechar las galas de su edad florida; por despreciar al mundo, ò en boluer à ellas, por obedecer à Dios. Yo de la violencia, que supe, que sintiò, facilmente falgo de la duda, y doyo por mas heroico acto el segundo, y juzgo por menos meritorio, aunque tan sobrefaliente, el primero. Tanto tenia yà aborrecida la gala! y tanto pudo con ella la obediencia!

Por dar, pues, gusto à Dios, y por temor de no fer cusa, de que su marido se distraxesse, se forçaba con gusto, y con disgusto, à componerse. Quando llegaba la hora de tocarse, muchas vezes en estos principios, y en adelante no pocas, derramaba copiosas lagrimas, y se lamentaba del tiempo, que en esto gastaba, que ella llamaba tiempo perdido. Mas supo muy bien ganarle con multiplicados logros, porque le gastaba mas atenta à tantas cõsideraciones, y requiebros cõ Dios, q̃ à aliñarse. Y asì, quando tomaba el espejo, le pedia fuesse su espejo, en q̃ viesse sus deformidades, y tachas, y su gracia fuesse el afeyte, con que las quitasse. Al peynar el cabello, que se cõponia de largas, y copiosas madejas, le dezia, que se las aliñaba, para que con mas limpieza fussen tohalla, que enjugassen, como los de la Magdalena, los sagrados pies de su Diuina Magestad. Al facar de la falserilla el color, le suplicaba, que el carmin de su sangre hermoseasse, y auuasse lo blanco,

y desmayado de las mexillas de su alma. Al ponerse el apretador, que entonces se usaba, se lamentaba, y reprehendia, de poner oro en sus sienes, quando à las de su Señor auian taladrado agudas espinas, y le pedia trocassen las Coronas, con que quedaria cada vna en su lugar mas proprio. Quando en ocasiones prendia alguna joya al pecho, le dezia, aplicaba aquellos diamantes à su coraçon, para hermostearse de manera, que se aficionasse, y tomasse del possession; que su Magestad se los conuirtiesse en diamantes de mucho fondo de caridad encendida, pues eran los que le agradaban. Y desta manera, en cada aliño hallaba sus consideraciones, con que exercia varios actos de virtudes, y al merito de la obediencia juntaba tanto, que venia à ganar mas con el aliño, que podia merecer con su despojo.

No eran en ella las galas acicates, que la impelian à salir, à ser vista; antes con deseo de no serlo, la feruian de piguelas, que la detenia en casa. Cercenò las amistades, que la podian obligar à visitar, y à perder tiempo, y solo se quedò con las amigas, que la podian ayudar à ganarle. Jamàs hizo visita, que pudiesse escusarse: las que hazia, solo eran, ò forçada de la vrbanidad, ò mouida de la misericordia, assegurando en todas la decencia, y tales, que ni la caridad las olvidara, ni la honestidad las despidiera. No solo escusaba las visitas, sino que se negaba à todos los concursos publi-

cos, y huía, como muerte del alma, todos los espectáculos. Vn dia la muger de su hermano puso grande esfuerzo, en llevarla à vna comedia; y para conseguirlo (que sin ello no se atreuera à mentarlo) sabiendo como ladrón de casa, por donde solo podia conquistarla, la propuso, era Comedia de vn Santo: como sino fuera ya conocido ardid del demonio, mezclar para lo profano lo sacro. Resistióse diziendo, que para deuocion, mas valia representarse en la oracion su vida. Replicòla, que era vna cosa, que admiraba la Corte; y que muchas personas de virtud la frequentaban, porque mouia grande mente à deuocion, y se veían en el teatro muchas lagrimas, y insistióla tanto, que por no ser demasiada, se dexò vencer de la porfia. Apenas huuo puesto el pie en la escalera, quando se le torció con dolor mas que mediano. Boluò sobre sí, y conociò, que aquel era auiso de Dios, y voz, con que la aduertia de su yerro, y declaraba, no era gusto suyo, se diuertiese en fiestas semejantes; con que con esta ocasió del pie torcido, aunq̃ no tanto, que si quisiera la estoruasse, se librò de la cuñada, para que no la diuertiese.

No solo escusaba visitas, y huía publicidades, y abominaba festines, sino que por ser menos vista, rehusaba el ir à las Iglesias mas distantes, y solo se parroquiaba en las mas cercanas: y quando en algunas estaba el Santísimo descubierto, cosa de que andaba muy hambrieta su deuocion, y de que folicitaba las noticias, escogia

gia la menos curfada. Poco la parecia todo efto, fi quando en fu cafa no podia eftar efcondida, y la era forçofa eftar manifielta, no hallaba traza de juntar con la publicidad el retiro. Y afi, quando en lo forçofa eftaba en publico, procuraba, y confeguia, que la efcondieffen dentro de fi la prefencia de Dios, y la modestia de los ojos, con que para los de todos, la honeftidad de fu femblante, y la grauedad de fus palabras la ocultaban, como fi eftuuiera en el retrete mas efcondido.

★★ PARRAFO VII. ★★

Su mortificacion interior, y exterior.

SV mortificacion interior, y exterior fue muy fingular. Tenia à raya todos fus sentidos, apartando de ellos todo lo que les podia fer de gufto: Refrenaba fus paffiones con animo varonil, poniendo en las que sentia mas viueza, mas violencia; como efcala, que nos dà el Euangelio, para conquiftar el cielo. Bien indica esta fuerça en violentar fus afectos, la que ponía, aun en los que eran menos nociuos. Era en este tiempo de la mocedad aficionadiffima à ver las fiestas de Toros; podia las gozar, fin que pudiesse formar quexa el proposito, que tenia hecho, de efufar fer vifta, y mortificò de manera esta inclinacion, que en adelante no las viò jamás. Y eftaba mas gozofa con fu refreno, quando las

fiestas eran mas regozijadas, que alcançò muchas, en que por varios sucesos, lo extraordinario, con que se celebraban, traia, à gozarlas, innumerable gēte, no solo del contorno, sino de las demas Prouincias de España. Concepto forma esto de ser mortificada, y mas para con quiē oyere, que me dixo à mi en vna conuersacion familiar, que era la inclinacion de manera, que fue la cosa en que mas violencia se auia hecho, para mortificarla; pero mas pone admiracion la perfecciō, con que la exercia. Poco la parecia refrenar esta su inclinacion, sino la castigaba. Mientras los demas todos començada la fiesta estaban diuertidos, se retiraba à lo mas apartado de la casa; y cerrada, tomaba vna aspera disciplina, y el demas tiempo gastaba en oracion feruorosa. Y despues de viuda, como señora de sus acciones, dexaba su casa muy temprano, y se iba à la Casa Professa de nuestra Compañia, donde con fermōn, y musica tienē aquellas tardes el Santissimo Sacramento descubierto, y retirada à vn rincon, las ocupaba todas en larga oracion, y afectuosa: pidiendo à Dios encarecidamente, no succediese en los Toros desgracia, y menos se cometiese cōtra su Magestad alguna ofensa.

En la penitencia corporal tuuo grandes deseos de imitar à los Santos antiguos mas austeros: quiso, y començò à imitarlos; pero estoruòselo nuestro Señor por medio de sus Confessores en este estado, para conseruarla para otro, dando la en èl las penitencias de su ma-

no diuina , no fiandolo de la fuya , que por lo de humana podia detenerse compasiua de si mesma : y assi veremos se la cargò despues tan pesada con enfermedades , y dolores , que hizo equiualliesse , fino es , que passasse quiza à la penitencia mas feuera , que leemos en los Padres mas penitentes del yermo. En este estado de casada tomaba muchas disciplinas , y algunos dias de la semana tenia señalados para tomarla de sangre , hasta derramarla muy copiosa , con vna disciplina , que tenia hecha de arambre. Entre estos dias , vno era el Sabado , porque leuantandose todos ellos mi Padre , como dire despues , antes de amanecer , para ir à nuestra Señora de Atocha , ella gozaba de tan buena ocasion : y yà que la decencia impedia el acompañarle en esta deuocion de la Virgen , con quien la tenia ternissima , en reuerencia fuya , se leuantaba de la cama , y con la oportunidad que la daba el silencio de la casa , y el saltarla el freno , que podia detenerla , daba rienda à su feruor , que la lleuaba desbocado , hasta quitarla las fuerças imprudente. El gastar lo restante del tiempo en oracion , hasta bien entrado el dia , sin boluer al abrigo de la cama , aunque fuese en lo mas riguroso del Inuierno , era el medio , para recuperar las fuerças , y la medicina para curar las llagas. Lo mas admirable , es , que proseguia en estas penitencias , aun quando estaba preñada ,

34 **Vida de la Vener. Señora**

sin dexarlas, quando criaba, passados muy pocos dias de parida.

De la mesma manera, y en los mesmos tiempos llamaban las disciplinas, à los filicios, que se ponía con tanta frecuencia, que fue necessario, que sus Confesores se los moderassen, porque su feruor no reparaba en el inconueniente de sus preñezes, ni en el aliuio de sus crianças: Esto puede tambien contarse en el numero de sus mortificaciones, que à todos los diez hijos, que parió, los criò à sus pechos, sin permitir jamás Ama, sino era en ocasion de enfermedad, y boluia à su exercicio, aun antes de la conualecencia; y aun vez huuo, y fue criandome à mi, que interrumpiendo pocos dias por vnas ardientes calenturas, en viendolas mitigadas despidiò al Ama, aun antes de quedar libre dellas. Hizieronla mucha instancia, mi Padre, y todas sus parientas en todos los partos, que hiziesse como las demas, dando à criar sus hijos; y para persuadirla, la traian razones espirituales, que era mayor seruicio de Dios, por que tenia algunos achaques, à que era necessario acudir, para seruirle sin embaraços: que los achaques podian criar los hijos achacosos; y que conseruaria mas la vida, de que pendia verlos acomodados; ella agradecia sus consejos, pero cerraba à ellos sus oidos, sin dexarse vencer de sus persuasiones. Respondiales, que esto era la voluntad de Dios declarada, sino con precepto, con consejo, y escrita, sino en la Ley, en la disposicion de la

naturaleza, que para esso prouee à la mesma Madre, quando la dà el hijo, de leche, que es lengua, con que la dize, que le sustente: que ella mas llamaba madre à la que los cria, que à la que los pare: que haziendo el seruicio de Dios, à su cargo quedaba el dar à los hijos salud, y à ella disminuirla los achaques. Y añadia, que las penalidades, que trae consigo el criarlos, seruia de penitencia, para purificar lo menos ordenado, que podia auer traido consigo el concebirlos.

Como oracion, y mortificacion se dàn tanto las manos, no solo facaba los feruores de la mortificacion de los de la oracion, sino que las hermanaba desuerte, y las texia con tal perfeccion, que quando se castigaba, oraba con excelentes actos, y con feruientes coloquios; y quando oraba, se castigaba con actuales dolores, y con poco vsadas penitencias. Quando oraba en la Iglesia, ò nunca, ò rara vez se sentaba, y jamás quando oia Miffa: siempre hincaba las rodillas, en que tambien se hincaban las piedras; porque descubrió vn nueuo genero de mortificacion, que escufaba ruido, y hallaba dolor, y era poner siempre desnudas las rodillas en la tierra, y lo mesmo guardaba, aunque cayessen sobre losas, y piedras, por mas que estuuiessen agudas, ò mojadas, sin apartarla ni vna sola vez deste exercicio el horror de los frios del Inuierno. Para esto no buscaba en la Iglesia el lugar mas acomodado para las rodillas, sino el rin

36 Vida de la Vener. Señora

con mas à proposito para la oracion , aunque viniessè à caer sobre guijas esquinadas. Esta mortificacion fube la admiracion de punto, ponderando, que no era vna, ò dos horas, sino las muchas, que dirè perseueraba en oracion dilatada. Perseuerò en esta penitencia , aun muchos años despues de viuda , hasta que vn Confessor de la Compañia , atendiendo à sus enfermedades , que yà començaban, la mandò, no obstante sus replicas, cessasse yà destas demasias.

Quando la oracion era en el retrete de su casa, la buscò otro genero de mortificacion por compañera. En vn retiro, que tenia, para orar, puso vna Cruz grãde de madera , y despues de feruorizarse con largo rato de meditacion con las rodillas en tierra , se leuanta feruorosa , à abrazarse con su amado ; y puesta en pie , se ajustaba con la Cruz, alargando los braços con los suyos , perseuerando en esta postura largo tiempo, hasta que la faltaban las fuerças. Luchaba à braço partido, como otro Iacob , con el Ioven valeroso Christo , que (como para q̄ le dexasse) la enerbaba los braços ; pero ella alentada, como el Patriarca, cobrando nueuas fuerças, boluia à la lucha con nueuos alientos , tornando à abraçarse con su Cruz, sin querer dexarle, hasta alcanzar sus misericordiosas bendiciones.

Los ayunos eran muy frequentes, y muchos los de à pan, y agua. En los de precepto fue exactissima , que puede su obseruancia entrar en el numero de las peniten-

tencias, pues no pierden su merito por mandadas, sino que le aumentan por obedecidas, y son loables por demasiadas. Desde niña los guardò, aun quando la escusaba la edad, y quando la tuuo (que si ella no, la escusaba su estado) los obseruò de manera, que era de masia, cumpliendo à la letra el mandato de Dios, intimado por Dauid, que gusta, que sus mandatos se guarden demasiadamente. No se contentaba su mortificacion, con las muchas vezes, que ayunaba, para su castigo, sin interuenir precepto, ni tampoco con obseruarle siempre, quando el de las vigilijs la cogia sin estorbos, que la impidiesen, sino que passaba à mas de lo que la mandaba. Jamas dexò de ayunar con todo el rigor de ayuno de vigilia, comiendo pescado todos los tiempos, que estubo preñada, reseruando solo alguna, que cayò auiendo la ya començado los dolores: y el mesmo tesson guardò todo el tiempo, que criaba, passados solos los dias primeros, que estaba en la cama, por recién parida; con que siendo así, que pariò diez hijos, y los criò todos, era forçoso, que los veinte y quatro años de matrimonio estuuiesse desobligada del ayuno, como quando del, la poca edad la eximia: pues cumplir con la ley tan exactamente en ambos tiempos, que la Ley mesma no queria obligarla con sus rigores, y multiplicarlos ella con tantos otros sequentes ayunos, bien arguye la ansia, que esta sierva de Dios tenia de la penitencia: y mejor conuence vn amor excessiuo, fuera de vn animo fir-

38 Vida de la Vener. Señora

me en la obseruancia de los diuinos Mandamientos; pues si la guarda dellos nos dà Christo por regla , que mide su amor, el guardarlos ella con demasia; argumento es por lo menos, que amaba con valentia.

PARRAFO VIII.

Su oracion, y presencia de Dios:

SI era tan alentada la penitencia, con que se castigaba, forçoso era lo fuesse la Oracion, de donde procedia. La perfeccion, y modo de su Oracion dirè en su estado de viuda, en que la pudo tener mas larga, y con menos embaraços. Con todos los q̄ tenia en este de casada, que tanto siruen de escusa à las mas casadas, no la embaraçaban, para tenerla tan larga como feruorosamente. En leuantandose, tenia breue Oracion vocal con ciertas Oraciones, que se tenia compuestas, para dar à Dios gracias, por auerla amanecido con vida: para ofrecerle todas las obras de aquel dia: para pedirle gracia, para en èl no caer en pecado: y para actuarle en propósitos de no cometerle. Ordenadas las cosas de su casa, se iba à la Iglesia, sin perder dia ninguno la Misa, que oia con tanta deuocion, que la causaba. Despues de oida, se retiraba à lugar à su proposito, à tener oracion, en que estaba dos, y mas horas, segun las ocupaciones, que la aguardaban; pero nunca dexò de cumplir hora.

Quan-

Quando auia sermon, poniendose donde no huuiesse re-
 paro, los oia todos de rodillas, y consideraba, que Chris-
 to desde el pulpito la reprehendia sus vicios, y la exor-
 taba à las virtudes. Los dias de fiesta, que estaba defo-
 cupada, gastaba mañana, y tarde en la Iglesia, y leuan-
 tandosela algunas tardes muchos flatos, que la apreta-
 ban, y podian obligar à retirarse à su casa, ella lo tenia
 por tentacion del enemigo, que sentia su larga oracion:
 y para vencerle, y aliuarse, embiaba por vnos anises, de
 que fui yo algunas vezes, siendo niño, el mensagero: y
 desta manera sin fatiga, ò con ella perseveraba. Dia hu-
 uo destes, que entre mañana, y tarde, yendo con ella su
 cuñada, hizo con curiosidad reparo del tiempo, que
 gastaba en oracion; y hallò, que solo el que estuuo de
 rodillas, fue de nueue horas. Este tan dilatado tiempo,
 junto con la penalidad de estar en tierra desnudas las
 rodillas (diga ella despues lo que quisiere) argumento
 es euidente, que era grande la abundancia de consola-
 ciones diuinas, que la diuertia: ò si padecia sequedades,
 (como se quejarà despues) ha de passar, porque diga-
 mos, no solo, que era grande su Fè, como la de la Cana-
 nea, pues à tantos retiros no cessaba con instancias, que
 como la de Canaà para su hija, la alcançaron à ella sa-
 lud para su alma, sino q̄ es exemplo raro de constancia,
 y sufrimiento, y que mereciò mas con este padecer, que
 con las demas sus penitècias (y aun las del vermo) pues
 en ellas sufria el golpe pesado, y aqui sobrelleuaba à vn
 Dios desdeñoso.

Luego en su casa tenia oracion mas prolongada. Al anochecer, dexando dispuestas las cosas caferas, y ordenado, lo que auia de hazer criadas, y criados, y hijos, se recogia à su retrete, que he dicho. Ya sabian todos en casa, que en aquel tiempo nadie la auia de buscar. Allí se estaba en oracion, y en su exercicio de la Cruz, tres, y quatro, y à vezes mas horas, hasta que venia à cenar su dueño, hallando las cosas tan dispuestas, que no encontraba vna falta. En recogiendo se él, y su casa, ella boluia, al que era su recogimiéto, y su descanso. Varias vezes, admiradas las Criadas, se pusieron à acecharla por las redendijas, y vnas vezes la veian inmobile de rodillas, otras abraçada con la Cruz; y vnas, y otras, como estaba segura, que nadie la escuchaba, la oian prorrumpir con feruor encendido en amorosos coloquios con su Amado, derramando abundantes, y abrafadas lagrimas, y dezirle sus amores, y engrandecer sus misericordias, encareciendo su vileza propria, con tan tiernas, y feruorosas palabras, que quedaban admiradas, y movidas.

Poco la parecia este tiempo de oracion, si en ella no le ocupaba todo. Y afsi tenia continua presençia de Dios, hallandole en quantas cosas trataban; y refiriendo à él todas sus acciones, como si cada vna se la mandàra por su boca. Con esto estaba atenta, à no obrar cosa, que desdixesse, de lo que Dios podia mandarla, y à hazer sus obras demanera, que recibiesse mayor gus-

to , que es vna de las frases , que traia en la voca de ordinario. Con esta presencia de Dios estaba siempre deuota , prompta para todo , lo que era su seruicio , y traia tan templada el alma , que à qualquier golpe sonaba su fineza: vna palabra, que oyese de Dios, luego la inflamaba.

Dabase tambien à entender esta continua presencia, y actual deuocion en todas sus conuersaciones, y platicas, porque en todas brotaba el fuego interior, que en ella ardia. Notaron varias personas, que jamàs la oyeron conuersacion, en que no viniesse, à hablar de Dios, y introduxesse platicas espirituales: no digo solo en las que tenia con personas, que trataban de virtud, y perfeccion, que en ellas no entremetia otra materia, aunque fuesse indiferente; sino en las ordinarias, aunque fuesen de negocios. Y assi se veia en las visitas, que eran de obligacion solo, y cumplimiento. Dexemos à parte, que en ellas jamàs murmuraba, ni se viò en su boca falta agena, ni aun en las demas de las visitas, en que se hallaba; porque, ò por su conocimiento, ò por su fama, ninguna se atreuia, à dezir en su presencia cosa, que pudiesse desdorar, no solo la honra; pero ni aun la condicion de nadie: y si alguna, que no la conociesse, por concurrir en la visita, començaba ella, no tanto con la mesura, como con no sè que genero de gracia, no facil de imitar, sino ofensa suya, ni casi reparo, la atajaba.

Lo que era mas digno de reparo en sus visitas, era, que estaba en ellas con mucho agrado, y trataba de todas sus materias, como las demas, en que era oida con gusto de todas; pero luego, como tenia tan presente à Dios, y su coraçon tan afsido del, en todas las materias le hallaba, y de todas facaba platicas espirituales, no pesadamente, sino con suavidad, sin cargar la mano, sino del fruto, que cogia. No es poco esto; pero mas, y mas admirable es, que siendo afsi, que en estas, y las demas ocasiones siempre hablaba de Dios, nunca daba en cara con su platica, ni nadie se cansaba della, ni menos murmuraba, como se fuele, motejando beatitudes, porque con el buen entendimiento, afsistido de prudencia, de que la dotò Dios, sin hazer se cansada, lo guisaba de manera, que lo hazia comer, aun à las que tenian el gusto mas desabrido para este manjar, y que no entendian el lenguaje; tanto, que las hazia entrar en èl, sin subir mas escalon, que para las demas materias.

Todos experimentaban este temple, que la quedaba de la oracion, que parecia estaba siempre en ella, sin diferenciarse en los tiempos, ni ocultarse à qualquier genero de personas. En la gloriosa muerte de San Buena Ventura celebrò las exequias con su Misa, y luego con su Sermon Pedro de Tarantasia, Cardenal, y Obispo de Hostia, y despues Papa

Inocencio Quinto , y lo que singulariza de su Sermon , entrelacandolo de todas las alabanzas , que del Santo dixo , como mas sobrefaliente , fue , que jamas le hablò persona , que no se le aficionasse. La mesma gracia comunicò el Señor à esta su Sierva. Es así verdad , y diganlo los innumerables , que la conocieron , y oy viuen : Jamàs la viò , y tratò hombre , ni muger , que no la quedassen aficionados , compitiendo en cada vno el afecto , y la estimacion , sobre qual feria mayor , quedandose ambos grandes. No era necessario para esta conquista de afectos , y robo de estimaciones el largo trato ; vna sola vez , que vno la hablasse , aunque fuesse en negocios , luego la veneraba ; porque luego descubria la luz , que interiormente la alumbraba , y encendia. Tan à la puerta estaba su virtud , impelida del interior feruor ! Y como à esta virtud la veian desnuda de hypocrisia , y vestida de tan madura capacidad , de tan poco bachiller entendimiento , y de palabras , que no engreia la hermosura , sino que allanaba la apacibilidad , con esto , al passo , que imprimia de si veneraciones , à esse arrastraba tras si las voluntades.

La oracion , en que mas se aferuorizaba , era en la que tenia para disponerse à comulgar , y para dar gracias despues de auer comulgado. En este su estado de matrimonio , era la frecuencia no mas , que Domingos , y lueues con algunas fiestas solemnes ,

ò jubileos. Para satisfacer à la hambre , que à este Pan soberano la tiraba , y alentar al temor de su indignidad , que la detenia , tomò el medio de comulgar cada dia espiritualmente , con que entretenia , sin escrupulizar sus ansias , y auivaba con actualarse sus feruores. Estos eran tantos quando comulgaba , que aunque mas procuraba euitar exterioridades , à vezes no podia contener sus afectos , y prorrumplia en algunas palabras de tanta ternura , y sentimiento , que enternecia , à los que à caso por estar cerca , las oían.

Quisiera ella estar delante de aquella Real presencia de Christo , que consideraba sentado en vn trono en su coraçon , sin diuertirse vn instante , y que estuivieran inmóviles en él todas sus potencias. Sentia , que el entendimiento no discurría en el bien , que tenia presente , como ella deseaba , que era su comun queixa ; y pareciendola , era bien tener prevenido , como atar al entendimiento , mouer à la voluntad , y detener la memoria , compuso vna acción de gracias , para echar mano de ella , quando despues de comulgar , ò no se sintiesse tan discursiua , ò no se hallasse tan deuota. En esto no es de passar sin reparo su feliz memoria , que no daba ventajas al entendimiento ; no sabia escriuir (por su voluntad , como dixe) mas que hazer su firma : no queria que nadie se lo escriuiesse , por no manifestar sus afectos : y af-

assi huuo de auerselas consigo en su interior, y dió indolo el entendimiento, y voluntad, lo escribió en sí la memoria, aunque tan largo, de manera, que en quantas vezes lo repetia, en vna sola palabra no diferenciaba.

Comunicó esta acción de gracias con su Confessor, pidiéndole, quitasse, lo que le pareciesse malo, y añadiesselo que le faltaba bueno. Oyóla, y admirado, la ordenó la dictasse, para que se escribiesse, con intento de que otros se aprouecharssen. A este orden, la humilde señora replicó con lagrimas, y viendola afligida, la preguntó, de que se congojaba? à que respondió, que de su mandato, que pensarian los que la oyessen, que por ser palabras suyas, las diria con el afecto, que pide, y se engañarian, juzgando tenia de espiritual alguna cosa, siendo assi, que ella las dezia imperfectissimamente, echando à perder todo lo bueno, sin saber mas, que pecar: y lo resistió de fuerte, que fue necesario mostrarla mucho rigor, y dezirla, que pues deseaba se viesse, si auia algun error, para quitarlo, era preciso el escribirlo: por que tan al buelo no podia bien mirarse. Con esto se conuenció à dictarlo, y lo iba diciendo con tanto afecto, que al mismo escribiente hizo derramar no pocas lagrimas. Muchas personas espirituales, y entre ellas Sacerdotes, teniendo por el Confessor esta noticia, pidieron traslados. Y assi quiero ponerla aqui, assi porque sus palabras diràn bien el espíritu, que la informaba; como porque otros puedan aprouecharse della, pues enseña

lo mas acendrado de los afectos diuinos, que en aquella ocasion quieren, que exercitemos los Santos.

* * *

PARRAFO IX.

* * *

*Vna Oracion, con que daba gracias despues de la
Comunion.*

ESta era al pie de la letra, sin mudar palabra, su accion de gracias: Deseaba recibirnos, mi buen Iesus: Entrado aueis, Señor, en mi alma, tomad la possessiõ de ella, regidla, y gouernadla, para vuestra eterna gloria, con suprema adoracion. Tanto bien, à quien tan mal lo merece? Tanto regalo, à quiẽ merece tanto castigo? Bendito seais, que os aueis asì dignado de aposentaros en esta vil, y pobre casa, en esta choza pajiza, en esta miserable venta, donde no ay mas, que pajas, y telas de Araña. Transformad, Señor, estas pajas vacias de mis obras en lucidissimas antorchas, pegadlas vna centella de fuego de vuestro amor, para que se abrasen en èl, vnidas con vuestras obras diuinas, para que tengan delante de vos lucidissimos resplandores. Con vna centella del fuego de vuestro amor sean consumidas todas las telarañas de las imperfecciones, y faltas de mi alma, por leues que sean. Despojad de mi todo lo que os puede apartar de mi, y à mi de vos, y llenad de ornato de virtudes todos

3 dos los vacios de mi alma. Sea la filla de descan fò el
 3 coraçon , fea el lecho donde recibais refrigerio , fea
 3 trono de magestad, do nde deis audiencia à mis peti-
 3 ciones , donde hagais mercedes. Las que os suplico
 3 fon, fundeis en mi alma vna casa de recreo, dõde eter-
 3 namente viuais por gracia. Dadme vna encendida ca-
 3 ridad , vn abrafadissimo amor , vna esperança viuia,
 3 vna firme Fè, vna continua presencia vuestra, vna me-
 3 moria , que de vos jamàs me oluide , vna profunda
 3 humildad , vna verdadera resignacion , no teniendo
 3 mas voluntad, que la vuestra en lo prospero , y en lo
 3 aduerso , en la falud , y en la enfermedad; vna firme
 3 confiança en vuestra misericordia , de que me auéis
 3 de perdonar, y colocar en la gloria, à la qual õs pido
 3 con todas las ansias de mi coraçon, me lleueis, que lo
 3 defea intensamente mi alma , no para gozaros , sino
 3 para amaros eternamente sin cessar vn punto , sin las
 3 tibiezas, y embarazos desta mortalidad. Por los ex-
 3 cessos de amor , que auéis hecho con esta miserable
 3 criatura, os suplico me hagais las mercedes, que os he
 3 pedido: otorgadme las, mi amor , por el excesso gran
 3 de de amor, con q̄ me criastes à vuestra imagen , y
 3 semejança; y sabiendo con vuestra gran sabiduria la
 3 auia de perder, por medio del pecado, y hazerme se-
 3 mejãte al demonio, me quisiesedes criar à mi, pudiẽ-
 3 do auer criado infinitas criaturas, que ocupãran este
 3 lugar perfectissimamente: no permita vuestra mise-

48 Vida de la Vener. Señora

,, recordia, se pierda esta hechura vuestra. Por el exces-
 ,, so grande de amor, con que me facaste de las entra-
 ,, ñas peligrosas de mi madre, à puerto, y à luz. Por el
 ,, exceso grande de amor, con que me lleuastè à tu
 ,, Santissima Iglesia, y diste el Santo Sacramento del
 ,, Bautifino, en virtud del qual me restituiсте à la gra-
 ,, cia, que perdi por el pecado, y admitiste por hija tu-
 ,, ya, y heredera de tu Reyno. Por el exceso grande de
 ,, amor, con que me pusiste en el vfo de la razon, ense-
 ,, ñandome el camino del bien, y del mal, y me pusiste
 ,, en el del bien, dandome vn Angel de Guarda, que me
 ,, encaminasse, y yo como vil, y baxa criatura, perdien-
 ,, do el respeto à tu Real Magestad, y à tu Santo An-
 ,, gel, sali del camino del bien, y caminè desbocadamen-
 ,, te por el del mal, cometiendo graues, y enormes cul-
 ,, pas, por las quales merecia estar en los infiernos mu-
 ,, chissimos años ha. (Habla aqui con encarecimiento
 de sus pecados, mirando sus veniales con los ojos, que
 miraba los suyos Santa Teresa, que se los acusa con la
 mesma exageracion, y sabemos no le cometió mortal)
 ,, Quantos ay en el infierno con menos culpas, que yo?
 ,, Bendito seas, que me has sufrido, y aguardado, y per-
 ,, donado. Que me has sufrido, y aguardado, cierto es,
 ,, pues no estoy en los infiernos, que pudiera estarlo
 ,, con justicia desde lo tierno de mi edad, porque ade-
 ,, lantè el pecar à la razon. Que me has perdonado, no
 ,, sè; mi desmerecer me affige; mi maldad me enmude-

ce; defalientanme mis pecados, mas aliétame tu Real
piedad, y tu infinita misericordia. Por el exceso
grande de amor, con que veniste del cielo à la tierra
por mi, y tomaste carne humana, y te hiziste hombre,
y viuiste entre ellos con notables ignominias, y afren-
tas, y padeciste muerte, y Pasion, por redimir el li-
nage humano, y redimirme à mi, y sacarme de la es-
clauitud de Satanàs. Por el exceso grande de amor,
con que te quedaste Sacramentado, para vnirme con
tigo, y hazerme vna mesma cosa. Por estos grandes
excessos de amor, os suplico me otorgueis, lo que os
he pedido, y me deis vn verdadero conocimiento, de
quien sois vos, y quien soy yo. Vos sois la misma gran-
deza, y yo la mesma miseria. Vos sois mi Dios, y to-
das las cosas, yo vuestra criatura, y la mesma nada.
Suplicote, Señor, por estos excessos grandes de
amor, y los que me restan presentarte, me des vn ver-
daderissimo dolor, y arrepentimiento de todos mis
pecados, y gracia para hazer verdadera penitencia
dellos; por la qual merezca alcançar perdon de to-
dos ellos, y gracia para no pecar jamás. Dame todo
lo que me falta, para que sumamente te agrade. Su-
plicote, bien mio, me imprimas vn verdadero reco-
nocimiento, y agradecimiento de todos los benefi-
cios, y mercedes, que me has hecho, desde el punto,
que me criaste, hasta este, en que estoy, y de las que
espero recibir. Yo te rindo infinitas gracias, y agrade-

50 Vida de la Vener. Señora

,, cimientos, en particular por la que me has hecho, en
 ,, criarme à tu imagen, y semejança, y dentro de tu san
 ,, ta Fè Catolica. Y de la que oy me has hecho, de auer
 ,, me dado à ti mismo en virtud deste Santissimo Sa-
 ,, cramento. La palabra de Dios permanecerà para
 ,, siempre sin fin. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria
 ,, al Eípiritu Santo, Dios por todos los figlos de los
 ,, figlos.

,, Las rodillas de mi alma hincó en tierra, y de todo
 ,, mi coraçon, y de buena voluntad, en recompensa des
 ,, te Pan del Cielo, que oy me has dado, te ofrezco à ti
 ,, mismo sacrametado, en la forma en q̄ estàs en esta po
 ,, bre alma, en sacrificio, y holocausto, y te deposito en
 ,, tu santissimo pecho, donde estès, como en digno sa-
 ,, grario, y custodia: y desde ài te suplico embies à mi
 ,, alma lluias de misericordias, cosechas de mercedes,
 ,, y colmos de gracias, para que pueda en algo pagar
 ,, tan grande beneficio. Tambien te doy Señor, à ti mis
 ,, mo, en satisfacion, y paga de las grandes deudas, que
 ,, deuo à tu Magestad, y te deuen mis hijos, sobrinos,
 ,, &c. y todos los que se encomiendan en mis pobres
 ,, oraciones. Infinitas, y infinitissimas son las deudas, pe
 ,, ro mas, y mas infinitissima es la paga. Lo cierto es,
 ,, que si hazeis conmigo humilde esclaua vuestra esta
 ,, gran misericordia, de recibiros à vos en paga, que-
 ,, dareis satisfecho, y pagado, y quedarèmos en gracia,
 ,, y amistad, y resplandecerà mas vuestra gloria, y los
 atri-

5, atributos de vuestra misericordia. Mas yo tambien,
5, Rey inmenso, como pobre os quiero ofrecer mi cor-
5, nadiillo. De todo coraçon en sacrificio, y holocausto
5, os bueluo à ofrecer vna, y mil vezes afe tuosissima-
5, mente la castidad conjugal de mi cuerpo, y si me pu-
5, sieredes acaso en otro estado, os la ofrezco absoluta
5, con voto especialissimo; y la castidad, y pureza de
5, todos mis sentidos; y la castidad, y pureza de mi al-
5, ma, con todas sus potencias; y la castidad, y pureza
5, de mi coraçõ, con todo lo q̄ puede amar, y os ofrez-
5, co la pureza de mi vida, que deseo en palabras,
5, obras y pensamientos. Todo es vuestro, nada es mio,
5, obrad à vuestra voluntad de manera, que seais alaba-
5, do, seruido, y glorificado. Tomad la tixera de vuest-
5, tra voluntad, cortad, podad, sin que repareis en do-
5, lores de manera, que cojais mayores frutos, y recibais
5, mayores gustos. Hombres, tierra, con todas las cria-
5, turas, cielos con todos los Angeles, y Santos, miseri-
5, cordias, misericordias, por nosotros fueron hechas.
5, Adorèmos, y glorifiquèmos, y hagamos gracias à es-
5, te Dios, por las innumerables mercedes, por los
5, grandes beneficios, por las infinitas misericordias,
5, que este Señor ha hecho à esta miserable criatura,
5, desde el punto, que su Magestad me criò, hasta este,
5, en que estoy, y por las que de su mano espero reci-
5, bir. Mi Dios, mi vida, mi alma, mi amor, y mi vnico
22 bien, Padre, Maestro, y Señor, yo te bueluo à adorar

52 Vida la de Vener. Señora

„ en esta pobre alma, y en las custodias todas, en que
 „ estàs Sacramentando por todo el mundo, para tan
 „ grãde bien, y tesoro suyo: y te suplico, q̃ como Padre
 „ me corrijas, y como Maestro me enseñes, y como
 „ Señor Dios me hagas mercedes; y sean, que à los jus-
 „ tos conferues, y aumentes, y à los pecadores conuier-
 „ tas, y traigas à verdadera penitencia, para que no
 „ aya nadie, que ofenda à vn Dios, que así merece ser
 „ amado: y que ayas misericordia de las animas de Pur-
 „ gatorio, y de mi pecadora, y de todos mis encomen-
 „ dados. Dame finalmente, dulcissimo Amado mio,
 „ todo lo que quieres, que te pida, y pideme luego lo
 „ que quisieres de mi: dame lo que me mandas, y man-
 „ da lo que quisieres: toma de mi todo lo que quisie-
 „ res, que te de, y hazme qual quieres que sea; la vir-
 „ tud soberana de tu diuino amor me incorpore toda
 „ en ti. Altissimo, y Sempiterno Dios, alumbrá mi en-
 „ tendimiento, y esfuerça mi voluntad, para que solo
 „ vn momento no viua sin ti mi alma. La palabra de
 „ Dios permanecerà para siempre. Gloria al Padre, glo-
 „ ria al Hijo, gloria al Espiritu Santo, Dios por todos
 „ los siglos de los siglos, Amen.

Estos eran los afectos, en que esta sierua de Dios se
 exercitaba en sus comuniones, mejor sentidos, que ha-
 blados. No fuera mal assumpto mio, à no ser historia-
 dor, el ponderarlos; pues son fundamento para vna
 prouechosa lición espiritual, que menos me parece ne-
 cesita de alabança, que de comento.

**

PARRAFO X.

**

Su heroyca castidad, y continencia.

HERMOSA Carroza labraron esta feruorosa oracion, y sufrida penitencia à su castidad, que se hallò en ellas trono tan triunfante, como seguro. Es guarda del cuerpo su mortificacion, y la oracion del alma: y como frequentaban vna, y otra, facilmete guardaba del alma, y cuerpo singular pureza; pero esta se la preuino la gracia, aun antes de exercitar en su primera juuentud eisotras dos virtudes. Sin duda puede contarse entre las Matronas mas honestas, que se han celebrado, aun en la Ley de Gracia. Llegò al talamo conjugal sin auer contrauenido à lo mas acendrado del recato deuido à la virginidad, aun en accion, que leuemente desdixesse de la decencia: el mayor desman, que se la conociò en este tiempo, fue el que dixè, que la castigò su madre, quando siendo de ocho años, se quedò sentada à los pies, del que las visitaba.

A los principios de su matrimonio, gustò su marido de festejarla vna mañana de San Iuan, lleuandola al comun concurso, para que viesse las fiestas de la Corte. Apearonse en vn puesto ameno; y passeandose por el con las parientas de la mano, yendo delante los hom-
bres

54 Vida de la Vener. Señora

bres, vno de los que passaban, incitado por lo sobrefaliente de su buen parecer, juzgò, le tenia bueno en asir la de vn braço, aunque de passo: mas que de passo le quiso embiar (como se dize vulgarmète) en hora mala; pero reparò prudente, el empeño, en que pondria à los que la acompañaban, y así disimulò serena, como si tal no la huiera acontecido; pero quedò tan turbada, que el rostro, y despues ella se lo descubriò à las amigas: y escarmentò de manera, que en todo lo restante de la vida, no la pudieron importunaciones facar jamás à esta, ni à semejantes huelgas, conociendo, y bien fu recato, que la vida de la castidad consiste principalmente en el retiro.

Suelen frustrar los bienes, que trae consigo el retiro, los enemigos de casa con su trato. Preuenia tambien este daño, no admitiendo amigas, en quien no se viesse calificada con acciones la honestidad. Ponia singular atencion en el examen de las que admitiria à su familiaridad, y no la tenia con ellas, hasta que las descubria las costumbres, que pretendia su deseo: y si despues se la traslucia, ò que no auia sido su examen acertado, ò que despues de su acierto se auian maleado, en viendolas desquizar, aun solo en las palabras menos honestas, luego con maña, aunque fuesse descubierta, deshazia la amistad, aunque estuiesse confirmada; porque no pasaba su afecto de la persona à la culpa, ni la culpa, aunque fuesse en apariencias, auia de hazer para con ella

Iglesia de la persona. Pocas vezes padecia engaño en el ecrutinio, porque eran pocas las que se la llegaban de las menos ajustadas à la virtud, que aunque caian como los demas en el laço de quererla, la mesma oposicion de costumbres las apartaba, para no comunicarla: siendo como iman, que atraia à las buenas, y risco, en que rechazaba las malas.

No la faltò entre sus amigas vna, que con osculo de paz quiso venderla. Vno fue entre los hombres el Iudas, que por treinta dineros vendiò al Iusto. De las mugeres ha formado el demonio muchas Iudas, que vendan à las justas, y se adelantan al Apostata en mejor gusto, digo en mayor codicia; porque ponen las ventas en precio mas subido, y no le arrojan despues en el Téplò arrepentidas, solo se arrepienten, de que las ganancias no sean muy copiosas. No es facil de fondar el coraçon humano. Tenia en los primeros años, antes del desengño dicho del difunto, amistad toda su casa con la de otra señora casada, demas, que de mediano porte, de cuyo trato nadie podia desdeñarse, ni al parecer temerle. Vn Cauallero de mayor esfera solia honrar à su marido con su lado, y à ella con sus visitas: no ay duda, que decentes. Viò à mi Madre vna vez al salir ella, y al entrar èl en aquella casa: viòla; pero no la tratò, que si la hablàra, como su vista le enamorò, su conuersacion le detuuiera. Sentò se à visita de aquella señora, inquiriò quien era, en salcò su hermosura, y declarò su voluntad.

36 Vida de la Vener. Señora

tad. Pidiòla ahincadamente dispusiesse como traerla otra vez à visita, de manera, que èl tambien concurriesse, y para de vn camino cohechar à la vna, y obligar à la otra, discurriò seria acertado la combidasse vn dia, à ir à la Virgen de Atocha, y embiarlas; vna abundante merienda, y despues della, haziendose en contradizo, venir las hasta su casa firuiendo. Permittiò Dios viniessse en ello la señora, para que se viesse la castidad de su fiera: y que no la guardaba solo el retiro, sino que la fortalecia la virtud, y que era tan grande pretendida, como retirada.

La intencion del Cauallero bien claramente se manifiesta; la de la señora, quisiera yo por su calidad escusar, aun de malicia; pero antes escusa, de que lo sea mia, la accion, que hizo al executar lo, que obliga al juizio, à que passe à pensar, que interuino tambien algun mayor cohecho. Començòlo à disponer con advertirle, que si ella entendiesse, era dèl la merienda, sin duda no la aceptaria, ni estando èl delante, se resolueria à tomarla. Executòse todo; visitaron el Santuario, y apeandose en la Hermita de San Blas, gozaron su merienda. Al baxar della, les ocurriò, como acafo, el Cauallero, que admitido del agassajo de la amiga, las vino acompañando hasta su casa: sentaronse en ella de visita, y à media hora dexando entablada la conuersacion, con no sè que pretexto, de disponer en su casa, los dexò solos la amiga. Con sinceridad de paloma no cayò en el caso,

por

por no mirar en tal casa como posible el engaño: y assi prosiguiò la platica por mirar en ella como imposible el riesgo; pero el que se le auia preuenido, procuraba passarle de riesgo à caida, y començò à dar el assalto para su conquista por encarecidas alabanças de su hermosura: y para dar vn passo, à descubrir su amorosa passion, la declarò, auer sido la merienda preuenida de su afecto: agassajo, que era solo indice de los muchos, que deseaba rendir à su seruicio. Aqui, ò sospechò, ò conociò, que era estudio traydor el de la ausencia de la amiga, y desordenado el intento del Cauallero. Quedò inmoble el coraçon; pero muy ligeros los pies, porque preuiniendo, no se declarasse màs ò respetasse menos, se leuantò al instante; mas con mucha serenidad, reprimiendo su turbacion interior; antes con agrado, porque no conociesse, y estorbasse su intento: y como que se leuantaba à otra cosa, llegando à la puerta de las salas de adentro, llamò à su amiga con voz tan alta, que no siruiesse despues de escusa, no auerla oido. Pero si es yà recibido, que no es tan sorda, la que no oye, como la que no escucha, aqui se viò nueva marauilla, que la que escuchaba, como oia, se quedò tan muda, como sino oyesse; y tan sordà, como sino escuchasse. Viendo, que no respondia, se affomò à la ventana del patio, y llamò à su escudero, que subió al punto. Oyendo los passos lentos, del que yà subia, la amiga, que dezia, no auer oido las voces altas, de la que la llamaba, saliò disimulada, y mi Madre despidiendo-

58 Vida de la Ven. Señora

se de los dos con serena cortesía, y forçado agassajo, se fue à su casa, tan muerta à los sentidos, como viua al escarmiento. Desde entonces, sin declarar la causa à su marido, cerrò totalmente las puertas à aquella comunicacion, sin permitir, que de la casa de la amiga entrasse nadie en su casa, ni della assomasse ninguno à la casa de la amiga.

No sabemos de otra sollicitacion tan clara: que no es poco de admirar, siendo tan admirada su hermosura, y por fuerça mas vista, que otras: à que se añade ser tanta su apacibilidad, y blandura, y el yà dicho robo vniuersal de voluntades. Pero la modestia de su rostro, la madurez en sus acciones, la atencion en sus palabras, y el fosiiego de sus ojos (quizà con este tan temprano escarmiento, adquirido, ò aumentado) era causa, que antes mouiesse su hermosura à deuocion, que incitasse à sollicitaciones. Preguntò la vna parienta muy intima suya vna vez yà en su edad anciana, hablando con ella de cosas espirituales: como auiendo sido la hermosura de la Corte, auia sido tan poco sollicitada? Y respondiò: Por

„ que con la gracia de Dios atajaba los lances, que en

„ mirandome vno dos vezes, facilmente conocia la in-

„ tencion. Bajaba los ojos, y entrando dentro de mi, me

„ componia quando no podia retirarme, que esto ha-

„ zia, quando me era posible, y con la atencion à

„ acciones, y palabras detenia sus afectos, y estorbaba

„ sus atreuimientos. Y la verdad es, que puso Dios vn

no sè què en su rostro , y vna no sè como modestia en su hermosura , que à todos los que la mirabamos , nos componia.

Configo mesma era sumamente recatada : no dezian otra cosa las criadas , que la auian seruido : la mesma modestia guardaba con ellas , que si fueran hombres , de que ay muchos casos particulares , y aun demasias , que dexo , por no ser bien tratarlas en la materia. Este fue despues en el tiempo , que estuuò valdada , à fuerça de sus enfermedades , no sè si diga su mayor sentimiento , el verse fugeta en todo al manoseo de vna criada. Pero ya que esso no podia escusarlo , se recataba sumamente , de que asistiessen à ninguna accion los demas ; tanto , que al curarla la fuente , hazia , se saliesse hijos , y nietos , que aun los dedos de los pies no queria que la viesse.

La circunspeccion , que guardò toda la vida en sus palabras , lo indica vn lloro en su enfermedad. Presentò vn conocido anciano vna garapiña à su Nuera , y ella la embiò vn vaso , quando con los calores en la cama se abrafaba. Agradeciòla el refresco , y por gracejo officioso , la embiò a dezir , que bien se echaba de ver , era regalo de viejo. Apenas auian partido con el recado , quando cayendo en lo que auia dicho , se començò à affligir tanto , que no pudiendo soffegar , ni queriendo dormir con aquella culpa , embiò à llamar al Confessor , y començò à exagerar su descompostura en aque-

llas palabras; deziale, que la affigia mucho, que en lo que no auia resbalado siendo moça, huuiesse delinquido siendo vieja, que esto esperò siempre de si, que en lugar de auer crecido en virtudes, boluiesse atràs en sus faltas; y llorò tanto, que apenas pudo el Confessor acallarla, siendo afsi, que hallò, que aunque las palabras huuieran sido, como lo exageraba, tan poco miradas, las faltaba la culpa, y aun la imperfeccion, por no atendidas.

Materia es la que se figue difícil de tratarse; pero supuesto, que para los puros, todas las cosas son puras, no será bien por la dificultad, entregar al oluido, y negar à la noticia, la singular pureza, que supo guardar esta casada, que sería priuar à las deste estado de vn exemplar, en que aprendan, ay en èl pureza, como en el de la castidad absoluta; y conozcan, que es posible, no digo guardarla, que està claro, sino guardar los primores de su pureza, aunque avrà muchos, que sientan, es à modo de imposible en lo humano, ò por la menos, que es mas dificultoso, vestir la castidad conjugal de las purezas, que se la deben en obras, y intencion, teniendo tan cercano, y escondido el peligro del resbalo, que conseruar la castidad absoluta, que à lo menos ve mas apartado, y manifesto el resbalo del peligro. Dos cosas dirè bien singulares: la vna, que se avrà hallado en las perfectas: la otra, que no se, que se aya dicho de ninguna.

La primera, que jamàs tuuo obra, ni pensamiento

consentido de pecado venial aduertidamente , y con pleno conocimiento, y deliberacion contra la castidad. Mucho es esto ; pero en esto primero incluyo lo raro. No solo euitaba el pecado venial , que tira claramente contra la castidad ; sino tambien los veniales , que deslustran la conjugal ; y para euitarlos, llegaba al talamo, mouida solo de la obligacion , refiriendo siempre su intencion à Dios , sin que la faltasse jamàs esta actual reflexa, ni los demas requisitos, que se deben, y yo aqui no declararlos. Cumplì con esto tan perfectamente, que me dixo , que nunca tuuo , que acusarle de materia cierta , y quando mucho llegò , à escrupulizar, quando mas à dudar, de la obseruancia de la reflexa dicha.

La otra cosa (que aun siendo menor , la tengo por mas rara , por auer sido menos, ò nunca oida) dirè por vltimo. No ay cosa mas reñida con el dolor , y lagrimas , que el Talamo conjugal ; pues esta señora , olvidandose à si misma , estaba tan en si , y en Dios , que trataba platicas espirituales tan feruorosamente , que hazia à su esposo no pocas vezes prorrumpir en arroyos de lagrimas. Vease si se ha oido cosa semejante de alguna Santa. De si lo cuenta Dauid , como cosa extraordinaria, diziendo : *Con mis lagrimas regarè mi lecho.* Tf. 6. Pero aun reparo , que como cosa dificil , no dize , que le regaba de hecho , sino que hazia proposito, de regarle ; y si le regò con lagrimas , por lo me-

nos no dize las hiziesse prorrumpir en sus esposas. En esta su sierua , quiso Dios le viesse esta inusitada maravilla.

* * *

PARRAFO XI.

* * *

El buen nombre que tuuo, y las obras que se le ganarõ.

CON estas solidas virtudes , que pintaban luego fuera sin afectacion, ni estudio suyo, no causando fastidio en nadie, ganaba la estimacion en todos demanera , que era su nombre muy comun , LA SANTA CASADA. Era tan crecido el credito, que para con todos tenia , que le sobraba , para darle , à las que la acompañaban. Sucediò, que vn hombre de prendas padeciò en su honra menoscabo. Andaba rezeloso de su muger , obseruola por largo tiempo los passos ; y no auriendola podido descubrir ninguno malo, al fin, quando ella menos se temia, vino èl à hallar , lo que buscandolo, menos deseaba. Vna vez intèpestiuamente acertò, à entrar en su casa, quando la señora , por no recelarse, no pudo preuenirse, encontrò con vn vezino, cuya visita por recelo la auia prohibido; quiso intentar el castigo alborotado , quando el otro se arrojò por el balcon fugitiuo. Dissimulando por entonces ; fabricaba restado, como auia de quitar à su muger la vida sin ruido. Tuuo desta determinacion mi Madre noticia, por vn

Paciente, à quien èl se la descubrió, y por la mesma muger, à quien su mala conciencia se la descubria. Trató de poner el remedio, que pudiesse: fuese luego sin dilacion à su casa con la señora, y à ella con mucho amor, y prudencia, reprehendiendola los passos, la reduxo, à enmendar los yerros, y à èl, muy como acaso, le alababa de su muger las prendas. Frequentaba las visitas, acompañabala à las suyas, iba con ella à Missa, y no la dexaba de su lado. Reparò el marido en la familiaridad; y como tenia subido concepto de sus virtudes, entrò dentro de si, y discurrió, que si su muger fuera diuertida, no solo no la daria la mano; pero que antes huiria su vista; y que pues era tanta su amistad, no era posible, sino que su muger (como sospechaba) no viuia con malicia, y que pues quien era la mesma verdad, la alababa, no deuia de ser, la que èl presumia; que sin duda lo del balcon fue miedo, no delito; y sus entradas llaneza de vezino, no altiuez de mal intencionado: y que dado caso, que como moça huuiesse causado en otros algun reparo de menos atenta, el lado desta señora borraba de todos qualquier sospecha. Con esto se quietò de manera, que no solo reuocò los intentos de matarla, sino que adelante viuì con finezas de quererla. Tanta era como esta la opinion, que de su santidad todos tenian!

Esta fama, y estimacion hazia, que estuuiesse rodeada de personas espirituales. Era su nombre como el de

Cant. I. la Esposa en los Cantares, Oleo derramado, que obligaba à su amor toda inocencia, y la hazia correr en pos de si por su fragancia. Todos los espirituales la seguian, y trataban, y ella los trataba, y los seguia. A las mugeres, que lo eran, y particularmente à las pobres, sentaba muy frequentemente à su mesa. Sus platicas con todos eran de Dios, en que experimentaba mucho fruto para su alma. Entre los que tratò, vno fue el Licenciado Iuan de Bribiesca, Sacerdote, que era tenido por vno de los Santos de la tierra, confirmado con singulares faoures, que se dize recibìo del Cielo en vida, y en muerte. He oido dezir, le honra con la incorrupcion de su cuerpo. Con este Sacerdote tenia mucha familiaridad, por el prouecho, que della percibia; y auiendose ausentado, se comunicaban por cartas; muchas de las quales se hallaron en su escritorio despues de muerta, que à la verdad muestran bien, fue su espiritu, como le enfalça la fama.

Otro fue el Licenciado Don Geronimo de Molina, hombre de singular espiritu. Este fue hijo de Antonio Sanchez de Molina, que fue Corregidor de Malagon quarenta y seis años. Allí alcançò, y comunicò familiarmente à Santa Teresa de Iesus, quando desde Medina del Campo fue, à fundar aquel tercer Monasterio, à instancia de la hermana del Duque de Medina Celi. Acompañola en la busca del sitio, y contaba de la Santa vna profecia, que

que no dize en el libro de sus fundaciones: que señalandola èl vn sitio el mejor, que le pareció en el lugar, le dixo ella. No señor Corregidor, este sitio le quiere Dios para Franciscos Descalços. Como se cumplió despues de algunos años. Pagò la Santa con recabarle de Dios vna vida tan exemplar, como lo muestra la incorrupcion de su cuerpo, hallada diez y ocho años despues abriendo su sepultura. Tambien se lo pagò en alcançar grande espíritu para dos hermanas fuyas, que entraron en aquel Conuento, y en ellas parece se cumplió la reuelacion, que cuenta la Santa, de que se auia de seruir Dios mucho en èl; porque siendo de mucho espíritu la vna Sor N. de los Angeles; la otra Sor Isabel de la Ascension, le tuuo tan grande, que tiene escrita su vida su Religion. Participò tambien deste espíritu vna hija fuya Sor Brianda de San Ioseph, que en esta ocasion era muy niña, y la tomaba Santa Teresa muchas vezes en sus braços, y dellos tomò el dedicarse à Dios en la misma Religion, en que viuiò setenta años, y no ha vno, que murió. El mesmo fauor recibió de los braços de la Santa este Sacerdote, en quien parece dexò el espíritu doblado, que el de las tias, y hermana. Despues de Sacerdote, se retirò breue tiempo à vida solitaria. Luego le sacò Dios para Parrocho del Lugar de Hernan Cauallero, y teniendo en èl mas de mil ducados de renta,

66 Vida de la Vener. Señora

le dexò, por venirse à seruir à los pobres de vn Hospital desta Corte, con solos docientos, y de estos, los que le sobran(que comiendo muy abstinente, eran los mas) los gastaba con los pobres. Cuentan se dèl muy sobrenaturales faouores recibidos en este exercicio. Tenia grande magisterio en gouernar almas; para pro uecho fuyo le truxo lo restante de la vida la voz clara de Dios (como se dezia) ò la inspiracion diuina por varias Ciudades deste Reyno, sin hazer pie en ninguna. Dà à entender ser esto verdadero, el ver, que en entrando en vna Ciudad, por grande que fuesse, luego, como si las llamaran con campana, le acudian à comunicar las personas, que trataban de virtud, siendo el grande fruto, que en ellas hazia, el mejor indicio de ser verdaderamente de Dios su llamamiento. De parte desto yo puedo ser testigo en la Ciudad de Cartagena, à donde fue por esta inspiracion, con titulo de ir acompañando à su hermano Don Antonio de Molina, que passaba à Oran por Alcalde Mayor del Marques de Flores Dauila, que iba por Governador. Alli le fui à visitar estando estudiando Theologia en nuestro Colegio de Murcia, por auiso, que tuue de Mi madre, en que me mandaba, que assi lo hiziesse. Vile, y me edificuè de su trato, y podia (que era lo que pretendia mi Madre) pegarseme algo de su feruor. Admirème de ver el numero de gente virtuosa, que de solos dos dias llegado,

le

le seguia, y à la admiracion respondiò (comunicandome algunos casos particulares) que para ellos le auia traído Dios, y èl tomado el titulo de acompañar à su hermano. Vno dellos me descubrió vna señora muy principal de aquella Ciudad, que estaba sumamente discordada, y separada de su marido Don N. Bienmen-guz, y dixo, que la persuadiò boluiesse con èl; cosa, que nadie auia podido, conseguir, y que auiendo buuelto, la dixo: que para que conociesse, auia sido aquella disposicion de Dios, la daba por señas, que dentro de seis meses moriria su marido, como se cum- pliò vn dia antes de los seis. Boluiose à muy breue tiempo de Oran, y preguntandole vn sobrino fuyo, y compañero mio, como le venia tan presto? respondiò, que no era fuyo, y aquello no era para mas, que le llama- ban à la Coruña, donde inmediatamente fue, y viuìò, y muriò en ella con tanta fama de santidad, que Ciudad, y Cabildo, segun me han dicho, le hizieron vn Nouenario con Sermon cada dia, y Missas muy solem- nes.

Fue su codicia desta Señora de tratar con almas fan- tas tan grande, que tal vez la sacò de su casa, haziendo con toda decencia vn camino, solo à conocer, y tratar à boca à vna persona, con quien se comunicaba por car- tas; cuyo nombre de santidad en aquel tiempo, no solo ocupaba à toda España, sino que passaba à las Naciones Estrangeras. No ay iman, que à sí se atrayga el hierro,

68 Vida de la Vener. Señora

como ella se atraia el oro del espiritu donde quiera que se hallaba. Acuerdome, que estando yo en Segouia, estudiando la Gramatica, vino à ella à ver à su madre, porque en veinte y vn años de casada, no auia ido, y reparè, aun siendo tan niño, que fue lo mesmo llegar, que venir à verla (por la fama, que de su virtud estaba por la Ciudad largo tiempo auia estendida) vn concurso no pequeño de las personas, que sobrefalian exemplares. Soy testigo, que siendo muchas de la nobleza, eran de toda la Ciudad señaladas con el dedo, y estimadas con veneracion. Escuchaba yo algunas vezes sus conuersaciones, y oia la de cada vno tan de Dios, que era decente platica espiritual à vn Predicador, para exortar al Pueblo. Tanto era su feruor, y tan dilatada estaba su comun estima!

Tan grande como era su codicia de comunicar personas espirituales, era su ansia de comunicar en los bienes del espiritu; donde quiera, que hallaba este espiritual logro, alli empleaba el caudal de sus acciones. Parecióla copioso empleo, y gloriosa ganancia entrar à ser hija de la Tercera Orden del Serafico Padre San Francisco, y executòlo con tan gran deseo de agradar à Dios, como còsuelo de su alma. Còfessò, y comulgò el dia que tomò el Habito, y el que hizo la Professiõ, sintièdo en estos dias la gracia mas liberal, como ella para Dios lo estuuò. Traia interior el Habito, y cordon, y mas interior la guarda, de lo q̄ auia professado, q̄ obseruò de ma-

manera sus reglas, sus rezos, estatutos, que no dexandolos jamas, parecia, auerle obligado con voto à sus ordenaciones. Tomò tambien el escapulario de nuestra Señora del Carmen, y ciñòse la correa de San Agustín, sin discrepar tampoco de sus obseruancias vn punto. Entrò en la Cofradia de San Nicolas, y en no se que otras, para ganar sus indulgencias, de que tenia celestial hydropesia: porque dezia su humildad, que todo era menester, para que Dios no la castigasse su maldad, y negligencia. Y assi, fuera desto, no auia Iubileo, que pudiesse ganar, que le perdieffe, en que tenia adquiridas tantas noticias, que tenia notados los que se ganaban en Madrid en las mas de las Iglesias.

Fuera desta codicia espiritual, de que la veian insaciable, la adquirian el buen nombre las obras de caridad, que la notaban con el proximo, y el buen nombre era causa, de que las exercitasse mas frequentes. No caia enfermo en las casas, que conocia, que no la hallassen à su cabecera, y mas cierta, y mas frequente à aquellos, en cuyas almas podia hazer con sus exortaciones algun fruto. Auiala dado Dios gracia, no se si diga, de curaciones, por lo menos de noticias de medicamentos caseros, que aconsejaba, y aun aplicaba, con tal acierto, que à muchos daba la salud, con que los Medicos no acertaban; pero no pocos dellos mas la atribuian à sus meritos, que à sus medicinas: y assi con este concepto sollicitaban muchas personas sus visitas, pareciendolas, que

que con ellas tenían assegurada su salud, como cumplido su consuelo: y quando por accidentes no podían alcançarlo, para su remedio pedían sus oraciones, en que libraban conseguirlo. Ninguna de sus amigas dexaba de procurar su asistencia en sus partos, y en ella las parecía asegurar sus buenos sucesos. Para ellos, y los suyos estaba prevenida de Reliquias, en que la Fè pregona singulares patrocinios. Con ellos, à buelta de actos de Fè, y esperança las movía, à exercitar los de caridad cõ feruorosas, y apacibles palabras, y à ofrecer à Dios su padecer, y à merecer, en lo que padecían. A quien ella acudia con mas gusto, y ligereza en esto, y en sus enfermedades, era à las mas pobres, y estas no era necesario la llamassen; porque ella se las entraba por las puertas; y en viendola, las parecía se les auian abierto las del cielo; porque hallaban en ella consuelo para el alma, y lo necesario para el cuerpo. Lleuabalas regalos, y limosnas, y sino tenían criada, ò quien las acudiesse, ella por si misma las seruía.

Entre los casados, que auia discordia, ella era el Arbitro de la paz. No sabían las mugeres, que padecían con los maridos, ni los maridos, que no podían sufrir las mugeres, buscar otro remedio mas eficaz, que comunicarla sus trabajos, y encargarla su remedio. Iba à sus casas, oía sus quejas, y ambas partes tenían tanta satisfacion, y ella tal prudencia, que cada vna la miraba de su parte, y de ài venía à assentar en ambas la concordia,

día. Podianse para esto traer, no pocos casos particulares, basta en general dezir, que no supo de ningunos cañados, con notoriedad discordes, que no los dexasse con verdadera concordia consolados.

Estas obras, con las demas virtudes, de que la veian adornada, fueron, las que la ganaron para con todos el nombre general de la SANTA CASADA. Pero he reparado, que toda alabança de fuera la reputa el Espiritu Santo por menos, sino se la junta à la cañada la alabança de adentro, que califica por lo mas. Y asì no haze caso de las demas alabanças de la muger fuerte cañada, si la faltan las de su marido: y por esto estas se las cuenta por su mayor Corona: *Vir eius, & laudavit eam.* Palabras, que yo las miro con este sentido. Es tal esta muger fuerte, que aun su marido la alabò. Como quien dize, bueno es, que todos alaben à la muger cañada; pero lo que sube de quilates su credito, es, que su marido confirme esta alabança. Es el marido testigo muy ocular de las acciones de su muger, es muy de casa; los de fuera pueden engañarse à los visos del lustre aparente de sus obras; pero al marido la familiaridad le descubre lo solido de las costumbres: y asì, si èl la alaba, bien pueden todos engrandecerla; sino es, que quiera dezir la Escritura, que es tan comun la desestima, que de sus mugeres tienen los maridos por familiares; que si se halla muger, que sea de su marido alabada, bien puede con satisfacion ser de todo el mundo engrandecida. Esta

Par. 6.
31.

prerogatiua configuriò tambien la virtud desta nuestra muger fuerte: su marido era, el que mas pregonaba su fantidad. Rara fue la estima, que della siempre tuuo: no hizo accion, que la intentasse sin su consejo. Fue à tratar vn negocio de harta importancia con vn Secretario. Acõsejòle este otra cosa distinta, de la que èl discurria, y de la que su muger le auia aconsejado, y aunque se conuenciò, que era mas conueniente el parecer del Secretario, le dixo, que con todo no se atreuia à tomar resolucion, hasta proponer a su muger sus razones, pues no sin ellas se avria mouido, à darle aquel consejo; esto lo dixo con palabras de tanta estima, que à la muger del Secretario, que las oyò, la diò curiosidad de ver, que muger era aquella, de quien hablaba con tanta veneracion: puso solo por obra, y comunicandola, juzgò por muy justa la estimacion de su marido, y la quedò tan aficionada, que fue de las mas familiares amigas, y estimò tanto el serlo, que vino à emparentar des pues con ella. Pocos dias ha, que me contò esto, encareciendo su aprecio.

Todos los cuidados de la casa desahogaba en su cuidado: la disposicion de sus hijos se la dexaba libre: no se hazia cosa en casa, que no corriese por su mano, no por que ella, como otras, se arrojasse, a ponerla en todo; sino porque sugetandolo à su marido con sumision deuida, el satisfecho la pagaba con libertad absoluta: hasta lo mecanico dexaba à su disposicion, y traza, seguro

de su ingenio. Fue preciso en la casa, que era agena, fabricar vna buena parte, en vn sitio nuevo. Pidiòles el dueño la fabricassen à su costa; y acabada se tassaria toda la casa, y por la tassa se quedarian con ella: hallò dificultad mi Padre, por ser preciso en solo el nuevo edificio gastar mas de quarenta mil reales; pero vino en ello, por persuadirselo mi Madre. Començose el edificio, y ella mesma dio la planta, y cuidò de la fabrica con tan buena traza, que no hallandola los Alarifes, la diò, para que de no menos, que seis quartos en alto pudiesen tirar el agua de vn solo poço, sin impedirse vn quarto à otro, bolando de cada vno vn descanso, à modo de pulpito con vnos pendientes de hierro, que oy con marauilla de todos, y imitacion de algunos perseveran; que aun para esto la dotò Dios de particulares habilidades. Acabòse la casa, y aficionado della el dueño, se arrepintiò del contrato. Quiso quedarse con la casa, y que lo gastado no se les pagasse de presente, sino, que en los alquileres se fuesse desquitando. Pero la que era tan amiga de justicia, viendola violentar tan claramente, con su alentado, y valeroso animo le persuadiò, le pusiesse pleyto: hizolo por su respeto; pero viendo despues las inquietudes del, por huir sus afanes, cediò à su derecho, contra la voluntad de su consorte, que no queria passar tan injusto tuerto. Esta es la vnica cosa en que en toda su vida se apartò del dictamen de su marido, siguiendo siempre antes,

74 Vida de la Vener. Señora

y despues, aun en la mas minima, fu juizio. Nunca tuuo en su casa el mas pequeño lugar la discordia; porque si a guna vez procuraba entrar, ella la cerraba las puertas con su cordura: era embidia de los demas la tranquilidad deste casado: Iamas probò la defazon de los zelos. Quando los demas la aclamaban su ventura, èl era eco, que repetia mas sonoro su dicha.

Bien merecida le tenia ella esta estima, porque no de otra manera se huuo Santa Monica con su Patricio, que se huuo con èl en su seruicio. No auia mejor modo de explicar esto, que trasladar à la lerra, quanto en la materia escribe San Agustin de su madre: todo lo imitò, sin saltar en vn apice: lealo el curioso, y me ahorrará de escribirlo. Nunca diò quexas à las demas mugeres de su marido, porque no tiene menos culpa la muger, que habla mal de marido, que el marido, que con su mala vida dà ocasion, à que murmure del su muger. Quando, como à Monica, llegaban otras casadas, quexandose, y mostrando los cardenales, y señales de los golpes, marauillandose, que ella no huuiesse tenido vn dia de discordia, las daba saludables consejos, enseñandolas, que quando sus maridos estuuiesen enojados, no les resistiesen hablando, sino que les acallassen enmudeciendo. Nunca entendiò, tenia en cosa gusto, que no la executasse con alegria. Nunca cometì vna falta en su seruicio, y afsi le hallò siempre contento.

Con

Con este proceder tan atenta, y con su vida tan inculpable, mereció, que su marido fuese su mayor Coronista, con que junto con la loa del Pueblo, à dos manos la puso à la fama la mayor corona.

★★★ PARRAFO XII. ★★★

La criança de sus hijos, y orden de su familia, y el provecho espiritual, que hizo en ella, y muerte de su marido.

ADQVIRIDAS las virtudes, que publicaba su credito, pudo tener fuerça en ella el argumento de San Pablo, que parece tenia en la memoria con el sentido semejante, que quien no sabe gobernar su casa, mal gobernerà a otros en las cosas diuinas. Como supo gobernar tan bien la casa interior de su conciencia, supo gobernar la casa exterior de su familia, en las cosas, que miran a Dios. Hazia guardar los preceptos diuinos, como los guardaba, con exaccion; y aun con demasia, en quanto estaba en su mano. Los Viernes, y Vigilias hazia obseruar tan a la letra, que a sus hijos no les daba a comer carne esos dias, desde que cumplian dos años y medio: y quando veia, que otras madres aguardaban a los años de la discrecion, la causaba notable disonancia. Tuuo tan arraygado siempre este dictamen,

76 Vida de la Vener. Señora

que despues, aun siendo yo su Confessor en la enfermedad, auiendome mandado los Medicos, por vn corrimiento graue al pecho, que comiesse vna Quaresma carne, pronosticandome peligrosa enfermedad, sino lo hazia. La primera semana de Pascua, por auer guardado toda la Quaresma, me sobreuiño tal accidente al pecho, que quedè ronco totalmente, por lo qual me mandaron los Superiores aquel Viernes comer carne. Fuila à ver esse dia, compadeciòse de verme asì, y preuenia los remedios: y oyendome dezir, que me auia sido forçoso no guardar aquel Viernes, me reprehendiò con viuieza, diciendo, auia hecho muy mal, aunque estuuiesse asì, que huiera sido mejor obligar à Dios con la obseruancia, à que atajasse el mal con mas presteza.

En naciendo los hijos, lo mas presto, que podia, les hazia recibir el agua del Bautismo. Y para facarlos de Pila, no les buscaba Padrinos de lucimiento, sino de virtud; y asì de ordinario los ponìa en manos de Sacerdotes exemplares, y de mugeres dedicadas à Dios, y de virtud conocida, aunque mas pobres fueffen, queriendo, dieffen, lleuados de manos santas, el primer passo para la gracia, porque fueffe buen pronostico para los q̄ deseaba buenos por la vida. A mi me diò por Padrino, junto con vna Beata, à aquel deuoto Sacerdote, que compuso aquel librito tan celebrado, y espiritual en verso, que comiença:

*Santissima Trinidad,
 Dios Soberano, y Eterno,
 Principio de los principios,
 Y sin principio Abeterno.*

Luego que andaban sus hijos bien sueltos , à los tres años, los dias de Fiesta los hazia llevar , ò los lleuaba à Missa ; porque dezia , no se auia de aguardar, à que les obligasse, sino destetarlos con los Mandamientos de Dios, para que entrañados, y facilitados en lo tierno de la niñez, cumpliessen, como por costumbre, la obligacion quando llegasse. Lo ordinario los vestia con Habitos de Religion de Frayles, y Monjas, y aun les enseñaba, à que guardassen la compostura de tales: y no trabasseassen como los demas niños , que no traian aquel Habito. Vna vez à vno, à quien vistió de Trinitario Descalço , quiso fuesse con los de su Religion en la Procefsion del Corpus , y informòle de manera de la modestia, que auia de llevar , que el niño fue en la Procefsion con tanta, baxos sus ojos, y cruzadas sus manos, que fue admiracion de todos : y esto lo tomò con la instruccion de modo , que llegando enfrente de su casa , no leuantò sus ojos à ver à sus padres, y hermanos: y admirado vn tio suyo, baxò, y le dixo: Padre Reuerendo , quiere V. Paternidad vn vizcocho para el trabajo del camino ? Y èl profsiguiendo con su compostura, ni le respondiò vna

palabra, ni le mirò à la cara. Y añadiendole, estando detenidos enfrente de su casa: mire V. Paternidad à su madre, que le està haziendo señas desde la ventana, no leuantò los ojos, ni mouiò los labios. Diò tanto gusto en aquella accion, que despues en las visitas le pedian, hiziesse el Frayle, por el interès de confites.

En llegando à mayor edad, aun antes del vfo de la razon, tomaba muy despacio el enseñarlos, como se auian de confessar, y prepararse para la confesion, esto por si misma, sin fiarlo de otros, ni contentarse con tenerles (fuera de la escuela) Maestros Sacerdotes para casa. Esto lo hazia, de no sè que manera, que confieso de mi, que dandome para mi instruccion al Licenciado Pedro Gila, no permaneciendo en mi memoria, palabra determinada de quanto èl me enseñò, tengo oy despues de cinquenta y quatro años tan impressas las palabras, con que me enseñaba, que quando me preparo para la confesion Sacramental, antes de Missa, en teniendo distraccion, me hallo con las palabras mismas, que me enseñò en la boca. El vestido, con que los traia, era siempre modesto, sin querer jamàs darles sedas, ni engreirles con galas, solo les hazia trages decentes, porque no se leuantassen à presumpciones.

Procuraba mucho entrañarnos en la deuocion de Nuestra Señora, para que nos contaba muchos exemplos, y nos obligaba à rezar con mucha deuocion de rodillas su Rosario: y siendo ya mayores, nos hazia tomar

el Escapulario de Nuestra Señora del Carmen; y quando para cumplir con sus ordenanças, dexabamos de comer carne, y grosura Miercoles, y Sabado, con gran gusto nos mandaba hazer comida distinta: y por premio ordenaba, que fuesse regalada. No nos permitia salir de casa sin su orden, que solo la daba para tales, y tales cosas, y con tales, y tales personas. No obstante su buena criança, pareciédola, no la puede aver en la Corte, qual ella deseaba, de los quatro, que se lograron, à los dos, que pudo, embiò fuera de Madrid, à vno à Segobia con su Abuela, y à mi mas à la larga me tuuo casi siempre desde los ocho años fuera de la Corte; porque me embiò à Villarejo de Fuentes, donde la Compañia tiene vna insigne escuela de leer, y escribir, en que con Maestros de afamada pluma, y mayor Religion, y algunos de conocida santidad canonizable, enseña con primor los principios de las letras, y mas los de la verdadera Sabiduria, que es el temor de Dios, erudiendolos en la Doctrina Christiana, y no menos en toda cortès policia, con tanto credito, que concurren de todos los lugares de Castilla, y à vezes de otros Reynos: y con tanto prouecho, que ha poblado aquel Seminario las Religiones, autorizado los Cõsejos, y aun dado Cabeças benemeritas à las Mitras. En acabando con aquella escuela al medio año, que me tuuo en esta Corte en los rudimentos de la Gramatica de nuestro Colegio, me facò, para que la estudiassè en el de Segouia, hasta que acabada, me truxo à

estudiar las Artes à la Vniuersidad de Alcalà; deteniendome muy pocos meses en la Corte, de que parece trataba desterrarme; pero era por fineza de quererme.

Accion es esta, q̄ arguye en ella grandemente lo mortificado de sus passiones, y lo concertado de sus afectos, q̄ ocasiona en mi motiuos de vna alabança, sin recatos de dezirla. Nunca estarè temeroso, ni me juzgarè ser temerario en jactarme, de que entre los hijos fuy por toda su vida el mas querido. Ocasiones avrà en el discurso desta carta, q̄ bien lo manifiesten, sin que yo las recate, q̄ esta alabança siempre la traerè en la boca; porque no siendo merito, no lerà alabança mia, sino aprecio de su gracia; y el alcançar la de los amigos de Dios, deue ser el mayor timbre de la gloria de qualquiera; y el ser gracia de vna Madre Santa, no deus disminuir la estima, sino aumentar la alegria, y aun escusar la jactancia. Quisome desde el punto de mi nacimiento; desde èl me llamò el Isaac de su casa; así por cierto caso, que la mouiò à vna grande rifa inmediatamente antes de mi nacimiento, y sabía, de lo que auia leído en los libros, y oido en los Sermones, que Isaac significa rifa, por la que en su concepcion tuuo Sara, como porque desde el mesmo nacimiento me sacrificò à Dios en su voluntad, ò tomando pronostico deste caso, ò mouida de su afecto. Ello es cierto, que me amò siempre tiernamente. Pues apartarme siempre de sus ojos, por apartar los míos de la vanidad, y que los abriessè à los estudios, y à Dios, debaxo de

de la enseñanza de vna Religion tan santa : digan si es mortificacion, las madres, que de los que aman , por vn solo dia no pueden consentir su ausencia. Donde resplandece tambien la pureza de su afecto , pues purificaba el natural , no gozandole , por encaminarle à Dios , ofreciendosele. Amaba ordenadamente , no queria à los hijos para el gusto, sino cedia al gusto, para el prouecho, que essotro es amarle à si, no à los hijos , pues por el favor de gozarlos, olvidan el acierto de instruirlos.

Del gouierno de su casa, y criados , no quiero hazer, por no alargarme , larga descripcion ; basta en general dezir, que era tan concertado, como se desea en vna familia Christiana, como ordenado por tan conocida virtud, y tan singular prudencia. No tuuo criado, que no la amasse, y ninguno, que no la temiesse ; vna mesma apacibilidad serena se hazia temer, y amar, y que anduiesse à vna amor, y respeto: y assi jamàs ninguno se le perdiò, ni aun hablò alterado. Dizenlo los que oy viuen, que oy, como siempre, se hazen lenguas , y todo es engrandecer sus memorias. De aqui naciò, no verse en la suya las discordias, y riñas, que en otras casas: y si alguna vez nacia, luego las atajaba. De los exemplos , que veian en su Amo, y consejos , que les daba , procedia la virtud, que por la mayor parte en su proceder se veia. Criada huuo, que de tan santa comunicacion, determinò guardar siempre virginidad, y criado, que dexò por la Religion el fig'o.

92 Vida de la Vener. Señora

Donde hizo mas fruto su comunicacion, y exemplo, fue en mi Padre, en quien ella, como mas amado, puso su cuidado mas atento: Parece la ocupaba el desvelo de la hermana de San Gregorio Nazianceno Gorgonia, con su marido; dize el Santo de su hermana, y yo de mi madre: *Cum vnum hoc ad omnia accedere, cuperet, vt maritus quoque perficeretur, ac non dim dia tantum ex parte initiata discederet, ipsiusque aliquid imperfectum relinqueretur, hoc quoque precibus ab eo, qui voluntatem timentium se facit, impetrauit.* Son los esposos, como vn cuerpo en dos almas, vn alma en dos cuerpos, es cada vno la mitad de si, y porque no quedara parte ninguna en esta sierba de Dios, que no fuesse perfecta, pidió à Dios, que en esta tambien la perficionara, y alcanço con sus oraciones à su marido vna vida muy Christiana de la poderosa mano, del que haze la voluntad de los que le temen. A èl le diò Nuestro Señor muchas virtudes, que le adornaban; pero ella mucho las aumentaba con aquellas lagrimas, à que le mouia. No podia su fuego ardiente dexar de obrar en materia tan cercana. Aunauanse mucho en el seruicio de Dios: las limosnas eran muy à vna mano, no queria vno socorrer vna necesidad, que el otro no aprobase su buen animo. Sentaban muy de ordinario à su mesa pobres, y seruos de Dios. En la deuocion, y culto de los Santos iban muy à vna. El dia del Glorioso Patriarca San Ioseph, de quien eran muy deuotos, buscaban doze pobres, en memoria de los doze Apostoles, y vn viejo

Inorat.
san. Gor.
gon.

venerable , y vna pobre con vn niño , que les representasse à San Ioseph, y à la Virgen con su Hijo, y obligandoles à confesar, y comulgar primero , los traian à casa , donde les tenian preparada vna mas que decente comida: ponian à la cabecera de la mesa al viejo , y la muger, y echando el viejo la bendicion , quando el Niño lo era tanto , que no le podian imponer, en que èl la echasse) se seruia la comida. Esta prebenda se la quitaba à los criados su deuocion codiciosa , y seruian ellos dos por si mismos , y sus hijos. Acabada la comida, daban gracias , y leuantandose , los despedian con apacibilidad, dando à cada vno vn pan , y media docena de reales; y à los tres, que representaban la Trinidad de la tierra , les doblaban la racion ; con que ellos se partian muy contentos, y los siruientes se quedaban muy gozosos.

Fue en especial , muy deuoto de Nuestra Señora ; y fuera de concurrir con su muger en muchos seruicios, que juntos la hazian, como ella tomò el Habito del Carmen, èl se alistò en la Congregacion de Nuestra Señora, que con la aduocacion de la Concepcion, està sita en nuestro Colegio Imperial de la Compañia de esta Corte. En ella siendo casi de los primeros , no era de los segundos, en celebrar sus Fiestas, en acudir à sus comuniones, en concurrir à sus juntas, y asistir à sus platicas; alcançando los primeros officios, y socorriendo los principales gastos. Lo que mas manifiesta su entrañable de-

uocion à esta Señora, es el tefon, que tuuo toda su vida, en ir à su Imagen milagrosa de Atocha, todos los Sabados (dia mas dedicado à su veneracion) à oir Missa; y para que fuesse la primera, se leuantaba vna, y dos horas antes de amanecer, que solia boluer à su casa, antes de auer amanecido; esto sin perder vn dia aun de todos los inuiernos, por mas aspero, y tempestuoso, que fuesse. Daba la limosna de las Missas, y alumbraba la Imagen con sus velas; y pudo tanto con sus hijos este exemplo, que lo han tomado como juro de heredad, ò mayoralazgo. Fue de los primeros, sino el primero, que assentò en la Iglesia de San Miguel, se rezasse à coros cada noche la Corona de Nuestra Señora, con sus Misterios, presidiendo para dezir las Oraciones vn deuoto Sacerdote.

Agrado le pareció seria de la Virgen, y no pequeño seruicio, el ser muy deuoto de su gloriosa Madre Santa Ana, fue lo tanto, que en su dia, fuera de la Fiesta sagrada, con que la seruia, festejaba à la Villa con alegrias publicas. Hazia venir à la Plaça mayor vn carro Triunfal, y en èl vnos hombres, que con varios juegos de manos entretenian al vulgo: traia volatines, y hazia fixar en el suelo vn alamo muy alto, desnudo de corteza, y vestido de sebo; y en el remate atados varios premios, como espada, daga, sombrero, y ligas (comooy se vfa) cuya codicia obligaba à muchos à la subida, y el sebo con su resvalo, mouia à todos à rifa.

Su deuocion mayor era con el Santissimo Sacramento: acompañabale siempre, que salia à los enfermos, dexando la ocupacion mayor, en que se hallasse: y para esto tenia siempre vna hacha de repuesto, que lleuaba encendida, con tanta afsistencia, que jamás dexò de lleualla, aunque neuasse: y quando estaba enfermo, embiaba en su lugar à vn hijo, que supliesse. Este culto fomentò, de manera, con la ayuda de otros deuotos, en su Parrochia de San Miguel, que exortando à varios, à que concurriessen, teniendo tambien cada vno vna hacha de repuesto, me acuerdo, que siempre, que fu Diuina Magestad salia, llegaban à ducientas las hachas, que le acompañaban. Cosa bien digna de mas perseuerancia, de la que con dolor se experimenta.

Lo que mas se le comunicò de lo santo de su muger, fue vnas piadosissimas entrañas para con el proximo, de caridad ardiente; porque fue en las Obras de Misericordia su feruor muy releuante. Largamente me pudiera dilatar en escriuir lo mucho, y raro, que en esta parte obrò; pero pues esta no es historia fuya, solo dirè dos acciones, que muestran sus entrañas las piedades. Es lastimoso en esta Corte, como grande, el numero de pobres, que por falta de amparo, y de posible, se quedan, no solo en Verano, sino en lo mas recio del Inuierno, recogidos de noche en los rincones de los çaguanes, y en los caxones de las plaças. Siguen se de aqui muchos tropiezos para las almas, y muchos daños para los cuer-

pos; aciertan à concurrir de ambos sexos: bien se vè el tropiezo; amanecian algunos viejos muertos, bien claro està el daño. Pues mi Padre, con zelo de euitar vno, y otro inconueniente, se determinò à salir las noches con vno, ò dos criados con linternas, en busca desta caça: iba por las plaças, entraba por los çaguanes, y à los pobres, que encontraba, si podian ir por su pie à las posadas, les daba limosna para ellas, y pan, con algo, que cenassen; pero si eran mugeres, no las dexaba à su arbitrio, sino que las acompañaba, hasta dexarlas recogidas: y si ellos, y ellas eran tan viejos, que con los lodos, escuridad, y lluias, ò con enfermedades, no podian andar por su pie, llevaba tambien moços muchas vezes preuenidos, ò los buscaba, que en fillas los lleuassen, ò à las posadas, ò à los Hospitales: y passaron de algunas, y llegaron à muchas las vezes, que hallando estos viejos impossibilitados, por faltar los moços preuenidos, echandose los à cueftas, los llevaba sobre sus ombros propios (otro Iuan de Dios) mucho mas gozoso, que quando los cargaba sobre los agenos. Era tanto el feruor, con q̄ se entregaba à este Christiano exercicio, y con q̄ tomaba a pechos esta piedad exemplar, y este exemplo piadoso, que mi misma Madre, que a ello le alentaba, por ser demasiado, muchas vezes le detenia. Quando algunas vezes, cerca de la media noche, despues de auer rondado muchas, oia tempestad de granizos, ò de

copiosa nieue, mouida de cierços vehementes, y elados,
 „ se assomaba a la ventana, y dezia muy orgulloso:
 „ Esta si, que es noche de buscar pobres, vamos al pũ-
 to, no se yelen. Deteniale ella, diziendo, era demasia,
 que por recoger a otros, pusiesse tan a peligro su vida;
 y con todo cogia su albornoz, y su linterna, y sin que el
 yelo del tiempo apagasse el fuego de su feruor, se salia
 solo muy gozoso: y estas eran las ocasiones, en que se
 hazia Atlante, sino del cielo, de pobres del Impireo. Ex-
 perimentò en estas rondas tantas otras cosas, dignas de
 todo remedio, que para ponersele, facò facultad del
 Gouierno, para poder vsar las vezes de justicia, cõ que
 estoruò robos, muertes, escalamientos, y adulterios, su-
 cediendole tantos casos, y obrando tantas cosas en serui-
 cio de Dios, y la Republica, que se pudiera formar his-
 toria no pequeña. Tan necessaria se ha visto en la Corte
 esta obra de piedad, que despues, mal digo, en aquellos
 mismos tiempos, se instituyò la Congregacion del Re-
 fugio, fundando su principio vno de la Compañia, el Pa-
 dre Bernardino de Antequera, viuiendo en este Noui-
 ciado, en que esto escriuo, quizá, yno lo digo sin funda-
 mento, y testigos, mouido de lo que en esta parte oyò
 a mi Padre, a quien tratò como a tan de la Compañia,
 y su Congregante: auiendose aumentado esta pia-
 dosa obra tanto, que està oy alistado en ella lo mas ilus-
 tre de la Nobleza desta Corte, exercitando los Caua-
 lleros estas mesmas obras de Misericordia con los po-
 bres.

88 Vida de la Vener. Señora

bres, con tanta piedad, que edificando la Corte, passa su fama, a edificar el Orbe.

Eran en aquel tiempo las disciplinas de sangre, que se tomaban la Semana Santa en numero excessiuo: Proceſſion auia, que solo dellas se formaba, passando su numero de mil disciplinâtes: como eran tantos, muchos se desmayaban por demasiadamente defangrados, y otros por estar sus casas muy distantes, y muchos de los pobres enfermauan, por no tener en sus casas, ni lo necessario, para curarse, ni persona, que supiesse. Esta necesidad supo, y pudo remediar la feruorosa caridad de mi Padre. Traia à su casa todas las cosas necessarias para esta cura, y hombres, que tuuiesſen esta ciencia. Embiaba à los criados, y à otros por las calles, por donde andaban las Proceſſiones, que en viendo algunos muy defangrados, se los truxesſen: y que a otros acabada la Proceſſion, los combidassén con la cura, y mas particularmente à los mas pobres, con que venian tantos, que à vezes curando à vna quatro, y cinco, quãdo acababan, era la noche muy entrada. Aqui la que le comunicaba estos feruores, concurría tambien à aqueſte empleo, mostrandose en èl muy Marta la Maria, preuiniendo muy diligente lo necesario, folicitando la truxesſen mas disciplinantes, y agassajandolos con officioso carino, porque espiritualizando la obra, no de otra manera les seruia con afecto encendido, que si viera alli al mismo Christo disciplinado. El fin duda con el mismo afecto,

auiendo , à su parecer , aprendido con la vista el modo de la cura, no podia contener su feruor, y viendo à algunos fatigados ya de aguardar , disciplinandose , à que à otros les curassen, èl por sus mismas manos los curaba, y dandoles a todos vn buen refresco de dulces , y vino con vizcochos, los despedia.

Mucho dizen , que tal fue , mi feruoroso Padre , las obras dichas; pero no me parece, dizen tanto como dirè en vna palabra, que no quiero quitar à las que truxe de San Gregorio Nazianceno, su parentesis, que olvidè entonces, por acordarme aora: *Cum vnum hoc, ad omnia, accedere, cuperet, vt maritus quoque perficeretur (vultis vno verbo virum describam? Vir illius: nec enim scio, quid amplius dicere, necesse sit) &c.* Este lugar es, del que echan tantos entendidos mano, para las nunca encarecidas alabanças de mi Gloriosissimo Patriarca San Ioseph , para deducir la mayor , y con razon , de auer sido Esposo dulcissimo, quanto querido , de la Reyna de los Angeles Maria nuestra Señora; pero aqui tiene, como su propio lugar su genuino sentido. Digo con el Santo, que si se me pide, que sin relatar sus obras , escriba en vna palabra , que tal fue este Varon de misericordias , digo solo , que fue marido desta nuestra Gorgonia, à quien describo, no es necesario mas credito. Si Dios , como vemos , gustò de perficionarla toda, sièdo el marido su mitad, medio imperfecta quedàra, sino (dando oídos à sus oraciones) à el tambien de virtudes no le enriqueciera.

90 Vida de la Vener. Señora

En estas santas obras le cogió la muerte el día del Santo Jubileo de la Porciuncula, dos de Agosto del año de mil y seiscientos y veinte, de edad de cinquenta y tres años, para gozar en el Cielo su indulgencia, por medio de la Santísima Virgen, de quien auia sido tan esclauo, que sin duda presentaria à su Hijo tan caritativas obras, por las quales tengo por sin duda, està gozando de la gloria.

PARRAFO XIII.

*Dedicase à Dios viendose viuda con estrechos votos,
y añade frecuencia de Comuniones.*

YA tenemos à nuestra Sierua de Dios viuda, permaneciendo siempre así, hasta la muerte por espacio de treinta y ocho años y medio justos, para tomar el consejo del Apostol de permanecer así, para 1. Cor. cuidar solo de dar gusto à Dios, sin el cuidado de agradar al marido. Fue quanto se puede dezir de grande, el sentimiento de su muerte, al passo, que como perfecta casada, cumpliendo con su obligacion, le tuuo el amor en vida; pero el merito de la conformidad, fue del tamaño del sentimiento. Bien huuo menester para este conformarse, y resignarse en las manos de Dios, la virtud, que tenia adquirida; porque fuera de ser grande el amor, era muy grande el empeño de las obligaciones, en que quedaba, quedando

dando todos quatro hijos sin tener estado. Vrgente motivo para tomarle qualquiera otra, que tuuiera menos virtud, para tener compañía, que la ayudasse à salir de tanta carga, y mas quedando, si de quarenta y vn años de edad, de veinte y cinco de hermosura. Pero tan lexos estuuo de imaginar nuevo lazo, como lo està el Cielo de la tierra; porque deseaba, piñando esta, hazer de ella escala, hasta introducirse en el Cielo, atropellando las dificultades de la viudez, y cargas de sus hijos, y hacienda, el generoso animo, que tenia de varonil Matrona.

Al instante, que sin apartarse vn punto de su cabeça, clauandola alli el amor (como fingen otras, las aparta) le viò acabar la vida, cerrandole los ojos, y para abrir mas los suyos, se retiro à su retrete. Alli, dexando à la naturaleza desahogarse en suspiros, y à la fineza en lagrimas, en breue rato, las que eran de tristeza, las hizo, que fueffen de ternura. En serurosa oracion leuantò los ojos à Dios, conformòse con su voluntad, sacrificandole la vida de su marido, y juntamente la suya, y de sus hijos, para que cortasse à su gusto, como dueño. Luego aumentando las lagrimas, y à tiernamente afectuosas, postrada à los pies de vn Crucifixo, le pidió con ardientes suspiros, que pues en aquella muerte se auia auido como dueño, se dignasse en lo restante de su vida de mãdarla como esposo; pues era tanta su clemencia, que lo queria ser de las almas;

que la fuya le ofrecia por su esclaua, que no queria mas, de que la recibiesse por tal, aunque indignissima; que solo deseaba tenerle à el por Señor. Y para impossibilitarse à tener otro dueño, sin que su atencion à seruirle, se repartiessse, le hizo voto expresso de perpetua castidad, en cuerpo, y alma, para que mas se dignasse. Truxola consigo este sacrificio vn inexplicable gozo, que alegrando las lagrimas, la enternecia con su nueuo desposorio, con cuya possession embebecida, prorrumpia en estas palabras, salidas de lo intimo del coraçõ. NO MASCRIATURA, NO MAS SEÑOR, NO MAS.

Auiendo salido el cuerpo de su casa, se boluiò, à su oracion, para sacrificarse del todo à Dios. Renouò alli los deseos de ser Religiosa, mirò los caminos, que podia auer para conseguirlo: y viendo, que sus obligaciones la cerraban todas las puertas, determinò de hazer vida de Religion en medio de las ocupaciones del figlo: Y para començar desde luego, alli, sin mas dilacion, se cortò el cabello; cuyas madejas, no eran lo que menos la hermoseaba. Pusolas à los pies del Crucifixo, ofreciendoselas, y diziendole, que solo alli estaban bien empleadas, para que como las de la Magdalena, solo siruiessse de enjugar sus pies sagrados, que deseaba vngir con sus lagrimas, como con vnguentos olorosos. Despues al voto de castidad, añadió el voto de obediencia à sus Confessores, que admitieron los Clerigos Santos,

que

que entonces comunicaba. El de pobreza no sabia como hazerle ; pero hizo proposito de ir componiendo, como desenlazarle de la hazienda , como despues vino à disponerlo : y en el iaterin dessaisir las riquezas del coraçon, para del de luego executarlo.

Inmediatamente se desnudò de las galas, no solo exteriores, sino interiores, y las repartiò entre personas necesitadas. Este fue el aliuio mayor, que la ayudò, à conformarse en la muerte de su consorte, verse yà libre del embarazo de las galas, que siempre aborreciò; y así luego arrojò todo instrumento de afeytes. En adelante nunca se lauò, sino con agua de la fuente, nunca se vistiò, ni calçò cosa de seda; jamás en lo restante de su vida se tocò al espejo. Aora si, que al tocarse eran los requiebros con su Amado mas feruorosos, que quando forçada se ponía los adornos. Aqui era el dezirle, que ya no queria mas espejo, que su cara, que se la mostrase serena, para que con amor, mas que temor, mirando en ella sus fealdades, enmendasse sus imperfecciones. Que ella por el dexaba las aguas, y colores: y que pues no queria mas hermosura, que la que le lleuaba sus ojos, y esta era la del alma, que no tuuiesse ociosas para con la fuya el agua, y fangre, que saliò de su costado, que con el agua la lauasse sus inmundicias, y con la fangre la diese el colorido de sus feruorosos amores; que aquella tupida toca fuesse velo para sus ojos, para que no viesse la vanidad, y para los de los otros, para que no

amiss en aquella mentira. En estas, y semejantes consideraciones, y coloquios, gastaba el breue rato de vestirse, como le gastaba antes en componerse.

Y à quando llegò à este estado de viuda, tenia este jardin plantadas las flores de virtudes, aora solo la faltaba darlas mas frequente, y multiplicado riego, para que abriendo mas, diessen mas suauè, y crecida fragancia. Bien pudiera, no sin fundamento, pronosticarle, que viudez tan intempestia, auia de ser cierço, que marchitara estas flores. Porque quedar vna muger de mediana edad, y mas, que de mediana hermosura, cargada de quatro hijos, sin auer tomado estado ninguno, obligada à administrar, y aumentar la hazienda, y expuesta al tiro de los agrauios, con que suele à la viudez atormentar la violencia, y faquear la malicia; cuidados son, que pueden arrastrar à si toda la atencion mas deuota, y detener el curso mas ligero. Pero en esta señora, el cierço destas cargas fue zefiro, que viuificaba el verdor de sus flores, y viento, que con su soplo aumentaba el fuego de sus feruores. Como conocia los resvalos, atendia mas à los arrimos, asiale mas à la oracion, estriaba mas en la penitencia, y firmabase mas en los Sacramentos. En la frecuencia del de la Eucharistia, se prometia su mayor firmeza, y asì añadió los Martes à los Domingos, y Iueues: y desta manera perseverò como quatro años, hasta que al fin dellos, la quiso Dios mas junto à si, disponiendola el comulgar cada dia, con la ocasion siguiente.

Aquel

Aquel Santo, y exemplar Sacerdote, el Licenciado Juan de Bribiesca, de quien hize mencion arriba, se vió en vna grãve espiritual necesidad: ofreciósele, era eficaz medio para alcançar de Nuestro Señor su remedio, encomendarse en sus oraciones, no solo por la Fè, sino por la experiencia, que otras muchas vezes tuuo de su eficacia. Escribió la vna carta, pidiendola encarecidamente, que al socorro de su oracion, añadiesse el de vna octaba de comuniones, sin dexarla ninguno de los ocho dias; que para que no temiesse, èl se lo mandaba por obediencia; y salia à la paga, de lo que ella tendria por demasia. Hallòse confusa, la obediencia la incitaba, el temor la detenia; tomò por medio el comunicarlo con el actual Confessor, èl la diò licencia; y porque no bastaba, la obligò con nueuo mandato. Comulgò los ocho dias, y como llegaba ansiosa con el amor, y humilde con el temor, y amor, son la mejor disposicion; pues es el temor el agua, con que este Pan se amassa; y el amor fuego, con que este Pan se cueze, la supò; a lo que sabe, y la fue tan bien con Dios, que saboreada, viendose cada dia tan interiormente con su Esposo, y gustando de su mesa las delicias, quisiera no dexar de sus regalos la frecuencia. Pero como crecia el conoçimiento de su baxeza, al passo, que mas experimentaba su dulçura, no solo no tuuo atreuimiento para proseguirlo; pero ni aun ofrecimiento para intentarlo. Entretenia sus ansias, y satisfazia su hambre con el exerci-

cio, que yà acostumbraba de comulgar espiritualmente, añadiendo al comulgar afsi cada dia, el repetirlo en cada Missa. Pero su Esposo, que se agradaba de su humildad, como se complacia de sus ansias, quiso satisfacerlas, llegando à sí con mas estrechos lazos, à la que se auia querido abrazar con èl con mas estrechos votos.

Inspirò, pues, al Doctor Luis Garcia, Confessor muy estimado del Real Conuento de la Encarnacion desta Corte, de donde salió por Obispo de Orense, y murió siendolo de Astorga, y à la fazon era el Confessor, que la gouernaba, que sin pedirlo, ni indicarlo ella, la ordenalle comulgar cada dia, mouido de ver el fruto, que de la octaba auia sacado. Parece, que el ver cumplido su deseo, la auia de dilatar el animo; pero no fue afsi, porque el conocimiento de su indignidad, se le dexò confuso, y el reconocimiento de tanta Magestad, le puso temeroso. No se atreuìò à executar aquel orden, sino à entretenerle, hasta màs comunicarle. Determinò escriuir al Licenciado Don Geronimo de Molina, de quien tenia suma estimacion, pareciendola, que como tenia de mas tiempo conocida su imperfeccion, la negaria, ò moderaria la licencia; èl la respondió: Señora, hijs, ja, la frecuencia de la Eucharistia, es conuenientissima, para tener singulares creces en la virtud, en las almas, que desean darse à la perfeccion, y viuen con particular cuidado de conseruarse en pureza, à mi ver auia de ser cada dia, y fio del Señor, que puede

V. m. entratar en este numero: siga en esto el consejo
 de su Padre espiritual, que si vn alma està dedicada
 à Dios, bien podrá ser cada dia, que como Dios es
 lo mejor, que puede nuestro entendimiento conocer,
 y nuestra voluntad amar; el alma, que con las dispo-
 siciones de pureza necessarias, mas frequentemente
 recibiere à este amable Señor, mas se purificarà cada
 dia. Quiero responder à la pregunta, que V. m. hija
 mia, me haze, en que me pide la diga, que pureza es
 necessaria para recibir cada dia à nuestro Señor? A
 esto la digo à V. m. que no mas, ni menos, q̄ la neces-
 faria, si le recibiesse vn dia solo en el año. Digna sen-
 tencia de tal varon! Quedò con esta respuesta mas con-
 fusa, y temerosa; porque para la licencia, que la daba,
 era detenerla la disposicion, que la pedia. Pareciala, que
 si solo se la concediesse, comulgar vna vez al año, se es-
 taria todo èl disponiendo, y deseando con ansias, que
 llegasse, y llegado, tendria vn gozo, y amor, que la con-
 sumiesse, y que llegando cada dia, podia ser, que con la
 continuacion todo la faltasse. Y asì tomò por expedi-
 te vltimo, comunicarlo con la Cõpañia de Iesus, donde
 ya auia dos años, q̄ trataba desde que yo entrè en ella el
 año de veinte y dos. Tratòlo con el P. Iuan de Biain,
 que à la fazon era Prefecto de espiritu de nuestro
 Colegio Imperial: y aunque ya tenia conocimiento de
 su conciencia, quiso darsela mas por extenso: y èl sin ha-
 llar duda, animandola, y ensanchandola el coraçon, con

98 Vida de la Venr. Señora

dezirla gustaba mas Dios en el Sacramento del amor, que del temor, la ordenò, que sin replica desde luego lo executasse. Con esto se rindiò, y recogiendo se à oracion, derramò muchas lagrimas de consuelo, y diò à Dios infinitas gracias, que mostrandose la tan amoroso, quisiessè dignarse de leuàtar como à otra Esther, su baxeza, hasta el lado del Trono de su Magestad. Y assi en adelante comulgò siempre, que pudo cada dia, por espacio de treinta, y quatro años, que la durò la vida. Y si en ocho dias se aprouechò tanto, y cogiò fruto tan colmado, que la ordenaron comulgar cada dia, bien se puede colegir, quantos talentos de virtudes multiplicaria en espacio tan dilatado.

*** PARRAFO XIV. ***

Pone en estado à sus hijos.

EN este largot tiempo de viuda, solo restaba perfeccionar mas las virtudes y à adquiridas, añadiendo las propias deste estado. Para esto, luego que se desembarazò del funeral, y cumpliò su testamento, quiso tomar la forma de la vida nueva, que auia de entablar, de mano de sus Confessores, para que de la obediencia naciesen sus aciertos. Para esto escribiò al Licéciado Don Geronimo de Molina, la diessè el orden de disponer su vida à mayor agrado de Dios, y prouecho de su alma.

El

El Santo varon, como conocia, que labraba en tierra fertil, no escaseò el trabajo, y la escriuiò vna carta de no menos, que tres pliegos enteros, y sin margen, que tengo en mi poder. Este arancel de sus obras, y distribucion de su tiempo guardò inuiolablemente los veinte y tres años, que estiuo, sin caer en la cama, los catorze (aunque con graues achaques) sin la perlesia, que despues la sobreuino, y los nueue despues de auerla sobreuenido, hasta verse en la cama su vigor debilitado.

Para poder mas libremente darse à Dios, y à sus exercicios espirituales, y para començar por lo principal de sus obligaciones, y cumplir lo primero las primeras, tratò de poner en estado à sus hijos. Dispuso en su deseo dar à Dios los dos, sino pudiesse los tres de los quatro, y quedarle con el mayor, para que la descuidasse de sus cuidados, y cuidasse de todos. Al segundo huuo de determinar, dexar seguir el rumbo de sus alentados brios, que era la guerra. Pero començò su iuizio por la casa de Dios, y sus disposiciones, por lo que tiraba mas sus amores. Querianos mas à los dos menores, à mi, que era el tercero, y à Doña Ana Maria, que era la vltima, por vernos capaces de ver cumplido en nosotros su deseo, de que nos ofreciessemos à Dios en sacrificio. Deseaba, fuesse el mio el primero, por ser sin merecerlo, su principal amor, que nunca, que aya ocasion dexarè de preciarle desta gloria. Para esta empresa, no tomò por armas el persuadirme con palabras, sino recabar lo de Dios con oraciones.

100 Vida de la Vener. Señora

Si destas tuuiera noticia mi auersion al estado Religioso, luego se diera por perdida: porque experiencia tenia yo desde mis primeros años, de que eran tan eficazes sus ruegos, que atraían à fsi del cielo los fauores. Quando à los siete de mi edad me facò su cuydado, tanto como el del Maestro, buen Letor en todas formas, me a carregò vna no leue golosina vn muy graue tabardillo. Apenas conualeci de èl, quando me puso en las manos el proçesso. Fue mi trabajo, que leia tan mal, que los excessos con que antes me alababan por presto, despues los purguè con vituperios por tardo. La enfermedad, dezian los mas, que era deste oluido el origen, que podia yo conocerle, sin irfeme todo en confundirme; pero la atencion de la sollicita Madre descubriò con varias experiencias, que el efecto de la enfermedad no era oluido de las letras, sino grande falta de la vista. Afligiòse temeròsa, que frustraile sus intètos, de llebarme por la Iglesia, turbacion tamaña de la vista. Acudiò al remedio, que no hallò en largos alcoholes, al cielo, donde ponía siempre sus confianças, y determinò de lleuar-me al Patron desta Corte San Isidro, que pagò su confiança, otorgandola sus peticiones: porque (a mi ver no sin milagro) vine a casa instantaneamente con los ojos claros: dexandome el Santo por toda la vida menos clara la vista del derecho, para que me despierte siempre la memoria del beneficio.

La mejor fuerça de sus oraciones experimentè en el

D. Maria de Pol. §. XIV. 101

conseguir su intento, de que quisiessè yo abraçar el estado de Religioso, alcançandome, sino como otra Monica à Agustino el reducirse à la Religion Catolica, el reducirme yo à la Religion de la Compañia, impetrandome la vista del alma, como me auia alcançado antes la material del cuerpo.

Al tiempo, que à los primeros de Agosto del año de veinte, murió mi Padre, acababa yo de estudiar la Gramatica, y Retorica en Segobia. En llegando la nueba, fe la fui à dar al Padre Ignacio de Quintanadueñas mi Maestro. En el discurso de la conuersacion, me preguntò; que supuesta la muerte, que pensaba disponer de mi? Respondile, que si determinasse ser Religioso, auia de ser de la Compañia. El, permitiò Dios, que no oyendolo bien, entendiesse, auia dicho, que deseaba ser de la Compañia: y asì me dixo, lo trataria luego. Yo, con el respeto, que deuia à Maestro, no me atreui à contradizirlo: èl començò à diligenciarlo, y yo à angustiarme; porque de ninguna suerte tal vocacion tenia. Andube aquel mes affligidissimo, porque por vna parte me apretaba Dios con pensamientos, de que aquella era su voluntad, mostrada en aquella prouidencia: por otra, yo sentia suma repugnancia: esta me incitaba à declararlo; el respeto me forçaba, à profeguirlo: el laberinto de Creta, me parecia facil salida: hallèla en este conebiar por mi mi Madre, sin saber lo que passaba, para embiarme al curso à la Vniuersidad de Alcalà. No tuue

102 Vida de la Vener. Señora

cara para ir à despedirme, y tuue miedo, de que mi res-
 pecto no me obligasse, à quedarme: y asì, tomò mi resis-
 tencia por medio, escriuirle vn villete, diziendo auian
 embiado caualgaduras por mi de Madrid, que la prisa
 no me daba lugar à ir en persona, que en esta Prouincia
 proseguiria mi empresa. Lleguè à Madrid, contèla mi
 agonìa; holgaràse, huuiera aceptado aquella dicha;
 pero respondiòme, que su voluntad era solo la de
 Dios: que si su Magestad me huuiera dado vocacion,
 ella estuuiera con aquel estado muy consolada; pero
 que no auiendola tenido, auia hecho muy bien, en no
 tomarlo, que lo que deseaba principalmente de mi,
 era, que fuèsse muy obseruante de la Ley de Dios. Esto
 dezìa como tan prudente; pero tomò muy à su cargo,
 el pedirle, no me perdieffe, y el suplicarle me llamasse.

Embiòme à la Vniuersidad de Alcalà, en compaõia,
 que buscò, de vnos Segouianos, de cuya virtud tenia
 satisfacion. En medio del curso la acertè à embiar à pe-
 dir no sè que gala, fuera del vestido decente cõ que nos
 traia. Esto me contaba despues, la auia afligido mucho
 el coraçon, pareciendola, que yà con el trato de la
 Vniuersidad, me auia relaxado: con esto instò de nueuo
 à Nuestro Señor. Acabè el primer curso, bolui à casa,
 boluiò à sus consejos, aõadiò cuidado de mis comunio-
 nes: y pareciendola no estaba bien en Madrid, al lado de
 los brios de mi hermano el Soldado, me boluiò à em-
 biar el mesmo Verano al pupilage del Maestro Mon-
 tal-

salvo, fuceffor del de Iuan Diaz, que florecia en todo: y se informò, tenia numero de Clerigos virtuosos, que como passaban ciencia, doctrinaban virtud. Configuìd con esta traça sus deseos, à fuerça de oraciones; que yo no puedo dudar, fueron ellas solas, las que recabaron vna vocacion, que por singular, y recabada de sus ansias, me ha parecido con breuedad el referirla.

Tuue por compañero à otro hijo de vezino Iuan de San Miguel, que oy acredita à la Compañia, y honra el Reyno de Mexico, con vnico nombre sobrefaliente en el Pulpito. Saliamonos en anocheciendo, à coger el fresco à las riberas de Henares. Vna noche destas, trocados los criados, iba yo conuersando con el fuyo. Bien fuera del vfo de Estudiantes, y bien intempestiuamente, començò a hablar de Dios, no sin particular instinto fuyo: y entre otras cosas, viendo con la Luna aquellos Montes de la Vera-Cruz, y Alcalà la Vieja, acertò à dezir aquella ponderacion bien repetida: que es tanta la duracion de las penas de los condenados, que si supiera vno, que las fuyas se auian de acabar, quando viniendo vn paxaro de mil à mil años, y cogiendo vn grano de tierra en el pico, acabàra de mudar al llano aquella maquina de montes, tendria grande consuelo, y no se le concederà esse aliuio. Esta ponderacion auia yo oido, como siempre me criè en la Compañia, innumerables vezes; pero agora me hiriò Dios el coraçon con esta Saeta, mouida de las oraciones de mi Santa Madre; de manera,

que:

104 Vida de la Vener. Señora

que quedè aturdido. Luchaba con su herida, y mi resistencia : añadia otro golpe , de auerme visto pocos dias antes à peligro de muerte, en vna riña de vn amigo: ofreciame, auer podido entonces morir sin confesion, y sin saber el lugar, que merecia ; que si me cabia aquel desdichado, aun no se me concediera aquel consuelo. Con este alboroto lleguè me à mi compañero, expliquèsele con la causa del: ponderabale, que en el infierno, solo aguardar à que vn puñado de trigo le acabasse vn paxaro en tanta distancia, grano à grano, parecia competir con la eternidad, quanto mas la inmensidad de aquellos montes: discurrìa feria acierto, preuenir tanto daño con la seguridad, que dà la Religion: y obrò la gracia tanto, que como si yo no me predicàra à mi, fino à èl, le hirieron mis confusos discursos: y determinò luego dexar del siglo los peligros.

Yo me quedè en mi batalla, aconsejèle, lo mirassemos mas, no fuesse de nuestra menor edad efecto, que despues en la mayor le viessemos arrepentimiento. Para esto, à la mañana siguiente, cogiendo nuestras Logicas, con achaque de estudiar, nos subimos à la torre, y pusimonos cada vno en su rincon, à pensar lo conueniente. Yo me contentarè, con que sea aora la consideracion tan atenta, como sin saber entonces, lo que haziamos, era la oracion feruorosa. El se confirmò en su proposito, yo me quedè en mi perplexidad: pidiòme por vergonçoso, declarasse yo à nuestro Confessor sus de-

feos. Para poder ir à la Compañia, que por el estudio no nos daban licencia por las mañanas, arrojamos à vn criado por la Torre los manteos: salimos en cuerpo como à la vezindad; vestimonos en ella; fuimos à la Compañia; encontrè al Confessor ocupado; apuntèle la determinacion del compañero, y totalmente sin querer, añadi, y Yo. Reparè en mi, y equiuoquè aquel, y Yo, diciendo bolueria à la tarde. En ella le contè la vocacion agena, callando la guerra propia; mas las oraciones, que andaban de pormedio, le auuaron la memoria, y le mouieron la lengua à preguntarme, que què quise dizer en aquel, y Yo? Viendome cogido, y conociendo de los asaltos, que me daba Dios, andaba allí su mano, lleuandolo yà algo mas digerido, me determinè, y dixè; que yo tambien estaba resuelto a dexar el mundo, y à abraçar la Religion; y desde aquel punto quedè tan firme, que dezia, que sin duda mi vida se acabàra, si por alguna causa mi deseo no se cumpliera.

Escriui mi vocacion à la Madre, y lo acontecido, y causa della. Siento en el alma no auer conseruado la carta de su respuesta, para que se viesse lo acendrado de sus afectos, y lo santo de sus consejos. Llegòse el tiempo del recibo, vine desde Alcalà, à recibir su bendicion: à la partida me diò vn curioso Relicario de plata, y hincandome de rodillas delante de vn Crucifixo, puesta en pie à mi lado, me començò à ofre-

cer a su Magestad. Valgame Dios, si fuera accion publica, que todos vieran à aquel Abraham sacrificando à su hijo, como admiràra! y como enterneciera! A mi, que lo vi, siempre, que me viene à la memoria, sobremañera me enternece, y admira. Nunca he echado mas menos la Retorica, que para descriuir esta accion: no me es posible pintar el feruor de aquel coraçon, el fuego de aquellas palabras; las ansias de aquel feruor; lo perfecto de aquellos afectos; la abundancia de aquellas lagrimas, y lo tierno de aquellas razones: y assi lo passarè en silencio. Solo sè dezir, que siendo tan niño, que solo tenia quinze años, sin saber de lagrimas, me las sacò arrojadas de suspiros, y que yì tan ansioso modo, de pedir, me echasse su bendicion el Crucifixo, que no me faltò (y no sè si me faltò) sino leuantar la cabeça, à ver si la fuerça de tan ardiente oracion, reduciendo à ascua los clauos, ablandaba su hierro de fuerte, que mereciesse, sacasse el braço, para que viesse sensiblemente de su bendicion el beneficio. Recibido yà en la Compañia, auiendo vn Nouiciado en Madrid, y otro en Villarejo de Fuentes, como otra madre ansiàra la truxeran su hijo, para gozarle con sus ojos, ella hizo diligencia, para que me ausentassen de los suyos, embiandome à Villarejo, sin querer perder ocasion de exercicio de virtudes: y assi, aqui exerciò la mortificacion de los afectos de carne, y fangre: la caridad con Dios, haziendo

entero el sacrificio, y el amor verdadero del próximo, cediendo al que me tenia, porque el embarazo de los parientes no me diuertiera.

Confeguido yà este deseo, aplicò sus oraciones, à que Dios aplicasse à si à la hija. De alli à dos años la hizo tambien esta merced; en ellos no se atreuiò, à induzirla, determinandola este estado, como hazen otras madres, que no han menester, para obligar à las hijas, mas vocacion, que su conueniencia, robandolas con engaño la libertad, quando niñas, para ahorrarse el dote, ò la dificultad del marido, quando grandes: lastimoso daño fuyo, y dañosa lastima de los Conuentos, que padecen por las tales sobra de relaxacion, por la falta de su llamamiento, con alguna escusa dellas; pues quando abren los ojos para conocer, no son de las llamadas, conocen tambien, no son de las escogidas, y hallan desconfuelo, viendose por fuerça cerradas, quando por falta de la vocacion, se hallan de grado arrepentidas. Esta señora à su hija, aun en aquella niñez, nunca la dixo, que fuesse Monja, sino buena, y en orden à esso la criaba, como à los demas, en toda deuocion, y virtud. Tomò Dios por medio, para cumplirla su deseo, el ir vna sobrina de la niña de su edad, Doña Maria de Montaluo, à tomar el Habito à la Puebla de Montaluan, donde tenia yà otra parienta. Mouiose con esto, à pedir la lleuassen con

ellas, que queria imitarlas en ser Religiosa. Entraron en su madre à vna, el gozo, y el temor: gozòse de ver su inclinacion, temióse no fuesse niñeria. Pero como no fuesse tan niña, que no llegasse cerca de los onze, y como la viesse de capacidad mayor, que la edad (que fue de lindo entendimiento, y por tal auia tiempo, que comulgaba) se determinò por si, y por otros, à examinar, si aquello lleuaba algun alma, ò si era muchacheria. Hallando todos razon sobre la edad (dexando para quando la tuuiesse mayor, antes de professar, el mayor examen) resoluiò darla gusto, y ofrecerla à Nuestra Señora, debaxo de cuyo Patrocinio, con aduocacion de Concepcion Francisca, està fundado aquel Conuento, que es sin duda de los mas Ilustres de Castilla, siendo su menor autoridad lo material del edificio, que enriquece vna Iglesia, que excede en sumptuosidad, à todas quantas he visto de Religiosas, dentro, ni fuera de la Cortè, correspondiendo à ella lo formal, en que no sè, si de ventaja à la multitud de señoras Nobilissimas de las casas mayores de España, que la han siempre ilustrado, ò à la Religiosa obseruancia, con que siempre ha sobrefalido.

Ofreciò, pues, à su hija en este Religiosissimo Monasterio, à la Reyna de los Angeles, en honra del Misterio de su Concepcion, de quien fue siempre muy deuota, y con especial oracion, hecha delante de

la Imagē de Nuestra Señora del Populo, y Amparo, sita en esta Parrochia de San Miguel, presentandofela de todo coraçon, con ansias salidas del; cediò en sus manos el officio de Madre, pidiendola, la aceptasse desde luego por su hija. Oyòla sin duda la Madre de misericordia, y quiso desde luego, la viesse debaxo de su Patrocinio; porque sucediò luego, lo que contarè de prodigio. Dispuestas las cosas, saliò por si mesma, à llevar à su hija, en compañía de la Madre, y parientas, de las que estaban yà en la Puebla, siendo de onze años yà cumplidos la niña. Procurò el comun enemigo estorbar jornada de tanto seruicio de Dios, como preuiendo yà, lo que aquella niña le auia de seruir, que fue despues de las exemplares de aquella Santa Casa: y basta para persuadirlo dezir, que nunca tuuo deuocion nociua, ni entrò para esso jamás en Locutorio, con que à mi ver conuenço, que estuuò adornada de todas las virtudes Religiosas. Saliendo de la primera jornada, entrando primero todas en el coche, y la niña la vltima, antes de cerrar el estriuo disparò con la prisa, que suelen salir de las posadas, y con el mouimiento, cayò tan desgraciadamente, que passaron las ruedas por medio de su cuerpo. A grandes gritos hizieron parasse el cochero; alborotaronse todos, solo la madre no se mouiò, ni turbò, sino que viendo la caer, leuantò el coraçon al Cielo, y orò à la Virgen, pidiendola mostrasse ser su Madre.

110 Vida dela Vener. Señora

Cosa marauillosa ! yendo los hombres à donde à vn tiro de piedra estava caida sin mouimiento, pensando hallarla muerta, la encontraron, no solo viua, sino sana, sin lesion alguna. Con este beneficio de la Sacratissima Virgen, prosiguieron su camino, y llegando aquel dia à la Puebla, contaron à las Monjas esta diuina misericordia.

No parò aqui la proteccion de la Virgen, ni fue el vltimo milagro, que la recabaron de su amparo, las oraciones de su santa Madre. Viuiò Doña Ana Maria siempre enferma, regalandola Dios con grauissimas enfermedades. A los veinte y vn años, la llegaron à poner en lo vltimo de la vida. Despues de muchos males, el de mas pena, y peligro, fue de llagas en las tripas, que se iban encancerando. Embiò su madre à la Puebla vn criado, que se informasse bien de el Medico, para hazer relacion à los de la Corte, y respondiòle, que de que seruia informe? Que seis enfermedades tenia todas mortales, que antes que boluiesse à Madrid, avria ya muerto. Con todo, escriuiò el informe, que se le pedia. Oyendole acà la sierua de Dios, y viendo cosa tan desesperada, se fue con el al Medico, à quien llama la Iglesia, salud de los enfermos, à la Virgen Santissima, reconuino-la con el officio, que auia aceptado de Madre, y suplicò-la, que pues se auia mostrado tal, obrando aquella marauilla, para que entrasse, obrasse aora otra, para que con muchos meritos prosiguiesse,

Tiene

Tiene la Puebla vna Imagen de Nueſtra Señora, intitulada de la Vega, à vn quarto de legua de diſtancia, en vna deuota Hermita, fabricada à la orilla del Tajo, con quien tiene aquella Villa la Fè, que con la de Atocha la Corte. Huuo por aquel tiempo vna graue ſeque-
 dad, y para impetrar de Nueſtro Señor lluias, truxerõ la Santa Imagen al lugar en Proceſion, y la depositaron por nueue dias en la Iglesia de las Monjas. Eſtaba entonces la nueſtra tan mala, que en frequentes deſmayos, que paſſaban de dos horas, ſin boluerla en ſi los garrotes, penſaban, que eſpiraba. Las tripas eſtaban ya tan encanceradas, que no ſolo ſin mucha mortificacion, no ſe podia entrar por el mal olor en el apoſento; pero ni paſſar por el Clauiſtro. Pareciõlas à las Monjas, gozaſſe de la viſita de la Soberana Reyna, y con mucho gozo ſuyo la lleuaron al Coro acõſtada en vn carretõ: eſtuuõſe alli toda la noche: fue menefter boluerla; por que ningun ſeglar podia por el olor llegar por junto à las rejas: deſconſolõſe mucho, llorõ demaſiado, por ver, ſe boluia à la celda tan mala, como entrõ en el Coro; pero conſolõſe con ofrecerla ſu prima Doña Pretõnilla de Medina, que la auia de hazer lleuar de las criadas todos los dias del Nouenario, para que viſitaſſe à tan Celeftial Hueſpeda.

Cumplido el dia ſiguiente, poniendola en gran feo: lleuaronla al Coro en vna ſilla quatro criadas veſtida, y eſtando diziendo la Comunidad la Salue, que cantaban

cada dia, la que no podia tenerse en pie, ni aun echar el habla, de repente se leuanto, y canto las Oraciones de la Salue. Estaban las Religiosas atonitas, no creyendo, lo que veian: llegaron las criadas con ellas, para boluerla en su filla à la celda: ella dixo, que ya no era necesario: y saliendo con las demas por su pie, començo à correr delante dellas por el Claustro, tan ligera, que parecia jamàs auer estado impedida. Fueron acompañandola à la Celda, vinieron al ruido del alboroto, las que no auian estado en el Coro: y para que viesse las diuinas marauillas, danço delante de todas. Oyendo el caso el Vicario, pareciendole, podrian ser alarcas de Monjas, dixo, no lo creeria, sino la viesse leuantada, y venir sin ayuda agena. Vino, admiròse de verla en pie, y mas quando la viò subir, y baxar corriendo vnas escaleras: y afirmò, que para ser milagro, segun la acababa de ver confessandola, bastaba solo verla en pie, sin caerse. Publicòse por el lugar el milagro, y venian à ver à la Monja, derramando lagrimas de contento. Vino de Toledo vn Notario, con comission del Ordinario: hizieronse juridicas las informaciones: juraron Medico, y Cirujano, que à su iuizio era imposible en lo humano la salud, y aun la vida: lo mesmo declararon las Monjas todas, sin discrepar ninguna, con lo que auian à sus ojos visto. Quedò publica fee, y testimonio del milagro, y publicòse à campanas tañidas, y atabales, y pufòse del vn muy buen lien-

co, que he visto muchas vezes en la misma Hermita de Nuestra Señora de la Vega, creciendo en gran manera su deuocion por toda la comarca.

Fui por orden de mi Madre, luego que pude, y pude presto, à dar gracias à la Virgen, diciendo algunas Missas en su Casa. En el camino, como à dos leguas de la Puebla, encontrandome con vnos hombres, les preguntè, si tenian alguna noticia de vn milagro, que dezian auer hecho la Virgen de la Vega? Contaronmele, aun mas largo, de lo que pedia, y no le queria breue, y „ añadieron: Este milagro no le hizo nuestra Señora „ por la Monja, sino por vna Madre santa, q̄ en Madrid „ tiene. Como sonaria esto en mis oidos? Como enterreceria mi coraçon? En llegando, supe de las Monjas, y de ella todo lo que he referido, y ella, y ellas antes, y despues de contarlo, todo era reducirlo à los meritos de su Madre, y no tenian aun noticia de la oracion, que auia hecho à la Madre de todos, y Reyna de los Angeles. Entonces, para contestarlo, las referi, lo que con los caminantes me auia sucedido. Ponderese aora lo accepta, que era à Dios esta sierua fuya, pues priuaba tanto con su Magestad, y con su Madre, que recababa de los dos cosas tan sobrenaturales. Mirese yà resucitada vna Monica, que si la Santa con sus oraciones y lagrimas sacò à su vnico Agustino de los errores del Manicheo; esta señora con sus lagrimas, y oraciones, sacò à sus dos hijos de las tinieblas del siglo.

114. Vida de la Vener. Señora

Trató despues desto, de dar el estado conyugal al hijo mayor, y dispusolo inmediatamente. Basta, por viuir los cañados, dezir, que se huuo en esta ocasion, y en las restantes de la vida, con la loa, y vtilidad, que halla San Ambrosio, en las viudas, que cumplen con sus obligaciones: *Vidua, etsi coniugij arma deponat domus tamen totius pacem gubernat, etsi uehendis oneribus otiosa, maritandis tamen iunioribus prouida, vbi cultus vtilior, vbi fructus vberior sit, senili grauitate disponit.* Escogió Nouia, donde se hallassen los aciertos, que deseaba, haziendo, despues de muy fastifecha ella, que el vno al otro se examinassen, y vies- sen; para euitar lo que vemos en muchos, a quienes tãto como la Iglesia les pone el velo à los ombros, el amor, ò la hazienda les ciñe velo à los ojos. Dispuso las capitulaciones, y desposorio, como de su casi anciana grauedad se presumia, y gouernò despues toda la casa con tanta paz, que la mas concertada la embidiaba. En esto solo dirè vn prodigio, quizá de no menos admiracion (digamoslo asì) que los milagros passados, que se perdió la discordia entre suegra, y nuera, parentesco tan defauenido, como de ordinario se experimenta. Pues no era aqui tan facil la paz, como en otras partes; porque quinze años de edad, crecido dote, y dotes de hermosura, discrecion, y viueza, criados sin el llauero de madre, auindole vsado para el gouierno de la casa del padre, bien pudiera dar brios, de oponerse, y dificultar qualquier prudencia, para obligarla à sugetarse.

No

D. Maria de Pol. §. XIV. 115

No se de qual de las dos es la alabanza; lo cierto es, que eran admiracion de quantos las conocian, y reparo edificatiuo de quantos las trataban: quanto mas crecia en edad la nuera, mas se concordaba: quanto mas entraba en ancianidad su fanta suegra, mas se vnia: muy larga historia se pudiera hazer, de como era este milagro; basta dezir, que no se ha visto hija, que mas ame à su Madre, que esta Nuera; ni se ha visto Madre, que mas ame à su hija, que esta Suegra; vno, y otro luziò con eminencia en sus largas, y prolixas enfermedades.

Al segundo hijo Manuel de Torres, le dexò seguir su inclinacion à la guerra. Era moço de lindo talle, muy galan, muy bien hablado, de buen entendimiento, de generoso coraçon, de muchas fuerças, y aun mayores brios. A los principios, mientras se disponia su viage, y se le alcançaba vna ventaja, porque no se diuertiese en los passeos de la Corte, vino en vna petition, que el la hizo, de comprarle la Araucana, y otros muchos libros de historias de guerras, y cauallerias, con ciertas condiciones, de estar se en casa, y solo salir à tales, y tales horas. Fueffe à seruir al Rey en guerras viuas, en que procediò con loa vniuersal de toda la Milicia, auiendo menos soldados, que ganaba amigos. Cuidaba desde acà su Madre de sus aumentos, y mas de escriuirle consejos. Vino varias vezes à sus pretensiones à la Corte, donde siempre se lleuaba los ojos, y à ella estrechaba el coraçon;

116 Vida de la Vener. Señora

co; porque el desahogo, y biçarria de soldado, con temores, de si avria ofensas de Dios, la consumian el espíritu. Iba creciendo por sus grados (que eran tan detenidos en aquel tiempo, como en este ligeros) llegó varias vezes à ser Alferes viuo, y reformado; que en sus años, y aquellos no era pequeño aumento. La vltima vez fue embiado à Napoles con grandes promessas de seguras crezes. Allí dispuso Dios, atajarle los passos en lo mas juuenil de su edad, quando tenia mas cercano el logro de sus esperanças, quizá para que tuuieran el fuyo las lagrimas de la Madre, que tiraban à alcançar, le librasse de pecados, aunque para librarle, le minorasse los años. Tiempo antes de la muerte tuuo mucho desengaño del mundo, y aprecio, y aun apetito de lo eterno. Muriò de enfermedad, recibidos con feruor los Sacramentos, dexando con esto de su saluacion piadosas prendas, y como dire despues, no sè si su Madre tuuo dello inspiradas seguridades.

PARRAFO XV.

Algunas cartas de las que escriuiò à su hijo, en que se diuisan algunas de sus virtudes.

AVIENDO puesto en estado yà à sus hijos, pudo sin cuidados, ò con menos, darse mas desahogada al exercicio de virtudes. Muchas de las que tuuo,

me

me parece se darà mejor à entender, facendo à luz algunas de sus propias palabras, y razones: que como de la abundancia del coraçon dà claras muestras la boca, hablando con descuido su lengua, pintàra sin ficcion las facciones de su espiritu. Heme reprehendido muchas vezes mi poca atencion, en no auer con guarda atesorado sus cartas. Sin duda se pudiera sacar de ellas vn epistolario, que como el del Padre Maestro Iuan de Aui-la, fuera de mucho prouecho, para vniuersal edificacion. Este es mi sentimiento, no auer tenido curiosa aduertencia de guardarlas: he tenido por ventura, auer acaso hallado algunas entre mis papeles, y me ha parecido conueniente, entrefacar dellas algunas clausulas, en que se veràn algunos afectos de lo referido, y otras virtudes, que ellas mesmas se explicarán mas à lo claro. Solo tiene el inconueniente de ser llaneza mia, por ser cosas caseras; pero dexa de serlo, por ser carta familiar escrita à V. Señoria Ilustrissima, con cuya Ilustrissima persona, con llaneza, y confiança, tengo comunicadas cosas mas familiares.

Hablando del Alferez, quando estando en la Corte, la parecia estaba diuertido; porque como soldado no andaba, qual quisiera ella ajustado, me escriue afsi, en que hago reparo, que mas que todo lo criado sentia, el q̄ fuesse Dios ofendido. Hijo mio, d'ete nuestro Señor su diuino espiritu, para que en todo aciertes, à darle fumo gusto. De que tengas salud, doy gracias à su

Magel-

118 Vida de la Vener. Señora

„ Magestad, sea para mas, y mas seruirle. En lo que
 „ toca al casamiento de Manuel, no ha auido nada: es
 „ cosa de quento tratar de esso, mientras èl anduviere,
 „ como anda. Su gastar tiempo, es en casas de juego,
 „ (facando dinero à Manuela, que le quiere, no como
 „ cuñada, sino mas, que si fuera su hermano) y en re-
 „ ñir pependencias de otros, que estoy temiendo, no nos
 „ ponga en algun gran trabajo. Lo cierto es, hijo mio,
 „ que no sè como viuo con las penas que me dà. Digo-
 „ te todo esto, por dos cosas: La vna, porque con es-
 „ criuirtelo, recibe aliento mi coraçon: La otra, pa-
 „ ra que le encomiendes à nuestro Señor, con muchas
 „ veras, y para mi le pidas, me dè gracia, para que
 „ lleue esta Cruz, pues quiere, que la lleue: que Cruz,
 „ en que interuienen ofensas de Dios, es muy pesada,
 „ que respeto desta, las demas, aunque me pone en
 „ tantas, son muy ligeras: èl dè fuerças, y paciencia,
 „ pues permite, que por todos caminos padezca este
 „ pobre coraçoncillo.

Auiala èl pedido encarecidamente, le encomendaf-
 se à Dios en su embarcacion; porque tenia nueuas, que
 andaban por el mar Turcos: deseè saber el efecto, y
 „ respòdeme. De Manuel no he tenido carta; pareceme;
 „ estaran yà embarcados. Lo que mas deseò en èl, es, q̄
 „ le libre Dios de pecar, que de lo demas, fiò de su mise-
 ricordia, le librarà. Parece en esto tuuo auiso, ò fa-
 tisfacion interior, que la auia Dios de oir, y hazerle

es-

este beneficio ; porque en la carta siguiente , me auisa
 del bué suceso así: Carísimo hijo del alma, sea ben-
 dita la Magestad de Dios, que te librò de tan gran pe-
 ligro. Bien florido de misericordias ha andado este
 Gran Dios conmigo este Mayo : Tambien ha hecho
 otra misericordia grande con Manuel, que se embar-
 cò en Malaga , para ir à Cartagena , y les salieron en
 el mar al encuentro vnas galeras de Turcos : Ellos
 viendolos acercar, tendieron las vanderas, haziendo
 grande ostentacion de apercibos de guerra, yendo
 bien mal apercibidos: con esto se retiraron, y junta-
 mente embiò Nuestro Señor vn viento fauorable,
 con que sus baxeles caminaron à toda prisa , quitan-
 dolos Nuestro Señor del peligro. Despues destas mi-
 sericordias, el feliz parto de Manuela , que se ha
 leuantado , que es contento. Todos son llama mien-
 tos , para que yo acabe ya , y comience à seruir à es-
 te gran Dios. Grandes son los eargos , pidele , me dè
 gracia , para que en algo corresponda à tan grandes
 beneficios, y dale gracias por todos ellos en mi nom-
 bre. Y à estaràn en Napoles: yo le embiè muchas car-
 tas para el Virrey, y Virreyna , para que le pro-
 mueuan à Capitan : La verdad es , que solo Nuestro
 Señor es , en quien confio : en todas ocasiones es lo
 acertado, que femos en èl , y acudamos à èl. Lo que
 hemos de pedir con grandes veras, es, que su Magest-
 tad se sirua , de librarle de pecar.

120 Vida de la Vener. Señora

Como sus ansias eran , no tanto , de que confi-
guiesse aumentos , como de que no cometiesse peca-
dos ; sus oraciones eran , no por los bienes de fortu-
na , sino por los de la gracia. Dizeme en vna. Aí te
embio vna carta de Manuel : mira que bueno po-
nia el coraçon de tu Madre , sino fiara mucho de
Nuestro Señor. Embiotela , para que me ayudes à
pedir à Nuestro Señor , que le remedie , que yo no ha-
llo otro remedio para este moço , sino que este Señor
haga en èl vna conuerfion , y se metiesse en vna Reli-
gion. Su Magestad lo haga , y no mirando à esta mala
Madre , sino mirando à quien es , que es verdadero Pa-
dre de todos , en quien renuncio cada dia el derecho
maternal , que en vosotros me ha dado. Y à tenemos à
esta Monica llorando , y orando por este su Agustino
tambien : no se perderà hijo de tantas lagrimas. Como
ellas le recabaron en la inuasion de los Turcos seguri-
dad de la vida , ò libertad del cautiuerio ; afsi tambien le
alcançaron vocacion de Religion , y deseos de libertad
del figlo. Y afsi muy alegre me dize en otra. El Alferz
cõ sus buenos deseos , y muy galan de su Madre , bēdi-
ta sea la Magestad , y bondad de Dios , por tan inex-
plicable beneficio. Bien le pudieras escriuir , antes
que se embarcara , que pienso ferà presto , y yo me
holgàra lo hizieras , que esta persona , que me em-
bia a dezir , le escriba de espiritu , que recibe dello
mucho gozo. Despues de auer llegado à su puesto , la es-

criuò vna carta, en que la hablaba largo, de como iba haziendo camino à sus propositos. Remitiò mela ella à mi, y dize. En ella tambien veràs como se acuerda aora
 „ mas que antes, de embiarte recados, y pedirte ora-
 „ ciones. Escriuele sin falta, diciendo, como yo te he
 „ embiado la carta de su letra. No le aprietes la difi-
 „ cultad, de que entre Religioso, ni que no entre, sino
 „ animale para la virtud, que yo esso le escriuo, que
 „ no quiero, que por darme à mi gusto, se entre, sino
 „ por solo agradar à Dios en su llamamiento. Con mu-
 „ chas veras le encomienda à Dios. Yo por èl tengo
 „ ofrecidas dos Missas, vna à Señor San Ignacio, y otra
 „ à Señor San Francisco Xauier, y otras dos ofreci à
 „ Nuestra Señora, y al Espiritu Santo, para que Nue-
 „ stro Señor le dè el modo de vida, que mas le agrade.
 „ Si las pudieres dezir todas, me auisa, porq̃ sino, las
 „ harè dezir por acà. Esta prudencia fue, la que vsò cõ
 todos: y esta eficacia tuuieron sus oraciones, que le alcançaron la vida del cuerpo, y luego la de el alma: dos quiza mayores marauillas, que los dos milagros, que recabò para su hija. Muriò el Alferez con estos defengaños, con prendas de auerle lleuado Nuestro Señor à la mas segura compañía de los Santos, a cumplirle sus deseos.

De la Monja me escriue en varias cartas: sus palabras explicaràn sus afectos. Labrò la celda, para q̃ en tantas enfermedades no dependiesse de otras, ni las molestasse,

,, y dize en vna. Nuestra Ana està mejor, y leuãtada, y
 ,, en su celda loca de contento, que dize, que nunca ha
 ,, podido dezir, auer estado con el gusto, q̄ oy està en
 ,, el Conuento: demanera lo exagera, que si me huuie-
 ,, ra vendido, para comprarfela, me parece, no hu-
 ,, uiera hecho nada: yo tengo particular consuelo, de
 ,, verla contenta. Huelgome estès tan fino deuoto de
 ,, tu hermana. Dios te guarde para consuelo de todos.
 ,, Bien se holgàra ella. de tener muchas Pascuas como
 ,, esta, que he andado muy larga. La verdad es, que
 ,, no quisiera, que la faltàra todo lo necessario, por
 ,, que de ai no la proceda algun desconsuelo: basta el
 ,, estar ausente. Dela Nuestro Señor mucho de su
 ,, amor, para que con esto este muy conforme, y sea
 ,, buena Religiosa.

,, En otra dize: Hijo mio, no te respondi la semana
 ,, passada por las ocupaciones desta Babilonia, y por-
 ,, que estuue muy penada, de que tuue nueuas, que
 ,, Ana estaba muy fatigada, en tanto estremo, que es-
 ,, tuuo cinco horas sin habla, de vnos males trabajosissi-
 ,, mos, que son llagas en las tripas, y grandes males en
 ,, la cabeça; demanera, que el Doctor estaba temero-
 ,, so, no fuesse alguna postema en el cerebro. Escriueme
 ,, Petronila, que es con estremo lo que padece de gran-
 ,, des dolores: el consuelo, que tengo, es, que lo lleba
 ,, con gran paciencia, sean dadas gracias à Nuestro Se-
 ,, ñor por todo. Oy he tenido carta, que està mejor, y
 que

5, que el Dotor se ha determinado de meterla en sudores, y el postrer dia de Pascua fue el primero. Dizen, que es mal largo; la voluntad del Señor se haga en todo, de manera, que reciba mayores gustos. Y à se que no necesito de dezirte, la encomiendes à Dios.

6, Dize en otra. Hijo mio, aunque falta de lugar, y de secretario, no quiero dexar de escriuirte, y assi solo serà lo sustancial, y que me dà mas cuidado. Tu carta fue muy celebrada de mi, y de tus hermanos: Dios te dè muchos años de vida, para que siempre seas mi alegria. En lo que me escriues, de venirse Ana à curar acá, ella no me ha embiado a dezir nada. El Padre Vicario ha estado acá esta semana, y me dixo, que èl se lo auia dicho à ella, y que ella le respondió, que Nuestro Señor la auia dado el mal en su Conuèto, que alli auia de morir. (Virtud biē digna de exagerarse; porque no se que se aya visto hija con mas afecto à Madre, que à no ser con tal Madre, pareciera defatino.) Bien echo de ver, que aunque diga esto, quizà apetecerà otra cosa: mas de ninguna manera conuiene: ella està muy afsida à mi, y à fuser nanos, y si viniesse acá, se afsiria con todas garras, y defpues puede ser, que viuiesse con notables desconfuelos: y en primer lugar hemos de mirar por la salud del alma. Fuera de que à mi me parece assi, he tomado parecer de personas doctas, y Christianas, y son def-

„ de este mismo. Si Nueſtro Señor es ſeruido, de dar:
 „ la ſalud, èl ſe la darà, guardando la clauſura. Yo
 „ con linda confiança ſe la tengo de pedir à èl, y à ſu
 „ Madre; porque en ninguna forma dexè de cumplir,
 „ con lo que prometìò. Y aſſi, tu debaxo deſte acuer-
 „ do la puedes eſcriuir, conſolandola, y animandola
 „ con razones amorofas, y aconſejandola tenga mucha
 „ paciencia, y conformidad con la voluntad de nueſ-
 „ tro Señor. Eſte ſeria el fundamento, y cauſa princi-
 „ pal, de pedir à Dios ſu ſalud, con tantas veras, que al-
 „ cançaſſe el milagro.

Auendome eſcrito el ſuceſſo en carta, que no ten-
 go, como ni las mas, me eſcribiò aſſi, auiendo ido à
 predicar à vn lugar vna celebridad, en que tenian ſieſ-
 tas de toros, y comedias. Hijo mio, cada vna de tus
 „ cartas, es para noſotros de particular guſto, y eſta
 „ lo ha ſido de grande, porque en ellas tienes tus
 „ chancitas, y tus gracias: Conſuelame, el que ten-
 „ gas inclinacion à ſieſtas, como ſon toros, y otras,
 „ que aſſi tendràs coſas, en que mortificarte. Bien ſè,
 „ que lo fabràs dexar de manera, que edifiques, que
 „ lo que mas vale, es mortificar la viſta, y el guſto. Eſ-
 „ to es hablar, que yo ſio de ti, que aſſi lo haràs. Di-
 „ go, hijo, que me parece, que de ninguna manera
 „ puedes eſcufar el ir à la Puebla, mientras yo diſpon-
 „ go mi ida. Forçoſo es, q̄ vayas à dar gracias à la Ma-
 „ dre de Miſericordia, y à dezir algunas Miſſas à ſu

5, Magestad, en hazimiento de gracias, de la que ha
 3, vñdo con nosotros, en nombre mio, y de mi Ana, y a-
 3, nimala mucho, à que trabaje mucho, para adquirir
 3, toda perfeccion, que no la diò nuestro Señor la salud
 3, acaso, sino para obligarla, à ser santa. Todas mis an-
 3, sias son, de que todos seais santissimos: hagalo su
 3, Magestad, como Padre de Misericordia. En otra. Yo
 3, estoy muy contenta, y no agradecida como deuo, de
 3, que la salud de mi Ana vè cada dia en aumento: Esto
 3, lo obra nuestro Señor por su misericordia, en cõfir-
 3, macion de el milagro, que su Magestad hizo, por in-
 3, tercession de su bendita Madre. Harta confucion es,
 3, que no seamos todos muy santos: hagalo su Mage-
 3, stad, que es el que todo lo puede. Luego fue ella à la
 Puebla, y en accion de gracias, velò en la Hermita, y
 confesò, y comulgò, haziendo dezir Missas, y diò
 sus dones para culto de la Imagen, llevando'os siem-
 pre, que iba, y haziendo las mesmas diligencias. Con
 estas idas, fue grande el prouecho, que hizo en su
 hija, y no menor en las demas santas Religiosas, que
 siendo ellas exemplo de virtud, dezian, se con-
 fundian, y animaban con el de tal seglar, dexando
 sus coraçones tan absidos à si, como si fueran hijas:
 y tanta estima de su santidad en todas, que si fue-
 ra por su voto, solo aguardàran à su muerte, pa-
 ra canonizarla, y oy son su mayor pregon en engran-
 decerla.

126 Vida de la Vener. Señora

No tuuieran fin los consejos, y exortaciones, que à mi me ha dado en sus cartas, assi las huuiera guardado: en las que acierto à tener, me dize en vna assi. Hijo mio, en aumentos de gracias te pague nuestro Señor el consuelo, que me das con tus cartas: tus hermanos, y todo le reciben, que con notable gusto la leyò tu hermano dos vezes. De que te vaya tan bien, y estes tan contento, me consuelo mucho, sea bendito este gran Señor por tantas misericordias, como nos haze. Lo que importa, hijo mio, es trabajar mucho, procurando grandes aumentos. No te has de contentar, ni yo me contento, con ser bueno, sino santissimo te quiero: pues nuestro Señor ha hecho lo mas, librandote de las ocasiones, y peligros del mundo, y poniendote en camino seguro: haz todo quanto pudieres de tu parte, por alcançar, y poseer las solidas virtudes: Este Señor te las dè, pues es el dueño de todo, y te dè gracia, para que las adquieras. Pareceme, que te ries desto, que te digo, què quieres? no me sè explicar mas à lo entendido. Lo que desea mi coraçon, entiendolo tu, y obralo como yo deseo: Este Señor lo haga como todo poderoso.

Eran grandes los deseos que tenia, de que viniessè à cantar à Madrid la primera Missa, y à predicar el primer Sermon, que me explicò en todas las cartas de aquel tiempo, contando las horas, y dizièdo, no la quedaba mas, que desear, y que entonces diria, lo que el

fanto viejo Simeon. Pues vease aora la perfeccion desta
 sierua de Dios, que tenia ya llegado el tiempo dispues-
 tas las cosas, y concertada ya la Capilla Real. Dize en-
 ,, tonces. Hijo mio Sacerdote, sea bendito Nuestro Se-
 ,, ñor, que me ha llegado à ver este bien, que yo fio de
 ,, su Magestad, que quando esta llegue, estaràs ya or-
 ,, denado de Missa: bendito sea por todas sus obras,
 ,, que aunque su Magestad ha sido seruido, de que yo
 ,, no goze deste bien tan deseado, de oirte cantar la
 ,, primera Missa (con este descuido, y poca fatiga me
 ,, dà esta nueua à mi, que lo deseaba tanto como ella)
 ,, es bien sea glorificado por este principal beneficio, y
 ,, por todas sus obras. Yo hize mis diligencias, como
 ,, veràs por vn traslado, que te embio de la carta, que
 ,, escribiò el Padre Prouincial al Padre Rector del Co-
 ,, legio, y à sus espaldas el traslado de vn villete, que
 ,, yo escriui al Padre Rector. Grandes premios son, los
 ,, que nuestro Señor promete à vn buen obediente, y
 ,, asì yo lo he querido ser en esta ocasion, que conoci
 ,, por la carta del Padre Rector, que daba la licencia el
 ,, Padre Prouincial contra toda su voluntad, solo apre-
 ,, miado de los faouores: y asì por esta causa, y porque
 ,, parecia rigor, que por este gusto mio viniesses, y
 ,, boluieses à andar tan largo camino, aora de nueuo
 ,, te bueluo à ofrecer a nuestro Señor, juntamente con
 ,, el gusto, y gozo, que en este dia pensaba tener. Mi
 ,, consuelo ha sido la palabra, que me ha dado el Padre

25 Prouiucial, de traerte acá para el Setiembre muy
 25 de afsiento. Lo que te pido, hijo mio, es, que me
 25 auises, que dia, y à que hora has de cantar la Missa,
 25 para que interiormente yo la vea, dando gracias à
 25 nuestro Señor de tan gran beneficio, y merced. Mu-
 25 cho me holgué de la relacion, que embiaste de las
 25 ordenes de Euangelio, y mucho mas me gozarè en la
 25 de Missa. Daràs de mi parte las buenas Pascuas al Pa-
 25 dre Rector, que se las de nuestro Señor muchas, y
 25 con grandes aumentos de gracia, y que le suplico
 25 yo, te honre, como quien es, en tu Missa nueva, ha-
 25 ziendolo por amor de Dios, que por mi no quiero
 25 pedir nada, conociendo lo poco, que merezco, mas
 25 que con todo esso en lo nada, que soy, estimarè, que
 25 me mande. De ninguna manera andés corto en el gaf-
 25 to, que fuere menester, para cumplir con la fiesta,
 25 y con los Padres, y en particular con el Padrino, y
 25 Predicador, que si huieres menester mas dinero, te
 25 lo remitirè, que mas lo quiero para ti (no solo en es-
 25 ta ocasion, sino en las demàs) que para mi misma. Yo
 25 me holgàra de ser en la fiesta Marta: mas pues Dios
 25 no quiere, serè Maria, contemplando à su Magestad
 25 en tus manos. Los que entienden de espìritu ponde-
 25 raràn solos, lo que aqui se incluye de perfeccion, y
 25 los entendidos el fondo, que se encierra de pruden-
 25 cia.

Auifada, que auia determinado dilatar la Missa pa-

ra el dia de mi Santo, dize. Padre, y hijo carissimo
 mio, bendito sea el que te me dió: mil gracias le den
 los Serafines por todas las misericordias, que con-
 migo ha hecho, y haze, y en particular por esta pre-
 sente. Yo pienso mañana, con el fauor de Nuestro
 Señor, asistir à tu Missa nueva con la consideracion,
 su Magestad me la dè, para que le sea agradecido
 tan gran beneficio: recibirè à su Magestad de nueue
 à diez, y pedirèle, te disponga, infundiendo en ti vn
 espiritu de Angel, que de buena razon, la vida de
 vn Sacerdote Angelica ha de ser: Su Magestad! o ha-
 ga con su gran misericordia, y a ti te disponga, y te
 haga vn Serafin en amarle. Tu carta recibí el Mier-
 coles por la mañana, que la estaba deseando, de ma-
 nera, que las horas se me hazian años: no ay sino
 acudir con el retorno de todo à este Dios. Muy bien
 acordaste de dezir mañana la Missa, por ser dia de
 San Marcos, y mas Dominica del Buen Pastor. Yo
 suplico à su Real Magestad, que pues ha sido
 seruido, de elegirte para Pastor, te dè todos los
 auxilios, y gracia de que se necesita, para cum-
 plir con esta gran dignidad, buscando en todo su
 honra, y gloria, sin otro interès particular.
 Tambien haze mañana ocho años, que tu her-
 mana entrò en el Conuento. Yo me holgarè
 mucho, que cumplas con los Maestros, y Es-
 tudiantes, y fiesta, de manera, que estè muy
 buc-

130 Vida de la Vener. Señora

„ buena, y si te huieres empeñado en mas, que lo que
 „ tienes allà, auisame lo, que como te escriui en las pas-
 „ sadas, te lo embiarè de muy buena gana, que aunque
 „ no lo tuuiera, lo buscàra de mejor gana para ti, que
 „ para mi. Pareceme escriuir la estafeta siguiète al Pa-
 „ dre Pedro Fernandez Mudarra, tu Rector, agrade-
 „ ciendole la honra de predicar en tu Missa, y al Padre
 „ Alonso Yañez tu Maestro, por el apadrinar te en ella.
 „ Con los mismos deseos estoy esta estafeta de ver tu
 „ carta, que la passada. Escriueme tu Missa nueva, con
 „ todas sus circunstancias. Tus hermanos se te enco-
 „ miendan con el amor, que suelen, y estàn gozosissi-
 „ mos de verte yà Sacerdote, y todos estamos cõsola-
 „ dos, por auerte de gozar despacio. A Dios en el inte-
 „ rin, hijo del alma, que te me guarde. A su Magest-
 „ tad suplico afsista à esta Missa, que yo renuncio en
 „ èl todos los consuelos, y gustos, que en oirla podia
 „ tener: y en premio destos pequeños seruicios, pido
 „ à su Magestad, adorne el nuevo Sacerdote de exce-
 „ lentissimas virtudes, para que siempre, sin cessar,
 „ le des fumos gustos, y alabanças. Madrid 24. de
 „ Abril de 632. Y firma aora de nuevo. Tu madre, que
 „ tu mano besa. Maria de Pol.

La carta, que me escriuiò al auiso de auer yà canta-
 do Missa, no tengo, que fue bien de notar. Despues
 „ me escriuiò afsi. Hijo mio dète Nuestro Señor,
 „ tantos bienes espirituales, como consuelos dàs à mi

33 coraçon , y mas porque en pedir à este gran Dios , no
 33 ha de auer limite . Muy grande le recibí con tu carta ,
 33 en saber eres yà Padre e spiritual : à todos los Corte-
 33 sanos del Cielo pido , dèn gracias à su Magestad , por
 33 los innumerables beneficios , que haze à esta misera-
 33 ble criatura . Yo me holgare , ser la primera peniten-
 33 te , que reciba tu primera bendicion , y absolucion ;
 33 mas sino pudiere ser , consolareme , con auer sido , co-
 33 mo es razon , la primera Missa nueua por mi , y por
 33 tu Padre . Fuera de las que te pedi , me diràs aora por
 33 mi intencion dos al Espiritu Santo , y nuestra Señora :
 33 quiero gozar de el bien , que Nuestro Señor me ha
 33 dado , pues me ha dado vn Capellan tan propio , y hi-
 33 jo del alma , bendito sea por todas sus obras . Bien
 33 cierta estoy yo , que en lo que fuere darme alibio , y
 33 consuelo el hijo de mi coraçon , ha de ser siempre
 33 muy puntual . Yo pido à Nuestro Señor te bendiga
 33 con bendiciones eternas , y pido à su Real Magestad ,
 33 te haga perfectissimo Sacerdote , y exemplar Reli-
 33 gioso , que despues de ti , ya sè que me tengo de llevar
 33 yo la mejor parte . Hijo mio , vna madre , y mas cõ los
 33 deseos , que tengo , de que seas perfectissimo , bien
 33 puede atreuerse à esto . Digo hijo , que representes
 33 muy bien la persona de Christo Nuestro Señor , di-
 33 ziendo la Missa con mucha mesura , y autoridad , y
 33 que no la rezes baxo , que es consuelo para los oyen-
 33 tes , oirla rezar .

132 Vida de la Vener. Señora

„ Dize en otra. Querido hijo, Nuestro Señor te de
„ su diuino espíritu, y te premie con bienes eternos los
„ consuelos, que me dás con tus cartas. Harás muy
„ bien de escriuirme todo lo que te passare en tus ser-
„ mones, porque para mi, es de particular consuelo;
„ que con esso se entretienen los deseos que tengo
„ de verte en el Altar, y Pulpito. Dos dias antes, que
„ recibiesse la tuya, auia estado conmigo el Padre Pro-
„ curador, que me parece, te auia acompañado en el
„ Sermón, y me contó los efectos del, y que lo auias
„ hecho muy bien: yo quedè muy gozosa, y muy tier-
„ na, diziendo, que solo tu eras mi aliuio, y el que no
„ me atormentabas. Lo que yo te pido, es, hijo, que
„ vayas con zelo de la honra de Dios, y aprouecha-
„ miento de las almas, procurando dar buena cuenta
„ desta dignidad, en que Nuestro Señor te pone. Lo que
„ yo quisiera fuera, poderme hallar en semejantes oca-
„ siones, para exercer el oficio de Marta; mas consuela-
„ me mucho, el que tēllene Nuestro à los principios
„ por el camino, que lleuò à sus Discipulos, quiera su
„ Magestad, y sea seruido de proseguir hasta el fin. Aì
„ te embio vna carta de tu hermana, que escriuiò à vn
„ Padre Capuchino, que la gouierna, que me la ha da-
„ do, para que me consuele, y así te la embio, sabien-
„ do, que será del tuyo: su Magestad la conferue, y au-
„ mente en su santo seruicio. Bien conozco los grandes
„ beneficios, y mercedes, que Nuestro Señor me ha he-
„ cho,

„ cho, y haze, de quatro hijos, darne los tres buenos,
 „ que mi Mateo, de verdad lo es, y de Ana, y de ti no
 „ me contento con menos, que seais vnos santos, lo
 „ qual fio de la bondad de Nuestro Señor; todas las
 „ criaturas le alaben, y den gracias por tan grandes
 „ mercedes: y aunque esto es así, no puedo dexar de
 „ sentir el ver à Manuel tan distraído (yà la hizo Dios
 „ al quarto como deseaba) que para tenerme penada,
 „ basta solo la sospecha, y el temor, de fino està en gra-
 „ cia de Dios. Con muchas veras le encomienda à su
 „ Magestad, y ofrece por èl muchos sacrificios, y exer-
 „ cicios, pidiendole, le disponga para vna verdadera
 „ confesion.

Lo siguiente me escriuiò en ocasion, que estando yo
 en el Villarejo en tercera probacion (que es el año, que
 la Compañia vfa boluer al Nouiciado, à los que han
 acabado sus estudios) me sacaron della, para ir à pre-
 dicar aquella Quaresma al Colegio de Almonacid de
 „ Zurita. Padre Predicador, Deo gratias, yo se las doy
 „ à su Magestad por todas sus obras. La verdad es, que
 „ yo me huuiera holgado mucho, de que predicaras el
 „ Sermon de Villar de Cañas, mas pues Nuestro Señor
 „ no lo ha dispuesto, es cierto, es esso lo mejor. Fio de
 „ su misericordia, te ha de dar su auxilio, para que sal-
 „ gas muy bien de tus sermones, que como la principal
 „ causa, de salir bien dellos, es la gracia del Espiritu
 „ Santo, y la intercession de Nuestra Señora, fio mu-
 cho

134 Vida de la Vener. Señora

cho destas Soberanas Personas , te la han de dar. Lo
que pido , es , que solo vayas con fin de la honra , y
gloria de Dios, y aprouechamiento de las almas. Fue
para mi buena nueua, porque el Padre Iuan de Beain
me auia dicho , que te embiaban à Talavera , à leer
Gramatica, y yo lo sentia, por echar de ver, auias de
boluer despues à tu tercera probacion, y yà, que es-
tà començada, me holgària , la acabasses : Aora en-
tièdo yo ferà afsi, y que te bolueràs despues de Qua-
resma al Villarejo, à acabarla : embiame à dezir , si
ferà afsi , aunque en todo lo que ordenan , y ordena-
ren de ti tus Superiores, me hallo luego el consuelo,
considerando, que debaxo de la obediencia estan to-
dos los principales aciertos. Y afsi le digo à Nuestro
Señor, que pues yo te di tan de todo mi coraçon à su
Magestad , que obre en ti demanera , que mas se sir-
ua, y reciba mayores gustos. Hijo mio, haseme ofre-
cido dezirte, que no seas largo en los sermones, por-
que por bueno, que sea, cansa, y queda la gente defa-
zonada. Singulares afectos , y atenciones desta santa
Señora, y mucho tambien de noticia del
gouierno de la Com-
pañia.

* * * PARRAFO XVI. * * *

Prosiguen algunas clausulas de sus cartas.

DE sus virtudes son muchos los argumentos, que ay en sus cartas. Despues de todos los cariños, que me muestra en ellas, supo vsar muy bien de la feueridad, en lo que no la parecia tan bueno. Tratòse, de que vinièsse à Madrid en ocasion, que estaba, aunque conforme, sentida de la muerte del Alferéz, y affligida con el aprieto no pequeño, con que estaba preso su hijo mayor, por auerle acomulado falsamente, que interuino en vna muerte: (que oyendoselo contar despues, me admirè del animo, y valor, confiança en Dios, y destreza, que tuuo en el negocio) no tuuo efecto mi venida: deui de mostrar algun sentimiento contra el Prouincial, y dizeme asì, en que muestra tambien su conformidad en todo caso. Hijo, el no auer ordè de escriuir, de dia, haze el ser fuerça embiàrlas por el correo, y no por la Compañia: De que estès yà bueno, me huelgo mucho, y doy gracias à nuestro Señor por esta merced, sea para que mas, y mas le siruas. Respondiendo à la passada, digo, que no huiera consuelo para estas cosas, sino se acudiera al todo, que es nuestro Señor, sea èl seruido, y glorificado, y corte por donde quisiere. Buenos estàn los fauores del Padre

136 Vida de la Vener. Señora

„ dreProuincial, que cierto te trata con notable amor:
„ No ay mas de resignarte , y no estar tan afsido à tu
„ propia voluntad, q̄ todo lo que nuestro Señor haze,
„ es lo mejor , por medio de la obediencia : yo tengo
„ muy gran consuelo, en que tu estès debaxo della : y
„ cierto, que por mi no hiziera diligencia alguna, sino
„ dexar hazer à Nuestro Señor, que es lo acertado. La
„ verdad es, que entrambos hijos muelstran poco en sus
„ cartas, ser mortificados Religiosos: no estoy bien con
„ tantos afsimientos à su voluntad, y à las criaturas.
„ (quiere dezir à ella.) Por amor de Dios, hijo mio,
„ que vamos siempre aspirando , à adquirir las solidas
„ virtudes, y trabajemos, en echar de nosotros todo lo
„ que nos puede apartar del , procurando con todas
„ veras su amistad, que son lindos èl , y su Madre para
„ amigos ; que es amistad , que ha de durar para siem-
„ pre, que todo lo demas tiene mas breue fin , que po-
„ demos pensar. Son todas mis ansias verte perfecto
„ Sacerdote, y exemplar Religioso : hagalo su Magest-
„ tad con su suma misericordia , y infinito peder. Lo
„ cierto es , que por èl no queda : no ay sino buen ani-
„ mo, y començar: èl te dè su diuino espiritu, para que
„ afsi lo hagas. En otra , porque la deui de escribir sin
„ licencia por alguna causa vrgente, dize. Que dirè yo
„ à este mi mamoncito, sino que se destete, y no estè tan
„ afsido à esta madre, sino que emplee el coraçõ en so-
„ lo amar, y seruir à Nuestro Señor , y para mi solo se
que:

,, quede el de el papel: el caso dello es, que pienso, que
 ,, en esta materia me pudiera predicar à mi. De que so-
 ,, mos lindos, hijo, y madre, no ay duda. Su Magestad
 ,, nos dè gracia, para que sepamos apartarnos de no-
 ,, sotros mismos, y llegarnos a èl. Tambien me con-
 ,, tenta mucho ver, que mi hijo està gran Teologo de
 ,, conciencia. Si le auian mandado, que no escriuiera, pa-
 ,, ra que escriuia? En materia de obediente, quisiera lo
 ,, fueras mucho.

Defenojèla destas reprehensiones, y responde.
 ,, Bueno ha estado el modo de defenojarme con tu car-
 ,, ta. Dios te dè, amado hijo, muchos años de vida, pa-
 ,, ra que siempre las Pascuas nos alegres, y entre-
 ,, tengas, que no fue de pequeño gusto, y risa pa-
 ,, ra todos. En fin eres el Iaac de mi coraçon, y de mi
 ,, casa: bendito sea el que te me diò: permita Nuestro
 ,, Señor darte muchos años de vida, para mi consue-
 ,, lo, y en primer lugar para seruir à Dios, y darle
 ,, muchos gustos en todo, siendo verdadero humil-
 ,, de, y obediente, que estas, y todas las demas
 ,, virtudes, quiero para ti: su Magestad te las dè
 ,, como puede, y yo deseo, y muchas, santissimas, y
 ,, felizes Pascuas, con muchos bienes de gracia, yo me
 ,, las prometo muy buenas, que yà han empezado
 ,, con tus cartas, y con las finezas, y muestras de amor,
 ,, que en ellas me significas: de la misma manera las
 ,, creo yo; mas deseo, que desde oy me las transformes

138 Vida de la Vener. Señora

„ en Dios Nuestro Señor, que es amor correspondien-
 „ te, y permanente, que jamas puede faltar: yo mañana
 „ me morire: que tendremos con estos amores, sino
 „ mayores sentimientos, y menores meritos de con-
 „ formidad? Quiera Nuestro Señor darnos gracia, pa-
 „ ra que en todo nos ayamos de manera, que mas se sir-
 „ ua. Con todo esso se enternecio la madrecita con tus
 „ amores, que bien pudiera tomar para si, lo que te pre-
 „ dica à ti.

Hablando de este cariño de los dos, dize en otra:
 „ Muy fino està este hijo: huelgome, que pronuncie la
 „ lengua, lo que està en el coraçon. Lo cierto es, que
 „ estan bien afsiditos Madre, y hijo; mas valiera estar-
 „ lo de Iesu Christo. Ahora bien, quiera su Magestad,
 „ que enderezando la intencion, sea de manera, que con
 „ todo se sirua. En otra: Bueno se està este caro hijo
 „ con sus finezas, y muestras de amor; ya yo me sè,
 „ que no es menester dezirlas. Si fuéramos tan valien-
 „ tes Madre, y hijo, que le transformaràmos en Dios
 „ Nuestro Señor, que buenò fuera! Este es el amor per-
 „ manente, que essotro à la larga, o à la corta, tiene fin.
 „ Como Nuestro Señor ha dado el conocimiento desta
 „ verdad, dè auxilio, y fauor para ponerle en execu-
 „ cion.

Siendo estudiante me escriuiò lo siguiente, exortan-
 dome à estudiar, en que indica tambien, lo que lo fen-
 tia, quando habla, que à alguno le echaban de la Com-
 pa-

,, paña: Carissimo, y querido hijo mio, tu carta reci-
 ,, bi; y es cierto, que con ellas recibo particular con-
 ,, suelo. Dizime, que aora no han de ser tan a menudo;
 ,, no dexarè de sentirlo, porque me haràn soledad tus
 ,, cartas: y assi te ruego, que no aya en esto mucha di-
 ,, lacion, cumpliendo en primer lugar con tus obli-
 ,, gaciones. En lo que me embias à dezir, que no te
 ,, has de apretar tanto en los estudios, digo hijo, que
 ,, serà bien, que esto sea de manera, que conserues la
 ,, salud: mas tampoco serà bueno afloxar al mejor
 ,, tiempo, que ya sabes, que en todas partes, y mas
 ,, particularmente en tu Religion, el mejor cami-
 ,, no para ir à Dios, es el saber. Y assi por amor de
 ,, Dios, hijo, te pido, que no pierdas vn atomo de
 ,, tiempo, que con prudencia podràs adquirir las
 ,, dos cosas, letras, y virtud, que no ay descanso
 ,, como el trabajo, quando se espera buen fruto.
 ,, La historia, que me escriuiste de aquel personage,
 ,, me ha hecho grandissima lastima. Tambien me vi-
 ,, no à ver Don N. causòme indezible desconuelo, el
 ,, verle, considerando su desacierto. Valgame Dios! si
 ,, èl aparta su mano, como nos despenamos! Su Ma-
 ,, gestad nos tenga della, y nos de auxilio, y fauor,
 ,, para perseverar en el camino de la virtud, con-
 ,, seruandonos en el estado, en que nos ha puesto.
 ,, A yer sucediò vna desgracia, de las que cada dia su-
 ,, ceden, que à las diez y media de la noche mataron à

,, vn Marques, que tu conociste, y murio, no solo sin
 ,, confesion, sino sin poder dezir Iesus, moço de vein-
 ,, te y tres años, ocupado, segun dicen todos, en algu-
 ,, nas mocedades: caso bien de llorar, y de temer, que
 ,, no vemos otra cosa en el siglo: ayale Nuestro Señor
 ,, dolido de su alma. Reparo en esto la prudencia, y aun
 retorica de sus razones, y modo de ponerlas: que des-
 pues de hablarme de los expulfos, me dize esta nueva
 como acaso, sin declarar, à que intento, siendo así, que
 rara vez me escriuia cosa de nuevo.

Su singular espiritu, y delicadeza d'el, se declara, en
 lo que me escriuiò siendo estudiante. Suelese en las ca-
 sas de estudio, hazer vn certamen Poetico en la Octaua
 de nuestro Padre San Ignacio, para que en aquel tiem-
 po, que no es tan continua la tarea de las liciones, los
 Estudiantes se exerciten en todo arte. Yo la remiti las
 ,, poesias, que auia hecho, y respondeme. Digo, se-
 ,, ñor hijo, que sus versos para mi no me han sido de
 ,, ningun gusto, que de ninguna manera te quiero
 ,, Poeta, aunque sea de Iesu Christo: sino que tra-
 ,, tes de ser eminente en el estado de perfeccion, en
 ,, que Nuestro Señor te ha puesto, que esse es el
 ,, camino mas cierto, y verdadero. Bien veo, que
 ,, esto es poca cosa, y entretenimiento, mas por poco
 ,, comiençan todas las cosas. Esto hagas hijo por amor
 ,, de Dios, y por amor de mi; arrimar la poesia, y no
 ,, tratar della, aunque sea de burlas. Santo Sacerdote,

D. Maria de Pol. §. XVII.

55 y Apostolico Predicador, y exemplar Religioso, te
55 desea mi alma; y en esto te pido, que estacies mucho,
55 y me pagues en ello el mucho amor, que te tengo.
Embièla yo las poesias muy contento, pareciendome
seria como las demas madres, que la creceria el gozo,
viendo crecer la esfera del estudio en cosa, que podia
entender, y hallè este agradecimiento, con que creció
mi admiracion.

No menor, sin moyor fue, y que aun mas acredita su
atenta virtud, la que me causò, lo que me escriuiò es-
tando leyendo Gramatica en Talauera, y mas prece-
diendo, que desde aquella Villa fuy llamado della à la
Puebla, donde vino con mucha parentela, à ver à su hi-
ja, y a oirme el primer Sermon, que estava concertado,
fuesse el de San Marcos, que yo lleuaba muy estudiado,
como el primero, que auia de ser oïdo. Ocurriò estando
yà alli el dedicar en aquel Conuento à Santo Domingo
Soriano vn lucido Altar la Ilustre señora Doña Maria
de Viuero, Religiosa de Santo Domingo el Real des-
ta Corte, que reside en aquel Monasterio de Franciscas,
lleuada de su hermana la señora Doña Aldonça Cha-
con, con Buleto particular de su santidad, concedido à
pericion del Obispo de Calahorra Don Gonçalo Cha-
con, que fue Confessor, y Capellan mayor del Religio-
sissimo, y Ilustrissimo Conuento de las Descalças Rea-
les, y de Don Diego Fagardo, Governador, y Capitan
General, que acaba de ser, de Filipinas, sus hermanos.

142 **Vida de la Vener. Señora**

Pidieronme estas señoras, que predicasse el dia de su dedicacion, que era inmediato: huuo tales circunstancias, y vrgencias, que aunque temoroso, por no errar el primero, que la Madre me oia, huue de admitir de repente este Semon, con que me instaban. Dabala su cuydado à la fanta señora: en que me edificò su bondad: porque necessitando yo de leuantarme, passada media noche, à acabar de pensar el Sermon de medio dia, ella se prefirió, à despertarme, por preuenir el cuydado, que podia impedirme. Hizolo assi, con la puntualidad, que quiza la costò, el estar en vela, ò por mejor presumir, en oracion: Esta, ò el desvelo parece, la pagò Nuestro Señor, con que el Sermon saliesse, de manera, que su gozo se engañasse. Póco milagro, pues al negro chucuelo à su madre se le representa el amor qual blanco armiño. En fin: ella saliò muy gustosa; y yo engolofinado con su gusto, la auifaba despues de los Sermones, que me ocurrian, por tenerme mandado, que assi lo hiziesse. Auifela, contento, por el gozo, que tendria, de la ocasion tercera; y à ella fue la vencida, porque me escribiò, uiò assi: Recibi tu carta, y digo, que no camines tan de prisa, que te vayas de espacio, dexando los Sermones, y acudiendo à la obligacion de tu Aula: y assi, dexa por amor de mi el Sermon de Mayo. No me parece se puede dezir mas de la moderacion, y rectitud de sus afectos, regulando los por la virtud sólida, no por el gusto, aunque fuesse virtuoso. Y à se ve el gusto de

de vna madre, y mas virtuosa, en que el hijo frequente el Pulpito, en que se junta prouecho de otros, y lucimiento propio: pues esta señora, con desearlo tanto, y auiedolo gustado, pareciendola, podian distraerme los Sermones, de cumplir, como deuia, con mi officio, anteponia, a lo solido, en tan atenta aduertencia, el que cumplierse con la obligacion, que me corria, al exercer otra obra, que aunque mas buena, de presente no me obligaba.

Vna vez me descalabrè considerablemente, por el tiempo, que se murió vn cõdicipulo mio en Murcia, de virtud muy conocida, y auentajada, recién ordenado, à quien yo estimaba tanto, como le deuia. Escruifelo, para que lo vno, y lo otro encomendàra à Dios, y respon-

„ de: Hijo mio, con tu carta recibí el consuelo, que
 „ siempre recibo. No estoy bien con el vocablo, de de-
 „ zir, que has andado de desgracia, que todo lo que
 „ que nuestro Señor haze, està muy bien hecho: Solo
 „ es desgracia el perderle: permita su Magestad, que
 „ jamás le perdamos, ni por solo vn instante. El amigo,
 „ que Nuestro Señor se ha lleuado, cierto es, que lo se-
 „ rà mas aora delante de su Magestad; que allà es don-
 „ de està la caridad bien ordenada. En lo de la descala-
 „ bradura, harta dicha fue, y misericordia de Nuestro
 „ Señor, que no fuesse mas, yo doy gracias à este Señor
 „ por ello. Estas eran las lastimas, con que lloraba esta
 Madre, y acallaba los males corporales de sus hijos.

144 Vida de la Vener. Señora

Semejante respuesta fue otra, que me escriuiò, al auiso, que la di de estar y à conualeciente de vn tabardillo, de que me leuantè tan flaco, que no podia dar vn passo.

„ Dizeme estàs ya bueno, y muy ligero, quiera Nue-
 „ tro Señor, que corresponda, y se auentaje el interior
 „ à lo exterior, haziendote muy presto en feruir, y
 „ amar à este gran Dios. A este modo glosaba, y redu-
 cia todas las cosas à espíritu.

Vna gracia digna de risa, pero llena de piedad, me dixo la Monja hermana, yendola à ver vna vez à la Puebla. Como tenia tan excessiuo amor a la madre, y ella, mucho antes, que la viniesse la perlesia, andaba siempre muy achacosa, y juzgaba por esso, y por la diferencia de los años, la passaria, como era lo natural, muchos de vida, muy en secreto me dixo, me pedia con encarecimiento vna cosa, y era, que si la alcançaba de dias, auia de disponer, la embiassen la cabeça de su Madre, para tenerla consigo toda la vida, pues solo esse remedio de esta esperança podia tener, para no séguirla en la muerte. Yo para que se riyessen, escriui el secreto à mis hermanos; contaronlo à ella, y el alboroto, que la

„ causò, fue dezirme en la carta inmediata. Acà nos
 „ diste mucho, que reir, con la gracia de las cal-
 „ ueras de tu hermana. Lo cierto es, que ha de lle-
 „ gar: mas el cuydado de tener mi calanera, pare-
 „ ceme, que tiene mucho de amor propio; que el
 mi

„ misino efecto , para lo que toca à mortificacion , y
 „ desengaño , la hará otra qualquiera ; y la mia,
 „ como la que ha sabido vsar tan mal de sus potencias,
 „ la podeis echar en vn muladar , si le topassedes en
 „ parte sagrada. Permita su Magestad , que viamos
 „ demanera , que en la vida eterna nos gozemos , que
 „ todo lo demas , es ayre.

Fue necesario vna vez , para vna diligencia , infor-
 marse de su Genealogia , pedila , lo hiziesse , que sino , se-
 ria forçoso gastar , en acudir à su origen , y embiòme es-
 „ ta informacion. En lo que toca al nombre de Pol , haz
 „ por allà lo que tuuieres gusto , si bien es verdad , que
 „ de las equiuocaciones de los renombres , fue en re-
 „ sultar encuentros de importancia. Lo que me pa-
 „ rece , es , que todo es vanidad , y que echemos por el
 „ camino de la humildad , que es escusar de renom-
 „ bres.

Auíame escrito en confusò , que la auia sobreuenido
 vn daño graue de hazienda , mostrè cuydado dello , y
 escriuiòme , contandòme el suceso con particularidad ,
 que era en suma , auerlela leuantado vno con mil du-
 „ cados , que la deuia , y auerlela perdido por otra
 „ causa otros mil , y añade: No te queria dezir nada
 „ desto , mas como te hablè confusa , no quiero , que lo
 „ estes , que era darte mayor pena. Per tus herma-
 „ nos , que van cargando de hijos , lo he sentido
 „ algo , mas en todo quiero , que haga su Magestad

146 Vida de la Vener. Señora

„ su voluntad, de manera, que mas se sirua. No tienes
 „ de que tener cuidado, que Nuestro Señor me ha da-
 „ do muy grande animo, fiando en su Magestad. En fin,
 „ son bienes de fortuna: Dios nos los dè espirituales,
 „ que son los que enriquecen, que essotros no son de
 „ ninguna estima.

Hablando de sus males, y achaques, dize: No dexes
 „ de dezir la Missa à Nuestra Señora de la Paz, que
 „ pienso, que es promessa. Y diràs otra a Señor San
 „ Blas, que siempre ando a pleyto con mi garganta:
 „ aunque ya sabes, lo que se ha de pedir sobre todo,
 „ que es la salud de las almas. Del catarro estoy me-
 „ jor. Los achaques viejos se està en pie, y por conti-
 „ nuos yo comiendo carne como vna bestia, estoy muy
 „ contenta, de que este Señor obre en mí, ya que yo no
 „ sè mas que pecar: sea con misericordia de manera,
 „ que reciba mayores gustos.

La semana antes de vna Pascua, me embiò à man-
 dar, dixesse vna Missa, y en ella, y en mis oraciones pi-
 diesse ahincadaméte à Nuestro Señor la diesse vn agu-
 naldo, q̄ le auia de pedir en su nacimiento, en q̄ consistia
 todo su consuelo, y dicha: escriuila despues, me auifasse
 si la auia dado Nuestro Señor su aguinaldo, y me dixes-
 „ se qual era: y al fin de la carta dize. Lo que es el agu-
 „ naldo, no puedo saber, si se ha concedido: fio en la
 „ gran misericordia deste Gran Rey, que sino lo ha he-
 „ cho, lo hará. Porque eres amigo de saber, te quiero de-

„ dezir mi pretension. Era, que fuessemos amigos, dan-
 „ dome perdon general de toda la mala vida passada, y
 „ gracia para no pecar mas. Pretension es, que durará
 „ toda la vida, y afsi no cesses de ayudarme. Dios
 „ te me guarde, hijo mio, para santo. Madrid, y Enero
 „ 19. de 1634. Tu madre, que verlo desea. Maria de
 „ Pol.

Esto es lo que contienen las cartas, que muy acafo
 he acertado à encontrar entre mis papeles: descuydo
 bien llorado aora mio; que si huuiera guardado las
 mias; y las que escriuiò à essotros dos hijos, se encon-
 tràran, bastara trasladarlas, para ver sus virtudes escri-
 tas; y sin duda, que si fuera grande el tomo, fuera ma-
 yor su prouecho.

★ ★ ★ PARRAFO XVII. ★ ★ ★

*Otras virtudes, que exercio en el tiempo de viuda,
 hasta su enfermedad, y su modo de oracion.*

LAS virtudes, que pintan, ò indican sus cartas, las
 leian todos; como en carta viua, en el papel de su
 rostro, y en los caracteres de sus obras, y palabras. Afsi
 como en el estado antecedente la llamaban la SANTA
 CASADA, aora en este la daban nombre de la VIVDA
 SANTA. Como crecian las virtudes, crecia la estima, y
 el arrastrar las volùtades. No he visto persona tan gene-
 ral.

148 **Vida de la Vener. Señora**

ralmente acepta: donde quiera q̄ yo iba, donde la conociesen, en sabiendo que era su hijo, me aumentaban las honras, y todos me dezian ponderados, ò que SANTA MADRE diò Dios à V. P. Estendiafe esta fama muy fuera de la Corte, y afsi en los lugares, que yo estuue, no solo los de la Compañia, sino muchos seglares, quando venian a Madrid, me pedian cartas, para tener ocasion de verla, y todos boluian diziendo; era corta la fama, en alabarla. No podia ocultarse à mi SANTA MADRE esta buena opinion, que se tenia della, y se de su Confessor, que le acudia muchas vezes derramando lagrimas, diziendo, que no sabia, lo que pretendia Dios, en permitir tan grande engaño de las criaturas, siendo ella tan ruin, como èl mesmo sabia. Llamabase embuftera, que traia engañada la gente, y pedia à Dios descubrieffe, quien era, pues èl solo lo sabia, que si afsi lo permitiessè, los muchachos la tirarian tronchos por las calles por embuidora; y se holgàra, por purgarse afsi del delito de embuftera.

Aunque estaba muy contenta con auer dispuesto de sus hijos, no fofsegaba su coraçon, hasta verse desembaraçada de los cuydados de la hazienda; afsi por el deseo que tenia de juntar con el voto de castidad, y obediencia, en quanto pudieffe, la pobreza, como por dar todo el tiempo a Dios desocupado. Fuelo con prudencia disponiendo, y con cuydado ajustando, y luego que pudo, sin perder tiempo, lo ajustò, sin trope-

zar con embarazo. Pusolo por obra antes de la muerte de su segundo hijo, y antes mucho de su enfermedad graue; entregò toda su hazienda, sin referuar nada al hijo mayor, haziendole èl vna escritura de obligacion della, obligandose por su reditos, à sustentarla por todos los dias de su vida, y darla cierta cantidad, la que la pareció necessaria, no para sus gastos, sino para acudir à los otros hijos. Escribiòme desta manera el caso, y sus

„ motiuos. Dà gracias a Nuestro Señor por mi, que en
 „ fin me determinè à entreger à tu hermano Mateo la
 „ hazienda, y sus cuydados. Comuniquèlo con mi pa-
 „ dre, y parecióle bien, por las razones, que para ello
 „ yo le di. Aqui solo te dirè algunas. La primera, poder
 „ hazer mi testamento con certidumbre, de lo que al
 „ tiempo de mi muerte puedo tener. Y la otra, el qui-
 „ tar de pleytos à tus hermanos, que ya que no les que-
 „ de tanto, les quedarà el mayor bien, que es la paz.
 „ Hazeme tu hermano vna escritura de la cantidad, y
 „ demas se obliga de los reditos de sustentarme, y dar-
 „ me cierta cantidad, para mis gastos, que seràn solo
 „ mi vestir, y lo demas quiero, para acudirte à ti, y à
 „ mi Ana. Afsi como propuse el caso à tus hermanos,
 „ vieras las lagrimas de Manuela, diciendo, que lo
 „ hazia por apartarme, y que esto no auia de ser, y
 „ esto con muy gran sentimiento, que cierto, que la
 „ deuo grande amor, no pienso, pudiera ser mas, si la
 „ huiera parido. Quedòse hasta la muerte en su

compañía, y otorgò inmediatamente su testamento.

Con este desembarazo de las cosas humanas, quedó mas ligera, para correr, aun mas de lo que corria en las diuinas. Era la de gran consuelo, verse estar sin cuydados deliciando las mañanas con su Esposo muy de espacio en el Sacramento: preueniafe para èl, remirando aun las motas de su alma. Quando la ordenaron, que comulgasse cada dia, la diò licencia el Padre Iuã de Biain, para que quando no tuuiesse algun particular escrupulo, se llegasse sin reconciliar: ella se admirò de tal permission, y le replicò, rogandole, no permitiesse tal, porque aunque por la bondad de Dios, estaba dispuesta à morir mil vezes, antes que cometer con aduertencia vn pecado venial, ni cosa de imperfeccion, reparando, que lo era, auia menester siempre llevar el aumento de gracia, que se dà en el Sacramento de la Penitencia, para que el supliesse la mucha falta de disposicion, que tenia para el de la Eucharistia. Afsi durò muchos tiempos, reconciliandose cada dia, hasta que los Confesores, viendo el tiempo, que algunas vezes gastaba, y dificultad, que padecía, en hallarlos para tanta frecuencia, de nueuo la ordenaron, que por lo menos en tales casos usasse de la licencia, que la daban. Usaba della las menos vezes, que podia, y para esso preuenia las horas mas figuras, aunque fuesfen mas incomodas. Como la era fuerza, no reconciliarfe algunas vezes, eralo tambien que el

criado lo viesse, por mas que lo escusaba: temia no le firuiesse de escandalo, y no ha tres horas, que el mesmo me contò, que se llegó à el, y con grande confusien le dixo, que no se escandalizasse, que aunque la veia con tantas faltas, y ella las conocia, le lo auia mandado assi el Confessor, que la gouernaba. Quando despues de cantar Missa, vine por el Otoño à verla, y me hospedè por la mayor çercania en la Professa, como tenia mas à la mano, Capellán propio, se reconciliò conmigo dos meses, que estuue hoesped, dandola para ello su Confessor consentimiento. En esta ocasion hizo conmigo este admirable acto de virtud, que contare aora.

Con este trato interior de su alma dentro, y fuera de confesion, yo conçebi mucho mas alto concepto, del que antes tenia de su auentajada virtud. Vino vna vez à reconciliarse, y hablò de Dios, y de su amor de manera, que yo debi de prorrumpir en algunas palabras, en que declarasse mi estima. Entonces ella con vn feruor

„ soberano me dixo. Este hijo piensa, que yo foy algo;

„ pues para que no effès tu tambien engañado, como

„ los que solo ven lo exterior, oye, quien es tu Madre.

Y començò à confessarse generalmète desde aun antes, que tuuiesse vfo de razòn, exagerando ses pecados, como enemiga de si misma, abatiendose tanto, y acusandose con tan extraordinario dolor, tan excessiuo sentimiento, y tan viuas lagrimas, que me hizo derramar

152 Vida de la Vener. Señora

muchas, llenando me de confusion, considerando quan lexos estaba de su virtud, y viendo à mis pies, à quien no merecia yo ser hijo suyo. Ocurriòme entonces el caso de San Ignacio, quando para conuertir à vn Sacerdote relaxado, tomò por medio, ponerse a sus pies, confessandose con èl, lauando con lagrimas propias las culpas ajenas. Así me pareciò me sucedia a mi, que queria à fuerça de su feruor, remediar mi tibieza. Durò la confesion tres quartos de hora, gastados, no en dezir los pecados, sino en ponderarlos. Bastante accion era esta, para persuadirme era su virtud muy encumbrada de presente, aunque huiera sido enorme la vida passada; pero añadiòme nœua estima de su santidad, el ver à mis ojos, que no auia perdido la gracia, que recibìo en el Bautismo, sin auer en toda su vida cometido pecado mortal, por donde la perdiessè, ni mancha graue, con que la borrasse. Por faltas leues, que, ò la niñez, ò la ignorancia escusaba, era el llanto, con que las encarceia.

Desembarazada en este tiempo de viuda añadiò muchas horas de Oracion, à las que dixè tenia quando casada. Hablando aora aqui de su modo de oracion, ella fue siempre como la vida, de passo seguro, y firme. Lleuò Nuestro Señor à esta sierua suya por el camino ordinario, que vãn los más, sin escogerta para lo raro, à que llama à pocos, para dar vn exemplo, en que se vea, que sin reuelaciones, ni raptos se puede llegar a la perfe-

cion, y aun à la vnion verdadera. De la potencia de el entendimiento, aunque le tenia grande, vsò muy poco: nunca en sus meditaciones podia hazer largos discursos: antes se marauillaba ella mesma, y dezia, que no acertaba à dar passo, aunque lo procuraba, para dar mas luz à su alma con algun conocimiento mas particular, que el comun de los misterios de nuestra santa Fè, y perfecciones diuinas. Pero sin discursos el conocimiento simple, y primero de la alteza de los misterios encendia la voluntad, que hallaba dispuesta de manera, que se abraçaba en amor de Dios, y exercitaba todos los actos, que vn amor feruoroso, y tierno fuele exercitar en las almas mas perfectas. Aqui era el vnirse a la voluntad de Dios, tan a vna con ella, amando con el gusto, que dize amar, que parecia, que para lo demas carecia de la potencia de la voluntad, pues no vsaba della, mas que para amar lo que Dios amaba, y aborrecer lo que Dios aborrecia.

Siempre que echaba mano del discurso, hallaba à mano la sequedad; labrabala mucho el Señor con ella: padecia la muy frequente, y assi solia dezir à sus Confesores, que la trataba Dios, como si fuera fuerte: hazia de su parte, lo que podia, y acudia à ellos por remedio, porque no faltasse por diligencia. Entre otros, acudio à su estimado Don Geronimo de Molina, y refi-

„ pondela assi. Aora, señora hija, responderè a las du-

„ das, y particulares preguntas, que v. m. me haze en

,, la fuya. La primera es, que la diga, que disposiciones
 ,, ay para la oracion. La segunda, qual es el tiempo
 ,, mas acomodado, para tenerla. La tercera, en que lu-
 ,, gar se tendrà mejor. La quarta, qual ha de ser el fin
 ,, principal del alma, que ora. La quinta, como se ha de
 ,, auer en las sequedades, y distracciones, que padece. Y
 ,, vltimamente, en las tentaciones, q̄ de ordinario se pa-
 ,, decen, ora sean graues, ora leues. Y discurrendo por
 ,, todas, dize en la quinta. En las sequedades, distrac-
 ,, ciones, del amparos, y varias imaginaciones, que el
 ,, alma suele padecer, se ha de auer desta manera. Lo
 ,, principal, que ha de hazer, es, resignarse en la
 ,, voluntad de el Señor, para que obre en v. m. lo
 ,, que quisiere de bien, y de mal; de jugo, ò de se-
 ,, quedad; de ausencia, ò de presencia: que la mes-
 ,, ma resignacion, que el alma tiene en la voluntad de
 ,, el Señor, y esta conformidad total, viene à quitar las
 ,, sequedades, porque de todas maneras està contenta,
 ,, con lo que Dios obra en ella. Dèle gracias, porque la
 ,, dà estos trabajos, y no padecerà sequedad, porque
 ,, tendrà oracion de hazimiento de gracias. Otras
 ,, vezes puede ponerse en la oracion, como vn po-
 ,, bre, que pide limosna, que Dios es tan liberal, y
 ,, franco, que tal vez la darà vna, con que quede ri-
 ,, ca para toda la vida. O como vn page, ò criado, que
 ,, sirue à la mesa à su señor, que su Magestad la darà,
 ,, quando no piense, vn plato, con que se sustente en
 la

,, la vida espiritual por muchos dias. Las distracciones
 ,, de el entendimiento, ò varios pensamientos, que se
 ,, padecen en la imaginatiua, sino son culpables, no
 ,, ay que hazer caso dellas, que antes hazen mas me-
 ,, ritoria la oracion, por lo que se padece con ellas.
 ,, Son como las tarabillas en el molino, que hazen
 ,, ruido; pero no impiden, à que se haga buena hari-
 ,, na: ò como la veleta del tejado, que à qualquier ay-
 ,, re se mueue, y no haze, que la Cruz, en que està, se
 ,, mueua tambien. Demodo, que estando el entendi-
 ,, miento conociendo à Dios, y la voluntad amandole,
 ,, puede la imaginatiua inquietar al que ora: pero des-
 ,, ta inquietud no ay que hazer caso.

Esta doctrina de la resignacion tomò muy à pe-
 chos. Entraba siempre en la oracion muy dispuesta,
 à padecer, con animo varonil, qualesquiera despegos
 de Dios, y muy desnuda de interès propio, que sabia
 bien lo que tambien enseña Santa Teresa en su vida. *Cap. 15.*

,, Que es gran negocio començar las almas oracion,
 ,, començandose à desfalsir de todo genero de conten-
 ,, tos, y entrar determinadas, à solo ayudar à llevar
 ,, la Cruz de Christo, como buenos Caualleros, que
 ,, sin sueldo quieren seruir à su Rey. El perseverar por
 tan largas horas como he dicho, y por tan largos tiem-
 pos, como dirè, en oracion tan seca, y con la incomodi-
 dad de estar siempre de rodillas, y estas desnudas en
 tierra, como indica en ella perfecto amor, descubre en

156 Vida de la Vener. Señora

Dios su singular sabiduria, que como es doctrina del espiritual varon el Padre Fray Luis de Granada, lleva à muchas personas virtuosas por continua sequedad de coraçon, no por su culpa, sino por voluntad de este Señor, que es seruido de llevar à sus escogidos, no siempre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas, y diuerfas, para que assi resplandezcan mas su sabiduria, y prouidencia en las muchas maneras, que tiene, para encaminar la saluacion de sus escogidos. Y por esto, no haze siempre las obras de vn modo (como quien las haze siempre de molde) sino de muchos, y diuerfos, como quien tiene libertad, para hazer todo lo que le pareciere. Demanera, que assi como èl es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras, para obrar nuestra salud. Y fuera desta causa, ay otra muy principal, que es querer el Señor, subir à sus escogidos por esta via à mas alto grado de perfeccion. Las consolaciones espirituales son como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor los cria, y los desteta de los deleytes del mundo; mas à los esforçados quiere, que dexen de ser niños, y anden por su pie, y coman pan con corteza. Y no por esto se menoscaba la deuocion, y amor, que los buenos tienen con Dios, sino antes se muda en otra mejor, porque aquel amor es mas dulce, este mas fuerte; aquel mas feruoroso, este mas fofsegado; aquel mas en la carne, este mas en el espiritu. A este grado de perfeccion deben anhelar todos los amadores de

Dios,

Dios, y quando en èl se vieren, den muchas gracias al Señor, porque los sacò de pañales, y puso en estado mas seguro; porque ya el alma ha llegado desde el primer grado de perfeccion, hasta el postrero; porque el primero, es obrar, y perseverar en el bien, quando ay deleytes: y el postrero, hazer lo mesmo, que los aya, que no los aya. Porque el alma, que de verdad ama a Dios, vna de las mayores cosas, que por èl puede hazer, es consentir, encarecer de este gusto, y suavidad espiritual, quando èl es desto seruido. Pues qual serà la perfeccion del alma, que llegando se à estos pechos, y hallandolos muchas vezes, al parecer secos, lo sufre con paciencia, y persevera todavia en inocencia? Por esto no es marauilla, que hagan fiesta los Angeles en el Cielo, quando los justos andan de esta manera desconsolados en la tierra, pues ven ya a Isaac fuera de los pañales, y de la leche, y que comienza, à ser perfecto varon. Estas palabras, y razones he tomado *De dev.* de este Padre de la via espiritual Fray Luis de Grana- *2 p. 6 4.* da.

Por este camino leuantò Dios à su sierua à la perfeccion: no le entendia, pero si le amaba; escondiala su ser, pero manifestabala su amor: *Plus*, dixo Hugo de Santo Victore, *diligitur Deus, quam intelligitur: dilectio intrat, & appropinquat, vbi scientia foris stat.* *Hug de S. Vict.* Dios es ininteligible; pero es amable: no le comprehende el entendimiento, pero abraçale la voluntad: y mas

158 Vida de la Vener. Señora

quiere ser amado, que entendido: y mas asido, que especulado: la ciencia quedase fuera, mas el amor entra dentro. No hallaba gançua esta sierua de Dios, para abrir su pecho con el entendimiento, y procuraba abrirle con la llauè legitima de la voluntad. Con ella entraba, sin quedarle fuera, muy hasta lo interior. Y assi, este Señor, que no se permitia à su entendimiento, la enseñò, y diò eficacia à esta traça para manifestarse à su voluntad. Quando començaba la oracion con sus meditaciones, hallando distraccion, y seque- dia en su discurso, se acogia à la oracion vocal, y experimentando indecible jugo, començando por la mental, se acogia à la vocal, mediando, y acabando en ella; donde la comunicaba Dios tanto de sí, que la entraba muy adentro, y abraçada en amor diuino, prorrumpia en jaculatorias tan feruorosas, que no pudiendo detenerse en el pecho, salian fuera tan encendidas, que abrafaban, à los que curiosamente, quando estaba en su retrete, la atendien.

Era tan atenta su oracion vocal, y comunicabase- la tanto Dios en ella, y rumiabala tan de espacio, que los Confesores, que la conocian, nunca se atreuiàn à darla penitencia, que passasse de vn Padre nuestro, ò vna Aue Maria, porque como, fuera de la ordinaria deuocion, con que rezaba, era tan exacta en cumplir sus penitencias, ponía tanta atencion, que en vn solo Pa-
dre

dre nuestro gastaba tiempo dilatado. Pareceme, que
 se cumplió à la letra en esta señora, lo que Santa Te- ^{Cap. 30.}
 resa dize en su camino de Perfeccion, que enseñando
 oracion vocal à sus hijas, y tratando de las peticio-
 nes de el Pater noster, dize assi: Sino dixesedes,
 que trato de contemplacion, venia aqui bien en
 esta peticion, hablar vn poco de el principio de
 pura contemplacion, que los que la tienen, lla-
 man oracion de quietud: mas como digo, que
 trato de oracion vocal, parecerà, que no viene
 lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè
 que viene, perdonadme, que lo quiero dezir; porque
 sè, que muchas personas rezan vocalmente, y las le-
 uanta Dios, sin entender ellas como, à subida con-
 templacion. Por esso pongo tanto, hijas, en que rezais
 bien las oraciones vocales. Conozco vna persona,
 que nunca pudo tener, sino oracion vocal, y assida
 à esta, lo tenia todo; y sino rezaba, iba dela el enten-
 dimiento tan perdido, que no lo podia sufrir: mas tal
 tengamos todas la mental. En ciertos Paternostres,
 que rezaba à las vezes, que el Señor derramò su san-
 gre, se estaba, y en poco mas, rezando dos, ò tres ho-
 ras. Vino vna vez à mi muy congoxada, que no sabia
 tener, oraciõ mètal, ni podia contèplar, sino rezar vo-
 calmète: preguntèla, q̄ rezaba? y vi q̄ assida al Pater
 noster tenia pura contemplacion, y la leuanta el
 Señor, à juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia

„ en sus obras , porque gastaba muy bien su vida : y
 „ así alabè al Señor , y huue embidia a su oracion vo-
 „ cal. Hasta aqui la Santa. Y viene tan ajustado à
 esta Señora , que si viuiera en su tiempo , y la hu-
 uiera comunicado , dixera yo , que lo dezia por ella.
 Comunicandome à mi estas sus congoxas , de no po-
 der tener oracion mental , y examinando su vocal ,
 y viendo su coraçon tan absido à Dios , sin que lo in-
 termitiessen negocios , y siempre con la misma viue-
 za , dixe , lo que la santa de effotra , antes de leerlo ; y
 leyendo , me holguè mucho de ver escrito , lo que
 en esta fierua del Señor veia executado. Doblo aqui
 la hoja , porque al tiempo de la prueba , que fue su en-
 fermedad , verèmos à que grado de oracion , y perfec-
 cion la leuantò Dios , à quien lleuò en tan comun , por
 tan extraordinario camino.

Como en este tiempo de viuda añadió à su oracion
 mas tiempo , aumentò su compañera la mortificacion
 con mas rigores. Como no tenia estoruo à su lado , eran
 las disciplinas como mas frequentes , mas sangrien-
 tas. Dexò el vfo de el lienço , y vistióse camisas de
 estameña , que llaman de Zafra , que es la mas tof-
 ca , y aspera : y porque no se entendiesse , no las da-
 ba con las demas de la casa à la laundera ; sino que
 se las confiaba en secreto à vna donzella sobrina su-
 ya , que tenia en su compañía. Començò à dormir en
 tabla , pero como yà auia començado Dios à labrarla

con achaques, se lo estoruraron luego los Confessores. Quiso suplir en algo esta penitencia, y determinò, yà que la forçaban, à dormir en colchones, quedarse con solo vno, y esse muy delgado. La criada, que la hazia la cama, viendo perseveraba en ello, y que cada dia estaba mas achacosa, con disimulo la ponía dos; hizoselos quitar, conocido à la primera noche el engaño; perseverò en intentarle algunas vezes, y ella en hazerle quitar, mirando, quando se iba à costar, la cama. La sagaz, y compasiua criada viendo, que no podia engañarla, tomò por traça hazer de los dos vna basta, con que solo parecia vno, y desta manera la engañò por largo tiempo, hasta que descubriendo, no sè como, la piadosa sagacidad de la criada, boluiò à su costumbre, adelante mas atenta.

Con esta mortificacion, cuyo rigor seruia à las flores de las virtudes de yelo, con que se arraygaban, y con esta oracion, cuyo feruor era calor, con que creçian, vinieron a brotar muchas en abundancia, y perfectas en hermosura. Añadirè a las dichas algunas, para que (como de la que haze mencion Santa Teresa) se colija lo leuantado de su oracion, de lo subido de su virtud. Todas las virtudes, que he contado hasta aqui, doy ahora por repetidas, y solo añado, q̄ en este estado las tenia mas perficionadas. A que estado no llegò el desprecio de las honras, y el desasimio de si, y de sus cosas, y asimio à la voluntad diuina? Trataba vna vez con

162 Vida de la Vener. Señora

vna persona muy espiritual, y confidente suya, de las ocasiones, en que ponía à su hijo el Alferrez su valentia, mostrada mas en causas de otros, que del se valian, que en las suyas, que con su cortès, y atractiuo proceder, euitaba, y particularmente de vna justa discordia, que con su Capitan auia tenido: lamentabasse de los peligros en que andaba, y de los temores en que la tenia, no le sucediesse algo, que le costasse à èl la vida, y à todos la honra: y en el discurso de la platica le dixo, que este era el golpe, con que mas en lo viuo la pudiera, castigar Nuestro Señor; pero que si su Magestad gustasse de permitir este trabajo, y embiarla esta deshonor, no dexaria, como miserable de sentirlo; pero que la parecia, que boluendo por breue rato sobre si, considerando era voluntad de Dios, llevaria con conformidad, y aun con hazimiento de gracias, qualquiera afrenta, que (aun por justicia) gustasse, de embiarla, no en vn hijo solo, sino en todos: y añadió, que lo mesmo fuera, si fuesse su boluntad, que sin culpa suya fuesse llevada por las calles publicas, con la mayor deshonor, que se huuiesse visto, y que en este caso juzgaba, passaria su conformidad à alegria, porque con esso castigaria misericordiosamente sus maldades. Esto segundo quanto encierre de perfeccion, ponderelo el que sabe, y no ignora como yo, en sayar, y descubrir los quilates del oro del espiritu. En lo primero, me parece los descubre, ser en su modo esta, aquella perfeccion tan

celebrada de nuestro Padre San Ignacio (quizà en materia menos dificultosa) quando dixo, que el golpe mas viuo, con que le pudiera tocar Nuestro Señor, era si se deshiziesse su ya estendida Compañia: pero que le parecia, que con vn quarto de hora de oracion, que tomasse, boluendo sobre si à considerar, era voluntad diuina, se quedaria tan quieto, como sino le huuiera acontecido cosa humana.

Quien de sus hijos estaba afsi desafside en casos de honra, no es mucho estuuuiesse conforme en cosa menos ardua, que es la muerte. Muriò en este tiempo su hijo el soldado: si huuiera muerto en medio de su lozania, quando la daba disgustos, y amenaçaba peligros, no fuera mucho, escufasse el sentimiento; pero en el morir, quando ya auia descubierto en el mundo sus engaños, y trataba, entrando en Religion, de su remedio, bien pudiera perdonarsela el sentirlo, y permitir-sela el llorarle. Si yo hallàra esta quiebra en su conformidad, yo se la cargàra, que fuera credito suyo, notar en ella por falta, lo que en otras madres es justicia: y no fuera el primero, que huuiera notado en la perfeccion esta mota, que S. Geronimo refiere los muchos sentimientos, y afectos tiernos, con q̄ Santa Paula llorò la muerte de sus hijos, y añade el Sãto luego estas palabras. Dirà el prudẽte Lector, q̄ en lugar de alabanzas, refiero faltas. Testigo me es Iesus, à quiẽ ella siruiò, y yo de-seo seruir, q̄ nada finjo en vna, y otra materia: mas co-

164 Vida de la Vener. Señora

„ mo Christiano digo, lo q̄ es verdad en vna Christiana:
 „ quiero dezir, que escriuo historia, no panegirico, y
 „ que sus defectos son virtudes en otras. Testigo me es
 Iesus, que yo nopuedo dar à nuestra Paula esta alabãça,
 porque en la muerte deste hijo ya reducido, y en la de
 su madre, y nietos, que sucedieron en este tiempo, y en
 las de su hija, y nieto Religiosos (que como contarè des-
 pues, acaecieron en el tiempo de su enfermedad) no solo
 no se la viò vna lagrima en sus ojos, pero ni se la oyò vn
 gemido de su boca, sino vnas perpetuas gracias à Dios
 de coraçon, que como cediò en èl tantas vezes el dere-
 cho maternal, que en ellos la auia dado, conformabase
 facilmente, que hiziesse de ellos todo quanto fuesse
 seruido.

Tanto como tenia sugetos à sus hijos (que era bien
 de notar, particularmente en lo effento de la condi-
 cion del Aiferez, en muchos singulares casos, que dexo
 de contar por domesticos, en que admiraba tanto la
 entereza de la madre, como el rendimiento del hijo)
 tanto se sugetaba ella à la que la diò el ser. Viendose
 viuda, la pareciò rogar à su madre, que yà lo estaba, se
 quisiessse venir en su compañía, para seruir la, y regalar-
 la en su ancianidad, pues estaria mejor asistida de vna
 hija, que seruida de criadas. Truxola de Segouia, y
 parece, que truxo su niñez con ella. Contar como se
 la sugetaba en todo, como no discrepò jamàs de su
 juizio, y de su voluntad, como la obedecia en sus man-
 da-

datos, como la seruia en sus necesidades, como cuydaba de su regalo, y como se dexaba gouernar de sus ordenes, pedia en casos singulares importuna historia; basta dezir, que no se ha visto hija mas sugeta à madre, ni mas atenta a su seruicio, y que la que lo gouernaba todo, solo era grande para la execucion, y niña para la obediencia. Amaba su madre sobre manera à su nuera, otro milagro de concordia deste parentesco, vnion de nuera con suegra, y sobre suegra. Eran muy vnas, y defendiala en todas ocasiones. Si la hija iba a la mano a la nuera, quando, como niña queria algun entretenimiento, aunque licito, menos graue, ella salia à la defenfa del estorbo. Tenia la madre mucha gracia en el dezir, y juntamente mucha viueza de natural: con ella tal vez prorrumpia en alguna maldicioncilla à las criadas: la hija, como tan compuesta, sentialo en el alma, y con grande respecto, y dulçura se puso algunas vezes para enmendarselo, à razonar con ella espiritualmente, en orden à esto: y ella, que lo tomaba bien todo, conociendo la fantidad de la hija, la dixo vna vez

„ destas. Maria, que nos andais aqui matando à mi, y

„ à Manuela? Que quereis? Que sea santa? Yo tambien

„ lo quiero: pero recabad vos de Dios, que haga

„ conmigo, lo que con otros Santos. A vno le fantifica

„ en el vientre de su madre, à otro le dà vfo de razon

„ en naciendo: à este le dà gracia, para que ayune ma-

„ mando los pechos, à aquel se los muestra llenandole

de

„ de leche: à vna se la aparece llagado: à otra dandola
 „ la mano de Esposo: hazed vos, Maria, que haga vna
 „ destas conmigo, y vereis como soy Santa. Caufabala
 rifa la gracia; pero no desistia de su empresa. En la
 vltima enfermedad no es dezible su asistencia, ni exa-
 gerable su animo, apenas se feruia de las criadas, ella
 por sus manos lo obraba casi todo, y la feruia de rodi-
 llas, sin apartarse, hasta espirar, de su cabecera. En la
 muerte, si la sintiò como hija, se conformò como fanta,
 y todo lo que ahorrò de lloros, lo añadiò de sufragios.

No solo llegò su mortificacion, à desfaisir de su co-
 raçon el amor de las criaturas, aun de las que mas la
 tocaban, sino à vencerse à si misma en las passiones, que
 mas la possèian. Quien de los que la conocieron no di-
 rà, que me engaño, si me oyere dezir, que era de natu-
 ral muy colerico, pues todos le calificaban por flemat-
 tico, ò muy manso? A este grado llegò la mortificacion
 de sus passiones. En esto tambien imitò à San Ignacio,
 que llegò, à que los Medicos le curassien de flema, auien-
 do sido la mesma colera. Fue siempre de natural muy
 viuo, herencia de su madre, que lo fue mucho: este le
 fue reprimiendo desde el vso de la razon: no la dexò de
 costar tiempo, como violencia, la victoria: muchas ve-
 zes, aun quando estaba adelante en la virtud, lo experi-
 mentaron los de casa: pero llegò à vencerse de manera,
 que era suya la blandura de su trato, y juzgaban todos
 por flema su mansedumbre. Fue este su natural toda su

vida gran materia de su humillacion, que como no pudo mudar de complexion, sino corregirla, y tenerla à raya, algunas vazes, aun hasta en lo mas arduo de su enfermedad, reprehendiendo algunos deficiertos de hijos, ò criados, lo hazia con el primer impetu, que solicitaba la mucha razon: demanera, que en su mucha suavidad parecia colera, que al instante reprimia. De aqui la quedaba materia de llanto, siendo afsi, que aun ella mesma acusandose dezia, tenia por cierto, no auia culpa, por ser mouimiento primero, que la escusaba aun de imperfeccion. Desto, que à vista de lo que deuia hazer por Dios, miraba como imperfecciones, sabia facar tanto espiritu, que crecian mucho las virtudes, aprouechandose, como exorta Santa Teresa, de las motillas, y chinas, para que ellas la dieffen mas vista, como se la diò el lodo al ciego, que sanò Christo.

Llegò à tan alto, y perfecto amor de Dios, que se desnudò totalmente del proprio. Todas sus obras miraban derechamente à darle gusto, no à percibir interès. Dixo me vna vez, comunicando cosas espirituales, y tratando de la disposicion para la confesion Sacramental, que jamàs, aun desde niña, auia hecho para ella acto de atricion, sino de contricion, porque nunca se miraba à si, sino à èl; que quando le amaba, no atendia al premio, q̄ la podia dar, sino al gusto, q̄ èl podia recibir; y quando se dolia de sus pecados, no la daba las lagrimas el temor del castigo, sino el amor por la ofensa. Y afsi dezia, q̄ si

168 Vida de la Vener. Señora

fupieffe cõ reuelacion cierta, q̃ Dios la auia de cõdenar, y que la auia de castigar con tormētōs, que fuessen mucho mayores, que los que padecen los demonios, perseveràra siempre en amarle, y seruirle, y que no solo no cometiera pecado mortal, pero ni voluntariamente venial, y que deseaba tanto amar, y dar gusto à Dios, y que la mirasse con ojos apacibles, que compràra su amor con estos tormentos, por mas que sean formidables.

★★★ PARRAFO XVIII. ★★★

Embiala Nuestro Señor muy graues enfermedades, hasta ponerla inmoble en una cama, y el origen della.

ESTAS eran las virtudes, y perfeccion desta sierva de Dios. Solo restaba, examinar su solidez, si era firme, ò al temple, ò al quitar, y probar la fineza deste oro al toque de la piedra de las aduersidades, y ver, si golpeado descubria menos subidos sus quilates. San Gregorio Papa, despues de contar largamente las virtudes de Iob, antes de sus enfermedades, y trabajos, dize muy à mi proposito estas palabras: *Cum igitur omnium mandata virtutum perficeret, vnum ei deerat, vt etiam firmiter, flagellatus, agere gratias, sciret. Notum erat, quia seruire Deo Iob. 6. c. inter dona nouerat sed dignum fuit, vt districtio seueritatis inquireret, vtrum deuotus Deo, & inter flagella permaneret. Pœ-*

*In pre-
satione
in exp.*

firmen,

Iob. 6. c.

5.

na quippè interrogat, si quietus quis, veraciter amat. Cui illum expetisset hostis, ut consumeret; tentando egit, ut eius merita augetet. Como huuiesse, dize, cumplido Iob perfectamente con los mandatos de todas las virtudes, vna sola cosa le faltaba, ver, si tambien sabia dar gracias despues de maltratado. Conocido estaba, que sabia seruir à Dios en medio de sus prosperidades; pero era necessario, que el feuero açote inquiriera, si tambien permanecia deuoto en el rigor de los dolores. Porque la pcna examina, quien es, el que de verdad ama. Y asì, como a Iob le acometiesse el enemigo, para cõsumirle, su mesma tentacion le truxo meritos, con que aumentarle. Esta mesma prueba dispuso Dios, hazer desta su sierua: adornabala con perfeccion la virtud: restaba conocerse, si era solida, y para examinarlo, la puso en manos de vn tropel de dolores, y en poder de vn concurso de enfermedades. Bien conocido queda, que el amor no aguardò, para perficionarla, à la enfermedad; à la enfermedad preuino el amor. Ya sabia seruir à Dios desde su niñez en la prosperidad de la salud, aora se ha de ver, si perseuera su virtud fatigada con el açote de la enfermedad, no siruiò tanto esta de perficionarla, como de descubrir-la. Aora se verà, como auiedola tocado como à Iob, la mano pesada del Señor, sin pedir compassiõ à sus amigos, sino aun el mayor açote al enemigo, quando èl pensò, en los dolores desfinuir-la el merito con la impaciencia, se hallò burlado, fabricádola cõ aumèto la corona.

Cerca de los cinquenta y cinco años de su edad, tan bien empleados, la embió Nuestro Señor vna muy graue perlesia. No sè, si à ella la cargue la culpa; porque la sobreuino desta manera. Estaba vna vez en oracion en su retrete, meditando en la Palsion de Christo. Comunicò la ternissima compalsion de sus dolores, y encendiòse tanto en deseo de ayudarle en ellos, y concibiò tanto odio contra si, que los auia causado con sus pecados, que feruorosa se leuantò, y tomò vna sangrienta disciplina, y en medio della de repente se sintiò valdada del braço, y lado derecho, sin poder acabar la, aunque lo intentò su feruor alentado. No seria detenerla el Angel el braço, como al Patriarca Abraham, para que no profiguiesse con aquel sacrificio; pero si enervarla, no solo la pierna, pero tambien el braço, como al Patriarca Iacob, para que experimentasse, lo que se pega de luchar con Dios à braço partido. Quería achacar el daño à su feruor, al parecer indiscreto, pues tantas disciplinas de sangre en cuerpo tan delicado, tantos ayunos en estomago tan enfermo, tanto hincar las rodillas desnudas en tierra, aunque mas mojada, tanto leuantarse à oracion, y penitencia del abrigo del lecho, tanto huir la blandura de la cama, tanto ceñirse la aspereza del filicio, tanto vestirse lo crudo de la camisa de la estameña tosca, forçoso era derribasse à cuerpo aun mas robusto; pero sin duda no fue, sino querer hazer Dios de las suyas, con quien ama, y hazerla el fa-

uor, que à San Francisco, y como al Santo, estando enternecido, como nota San Buenaventura en su vida, con la meditacion de la Passion de Christo le esculpìo con dolores las señales de sus llagas en manos, pies, y costado: así à esta su sierua, viendola tan enternecida con la mesma meditacion de la Passion, y tan encendida en deseos de acompañarle en ella, la quiso imprimir, fino las señales de las llagas en partes determinadas, por lo menos las penas de sus dolores en todas las partes del cuerpo, para que ya que la faltasse la gloria de cinco llagas exteriores, que la aplaudiessen, no la faltasse el merito de muchos intensos dolores, q̄ la perficionassen.

Con esta graue enfermedad de perlesia, madre de algunas otras, y de muchos dolores, passò en pie nueue años, facandola solo de casa la fuerça de su espíritu, para recibir à nuestro Señor cada dia en nuestra Casa Professa, que estava cerca de la suya. Allí la tenian en la Capilla mayor vn pequeño taburete, en que se sentaba, y de allí llegaba à comulgar, estribando en su escudero, y en el vltimo año afsida de dos con los dos braços, que su hambre insaciabile deste Pan Diuino, la obligò à no reparar en esto, y à perseverar así, hasta el vltimo dia, en que del todo quedò impossibilitada. De allí la boluian à su taburete, donde ya desembaraçada de cuydados, perseveraba toda la mañana en oracion, y accion de gracias, alcançando muchas de su dulce Esposo. Luego boluiendose à su casa, tomando el refrigerio, y des-

canso necesario, y cūpliendo, si se ofrecian, con algunos precisos cumplimientos, gastaba en oració vocal la tarde, y mas retirada en la mental largas horas de la noche.

Truxome Dios por prouidencia suya, y sin pretension mia à esta Corte à los cinco años de su enfermedad, como ella dezia, para consuelo suyo, que repetia le tendria grande, en tener à su cabeçera vn hijo Religioso, y Sacerdote. A los dos años y medio despues de mi venida, llamádome à parte, quâdo aũ no auia menester, para andar mas, que arrimar se ligeramente, me dixo cõ gran serenidad, que Dios la queria encarcelar por sus delitos, y pecados, sin que pudieffe salir de casa, y que no se contentaba con esso, sino que la queria poner en el potro de la cama (que despues le llamaba potro de amor) que fuesse mil vezes en hora buena, como recibieffe mil gustos, que solo lo sentiria, por carecer de la Missa, y Sacramento del Altar: y que porque no avria paciencia, para carecer del Sacratissimo Cuerpo de su Amado, la hizieffe gusto, de intentar sacar de Roma licencia para tener Oratorio: que sino tuuiesse efecto, conoçeria claro, la quitaba nuestro Señor este dulcissimo consuelo, por lo mal que se sabia aprouechar de tan inestimable beneficio. Pareçionos, era aquello solo temor de su deuocion, porque fuera de que entonces, aunque baldada de las manos, se mandaba con poco arrimo de los pies, juzgabamos, que tantos males con el ayuda de sesenta y dos años, y à cumplidos, quando
la

la derribassen en la cama, no la darian lugar, para gozar del Oratorio: y antes nos temiamos, no se le negassen, para recibir el Sacramento. Con esto yo descuidé totalmente, pero luego adelante mostrò el efecto, auer sido mas profecia, que temor: porque à onze de Octubre de quarenta y tres, la impossibilitò Nuestro Señor, de salir de casa, y de andar en ella, siendo como de sesenta y quatro años, y al mes la derribò en la cama, donde estuuo algunos pocos con algun movimiento, de manera, que la podian vestir à dias por breues ratos, pero derribada la cabeça totalmente à la parte de adelante, hasta quedar presto tan impedida, como despues veremos.

Mostrò Nuestro Señor el descanso, que tenia en el coraçon de su sierua, y las delicias, que hallaba, en que le comulgasse, en que auiendo sido total mi descuido, en preuenirla en el Oratorio su consuelo, y siendo por aquel tiempo suma la dificultad de las licencias, por auerlas coartado el Papa Urbano Octauo, concediendolas solo à los señores de Titulo, ù de vassallos, y restringido la facilidad, que solia auer en el recurso al Presidente de la Cruzada, por la demasia, que en esto se experimentaba, dispuso su Magestad las cosas de manera, que casi fue menester mas tiempo, para preuenir las alhajas necessarias, que el que se gastò en impetrar la licencia muy cumplida. Y asì, dos meses despues, à treze de Diziembre del mesmo año de qua-

renta y tres, dia de Santa Lucia se celebrò la primera Miffa, diziendola el Licenciado Iuan de Salazar, que à falta de los de la Compañia, tambien la confeffaba. Los arroyos de lagrimas, las ternuras del coraçon, los jubilos del alma, el fuego del amor, la sumiffion de la humildad, la accion de gracias, y la multitud de afectos, con que esta feñora recibì tal huetped, y gozò tal gracia, se colija de los feruores, que de lo efcrito, ya se conoce, que à mi, el mefimo auerlo vifto, me enmudece.

En otra cosa mostrò tambien Nuefiro Señor, lo que se agradaba en la comunicacion Sacramental de esta fuferua, en que la prouea de este plato casi continuamente con admirable prouidencia. No quifo, que la affalariassen Capellan, que la dixiffe Miffa todos los dias: lo vno, porque fu animo humilde llebaba mal todo, lo que fabia à grauedades: lo otro, por efcurar à fus hijos, cercados de obligaciones, que hizieffen con ella tantos gaffos: y afi folo permitiò, huuieffe Capellan para todos los dias de fiesta presentes, y reformados: porque dezia, que haziendo ella lo decente, Nuefiro Señor la proueeria de lo abundante. Hizo lo demanera fu Mageftad, que en tan largo tiempo fueron pocos dias, los que la dexò paffar fin el confuelo de Comunion, y Miffa: porque fiendo afi, que la obligacion de mi eftado eftorbaba à la promptitud de mi defeo, demanera, que eran pocas, y aun raras, las vezes, que podia acudir à este ministerio,

por otras muchas vias la traia Dios variedad de Sacerdotes, y Religiosos, que voluntariamente dixessen Missa, con tanta frecuencia, que eran muy contados los dias, que no se la tenia, y con tanta abundancia, que à vezes con mas de dos, y tres la consolaba.

Pero mas en particular mouiò Nuestro Señor con especial impulso à dos Capellanes de Altar del Rey, à que la acudiesen tan continuos, que juzgàran todos, estaban assalariados. El vno, que era el Licenciado Iuan de Auila (que perseverò muchos tiempos) muchas vezes, quando venia, repetia marauillado, y con admiracion de quien le oia, y oy le oye, que toda su vida auia tenido suma repugnancia, de dezir Missa en Oratorio, y que desde que dixo à esta señora la primera, se sintiò mouido, à venirse la à dezir todos los dias, y traer otros: y confesaba, que sin saber como, le hazian en lo interior vna fuerça tan grande, que atropellando inconuenientes de no pocas vrgentes obligaciones, y malos temporales, no solo no sentia en esta ocupacion repugnancia, sino que hallaba en ella gozo, y alegria. El otro, fue el Licenciado Alonso Lozano, que la acudiò tambien largos tiempos, no con menor consuelo, y con tanto gusto, que no contento con la frecuencia de la Missa, cuydaba del alño, alhajas, y limpieza del Oratorio, con tanta asistencia, como si fuera obligacion de su cargo.

De esta manera daba su Magestad à entender las delicias,

cias, que tenia en comunicarse à esta alma: y desta manera la deliciaba à ella. Era esto sin duda hazer la cama, à su cama, para lo que deteniendola en ella, la auia de acumular de fatigas. Preueniala estas ayudas de costa, segun su costumbre de dar las fuerças, que igualen, al passo de las cargas, quando abruma, porque veía, como los amigos de Iob, que el dolor auia de ser vehemente. *Iob, c. 1* Que tanto lo fuese, dirè aora, y se verá, quanta ayuda sido de la gracia la abundancia, que diò fuerças, para tolerar de tanta enfermedad la vehemencia.

★ ★ ★

PARRAFO XIX.

★ ★ ★

*La intensión, y multitud de sus enfermedades, y acer-
bidad de sus dolores.*

COMENZARE por vna cosa, que sola ella sin ayuda de otras, persuadirà, que su padecer fue de lo muy raro, que se ha visto. La perlesia desde su principio la truxo consigo, aun los nueue años, y algo mas, que estuuò en pie, muchos otros males, y innumerables dolores, fue la poco à poco ganando todos los miembros, hasta impossibilitarla el andar: prosiguiò el medio año primero de cama, con tanta actiuidad, que auierendola cogido pies, y manos, y derribadola totalmente la cabeça, se apoderò de el todo de todo mouimiento, de manera, que no pudo

vsar de la menor accion humana. Ya esto se pudiera llevar, si duràra el breuissimo tiempo, que viendola assi, nos pareció, que la duraria la vida, que à mi me mouió, à pensar yà en la preuencion de cosas necessarias para su funeral, pareciendo imposible, que llegasse à meses, quanto menos, que llegasse à años: pero el todo poderoso, que se complacia en su padecer, y auia determinado ser glorificado en su penar, detuuu la muerte por muchos años, pues fuera de el medio año, fueron quinze, los que la tuuo postrada en la cama, tan sin poder hazer el mas minimo mouimiento, que en todos quinze solo pudo mouer los ojos. Bastante era esto para mal, bien encarecido: y aun bastante à menos virtud para bien mal lleuado.

Por gracia me parece, me replica alguno, de los que la vierõ, como digo, q̄ como no se mouia, si estaba en vn perpetuo mouimiento? Este era vno de los accidentes pesados de la perlesia, que la tenia en vn perpetuo temblor, y tan grande à vezes, que hazia estremecer la cama. Si la leuantaban del arrimo del pecho alguna de las manos, era su mouimiento tan descompassado, que se estendia à vn jeme, y tan ligero, que se escondia al numero. Este continuo temblor la tenia despedazada, y para hazerlo, la bastaba vn dia: qual la pondria en tantos años? Solo la dexaba, quando dormia, condiciõ marauillosa de la enfermedad, ò si esto no es, serà disposi-

178 Vida de la Vener. Señora

cion del Cielo, descansarla entonces, para poder con duracion, atormentarla despues: lo mesmo era despertar del sueño, que despertar su temblor.

Este mouimiento, ò la interior agonía causaba, que al temblor continuo la acompañasse vn continuo sudor: era este de manera, que de ordinario la tenia mojada la camisa, y jubon, y por tiempos se continuaba tan crecido, que se vieron algunas vezes mojadas las maderas de la cama, auiendo por consiguiente calando los colchones. Con este sudor se euaporaban los espiritus, y se disminuian las fuerças, y sudor, y temblor, la debilitaban de manera, que muchas vezes la desfallecian; y como el temblor la fortalezia con el sueño, para poder continuar en ella los rigores, así disponia Dios, que lo que el sudor menoscababa, lo refarciesse la comida, dexandola abiertas las ganas de el comer, para que los trasfudores no la cerrassen las puertas del afanar.

Mucho es esto, pero nada, respeto de lo que se sigue. La perlesia, y otros males sin nombre, no contentos con tenerla valdado todo el cuerpo, passaron à encogerla todos los miembros, con tantos dolores, como dirà el que huuiere experimentado algo, aunque no sea mas, que calambre, que siendo solo encogimiento, y leue de neruios, dezimos de ordinario, que en lo poco, que dura, es muy intolerable. Este encogimiento de neruios, hizo probar Dios à Santa Teresa (de quien me valdrè

varias vezes en lo restante) y con ser menos intento , y
 permanentete (que la durò poco) dize así en el capitulo
 ,, lo quinto de su vida. Con la falta grande de virtud
 ,, estaba tan abrafada , que se me començaron , à enco-
 ,, ger los neruios con dolores tan incomportables , que
 ,, dia , ni noche ningun folsiego podia tener. Con esta
 ,, ganancia me tornò à traer mi padre , adonde torna-
 ,, ron à verme Medicos ; todos me desahuciaron. Desto
 ,, se me daba à ni poco , los dolores eran , los que me
 ,, fatigaban , porque eran en vn ser desde los pies , hasta
 ,, la cabeza , porque de neruios , son intolerables , segun
 ,, dezian los Medicos , y mas como todos se encogian .
 ,, Cierto , si yo o lo huuiera por mi culpa perdido ,
 ,, era recio tormento. En esta reciedumbreno estaria
 ,, mas de tres meses , que parecia imposible , poder se-
 ,, sufrir tantos males juntos. A ora me espanto , y tengo
 ,, por gran marced del Señor la paciencia , que su Ma-
 ,, gestad me diò , que se veia claro , venir del. Mucho
 ,, me aprouechò , para tenerla , auer leído la historia de
 ,, Iob en los Morales de San Gregorio , que parece pre-
 ,, uino el Señor con esto , y con auer començado à te-
 ,, ner oracion , para que yo lo pudieffe llevar con tanta
 ,, conformidad. Esta es la penalidad , que trae consigo
 ,, este mal , que aun los Santos tienen por mas suaué , pas-
 ,, far las agonias de la muerte , que sufrir la aceruidad
 ,, de sus dolores. Pues como se admiràra Santa Teresa ,
 ,, despues de experimentada , si viera sufrirlos con tanta



180 Vida de la Vener. Señora

intension, y permanecia (como dirè) y sin deseo de la muerte para euitarlos, sino antes con deseo de la vida, para sufrirlos?

No era este encogimiento de neruios comun, y que aunque con dolor se queda dentro, llegòse à manifestar por extraordinario por defuera. Pusieronla las manos hechas vn obillo, mejor dirè formadas garabato, y mejor vno, y otro junto. Cada dedo tiraba por su lado; vnos àzia dentro, y otros àzia fuera; vnos torcidos, y otros derechos; vnos de lado, y otros doblados por las junturas à la parte contraria. Eran tirados para estas posturas con tanta vehemencia de los neruios, y ellos se encogian cõ tanta fuerça, y tanto, que se veian las cuerdas por la muñeca mas gruessas, que cordel de rio, y tan tirantes, que derribando àzia si las manos, sobrefalian claramente como medio dedo de la demas carne: y verdaderamente eran tirantes, que tocadas, se sentian ceder tan poco, y estar tan fuertes estas cuerdas, como estàn las de vna ballesta armada, quanto lo consiente el arco de azero mas templado. Deste encogimiento dezia muy serena à su Confessor, que la parecia el dolor de las muñecas, no menos intenso, que si se las estuuierran dando bueltas en el potro. Pues los dedos no la daban menos, que entender con su estar tan desauenidos. Cada vno tenia su dolor mas, ò menos vino: el que mas auia tomado por su quenta exercitar su paciencia, era el dedo meñique de la mano derecha: este se

se torció en arco sobre la palma, y con tanta fuerza, que se clababa en ella: crecian las vñas, siendo otro tormento el poder cortarias en dedos tan engarabatados, y por no poder ser frequente, se quedaba continuo el tormento de la herida, y haziale mas viuo ser aquella vña, por pequeña, mas aguda: ayudabala à herir con mas fuerza el dedo siguiente, que se torció sobre èl, y los dos, fuera de su propio dolor, ayudados del perpetuo mouimiento, sin piedad herian la palma. Pues gota de agua que tan continua hiriesse, no cabaria vna piedra? Este dedo, que como particular instrumento, como punta aguda de diamante, la ayudò tanto à fabricar la corona de oro de la gloria, sè yo, quien le guarda, en vna caxa de oro esmaltada con vna esmeralda. Causaba lastima, ver vnas manos, que podian auer sido materia hermosa a la fantasia poetica, hechas vnos garrones, que podian ser aora materia funebre à vnas liras lamentables. Si estas manos huuieran sido curadas con el cuydado, que sabe la damera, para guiño de sus cazas, parece podiamos dezir, tenian aora su merecido: pero auiendo sido manos, aunque hermosas, no cuydadas, sino cuydadofas de coger la disciplina, y de recoger la limosna, y de arrojar los afeytes, solo podemos dezir, las puso asì, el que pudo, para que tuuiesfen su merecimiento.

Ya se pudiera llebar, si el encogimiento de los nervios se quedàra solo en el de las manos: cogiala todo el cuer-

cuerpo: él fue el que la tiraba la cabeza, derribandose-la àzia delante: el de los braços fue tan grande, que la llegó à poner, y tirar el codo à la sangria. Pues el de las rodillas, à no verfe, casi fuera increíble; llegóse las à encoger no menos, que media vara, casi tanto como vno las puede encoger estando sano, teniendo siempre esta postura, sin poder estenderlas, ni encogerlas mas, ni menos. Veíanse las cuerdas por las coruas sobrefalientes, como quatro dedos. Finalmente, era tal el rigor con que tiraban, que despues de muerta, para que en el ataúd se pudiesse cerrar la tapa, fue necessaria grandissima fuerça, para abaxarlas, y sonaron las cuerdas, como fueren las grueltas de cañamos estirados, y aun no se pudieron abaxar del todo, ni pudieran, aunque se quisiera, sino fuera à corte de cuchillo. Qual feria el dolor, que causarían en vida encogimientos semejantes, sufridos por quinze años, y no menos?

Pues aun la apretaba Dios mas los cordeles: porque fuera de no auer miembro en su cuerpo, que no estuuiesse atormentado con su particular dolor, la juntò con la perlesia otras muchas enfermedades, à quienes los Medicos, despues de dar nombre à vnas quatro, resoluián en dezir, que no tenia aquella enfermedad mas nombre, que vna junta, y concurso de muchos males complicados, que vnos à otros se estorbaban el remedio. Como auia de llegar su ciencia de lo natural, à conocer, lo que fuera del modo ordinario de la naturaleza,

za, pretendia el toque de la mano de Dios descompasar? Esta complicacion, y multitud de males la caulaba muy frequentemente vnas mortales agonias, y tales, que dezia, que sino tuuiera experiencia, que passaban, à cada vna pediria los Sacramentos, y la vela: porque la parecia, que cada vna traia consigo la muerte, y que en aquella hora no podia ser mas apretada la congoja.

Estas agonias se confederaron con los dolores, par, sin cessar, hazerla guerra: dabanla tanta bateria, que lo ordinario no podia estar vn quarto de hora de vn lado, sin que fuesse preciso mudarla al otro, no siendo ninguno bueno. En esto se mortificaba muy à lo de sus deseos de padecer, como sino la bastassen tantos males; porque apretandola los dolores del lado, en que estaba, permanecia en èl por mortificarse, y por no hazer tanta molestia à las criadas, sufriendose, sin quejarse, ni llamar, hasta que el dolor, y entumecimiento del lado llegaban al vltimo estremo, sin ser posible perseverar mas; y afsi quando llegaba à llamar, era fuerça, acudir-la con gran pestreza, porque no daban tiempo los dolores. En mudarla se gastaba grande rato, porque movido todo el cuerpo, la mouian la cabeça con las dos manos, luego las fuyas vna en vna parte, y otra en otra, luego las rodillas, que siempre iban juntas, aplicando vna almohadilla, porque del todo no se cayessen con su encogimiento, y si despues desto quedàra por aquel

184 **Vida de la Vener. Señora**

rato descansada, y a fuera bueno ; pero quedaba sin descanso , aunque menos mal , y así despues de vn poco mas àzia aqui, y vn poco menos àzia alli, preguntandola, si estaba bien? Respondia , que en el cielo , que hasta alli no auia lugar acomodado , ni le deseaba : luego à breue espacio , por mas que se sufria , era necessario boluer à la tarea , sin perdonar las noches , aunque con menos frecuencia. El aliuio de mouerla, venia à ser tanta pena , como la de los dolores , porque en qualquier parte , que la tocassen , eran muy agudos , y como era grande de cuerpo, y la conseruò nuestro Señor con singular marauilla llena, y como no tenia accion vital, para ayudarse à mouer, y estaba como vn cuerpo muerto, era necesario afsirla , y apretarla con gran fuerça, con que crecian los dolores, y se frequentaban , al mouerla, al passo que los otros forçaban, se frequentasse el mudarla.

Fuera de lo habitual, eran otros accidentes su tormento à parte, que siendo no pequeño , ayudaban à labrarla mayor la corona. Entre otras, era ser grãdemente dificil la expulsion de los excrementos , porque los del cerebro eran continuos , y las flemas del estomago tan viscosas, como continuas, y como los espiritus vitales estaban combatidos de tantos males, y la virtud expulsiva sin vigor , para arrancar , y expeler estas , y las demas superfluidades, padecia penas de muerte , y con la fuerça, que ponía, se encogian mas los nervios, se au-

uaban los temblores, y de fuerte se alteraba, que parecia, que los miembros todos se desvanian. Para prevençion desto, porque no auia fuerça, para arrojar las flemas, despues de tãto trabajo, mas que hasta los labios, era forçoso tener vna escupidera entre la a. mohada, y la barba, sin quitarla, mas que mientras la mouian, cosa que bastaba, para pena, porque fuera del estoruo, con la continuidad la heria sin alibio, y asì la llamaba ella pie de amigo.

Otro accidente era no menos, sino aun mas penoso; la fuente, que tenia en la pierna derecha; porque à la rodilla de la izquierda la derribaba, y asentaba sobre la fuente el encogimiento de los nervios, y con el continuo mouimiento de los temblores inclinaba la pelotilla, que se ponìa de yedra, y ella à la fuente à otro lado, rompiendo carne nueua, que no consiente fuente, hasta tocar en nervios, y llegar al hueso de la canilla, con que muchas vezes eran los dolores incomportables. Que tanto lo sean, diràlo el que teniendo fuente, se le huuiere torcido, hasta llegar el garbanço al nervio de algun lado.

Y à tomarèmos parassen en lo dicho sus afanes. Otra enfermedad la repetìa muchas vezes, que se abrafaba todo el cuerpo, como si le tuuiessen puesto en parrillas abrafadas, y por dentro sentia tanto ardor, que la parecia, que por los poros la estaban, abrafando con vortones de fuego, ò hiriendo con punçones encendidos. Y

si para su desahogo la desabrigaban el pecho, y la sacaban los brazos, como siempre sudaba, se la elaban, y la acudia vn catarro, con que crecia esotra congoxa de las flemas; y si se los metian, se aumentaban las congoxas del incendio.

Otro accidente la sobreuino para aliuio de sus males, que de estar en la cama tantos años, vino por muchos à decentarse, porque a los vltimos era la postura ordinaria, estar de espaldas. Y à se vè lo que esto la traia de dolores. Otro trabajo la traia cõfigo esta postura, que era hazerla mas dificil la respiracion, que en ella es ordinario, y mas preciso en esta señora, porque la cabeça desencaxada venia à caersele totalmente sobre el pecho, con que venia, à no tener tan libre la respiracion, y de ai à ahogarla mas libres las congoxas. Y aun à estas añadia mas materia esta postura, porque como caia siempre la barba sobre el pecho, y el, y ella estaban siempre sudando ambos, quedaban escaldados, y sentidos, para que tambien à la parte de arriba no perdonasse lo escaldado: y si para remedio se ponía entre los dos vn paño, era preciso quitarle, y aun la ropa à breue rato, porque aun quando no tenia los ardores, crecia sobremanera los afanes.

No se si diga, que aun tuuo otra enfermedad mayor, que las passadas: por lo menos puede, competir con la mayor dellas; y à ser tan continua como la perleña, ya afirmaramos, que las excedia en tormento. Era esta

esta mal de orina: bastó nombrarle, para encrecerle: solo tenia de mas piadoso no ser tan frecuente. Daba tiempo mientras no con prisu se congelaban las piedras, que muchas vezes venian deshechas en arenas, pero quando se congelaban, que no eran pocas, para echarlas, ya se pudieran llevar los dolores de muerte por no sufrirlas.

Finalmente, por no contarle todo, basta en general dezir, que fuera de que estos, y otros males, que no explico, y otras enfermedades accidentales, que con nuevas calenturas en tantos tiempos de quando en quando la asaltaban con tanto aprieto (aunque bastaba vn soplo) que se la dió la Extrema vncion algunas vezes. Todas carecian del consuelo de las medicinas, porque dezian los Medicos, que era tan superfluo, aplicar medicamentos, para quitar la dolencia, como fuera superfluo, buscar remedios, para que no venga la muerte. Fuera de esto afirmaban los mismos Medicos, y entre ellos el Doctor Iuan Nuñez, que era de la Camara del Rey, y aun de la fama, y con ellos todos, los que con atencion la miraban, viendo tanta multitud de enfermedades, tanta variedad de achaques, tanta complicacion de males, tanta aceruidad de penas, y tanta bateria de dolores, que era contra toda la naturaleza, conseruarse la vida passado el primer año, y que el auer durado desde el primero, era vn continuado, y manifesto milagro, y era seis años antes de su muerte, quando la

primera vez dieron este testimonio. Mucho antes à ella mesma se la traslucia, y de las circunstancias, que veía en sí, muchas vezes me lo afirmaba.

Notable obrar allí de la mano de Dios! con cōtrarios concursos, multiplicar enfermedades, que la atormentafsen, y cōsumieffen, y detener sus efectos, para que los rigores se lograsen, y la muerte no los desvanecieffe! Y à sí detuuiera Dios esta vida, q̄ corria velocissima à su ocaso, arrebatadamente mouida del mobil poderoso de enfermedad tan fuerte, para q̄ exercitasse ferena los actos de virtudes, y alúbrrasse como Sol sin nieblas los estados de la Iglesia, y à parece fuera mas plausible este milagro; pero obrarle, para multiplicar açote, parece, que anubla el lucimiento. Con semejante marauilla, y no mayor (pues ambas salieron del orden de la naturaleza, y se obraron con mano soberana) detuvo Dios à petición de Iosue el curso del Sol, arrebatado del primer mobil, y fue su intento, que perficionasse Israel la victoria contra el amargo, y rebelde enemigo, que esto significa el nombre de Amorreo: esse mesmo sin duda fue su intento en detener el Sol desta vida, quando corria precipitada à su poniente. Auia pedido Satanàs à Dios, como para Iob, licencia, para tocar sus carnes, viendo, que con varios casos de la vida, no auia podido desquizar la virtud desta su sierua, ni desminuir su paciencia, sino antes aclarar su conformidad, tocòla tan amargamente el rebelde Amorreo, como hemos visto,

Ios. c. 10

y dilatò la Dios la vida, no por breue espacio, y cortas lineas, sino por catorze años mas, para que èl tuuiesse tiempo de afligirla, y no achacasse a poca duracion, el no vencerla: y ella tuuiesse mas tiempo, para perfeccionar contra el enemigo la victoria: y luciesse como Sol en la Iglesia con nueua marauilla, pues no lo es tanto luzir otros Soles con la serenidad de la vida, y con los resplandores de milagrosos raptos, como sin estos lucimientos en medio de los nublados de tantas enfermedades, que escurecen, sobrefalir vn Sol con rayos tan luzientes, como sino huuiera nieblas, que embaracen, haziendo de la tinieblas brillantes, que resplandezcan.

Parece, que hemos dado fin al describir tanto padecer: no sè si diga, que aora començamos, pues la resta lo mas agrio de sus afanes. Manes muy blandas le parecieron al enemigo de el genero humano las de estas enfermedades, para maltratarla, y assi determinò por la suya mesma de afligirla. Sin duda fue èl, el que alcançò de Dios esta licencia, viendo, que por medio de tantos males, y tormentos no auia podido desquiciarla; pero assi medre en todos los daños, que nos intenta. Permittiò Dios, fiado en la gracia, con que tenia fortalecida à su sierua, que mano oculta inuisiblemente la atormentasse con golpes sensibles, moliendola algunas vezes à palos, sin ver, quien se los daba, sintiendo lo intenso de el dolor, como si

viera el golpe de la mano. En vna destas vezes entrò vno de los Confesores, con quien mas solia comunicarse, y dixole lo que passaua, y que de primera instancia la auia causado grande temor, considerando, era aquel tormento por manos de el demonio: que la causara mas pena esto, que el mesmo dolor, sino se persuadiera, que no era assi, conociendo, y discurrendo en su miseria: pues hallaba, no era digna, de que Dios con tal vil criatura vsasse de cosa, que saliesse de lo humano, como con algunos Santos lo auia vsado. Pero que si su Magestad, por sus maldades, queria castigarla, tomando por instrumento à los demonios, que fuesse mil vezes en hora buena, pues ni con mayores tormentos, quedaba castigada la menor de sus culpas. Demas, que consideraba, no eran tan malos los demonios como ella: porque dezia, teniendo muy en la memoria el mesmo sentimiento de San Francisco de Borja, que con mas razon podia tenerse por peor, pues ellos pecaron vna vez, y ella auia pecado tantas, y que era en ella conocimiento, lo que en el Santo auia sido humildad: y que assi eran mejores Ministros, para este exercicio, que los que merecia para su castigo. Estos heroicos actos, fuera de su paciencia, facaba el enemigo de ganancia. Y es cosa bien de notar, que en sufrir este genero de tormento, sin que nadie lo entendiesse, ponía aun mas particular cuydado, que en los

males ordinarios, porque aunque en estos tenia por ejercicio de mortificacion, no quejar se (como dire despues) con todo no podia menos la naturaleza, y la carne flaca, aunque estuuiesse prompto el espiritu, de prorrumpir algunas vezes en gemidos; pero en estas ocasiones, por no dar à entender nada, se hazia tanta fuerça, para no prorrumpir en alguna exterior muestra, que se mostraba en ellas tan serena, que aun de los males ordinarios parecia, no estaba molestanda. Y assi fue esto de manera, que nadie jamàs entendió cosa semejante: y aun el Confessor, que se hallò esta vez presente, solo reparò en el encendimiento del rostro, y à su reparo respondiò, cõtandole el suceso. Esto solo sobrenatural sabemos vsasse Dios con esta su sierua; y huuo de ser, para que padeciesse, no para que se deliciasse.

Aqui pudo llegar el Non plus vltra del padecer humano, pues fue tan grande, que no bastando à tolerar tanto las fuerças humanas, fue necessario, que las mantuuiessen milagrosamente las diuinas, y tan excessiuo, que como sino hirieran los golpes rigurosos de las enfermedades naturales, les quitaron de la mano el açote los sobrenaturales rigores, ò se vnieron para que con dos manos fuesen acerbissimos los golpes.

Pues à esta coluna de el Non plus vltra, pudo, y quiso Dios passarla mucho mas allà, de donde estaba. No para aqui su padecer, sino que passò à mucho mas

103. Vida de la Vener. Señora

aceruo, y duro de sufrir; porque no contento Dios con los rigores humanos, y sobrenaturales, quiso se juntasen con ellos los Diuinos. Pareciendole flacas las fuerças de el demonio, que à valor de tal paciencia, como vimos, fue vencido, determinò de tomar su Magestad la mano por si mismo, quizà para dar aqui vn passo mas, y passar la barra de los tormentos de Iob, que por lo mas quedaron en las fatigas del demonio, sin llegar (que sepamos de Fè) à experimentar las faetas interiores, que salen de la aljaba de Dios solo: ò quizà por añadir fuerça à la conquista, para probar lo inexpugnable desta fortaleza, ò gloriarse exercitandola èl mismo, de verlo alentado de su conformidad. Era tal el tropel de humores defauenidos, y de dolores aunados, que la estorbaban el uso de las operaciones del alma: porque si aplicaba la atencion, à tratar vn negocio, ò à solo notar vna carta, se alborotaban los humores, se encendia el rostro, y crecian tanto los temblores de todo el cuerpo, que parecia, la querian echar fuera de la cama. De aqui vino à llegar à tiempo, que no podia rezar vocalmente vna sola Aue Maria, y mucho menos poner la atencion en oracion mental, ni el entendimiento en Dios: procediala de esto, ò à ello añadia este Señor, no solo el padecer distracciones, sino el estar su alma con muchas sequedades: este era todo su sentimiento, pero que xabase de poco,

Aqui

Aqui entra la mano poderosa de Dios, que no se entiende. Quando en poder de tantas fatigas, y dolores, parece, que necesitaba, de que su Magestad la alentase à llevarlos, y se los suauificasse, dandola para ayuda de costa algunos de los particulares fauores, y de los tiernos regalos, con que suele en la oracion fortalecer à los suyos, la exercitaba con lo amarguissimo de su ausencia, y la ponía en aquellas soledades, y noches, en que dizen los Santos, y Maestros de espiritu; iuele dexar à las almas. Ausentabafela demanera, que buscandole con oracion, y gemidos, y llamandole con ansias, y sollozos, le veía tan ausente, que si faltasse la fee, que siempre tuuo viua, por los efectos juzgàra, que no auia Dios para ella. Que trabajo tan incomportable del espiritu sean estas tinieb'as, le alo, quien lo quisiere entender, en el libro de la Noche obscura, que escriuò el muy espiritual Padre Fray Iuan de la Cruz, primera coluna de los Descalços Carmelitas, y en su Madre, y hija Santa Teresa, que lo declarò como experimentada; aqui basta dezir, que esta nuestra sierua de Dios dezia à sus Confessores, que todos los males, que padecia, auia padecido, y podia padecer en el cuerpo, no los tenia, respeto de este, por trabajo, ni merecian nombre de pena. Aqui si, que llegò el Non plus ultra de sus fatigas, y el no auer mas de penalidades. ! Este es el inaudito padecer de esta señora.

Mucho admira tanta pena ; pero mas admirarà su tolerancia : oïdo se han sus trabajos , pero estos , aunque se enfurecian en ella , ella no los obraba , auia se pasiva , no actiuamente ; lo admirable es , lo que ella ayudada de la gracia obraba . Oygase aora lo que haze estimable , y preciso este padecer , que es lo eminente de la paciencia , y lo acendradissimo de la conformidad , que à mi ver , sobrepujò à la paciencia , y al padecer ; y si tanto padecer , no pudo ser sin milagro , mayor milagro fue , entan enorme sufrir , llegar a conuertir la paciencia en vna serenissima alegria .

* * *

PARRAFO XX.

* * *

Su rara conformidad en tan inaudito padecer.

VEINTE y cinco años de vna enfermedad de perlesia , asistida de muchas otras , los quinze y medio de cama , y los restantes sin mouimièto alguno , mas que de los ojos , y temblores , bien hazen plausible vn elogio , que à la mitad sola deste tiempo la diò vn Predicador bien entendido , de la Compañia , que por su deuocion à esta señora la llamaba Madre . Dezia , que quiso Dios , dar en estos tiempos al mundo en ella vn exemplo de paciencia en las mugeres , como en aquellos diò en Iob vn prodigio de tolerancia en los hombres : y asì la llamaba este Padre . *El Iob de las MVGE.*

RES.

RES. No quiero ponerme aora en compararla, y menos en anteponerla à Iob, que en esto me someto al parecer de la Iglesia, y al sentir de sus Doctores, si es lo mesmo, no auer entonces en la tierra otro semejante à Iob, que no auerle aora? Que pues està en pie la mesma mano, que criò à Iob, porque no podriamos arrojarlos à presumir, que quien diò tal exemplo al mundo en la ley de la naturaleza, avrà querido dar otros mayores exemplares à su Iglesia en la Ley de Gracia? Por lo menos nadie me negarà, que faltan motiuos en nuestro *Iob de las MUGERES*, para que, no siendo temeridad, sospechemos, si es el vno de los que, como pudo, les daria ventaja, pues no està la mano del Señor abreuiada. Clara fue à lo menos la ventaja, en auer padecido, no en cuerpo vigoroso de varon, sino en flaco de hembra, y no de los menos delicados. Motiuos son para, si fuere licito, anteponerla, no saber que fueffen menores los dolores, pero si, que durassen mucho mas las penas. Que si en los dos tomò la mano el demonio, en essotro la quiso tomar el mesmo Dios, que no sabemos (por lugar, que no admite interpretacion) que en Iob exercitasse el hombre interior, y le dexasse en poder de las penas, sin el socorro de la luz interior; y con el desamparo de su ausencia. Que dexò à Iob las manos libres, para que, ya que le derribaba en el muladar, pudiesse con la teja apartar los gusanos, y à ella derribandola en el potro de la cama, que no quiero llamarle muladar.

dar, aunque pudiera, la valdè las manos, para que no pudiesse apartar, ni aun vna mosca, que dirè, no fue pequeño exercicio de su paciencia. Que Iob pudo pedir el alivio de la compafsion de sus amigos, y esta Señora, como verèmos, enmudecia, para pedir la de los suyos, y aùn à Dios pedia, que la suya la escufasse. Que al fin à èl le dexò libre la lengua con que pudiesse quexarse, y ella, fuera de que se la dificultò Dios el año vltimo, mientras la tuuo, la supò atar, para que no explicasse, lo que padecia. Que Iob, aunque tuuo suma conformidad en sus males; prorumpiò en lo exterior en sentimientos de auer nacido, y esta Señora queria perseuerar nacida hasta fin del mundo, para padecer sin aliuio. Que por vltimo à Iob le restituyò Dios à breue tiempo en mayor prosperidad, y descanso, y à esta señora, despues de tan largo espacio, quiso, que muriesse en medio de su mayor pena, y tormento. Destos fundamentos tome el Docto, la resolucion, que fuere licito. Yo contentome, con que por imitacion la podemos llamar, *el Iob de las MUGERES*. Y à he dicho, como le imitò, en el padecer: aora dirè, como le imitò tambien en la cõformidad.

Quiero començar, por lo que tenia por el mayor trabajo de sus trabajos, que era el desamparo, que padecia de Dios, y su ausencia dentro, y fuera de la oracion, asì por estar mas frescos por ser lo vltimo, que dixè de sus penas, como porq̃ siendo la mayor, con argumento, que vale de lo mayor à lo menor, coligirèmos

facilmente, como se conformò en lo menos, quien así supo conformarle en lo mas. Es aquella noche obscura, como enseñan los Maestros de espíritu, la mayor pena, que padecen las almas fantás: nace del inflamadísimo amor, que tienen para con Dios, y sacalas fuera de sí, verse tan apartadas, de lo que tanto aman. Como el de este señora era tan ardiente amor, y tenia su voluntad tan abrasada, y vnida, su mayor ansia era, pensar, si tenia à Dios perdido, ò si estaba por sus imperfecciones retirado, ò por no haberse aprouechar de su gracia, mal contento: que si en esta turbacion de espíritu la dexàra conoimiento, de que no estaba todo perdido, ni su Magestad enojado, sino que apartaba su cara para aumentarla el amor, obligandola à que le buscasse con mas ansias, holgoriase sin pena, viendo, que dello se feruia. Y así para aplacar el enojo, que temia, ofreciale con gran feruor los dolores, que en este tiempo padecia, y deziale, los recibiese en castigo de sus tibiezas, y que se diese en algo por satisfecho. y perdonandolas, se dexasse hallar, de quien con ansias del coraçon le buscaba.

Entrè vna vez, estando en esta congoja à reconciliarla, vi corriendo arroyos de lagrimas sus ojos, y preguntandola la causa, me dixo, que porque sin duda tenia à Dios enojado por sus culpas, que lo mesmo era poner en èl su pensamiento, que querer poner sus manos coruas en el cielo, que no sabia, que se auia hecho su

Dios.

199 Vida de la Vener. Señora

Dios. Procurè consolarla, confirmando lo que otros la auian dicho, que naceria de la bateria de humores, cuya guerra la embarazaba al alma sus potencias, ò sino, que la querria llevar Dios su alma por el camino de la Cruz, como llebaba al cuerpo: que si, solia ser estilo fuyoy, y antes era muestra de amor, pues le auia vsado con los Santos, que mas queria, proponiendola exemplos particulares, que la contaba: y feruorosa la oï prorumpir en este coloquio, que procurè enternecido, poner por sus propias palabras en la memoria, y sin dilacion

„ las escriui en vn papel. Señor, si es gusto vuestro, que
 „ yo padezca tan insufrible mal, como es vuestra au-
 „ fencia, sea mil vezes en hora buena, que yo no os
 „ quiero tener à vos, sino por vos: y si recibis gusto,
 „ de no estar conmigo, y que yo padezca ausente de
 „ mi gloria, no esteis conmigo en toda la eternidad, y
 „ estad vos con gusto. Si es castigo, para que castigada
 „ os merezca, castigadme en buen hora, que bien lo me-
 „ rezco, ò no merezco, Señor, tanta misericordia. Si es
 „ mi enfermedad del cuerpo, como me dizen vuestros
 „ Ministros mis Confesores, y no de espiritu, como yo
 „ temo, la que trae esta memoria loca, y este entendi-
 „ miento abobado, sin dexarme pensar en vuestras per-
 „ fecciones, ni hallaros en ellas, no entreis conmigo en
 „ juicio, pues me lo auéis quitado, y hagase vuestra
 „ voluntad, pues es que yo padezca enfermedad, que
 „ fuera de sus males, me trae el mayor, que es no per-

5, far en vos, quando quisiera estar en vos mas absorta,
 ,, sin pensar en otra cosa de la vida. Pero no han de po-
 ,, der, Dios mio, ningunas enfermedades, y à que me
 ,, roben memoria, y entendimiento, quitarme la vo-
 ,, luntad, que essa ha de estar assida à vos firmemente,
 ,, por mas, que con estas tinieblas no os vea, ni toque.
 ,, Pero si es, Señor, y regalo mio, apartaros con ira de
 ,, vuestra fuerza, y estar enojado con ella por sus mal-
 ,, dades; para esso, Señor, no ay conformidad, ni pa-
 ,, ciencia, que no quereis vos, que yo la tenga: y assi,
 ,, bien mio, castigadme con todo rigor, y satisfecho, y
 ,, aplicado, me descubrid vuestro rostro cõ misericor-
 dia. Palabras formales suyas, que equiualen cõ primor à
 aquellas tan repetidas de Iob, en que mostrò su pacien-
 cia. *Como le plugò al Señor, assi se ha hecho, sea bendito el nom-
 bre del Señor.* Bien claro se vè aqui lo acendrado, y muy
 perfecto de su conformidad, y juntamente la ocupa-
 cion de su coraçon, que era solo conuersar en el cielo,
 pues tan graues penas corporales no lo eran para su es-
 tima, y solo penaba por dudas de la gracia.

No puedo suspender el fin de los gemidos, que esta
 Tortola daba ausente de su Esposo. Bien se dexa enten-
 der, que el Señor, que muchas vezes se dexa hallar, de
 quien no le busca, no auia de durar largo tiempo en es- *Isai. 65.*
 conderse, de quien con tantas ansias le buscaba: y mas
 siendo estratagemas, que vsa Dios con las almas, que
 mas quiere, esconderse como la madre al hijo, que mas

201 Vida de la Vener. Señora

ama, para descubrir en el buscarla el amor, que la tiene; y crece con mas alegria el gusto, quando con el dolor leuanta mas el grito: y fino puede sufrir por largo tiempo, ver à su hijo congoxado, como lo sufrirà Dios, que tiene para con nosotros tanto mas de madre, que dize por Ifaias, que si ella fuera possible, olvidarfe de sus hijos, no lo es, que èl se oluide de nosotros? Afsi se dexaba hallar desta señora, que con tan ansiosos gemidos le buscaba, y viendo su rostro aũ mas alagueño que antes, crecian los jubilos de su coraçon: experimentãdo Dios juntamente, y aumentando la firme vnion de su voluntad: cumpliendose en estos retiros, lo que dize *Pf. 138*. Dauid: *Et nox sicut dies illuminabitur*, que le conuierte la noche escura en dia claro de parte de Dios, y de parte de su fierua. *Sicut tenebræ eius, ita, & lumen eius*. Ser tanto el gozo con las luzes presentes, como fue la afliccion en las tinieblas passadas, y estar tan firme amante en la obscuridad, con que la purga, y experimenta, como en la claridad, con que la consuela, y alumbra.

Quien tan conforme estaba con la voluntad de Dios en lo mas dificultoso, mas lo estaria en lo menos arduo. Por tal tenia su iuizio, todos los males corporales, respeto de qualesquiera del alma; pero el comun de los ojos por mas incomportable los juzgaba, y los menos vulgares colegian, quales serian los trabajos interiores, fieran mayores, que aquellos tan excessiuos exteriores. Eranlo tãto, que vna vez importunada de vna fierua

ua de Dios, que la visitaba, para que la dixesse, lo que sentia, por verla tan detenida en hazer mencion de sus males, la dixo, que à la verdad era tanto, que la parecia imposible explicarlo, porque lo era el entenderlo: que todo su consuelo estaba, en que su Amado, que lo daba, lo entendia, y que se holgaba, que con no poder dezirlo la quitasse su Magestad el aliuio de contarlo, para que le tuuiesse solo en el, por lo qual le daba muchas gracias, y porque con esso se estoruaba el sentimiento, que tendrian, los que la querian bien, quedandose todo el padecer para ella sola: porque si entendieran los dolores, y las agonias de muerte, en que de ordinario estaba, fuera muy graue el sentimiento, que tendrian. Vno de los mas doctos, y espirituales de la Compañia, que solo por su deuocion iba à visitarla, algunas vezes con mucho peso de ponderacion dezia, que no auia visto cosa en lo humano, que mas aprecio le hiziesse cobrar, de lo que vale la gloria, que ver tratar assi para darse-la à vna señora, que siempre auia sido tan santa.

Pues siendo assi, que eran tales sus tormentos, que ella mesma no podia explicarlos, gastaba tanta paciencia, y serenidad, que quien la viera en la cama, sin saber sus enfermedades, juzgaria, que solo estaba en ella por regalo. Causaba esta serenidad, lo vno lo que se sufria, y el tener por exercicio de mortificacion, el no quejarse; que era admirable, mas que imitable en esto de suprimir, no solo las palabras, con que podia tomar el aliuio

vsado, de que se compadecieffen, fino aun los suspiros, con que podia desahogarse; que solo era à mas no poder, quando excedian los dolores de insufribles. Lo otro, el semblante de su rostro, que en su mayor edad estaba muy entero, y dissimulandola mucho, daba muestras de la grande hermosura, de que la dotò naturaleza: y no era poca la actual en tal edad, porque la herмосcaba el rigor de los males, pintandola graciosamente de colores. Si bien en ello muchos, ponderando los males, que cada vno dellos bastaba à atenuar el rostro mas lleno, y à desfigurar el mas hermoso, reconocian concurso del pincel de la mano de Dios, venerandolo como otro milagro sobre el de la vida, como sabemos lo vsò con otros siervos suyos con sobrenatural marauilla. Por reconocerlo asì, se facò vn retrato suyo siendo de setenta y siete años, fuera de otro, que por pensar moriria presto, se hizo en los sesenta y cinco, poco antes, que cayesse en la cama, que ambos estàn oy detenidos en mi poder despues, que del segundo se facaron algunos trafuntos, y de ninguna manera se conoce en ellos muestra de los males, que la podian tener desfigurada.

Siendo tan grande, y tan continua la borrasca de penas, jamàs, aun quando estaba mas apretada, pidió à Dios, que si quiera la mitigasse los dolores, fino que la diess fuerças, para llevarlos. Esto tomaba tan de veras, que compadecida vna persona de verla en ocasion, que

la queria dezir Miffa el Capellan del Rey, le pidiò, rogasse en ella à Dios, se apiadasse de tanto padecer, y la aliuiasse algo, dandola algun descanso. Oyòlo ella, y dexando passar algun rato, le llamó, como para reconciliarse, y muy en secreto le rogò, no pidiessse a Nuestro Señor tal cosa, de que la mitigassse los males, sino que executassse en ella su voluntad, aunque fuesse de añadir dolores, como añadiesse, para llevarlos, fuerzas: que estas pidiessse muy de veras, porque temia mucho su ruindad; y añadió, que aquello se quedasse entre los dos, que hablasse baxo, que si lo entendia alguno, podia pensar, auia en ella alguna virtud: y lo menos que guardò el Capellan Real, fue el secreto, porque luego saliendo à la sala, cõtò à los hijos, muy enterneciendo el caso, que con su admiracion le auia passado. Repàro demas de mi intento en este caso (fuera de encargarle el secreto, y la razon de encargarle) en la atenció, que tuuo, en no replicar luego en la mesma voz de quien pedia las oraciones para su aliuio, como parece se seguia à la mesma cosa, sino que tuuiesse tan habituada su humildad, que sin dexarse prorrumpir en el repentino ofrecimiento, atendiesse à guardarlo, para despues en el secreto. De todo vengo a descubrir, se puede mouer vna competencia de question: qual es mayor, su conformidad rendida, ò su humildad estremada? El que lo lee, lo decida, que yo no pondero, sino cuento: y si huuiera de acumular ponderaciones,

fuera mi conclusion, que ambas son mayores.

Por mas que alentaba la naturaleza, ò por mejor dezir, actuaba la gracia, y esforçaba la mortificacion, algunas vezes las congexas, y dolores no podian dexar de facerla las lagrimas à los ojos: causaba gran lastima, en los que la veian tan ansiosa, que buscandola lugar al cuerpo, ò à los braços donde no apretassen tanto, cada lugar era peor, y en ninguno hallaba vn atomo de aliuio: affigia se le el coraçon, no pudiendo ellos sufrir los males, que dolian en azena c f a, y solo hallaban consuelo algunos, en quitarse de delante otros, que era fuerça, que perseverassen, le hallaban en oirla, como ella mesma, viendolos affigidos, los consolaba, trocandose los officios. Deziãnos en medio de sus lloros à sus hijos, y allegados, que no nos affigiessemos, que aunque lloraba el cuerpo como flaco, el alma se reia: que no dixessemos, no auia lugar bueno para ella, que ninguno era malo, sino todos buenos, pues en ello se cumplia la voluntad de Dios, que esse era su descanso: y que estaba tan lexos de affigirse su interior, que no dexara aquellos dolores por los aueres del mundo, y que para esso no auia menester mas, que ver era gusto de Dios, y que siendolo, que co no aumentasse paciencia, y fuerças, añadiesse dolores, y fatigas: que sin duda la engañaba su imaginacion, pareciendola, que la daba en aquellos aprietos los dolores, que podian ser los vltimos en lo humano, pero que esto era flaqueza suya, que otros los

tendrian mucho mayores, y menos llorados: y teniendo muchas menos ayudas de costa, y comodidades, que ella tenia, lo llevarian con mas conformidad con la voluntad diuina: fino que ella era ruin, y siempre lo auia sido, y aora lo descubria mas, que era poco mal, y bien quejado: pero que aunque fuera tan vltimo, como su flaqueza la persuadia, la hazia nuestro Señor muchas mercedes, en castigar tan misericordiosamente sus pecados, pues por ellos merecia los tormentos de el infierno: y que aunque huiera sido tan santa, como deuia à los auxilios del cielo; que mas misericordia, de que quisiessse Dios hazer en ella su voluntad santissima? Con estas, y otras razones semejantes, en que exercitaba tantos actos de virtudes, en los aprietos mayores consolaba de ordinario, y admiraba à los suyos, y à los que se hallaban presentes, que dixeron varias vezes, que à no ver aquel prodigio de santidad con tanta conformidad, y consuelo con la voluntad de Dios, no huiera coraçon humano, que pudiera perseverar, en ver semejante padecer, que salian persuadidos, eran mas lagrimas de consuelo, que de los dolores.

En vno destes aprietos, hallandose vna persona presente, estuuò gran rato suspensa, corriendose la lagrimas hilo à hilo, y prorrumpiò diciendo: Es posible, que no afloxe Dios el arco, compadeciendose de tan desapiadados dolores? Oyòlo ella, y dixo. Com-

„ padecerse es Dios, el darlos, y aumentarlos. Sentencia digna del mayor espíritu, y del mayor Doctor de la Iglesia: que pasó aun vn punto mas de aquella sentencia de San Gregorio, citado por Fray Luis de Granada en su Catecismo, hablando de las penalidades de la vida. Mejor libra, quando dà paciencia.

Contaba vna vez vna Amiga fuya, lo que padecia vna señora de enfermedades, y trabajos, y dixo. No es creible las desdichas, que han venido por aquella pobre señora. Y dandola à ella en cara este modo de hablar, la „ respondiò. Tampoco es creible, lo que me affige, oir „ llamar à los dolores, enfermedades, y trabajos; desdichas, y penas, y afanes si, mas no desdichas, quando son dichas, y muy grandes, pues nos las embia „ Nuestro Señor, ò para castigarnos en esta vida, ò para que merezcamos para la otra: y basta para ser dichas, y sobra, aunque faltàra esto, hazer se en nosotros „ la voluntad diuina. Muchas, y varias vezes me corrigiò à mi, quando hablando de sus enfermedades, las nombraba males, y como no me perdonaba ninguna, me ob'igò à estar atento en las ocasiones todas.

Dixola vno de sus Confessores vn dia, viendo, que para confessarse, estàba con los temblores crecidos, haziendose pedaços; si quedàra contenta, si Nuestro Señor, como podia, la quitàra los dolores, y la diera salud entera? Respondiò, que no dé ninguna suerte. Que supieffe, que la noche antes estàndo en vn rato

de recogimiento, viendo, que los dolores no la dexaban en él como quisiera, y que crecian mucho con lo mesmo, que sufria, por no hazer daño à la criada despertandola, se la ofreció el mismo pensamiento: y que la daba su Magestad tal estima de sus penas, que si estuiera en su mano el dexarlas, y porque las dexasse, la ofrecieran ser Reyna, de ninguna manera escogiera, sino el padecerlas. Y añadió, que no solo si la hizieran Reyna, sino si la dierán todos los bienes del múdo juntos, aunque los gozasse sin peligro del bien del alma, porque vn solo instante estuuiess: sin dolores, no lo admitiera, por no dexar esse instante de estar dando à Dios gloria, porque entendia, que tenia en ello gusto. Y así dixo otras muchas vezes, que sentiria tan en el alma, verse sin dolores, como podia sentir el cuerpo, verse sin la vida. Bien claro se ve aqui, no solo, que llegó à la perfeccion de la conformidad, que es toda perfeccion, sino tambien, que pasó toda la esfera de paciencia, conuirtiendola en alegria, pues tenia tanto gozo en padecer, que por él dexaria la grandeza de Reynar.

Lo que se sigue aun es mas admirable, corta fue para este Iob de gracia la esfera de paciencia, hasta vestirla de alegria: No se si a effotro Iob le dió la gracia, como al nuestro, la mano, para que diese en su tolerancia, passos tan de Gigante, que dexando atrás la paciencia coronada de alegria, alcançasse hasta lo que el

juizio humano, puede fer, que llame de misia. No se contentaba este *Iob de las MUGERES*, con tan inaudito padecer alegre; sino que tenia del tal aprecio, por entender era agrado de Dios el padecer por Christo, que llegó a parecerla pocos sus afanes, y anhelar con ansia mas dolores. Estaba vna vez con las agonias mayores, que ninguna, entrò a verla vna cuñada de la nuera, y viendola tan congojada, no bastando su ayuda para el aliuio, llamó a la criada, hizo esta lo que pudo, y lo que sabia, por espacio de largo quarto de hora, en que como iba poniendo medios, iban poniendola en estremo las congojas; viòlas la buena Doña Isabel Nuñez tan porfiadas, y tan lastimosas, que la sacaron las lagrimas; y quando esperaba vnas queexas, sino impacientes, viuas, la oyò prorrumpir con viuas, y tiernas voces, **MAS SEÑOR, MAS, SI DE STO, GYSTAS.** Oyendo ella esto, no conociendo este lenguaje, salió ligera a la sala, donde estabamos algunos, y nos dixo con los ojos entremojados, y risueños. Que es esto señores? Esto he visto, y esto he oido: yo no pienso en mis males, pedir à Dios tal cosa; no podemos sufrirlo los que solo lo vemos, y pide a Dios mas quien lo padece?

Diga aora la Escritura, si se viò en el padecer de Iob tal valentia? Assumpto era este para engrandecerle con largos discursos, y discurrirle con solidas ponderaciones. Yo solo pondero, que esta es imitacion excelentis-

tísimas de los mas heroicos actos de los Santos mas
 aventajados, sin mirar a otros, se me ofrece luego nues-
 tro San Francisco Xavier, Atlante valentísimo del pe-
 so todo de los afanes de las Indias, que auindose los
 significado Dios en sueños, cargando sobre sus ombros
 Gigantes la pesadumbre de vn abrumador Indio, quan-
 do muy despierto experimentaba en su Apostolado,
 del Nuevo mundo sus inmensas fatigas, exclamaba di-
 ziendo, MAS, Señor, MAS, como quien conocia, que el
 padecer con tolerancia, le traia mas tesoro, que toda la
 India atesoraba riqueza. No parece inferior fineza este
 MAS, MAS, SEÑOR de nuestro Iob, que el del Apost-
 tol de la India: en fin, San Francisco Xavier, tuuo para
 tan grande aliento, la ayuda de costa de tan exuberan-
 tes consolaciones diuinas, que le obligò a pedir a Dios,
 pudiesse tassa, con aquel, BASTA, SEÑOR, BASTA, ò
 por lo fino de no mirar al interes, ò por lo excessiuo de
 no caber en su pecho. Pero esta fuerua de Dios, alentada
 pedia a Dios el MAS de sus trabajos, sin el contrapeso,
 como he contado, de poder dezir, BASTA a los con-
 suelos. Quien ha visto obrar mas heroico? Ponderelo
 quien sabe dar su peso a lo eminente: que a la verdad,
 nunca tenia mas alegre, y consolado el espiritu,
 que quando estaba mas lloroso, y con-
 goxado el cuerpo.

(::??):

*** PARRAFO XXI. ***

De la multitud de penas tan pesadas, colige el autor la multitud de virtudes, y à adquiridas.

DOS cosas hemos visto admirables en la postrera edad desta sierua de Dios: vna, lo excessiuo de tanto padecer: otra, lo perfecto de tanta conformidad, y en ambas hallo vn euidente testimonio de muy sobresalientes virtudes: en la segunda de las presentes, de que dirè despues, y en la primera de las passadas, que ponderarè aora. Pienso, que he dicho, que dando quenta en su mediana edad esta señora à sus Confessores de la oracion, les dezia, que la trataba Dios, como si ella fuera de las fuertes: y viendola aora, digo yo, que la tratò como à fortissima. Colijo mas, que con este tratamiento quiso Dios dar vn pregon, que nos manifestasse, que la auia yà, quando la abatiò à la cama, leuantado à lo alto de la perfeccion, y fortificado en el castillo de la vnion con su voluntad.

A la mayor conformidad, se figuiò en Christo el mayor afan. Apenas en el Huerto se conformò con la voluntad de su Padre con tres resignaciones distintas, que *Mat. 26* testificassen, tenia toda conformidad, porque en boca de dos, ò tres testigos està toda palabra, quando, como sino aguardàra mas, que à verle conformado, cargò sobre èl el mayor tropel de afanes, y agonias, que se

se ha visto en algun hombre, pues le hizo, liquidarse sus venas en arroyos de su sangre. Increible fue, como hemos visto, el tropel de enfermedades, y agonias, que Dios amontonò en esta su sierua, y fuera de las corporales, la añadió en el ahogo de ellas las espirituales, que aun no auia experimentado (quando casi se que- xaba la trataba Dios como fuerte) mas que las distrae- ciones del entendimiento en la oracion, y las seque- das, y aora llegò, à padecer la obscura noche de las diui- nas auencias, que era lo vltimo de sus afanes. Pues quando Dios la diò tan cruda carga de tan multiplica- das, y penetrantes factas, bien diò a entender, la tenia para blanco dellas muy atada, y afsida cõ la vnion de su voluntad santissima; y quando llegò à tan agria prue- ua, y à la tenia con su gracia perficionada.

No tengo por materia dudosa, que possèa el Reyno de Dios, y las riquezas de sus dones, quien tan pendien- te tenia su voluntad de la del Cielo. Por esso Christo nuestro Maestro, enseñandonos en la oracion del Padre Nuestro, lo que hemos de pedir à Dios, y lo q̄ hemos de obrar de nuestra parte; para que le podamos ofrecer nuestro coraçon dispuesto, y conforme à que se haga en nosotros su voluntad en lo prospero, y en lo aduer- so, que es todo lo que nosotros podemos ofrecer de nuestra parte, nos manda primero inmediatamente, le pidamos, que nos embie su Reyno, que es todo el colmo de su gracia, y dones del Espiritu Santo. Venga à nos

212 Vida de la Vener. Señora

„ el tu Reyno, y luego hagafé tu voluntad, porque no
 puede, auer vna perfecta conformidad con la voluntad
 de Dios, q̄ se declara mas en lo aduerfo, sin q̄ el Reyno
 de Dios, y fus diuinos dones enriquezcan el alma, y mo-
 rando en ella la habilité, para desear, y gozarse, aunque
 la obligue la voluntad del cielo, à deshazerse. Concep-
 to es este, que se deue al grande ingenio de Santa Tere-
 sa, que como la Iglesia tiene Doctores, que enseñen, ha
 dado tambien Doctoras Santas, que iluminen. Dize,
 pues, en su Camino de Perfecciõ, en que iguala à su san-
 tidad su agudeza. Bien hizistedes nuestro buen Maef-
 tro, de pedir la peticion passada, para que podamos
 cumplir, lo que dais por nosotros; porque cierto,
 Señor, si afsi no fuera, imposible me parece: mas ha-
 ziendo vuestro Padre, lo que vos le pedis, de darnos
 acà su Reyno, yo sè, que os sacarèmos verdadero, en
 dar, lo que dais por nosotros: Porque hecha la tierra
 cielo, serà posible, hazerse en mi vuestra voluntad;
 mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan
 sin fruto, yo no sè, Señor, como seria posible. Raro
 fue el deseo, que siempre tuuo esta señora, de que se hi-
 ziesse en ella la volûtad de Dios, y rara su conformidad
 en los casos todos de su vida toda: mas donde mas
 descubriò su fineza fue aora en el toque de la pie-
 dra de tan duras penas, y enfermedades tan pe-
 nosas. Pues si para conformarse, con que se haga
 la voluntad de Dios en la tierra, es precedente dif-

disposicion, y preciso requisito, el que venga à nos fu
 Reyno: que grata morada hallò el Reyno de Dios en
 esta alma? Y que colmo de virtudes, y riquezas de sus
 dones la adornaban, para habitacion de el Espiritu
 Santo, à quien tenia tan à vna con el su voluntad, y
 tan aferrada con la fuya, que no la pudieron mouer tan
 furiosas ondas de encrepadas penas, ni desfasir esta an-
 cora firme de su conformidad vn solo punto, por vn
 instante sólo, tantas arrebatadas borrascas, y deshechas
 tormentas de dolores compelidas aun del mesmo de-
 monio, que pretendia mouerla, y aun aumentadas de
 mas poderosa mano de Dios, que intentaba perficio-
 narla?

No es menester llegar à la perfeccion, con que se
 conformaba, sino basta parar en la acerbidad, que su-
 fria, para conocer el inabitante espiritu de Dios, que
 residia en esta su sierua, y para colegir el colmo de su
 virtud, y la fortaleza de su espiritu. Doctrina es de los
 Santos, y verdad canonizada por la experiencia, y en
 particular desde los principios de la Ley de Gracia, que
 Dios, à los que mas ama mas aflige, y que impone mas
 pesada carga à los ombros, donde vè mas alentada for-
 taleza. Afsi lo enseña la mesma Santa Teresa, en el mis-
 mo capitulo citado. V à, dize, conforme al amor, que
 nos tiene à los que ama mas, dà estos dones mas, à los
 que menos, menos: y conforme al animo, que vè en
 cada vno, y al amor que tiene à su Magestad: y quien
 le

2:4 Vida de la Vener. Señora

„ le amare mucho, verà que puede padecer mucho, y „ al que amare poco, darà poco. Pues si nueſtro Señor diò à ſu ſierua tan deſmedidas penalidades, y la regalò con trabajos tan exceſſiuos, exceſſiuo era el amor, que ſu Mageſtad la tenia, y deſmedido el que ella tenia à ſu Señor: y bien cargados de virtudes, y fortalecidos de ſu gracia, viò ſus ombros, quando aſi los cargò de ſus terrores.

No por otra cauſa embiò Dios al juſto Tobias aquel exceſſiuo trabajo, de perder la viſta, quando cañado de enterrar los muertos, el eſtiercol de las golondrinas amortajò ſus ojos. Quando ſe los reſucitò la Medicina de Dios, el Arcangel Rafael, eſſa fue la cauſa, que le diò. *Porque eras acepto à Dios, por eſſo fue neceſſario, que la tentacion te prouèra.* Segun eſto, la prueua es argumento de la priuança, y por conſiguiente la mayor priuança traerà conſigo la mayor prueua: pues ſi la prueua que Dios hizo de ſu ſierua fue tan ſobrefaliente, muy ſobre faliente ſe colige, q̄ fue la altura de ſu priuança. Biẽ diò ſu Mag. à entender, lo mucho, que la amaba, y q̄ le amaba, y la valentia de ſu eſpiritu, lo ſolido de ſu virtud, lo fuerte de ſu animo, y lo leuantado de ſu perfeccion, pues la pronò, poniendola en tan ſangrienta batalla. No ſe quexe yà, que la trataba Dios, como ſi fuera fuerte, dando à entender con ſu humildad, que era flaca, y la trataba como à fuerte, conociendo eſto en el tratamiento, que la hazia, quando reſpeto de como la tra-

tratò aora, apenas la tocaba; que se vè claro en su padecer presente, que la fortificò de cierto, de manera, que la tratò como à fortíssima, dandola à manos llenas cebo à las ansias de padecer por su amor. Como la leuantò à su priuança, quiso comunicarla, lo que trae consigo su mayor intimidad, y hazer della la mayor confianza, pues viendo prompta la libertad de su voluntad, la diò à probar el caliz de su amargura.

Aunque entrò en el combate adornada de colmo de virtudes, se huuo en èl, como si començara à adquirir-las, y asì se esforçaba à caminar à la perfeccion, como si empezàra de nuevo. No parece, era menester singularizar, auiendo visto su exercicio de paciencia, porque para exercitarla, sin flaquear vn solo instante, en tan largo tiempo, necess. ria era la ayuda de todas las virtudes, y el exercicio de todas, y mas en especial el de las tres Teologales, viua Fè, firme Esperança, y ardiente Caridad, que sin el concurso dellas, y de las demas, mal podia perficionarse tal paciencia, y mas passandola à alegria. Esto entiendo yo nos enseña el Apòstol Santiago, en su primera Epistola, quando dize. *La paciencia*

*Jacob.
Epist. 1.*

tiene obra perfecta, que à mi ver, es dezir, la perfeccion obra la paciencia, y si la paciencia es efecto de la perfeccion, y la perfeccion es causa de la paciencia, no avrà paciencia, donde no ay perfeccion. Y si la perfeccion, como tan gran bien, se compone de entera causa, y dexàra de ser perfeccion; y bien, por qualquier defecto,

como

218 **Vida de la Vener. Señora**

como es asentado principio en Filosofía, forçoso es, que concurren todas las virtudes, que constituyen la perfeccion para que formen la paciencia: y por consiguiente, que esta sierua de Dios las exercitasse todas, para perseverar en paciencia tan perfecta. Con todo dirè algunas de las virtudes, que en este tiempo se la notaron, que indican las demas, que la enriquecieron.

* * *

PARRAFO XXII.

* * *

Las virtudes, que exercitò en este tiempo de sus enfermedades.

VALENTIA es de espiritu generoso, tirar mas allà, de lo que ordena Dios la barra, y añadir nueva labor à su tarea. Quando ayais hecho, nos enseña *Luc. 17.* Christo, lo que os mandan, dezid, siervos, inutiles somos, pero no dize, nos confessemos por tales, quando passamos à mas, de lo que se nos manda. Bien puede, quien tan generosamente obra, conocer es algo el espiritu, que le anima. Mortificada tenia Dios bastantemente à esta sierua, pero ella, pareciendola poco à sus ansias, añadia aun mas mortificaciones, para sollicitarse ella mesma, como podia la execucion de aquel **MAS SEÑOR** de sus anhelos. Muy essenta estaba con su perlesia del ayuppo, pero no obstante todos los nueue años, que estuuo

en pie, y los primeros de la cama, no solo ayunaba los de precepto, sino los de su deuocion, y quando yà los Medicos, y Confessores la ordenaron, no dexasse de comer carne, guardaba la forma del ayuno los Viernes, y Vigilias, y quando los vltimos años se la estoruò tambien esto, dexaba los bocados, de que tenia mas apetito, y en todos los generos de cosas, que en aquellos dias se la ofrecian, con mas particular atencion se mortificaba.

No fue posible reducirla à comer aue, sino solo el puchero ordinario, passando asì mas de los veinte y tres años. Pareciendome a mi à lo vltimo, era ya demasiada, no dexarse vencer en tanto tiempo, y que las fuerças debilitadas, y el apetito mas postrado, pedian alimento mas vigoroso, puse toda energia: y obligandola como Confessor, con todo aprieto, y assegurandola, era materia de escrupulo graue de conciencia, aun huue menester cierta traza, para reducirla. Comiòla por vna temporada, luego la pareciò poca mortificacion, y demasiado regalo, y tomò por traza, para que no la obligassemos, el persuadirnos con muchas razones medicas, era alimento mas proporcionado a su estomago, y aun à su flaqueza, el del carnero, que el de la aue; y que comiendo esta, con toda verdad la parecia, que mascaba paja. Yo no sè si lo dezia asì, porque la dexassen en su abstinencia, ò si realmente passaba como lo dezia, quitandola Dios el sabor del aue, porque la que-

218 Vida de la Vener. Señora

ria poco regalada; y parece persuade, ser verdadero el sinlavor, la verdad, que siempre tratò con todos, y mas con sus Confesores, y que no diria por el mundo vna mentira: y siendo asì esta falta de gusto, es facil el persuadirnos, no era sin estraña, ò sobrenatural maravilla, si aplicamos el discurso, à que parece imposible en lo natural, que paladar, que hallaba gusto en el carnero, hallasse disgusto en la gallina. Que tambien aqui huuo de ser, lo que huele à sobrenatural, para cruz, y no para regalo. Lo que sè es, que contra toda mi voluntad, y mi eficacia, que llegò, hasta sacarla lagrimas, huue de condescender con sus persuasiones, y asì no comió mas aue, hasta que en los cinco dias de su vltima enfermedad se la diò solo en sustancia.

Vna de las cosas, de que padecia mas molestia, era de las moscas por su importunidad, no por su multitud. Fuera otra plaga de Egipto, forçosamente conducida de tantos años de cama, de tan copiosos sudores, y de tal imposibilidad de mouerse, para hazerla la cama, y acudir à las demas cosas necessarias, si otra mortificacion no la libràra (sin aduertirlo, ni pretenderlo) de la que pudiera tener en esta plaga, que la sobreuiniera. Tuuo por virtud la limpieza toda su vida: en toda ella fue limpia, no por estremo, que fuera vicio, huia de el melindre, para que se quedasse virtud. Por mirar como tal à la limpieza, passaba, y aun sollicitaba muchas acciones, que sentia en el alma por el manoseo de las criadas;

das, en que se maltrataba el cuerpo, por la dificultad del mouimiento, ofreciendo à Dios aquel padecer, que pudiera muchas vezes escusar, sino fuera por atender à la limpieza, que era tan grande con este cuydado, que nunca en su sala, ni en su cama se sintiò mal olor, tanto, que muchas amigas, que por deuocion la llegaban à abraçar, y besar, quedaban admiradas. Con esto se escusaba la multitud de las moscas, pero no la importunidad de las, que como à las demas partes llegaban. Sentia su molestia sobre manera, porque era muy sensible; por el mesmo caso lo tomaba por exercicio de penitencia, porque dezia, que aquella la sufría por el filicio, que yà no podia ponerse, y en su viueza no era malo, porque como no podia apartar ninguna por falta de mouimiento de las manos, y de la cabeça, duraban aun mas, de lo que las podia sufrir: y muchas vezes, quando por el sufrimiento grande, llegaban à alterarla, aumentandola mucho los temblores, quando querria llamar, quien las ahuyentasse; no auia quien la socorriese.

Con passar muchas vezes por estas permisiones, la daba Dios barro à la mano, para mortificarla aun en esto. Vna vez, entre muchas, que venia à reconciliarla, y consolarla el Padre Fray Bartolome Bermejo, de la Orden del Serafico, Comissario, que fue de Ierusalen (varon verdaderamente espiritual, y gran Maestro, cuya muerte ha pocos meses, que llora todo lo que ay acen-

drado de espíritu en estos Conuentos de Monjas de su Religion, à quienes èl traia por dechado, lo que en esta señora tenia reconocido:)entrò mientras la fiesta, y hallola congojada con grandísimos temblores, sobremañera encendida, viola que lloraba, y reia juntamente, y preguntandola la causa, le dixo (profiguiendo ya mas con la rifa, que con el lloro, haziendo burla de su flaqueza) que Dios le auia traído à aquella hora tan extraordinaria, y incommoda por el calor, proueyendo su venida su Magestad, como permitiò, que con la comida, y fiesta huuiesse tres horas, que no entraba nadie en su sala: que otras tantas horas auia, que tenia aquella mosca, cebandose en el lagrimal, y que auia estado tan pertinaz, y inquieta, que si ella lo huuiera sabido llevar, la auia dado mucha materia de merecimiento; pero que era tan ruin, que no sabia llevar vna picadura de vna mosca; antes se la hazia tan graue, que la parecia, no auia sido menos su congoja, que quando mas la apretaban sus agonias: que daba gracias à Dios, de que no pudiesse con sus manos apartar vna mosca, como Iob los gusanos, porque sabia su poca mortificacion, y la queria labrar por fuerça, y à que ella no queria de su grado. Hazia burla de su flaqueza, porque vna mosca la fatigasse, como si la mano de Dios, que anduuò aqui, no ostentasse su valentia, en embiar à Faraon mosca tan grauissimamente pesada, que acabò con su paciencia, y aun con la de todo Egipto! *Venit rufca grauissima in do-*

Exod. r.

num Pharaonis, & in omnem terram Aegypti: corruptaque est terra ab huiusmodi muscis. Sintiendo tanto Faraon esta plaga, que cediendo su obstinaciõ, diò licencia à Israel para su salida, por no poder sufrir su molestia. Este caso contaba el sieruo de Dios à varias personas varias vezes, y à mi entre ellas, edificado con lo que auia visto, y edificando cõ las virtudes, q̃ alli auia descubierto. Era tan ordinario este exercicio de sufrirse, que aun vn nieto, que tiene Letrado, y asistia alli muchas vezes con sus libros, viendola, no pocas, rodeado el rostro, y cabeça de moscas, se admiraba, sabiendo, lo que las sentia, que no le mandasse quitarlas, y aguardaba alguna vez de proposito, à ver quando le llamaba, hasta que viendola detener tanto, no lo sufría.

Las passiones del alma tenia el mesmo, y mas cuidado, que antes de vencerlas. Parece carecia de afectos de carne, y sangre; nunca mas lo manifestò, que aora con lo aduerso, que fino estuiera de el todo mortificada, sin duda à vn leue sentimiento pintàra en los temblores. Quatro años avrà, que vn nieto fuyo, que era entre todos el mas amado, y con razon, por ser para con ella el mas atento, se viò en vn grauissimo peligro de la honra, por vna accion generosa de misericordia, hija de noble animo, aun que no cuerdo, procurando la vida de vn ajusticiado: caso bien ruidoso en la Corte, y aun en el Reyno. Estabamos todos tan affligidos,

222 **Vida de la Vener. Señora**

dos, como forçaba el peligro, y tan folicitos, como pedía el negocio, y yendo, y viniendo à ella muchos, para que lo encomendasse à Dios, y yo para darla quenta, de lo que se obraba, estaba tan serena, tenia tan remissos los temblores, y daba tan fofegadas las palabras, que quando mi affliccion exageraba el peligro, parecia, la daba nueva de la libertad. Yo quedè, fuera de admirado, confuso, porque, aunque conocia era defafimientto, lo juzgaba por demasia, en quien sabia, que era tan compulfiva, que vn pequeño daño de qualquier proximo la affigia, como pudiera à qualquiera el propio. De aqui vine à salir de mi confusion, entrando en pensamiento, que la nacia tanta paz, ò de testimonio, que tuuiesse en su interior del buen fuceffo, ò por lo menos de firme esperança en Dios del buen despacho, y de todo me prometia seguro defahogo. Concernia con este pensamiento mio, el comun concepto de los estraños, que sabiendo, que el encarcelado era nieto fuyo, aunque era tal el empeño de la justicia del Rey, que amenaçaba à los mayores puestos del Reyno, dezian, que aunque la furia de los vientos à los altos cedros inclinasse, no auia que temer, que al nieto de vna fanta le empeciesse. Y afsi se viò en el fuceffo, pues presto salió casi sin daño. Varias vezes me dixo, en platicas espirituales, que no tenia mas amor à los suyos, que el que deuia à proximos.

Quando murió su hija Doña Ana Maria de Torres,

rres, en el Conuento de la Concepcion de la Puebla de Montaluan, el año de cinquenta, nueue antes de su muerte, reusaron mucho darla la nueua, porque por Religiosa, y ausente, y trabajada con graues enfermedades, la amaba mucho, y temian, que la auia de aumentar los dolores, sino la acababa la vida, que pendia de vn hilo. Pareció se la dixesse el Padre Fray Bartolome Bermejo, por ser tambien su Padre espiritual, y ser tan estimado, y familiar suyo. El, que tenia bien conocido su desafsimiento, no dudò de darla la nueua sin preambulos ningunos. Ella en oyendola, prorrumpió muy feruorosa en dar à Nuestro Señor muchas gracias, por auersela dado, para ofrecersela, repitiendo con ternura, con varios modos, las palabras de Iob. El Señor me la diò, el Señor me la quitò, sea su nombre bendito; pero esto con tantas lagrimas, que desconociendolas el Religioso, la dixo. *Este golpe bien se ha sentido.* Y respondió con la sinceridad, y verdad, que trataba siempre con sus Confesores. No

,, Señor, estas lagrimas son de consuelo, consideran-
 ,, do las mercedes, que nos ha hecho este gran Dios,
 ,, llamandola à si, sin que se la vsurpasse el siglo, y
 ,, aora la ha asegurado, lleuandosela allà, como con-
 ,, fío de su misericordia, y de su virtuosa vida, y à mi
 ,, me ha dado el gozo, de ofrecersela dos vezes. Por
 ,, que auia de sentir la muerte de vna hija, si le tengo
 ,, ofrecido las vidas de todos mis hijos, y nietos, y la

„ mia, y lo que mas es, la vida de mi alma? Crecieronla aquellos dias sobremanera los dolores, y viendola yo en ellos tan congojada, la dixé, que sin duda aquello nacia del sentimiento de la muerte, y ella me replicò, que no le auia tenido, sino que antes la auia feruido de confusio, por tener tantas prendas, de que gozaba de Dios, y por ofrecersele mientras la durara la vida: y que auiendo hecho reparo en el mas que ordinario aumento de dolores, auia entrado en vn viuo penfamiento, si esta hija, auiendo entrado à gozar la corona de su virginidad, y premio de sus tan trabajosas enfermedades en la gloria, auia alcanzado de nuestro Señor la aumentasse los dolores, viendo ya por experiencia, lo que valen ante sus diuinos ojos; que si esto era, fuesse muy en hora buena, como la alcanzasse valor, para llevarlos; como le diessé mas gusto.

A mi juicio, mas que el defasimiento de todas las cosas, muestra lo firme, que estaba en Dios el defasimiento de si misma. Estaba en continuas gracias muy contenta, venerando, y agradeciendo la prouidencia de Dios, en auer dispuesto mi residencia en Madrid, para contrapelo, como ella dezia, de sus males: teniame el amor, que confessaba, era sino vnico, mayor que los demas. Su piedad lo causaba, viendo no mis faltas, sino el ser Sacerdote, y Religioso hijo fuyo: teniame mas à mano, para sus continuas reconciliaciones: comunicabame con mas desahogo las cosas domesticas, y las in-

teiores con tanto guſto, y conſiança, que à mi me admiraba, y yo con tanto cuydado como conſuelo me eſmeraba, en acudir à quanto entendia la podia ſer de aliuio, y ſeruirle en todo; como hijo, que ſabia tenia vna madre fanta. Siendo eſto aſſi, y que no tenia otro conſuelo, que quando yo iba à verla, en que deſahogaba ſu coraçon, y deſeaba fueſſe con frequencia, acontecia à vezes (fuera de hazer algunos caminos) el no poder irla à ver en ocho, y doze dias. Juzgaba yo hallar vna amoroſa quexa, y hallaba vna eſtremada ſerenidad. Moſtrabala yo mis zelos de ſu poco ſentimiento, y ella me reſpondia, que era verdad; que eſte era ſu aliuio, y le echaba mucho menos, y mas quando ſe la ofrecian coſas de ſu alma; pero q̄ conſiderandome cūpliendo con mis obligaciones, poſponia todos ſus intereſſes.

Quando eſtaba ella en pacifica poſſeſſion de mi preſencia por algunos años muy gozoſa, inopinadamente me vino vna patente de Roma, en que nueſtro Padre General me mandaba, fueſſe por Reçtor del Colegio de la Ciudad de Plasencia. Fue mi turbacion, como de imperfecto Religioſo, pero de piadoſo hijo. Mas ſentia darla la nueua, que la meſma ida, pero como era preciso, determineme a darſela por mi miſmo, lleuando eſtudiadas razones, que en algo mitigaeſſen el deſconſuelo, que mirè como infalible. Comencè ſin poder mas; aunque muy preuenido, à hablarla primero con las lagrimas, que con las palabras, y quando eſperaba,

baj, que en ella ahogasse las palabras el agua de las lagrimas, la vi tan sin alteracion, ni mouimiento, y con tanta paz, y folsiego, que tuue por cierto, que no lo auia oido; desengañòme oirla yo esta respuesta. Lo
 „ que ordenan los Superiores, es gusto de Dios, que
 „ se obedezca, y porque tenga èl gusto, yo cedo al
 „ mio. Yo no te quiero à ti, sino para que en ti, y en
 „ mi reciba èl muchos gustos; si se quiere seruir de
 „ ti ausentandote de mi, hagase en ambos su fantis-
 „ ma voluntad de mil amores, que aunque eras
 „ mi consuelo, infinito mas quiero su seruicio. Yo me quedè tan perdido, quanto me veìa menos conforme, y mas quando inmediatamente vi, que me traìa muchas razones, para que sin dificultad obedeciesse, y yo tomàra, que ella con menos facilidad se conformasse, porque su resistencia ayudaria à que la obediencia se suspendiesse. No parò aqui, porque pidiendola yo, que rogasse à Dios, que no tuuiesse efecto, me dixo, que no la mandasse tal, que no lo haria, que solo le pensaba pedir, hiziesse, lo que fuesse su mayor gloria, y lo que se ordenasse à su mayor seruicio.

Holgàrame me fuesse licito, alargarme en ponderar la perfeccion grande, que incluye este acto, que nadie podria mejor, porque nadie como yo puede conocer las circueftancias, que le asisten; pero à qualquiera le puede ocurrir con admiracion, el ponderar,

quan

quan habitualmente estaba endiosada , digamoslo así , ó asída à la voluntad de Dios , pues ningun repentino suceso , ni este (con ser consuelo del alma , que en lo humano , dezia ella , no tenia otro mayor) la pudo , cogiendola descuydada , causar , como pudiera aun sin imperfeccion , siquiera alguna repentina mudança , aunque despues boluiesse à su perfecta conformidad. Esta la quiso premiar su Magestad , obligando à los Superiores à mudar de parecer , atendiendo , como suele , la utilidad del gouierno de la Compañia , a no quitar este consuelo à madre , que necesitaba de tanto aliuio. Esto lo tomó Dios tan à su cargo , que boluendo otro Superior à otra semejante demanda , estorbò su demasiada eficacia. Y no faltò quien le dixo , quando mas instaba en la execucion , que no se cansasse , que estaban de por medio los meritos de mi Madre , que atendiendo Dios à ellos , qualquier resolucion auia de frustrarla , y porque no careciesse de este consuelo , desahazerla.

El desahisimiento de si misma , fùe como acabo de referir : del nacia el tratar de su muerte , como los mundanos pueden de la disposicion de su vida. Quando la començò la perlesia , ella por sus manos se hizo la mortaja , toca , camisa , medias fraylescas , habito de su Padre San Francisco , con su cordon , y los demas requisitos , hasta preuenir los alfileres , que siempre fue tan curiosa , como limpia , y todo ello hizo lo lle-

uassen à bendecir al Conuento de San Francisco: guardabalo, con el cuydado, que si fuera alhaja muy preciosa; y como la conseruò Nuestro Señor tantos años, hazia, que todos los Veranos lo facassen al ayre, porque no se apolillasse. Dispuso antes su testamento con la piedad, y acierto, que en èl se vè: y quando auia mudança, no daba intermisió à otorgar los codicilos. Tenia estos papeles en vn legajo muy à mano, y junto con ellos las patentes de sus Cofradias, la Bula de la Cruzada, velas benditas, y vna lista impressa muy larga, que contenia las deuociones de Missas, que es comun piedad, facan Animas de Purgatorio, como las de San Vicente, y San Gregorio, y teniendo señaladas en las que tenia mas deuocion, frequentissimamente nos encargaba à sus hijos, se las hiziessemos dezir al punto, que espirasse. Admiraba à los que la oian, ver con la paz que trataba conmigo de las cosas de su muerte; era de la mesma manera, q̄ de las domesticas, y yo como sabia, no la immutaba vn atomo, no reusaba comunicarla qualquier ofrecimiento.

En esto me parece digno de contarse, que vna destas vezes la dixè, auia discurrido, que sepultura la daria? si la traeria à la Compania, para que tenia patente del Padre General, ò si en la Parroquia, ò si en el Conuento de las Monjas de Constantinopla, en su entierro dellas? (que aun en vida lo pedian por la fantidad, que en ella veneraban) que à lo que estaba determinado, era, à no

ponerla en tierra en la sepultura comun de sus parientes. Respondiòme con gracia, que tã locos nos viniessen los trigos, y con veras, que no solo la pusiesse en tierra, sino en vn muladar, como estuuiesse bendito, que este era sepulcro propio de tan vil criatura. Añadi, que estando en su Parroquia de San Miguel con su Cura el Doctor Riaño, me auia lleuado, para cierto negocio à ver sus bobedas, y que obseruando yo con este pensamiento, donde podriamos colocarla, no hallè lugar à proposito, sino vn esconce, que haze la pared del Altar Mayor; que solo tenia de inconueniente, auer de estar el ataud casi en pie, inclinado àzia el Altar. Al punto dixo: Esse es lindo lugar, no dexes de ponerme à. Y preguntada la causa, respondiò: Porque en essa postura vendrè à estar siempre postrada, como de rodillas, delante del Santissimo Sacramento. Que singular, y prompto ofrecimiento, tan propio de su habitual deuocion!

La que tuuo à este Señor Sacramentado, y el zelo que tenia del Culto Diuino, se mostrò muy bien en las atèciones, que puso en su Oratorio, cuydando de todo lo que seruia al sacrificio de la Missa. Era en esto aun demasiada: casos innumerables ay, y menudencias muchas, que indican bien su zelo atento, y su atencion zelosa. Si asì se cuydàra en todas las Iglesias del alio, limpieza, y veneracion, tuuieran poco que visitar los Ordinarios, y mucho que venerar los infieles. Contar lo fue-

fuera prolijo, aunque piadoso: basta dezir, que tirando toda su atencion los males; para atender al Culto Diuino, parecia la dexaban todos, y que no tenia otro cuydado alguno: representando vna virgen Vestal, que asistiendo al Templo, solo cuydaba de su perpetua luz, ò lucimiento.

En estos tiempos de su enfermedad executò sus deseos de obleruarla la pobreza, como si fuesse Religiosa. Ya dixè como auia hecho cession en su hijo mayor de todos sus bienes, para no tener el vfo dellos, con carga de su sustento. Estuuò siempre en su compa^{nia}, porque el cari^{ño} de la nuera nunca permitiò separacion, assi para seruirla, y regalarla, como porque la parecia, que si faltàra de su casa, la faltàra toda su dicha. Con este descuydo del sustento, cuydaba de experimentar los efectos de la pobreza, y assi se miraba, como quien no tenia nada, y se formaba, que la sustentaban de limosna. Con este presupuesto, aunque la sobraba cantidad mayor, que el gasto, nunca pedia vn quarto para gastarle, en lo que tuuiesse gusto; y esto, aunque sus hijos la instaban, que pidiesse, que aunque ella no tuuiera nada, tuuieran mas consuelo, en que gataffe. Si alguna vez les pedia algun dinero, lo hazia con la detencion, de quien lo pide de limosna, y esto solo era para darla. Quisola Dios tan pobre, que obrò con su gracia, que como nació desnuda, assi muriesse, para que aun en esso no la faltasse el imitar à Iob. Todos sus vestidos los re-

partió à mugeres pobres, sin quedarfe con mas, que el jubon, de que en la cama vñaba. Mayor fue aun iu pobreza, porque el habito de San Francisco, que guardó por tantos años, permitiò se dièffe para enterrar à vna pobre, que fu po no le tenia, solos dos meses antes, de lo que le necesitaba, que parece le conferuò en la vida, solo para tener presente la muerte, y en ella se deshizo del, para no morir con possession de cosa propia, y recibirla de sus hijos, como dado de limofna.

En esta pobreza fuya se hallò mas lucidamente en ella la calidad, que fuele fer à los pobres mas anexa, que es la misericordia, y liberalidad. No sabia desde la cama necesidad, que no procurasse focorrer, como mejor podia. *Fame premebatur aliena*, la hambre agena, la hazia hambre propia; de aì naciò el dar de limofna sus vestidos. El fer misericordiosa la truxo vna nueva pena, que aunque no la tenia por tal, era muy pesada; que todas las que tenian algun conocimiento con ella, vnas venian a contarla sus afficciones, y otras à llorarla sus necesidades: à todas oìa como si la diuertieran con cosas alegres, quando sus lloros podian hazer las vezes de sus males, para congojarla. A mi, que me hallè algunas vezes presente, me affigia oirlas, y con razones, para que no affigiesen mas a la affigida, procuraba apartarlas: y no sè, si acertaba, pues la quitaba el gozo de affigirse; por consolarlas: à las vnas con razones espirituales fortalecia, y à las otras con limofnas remediaba.

232 Vida de la Vener. Señora

Para poder hazerlo, la que estava tan pobre, tomaba el medio de pedir ella limosna, para darla; y assi intercedia con quien la podia dar, y quando esto la faltaba, yà me mandaba à mi, yà suplicaba à mi compañero, alcançassemos de nuestrros penitentes el socorro, que pudicssemos: y deste modo no sè, si siendo pobre, diò tantas limosnas, como siendo rica socorriò necessidadas. Las espirituales eran, las que mas exercitaba: à quantas personas llegaban à hablarla, à tantas con tantas platicas socorria. Muchas, ò todas las que se confesaban conmigo, que trataban de perfeccion, me pidieron tituios, por su fama, para ir à comunicarla: y vna dellas, que por la delicadeza de su espiritu comunicò muchos Padres espirituales, y doctos, me acaba de dezir oy en este dia, que tratandola assi, la satisfacian sus razones de manera, que jamàs hallò en el mas docto, y espiritual cosa, que assi la armasse, ni luz, que mas la dirigiesse. Y que si diessen, como merecia, remisoriales, para informe de su santa vida, ella depondria perfecciones, que admirassen.

Era su caridad para con el proximo paralela, y muy semejante à la que tenia para con Dios. De dolerse de sus males, nacia el escusarles de su parte sentimientos: toda la vida obseruò esto: no se sabe, que jamas tuuiesse palabras con ninguna, ni hallaron en ella lugar las rencillas, y demandas, en que suelen ser muy de vidrio las mugeres, y era la causa el cuydado, que tenia, de no dar

materia al proximo de enojo, y sufrir mortificada, la que se la daba de sentimiento. En sus enfermedades lucio mas la caridad, de escuchar al proximo peñares, y trabajos. Aquel sufrirle en los fuyos, y ahogar en su pecho los gemidos, y demas à mas detenerse, en no pedir muchas de las cosas, y medicamentos, de que necesitaba, no solo eran efectos de su mortificacion, sino hijos de su caridad. De ella asimismo procedia el otro apuntado, del sufrir de los dolores, porque no padeciesen las criadas. Ay casos muchos, y muy piadosos, en que atendió à su aliuio muy à su costa: basta dezir era continua en ella esta atencion. Dos vezes en este proposito, y en otro que dirè inmediatamente, me dixo, que pensaba, que contra su firme proposito de no pedir à Dios su muerte, le auia de pedir, la sacasse desta vida. Admirado yo, que sabia su perfecta indiferencia, la preguntè el porquè? y me dixo: *Por no dar tanto, que padecer à sus criaturas.* Argumento bastantemente encarecido de caridad, para quien de lo escrito huuiere hecho el juizio debido de su indiferencia.

La otra vez, años despues, me preguntò, si seria contra la perfecciõ, pedir à Dios se la lleuasse? Y respondióla, que conforme el motiuo fuesse, y en todo caso remitiendolo à lo que su Magestad gustasse. Auianles sobreuenido à sus hijos en aquellos tiempos varios cuydados, y no gustosos sucesos, y explicò así el motiuo, que tenia para su duda. Digolo, porque mirando las

„ cosas, que paffan por mis hijos, imagino, que los fu-
 „ ceden mal por mis pecados, y por no saberme apro-
 „ uechar deftos bienes, que me embia, y feria bien arro-
 „ jar à este fu Ionàs à la ballena, para que no profiga fu
 „ borrasca.

Bien fe califica tambien con este dicho el amor, que
 he contado, con fu proximo; pero no lo traygo aora
 para effo, fino para que se vea fu humildad profunda, y
 que quando tenia de acendradas virtudes mayor col-
 mo, tenia de si misma mayor desprecio. Inxeridas
 estan en varias partes desta carta muchas prueuas, de
 que era fu humildad sobrefaliente, pero aora entre tanta
 luz de perfeccion sobrefalia mas relumbrante. Que-
 xandose à vn Confessor de la estima, que della algunos
 mostraban engañados, como dezia, le respondiò à vna
 pregunta, dandole con fu sinceridad quenta, que jamàs
 en toda fu larga vida la auia venido pensamiento de so-
 beruia, y assi estaba lexos de caer, en lo que nunca se la
 auia ofrecido: que de vanidad no estaba cierta, si vna
 vez se la ofreciò el demonio; pero que aunque la ofrecie-
 riera muchos, no era effa tentacion, que la temia,
 porque por sus pecados sabia muy bien, lo que ella
 era.

Bien auia menester, tener tan hondas, y crecidas rai-
 zes, para no mouerse, humildad tan combatida del au-
 ra popular, y aun de selecta. Y à dixe, que en sus tiem-
 pos era lo mesmo verla, que amarla; oirla, que estimar-
 la;

la; aora en su vejez, y enfermedad, se aumentò esta gracia, que no pendia de su mocedad, sino de su virtud: lo mismo era ser vista, y escuchada, que ser venerada, y querida. El Padre Fray Simon de Loaysa, de la Orden del Carmen, estimado della por su puesto, y prendas, fue à dezirla Miss: vn tiempo, por orden de el Padre Fray Bernardo Vallejo su Prouincial, tio de la nuera. Viòla la primera vez, y reconciliòla, y leuantandose admirado de ver en tan breue tiempo los dones, que Dios auia depositado en aquella cama, sin poder moderar la voz, dixo à la criada, que la asistia, que se tuuiesse por dichosa, que entendiesse la auia Dios hecho merced, de que siruiesse à vn Angel. Oyòlo, y con viveza replicò, que no, sino à vna mala hembra, que no dixesse tal cosa. Enmendola con dezir: *No señora, que en essa cama la veo pisando ya en ella las Estrellas.* Que fue menester despues, para acallar yo sus lloros?

Solo lo que veia à sus ojos, bastaba para enuanecer qualquiera humildad menos fundada. Embiabanla à pedir sus oraciones en sus casos arduos muchas, y graues personas, y entre ellas la señora Doña Geronima de Bracamonte y Mendoza, hermana del Marques de Fuente el Sol, que fue quatro vezes Abadesa de Constantinopla, que no sabia dar passo en las dificultades de su gouierno sin sus oraciones, y consejos. A pedirlos venian muchos en persona: quantos la veian, tantos la alababan. Auia precedido vn concurso de estos, y en-

236 Vida de la Vener. Señora :

trando yo, la hallè llorando amargamente, y dixome,
 ,, conno comunes follozos. Yo me siento afligida, por
 ,, que me parece, que por ser tantos mis pecados, nuef-
 ,, tro Señor quiere castigarlos en la otra vida, permi-
 ,, tiendo, que en esta viuan las criaturas. engañadas,
 ,, pareciendolas ay en mi algo bueno. Temo no quiera
 ,, su Magestad, premiarne acá con esto, si acaso alguna
 ,, vez he hecho alguna buena obra: pero aun esse pre-
 ,, mio no merezco, porque si ay en mi algo bueno, que
 ,, no lo conozco, serà tan poco, y tan imperfectamen-
 ,, te obrado, que por ello serè digna de todo castigo.
 ,, Porque si al peor hombre del mundo hiziera este Se-
 ,, ñor la centesima parte de las misericordias, que con-
 ,, migo ha vsado, fuera Santo, y yo (quando mas fer-
 ,, uorosa) hazia vnas naderias, que es confusion, con
 ,, que vengo à ser la mas mala delos nacidos. Desta ma-
 ,, nera auia aprendido de la humildad de San Fran-
 cisco, y desta manera iba el demonio con

mas perdida, de donde pensaba, sa-

car ganancia.

(:?::)

* * *

PARRAFO XXIII.

* * *

De la conformidad rara en los trabajos de cuerpo, y espíritu, colige el autor, la leuanto Dios à vniou perfecta, y à perfeccion encumbrada.

DE la grauedad, y multitud de enfermedades, que cargò Dios en esta su sierua, he dicho, que se colige la abundancia de virtudes, con que la hallò de antemano, no olvidandose ella, de exercer en el tiempo de la enfermedad las adquiridas; aora se me sigue dezir, que del modo, y conformidad de llevarlas, se colige la perfeccion, a que la auia leuantado de presente. Y à hemos visto, y verèmos mas, la rara conformidad en sus penas, y lo afsida, que estava à la voluntad diuina: *Hoc est omnis homo*, esto es, toda perfeccion. Este afsimientto nacia de las fuerças, que Dios la infundia en la oracion; siempre fue muy dada à ella. Frequentòla mas en el tiempo de la viudez en los catorze años primeros, y mucho mas, despues que renunciò à sus hijos la hazienda, que libre de casa, y de cuydados, y negocios, casi no se ocupaba en otra cosa, y mas por los nueue años, que la perlesia la dexò andar en pie. Derribòla Nuestro Señor en la cama, para lebantarla, à que estuuiesse siempre con èl en continua oracion: ella fue como la vida de passo llano, y comun, sin los mon-

238 Vida de la Vener. Señora

tes, y riscos peligrosos de raptos, ni reuelaciones, como tengo dicho: aunque yo juzgo, que esta llanura, quando estaba sembrada de tantos abrojos de dolores del cuerpo, y de tantos cardos de distracciones, y sequedades del alma, eran los verdaderos riscos, y montes, tan dificultosos de atrancar, que passos menos gigantes cederian à la dificultad, como hemos visto en muchos, que comenzando con brio este camino de la oracion, en experimentado lo arduo del sinfabor de sequedades, y distracciones, han buuelto atràs, sin atreuerse à passar à delante: que no es lo menos plausible en esta señora, auer perseverado desde su tierna edad en permanente trato con Dios, sin cessar de llamar a sus puertas à bien, y mal tratar. Pero claro està, que se las auia de abrir de par en par, como lo tiene prometido en su Euangelio por premio de la perseverancia, y assi la lleuò de la mano como à la Esposa en los Cantares, hasta lo interior de la bodega de su precioso vino, quando à ella embriagada la parecia, estar en el zaguan de la puerta.

Los quinze años y medio de cama procuraba, en quanto podia, estar en continua oracion. Y assi sentia en el alma todo lo que la apartaba desto: el trafago de la casa, y de los nietos, que llegaba, mas de lo que quisiera à su retrete, la era pesadissima cruz, y tanto, que me dezia, que aquella era otra perlesia del alma, que no la dexaba hazer sus operaciones, crucificandola
Dios

Dios con ella, como con la de el cuerpo. Quando tenia menos visitas, que fuele ser la compañía aliuio de los enfermos, era quando estaba mas gozosa, porque varias vezes me dixo aquella sentencia: Nunca menos sola, que quando estoy sola. En este tiempo, no por sus trabajos, mudò Dios el modo de tratarla en sus meditaciones, siempre guardò con ella el mismo estilo: à los primeros años yà podia exercitarse en ellas, aunque luego llamaban à su atencion los dolores. Experimentaba en la meditacion la falta del discurrir antigua, padecia las mesmas distracciones, y aun la añadia muchas vezes las sequedades, que es lo que comunmente passa por los mas, y otras vezes aquellas soledades, y ausencias dichas, que no vfa con todos. En viendose, ò distraida, ò seca, echaba mano de la oracion vocal, hallando en ella el consuelo, quando en la mental no le encontraba. Luego la quitò este refugio de la vocal, quitandofelas (à nuestro modo de entender, y de hablar) ambas, pues la apretò tanto con continuas agonias, que no podia poner la atencion, ni pensamiento en ningun passo, ni la lengua, ni palabra interior en ninguna oracion: que parece andaba Dios con particular estudio de quitarla todo aliuio, y de hazer en vn Iob dos; vno del hombre exterior, y otro de el interior. Pero, ò Sabiduria, y bondad de Dios! quando parecia, que la tenia fuera de sus moradas, era quando la introducía hasta el mesmo trono de su silla,

240 Vida de la Vener. Señora

lla, y la tenia mas vnida con su diuinidad. Quando la faltaba el entendimiento para discursos, y la memoria, ò la lengua para las oraciones, con jaculatorias continuas, que auiuaba la vista del Crucifixo, à quien me postro en mi entrada, (que tuuo siempre enfrente sobre vn escritorio, con la Virgen, y San Ioseph) la tenia tan dentro de si, y tan feruorosa, que sin entenderlo ella, la mantenia en oracion tan perfecta, que la sublimò à su vnion mas leuantada.

Por esso pienso, que Dauid, auiendo en el cielo tanto, de que admirarse, passa, y con exclamacion, à admirar à Dios en la tierra, dexando de admirarle en el cielo: *Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in vniuersa terra!* O Señor Dios Nuestro, y que admirable es tu nombre en la vniuersal tierra! No ay de que marauillarse de vna alma, donde todo es cielo, todo extasis; todo reuelaciones, todo gozos, y todo fauores, que se leuante al vnitiuo amor, de quien assi la fiuorece; pero si de vna alma, donde todo es tierra, todo dolores, todo distracciones, todo sequedades, todo asperos tratamientos, que se leuante, à abraçarse con Dios con vnion aun mas perfecta: Aqui resplandece mas la diuina Sabiduria, y omnipotencia, que puede, y sabe llevar à su fin las criaturas, por los medios, que parece; que mas del

Joan. 10

los apartan. Aqui se vè la multitud de caminos, y variedad de moradas, que tienedispuestas en su Reyno.

Aqui

Aqui se manifiesta vn aliento para los contemplatiuos, y los que tratan de oracion, para que no desmayen por verle perseguidos de distracciones, y faltos de discursos, y olvidados de fauores sensibles.

Para su consuelo, y aliento, no dudo de atreuerme à dezir, que leuantò Dios a esta su sierua à mas perfecto grado de oracion de quietud, y de vnion mas perfecta, despues de todas sus distracciones, y poca ayuda de discursos, y fauores, que la de aquellos, à quien lleba por los extasis, pasmos de potencias, y gracias de visiones. No se aparten los ojos de aquella conformidad, que he dicho, con que passò por tantas penas, que por ser efecto de su oracion, es fundamento de mi propuesta. Para ahorrar de razones, valga la razon, y autoridad de Graciano, gran Maestro de espiritu, y que lo fue muchos años de Santa Teresa de Iesus, recibiendo la Santa por tal por reuelacion, que para ello tuuo del cielo, como se cuenta en la vida deste Padre, y ella en sus fundaciones. En el libro, pues, que compuso, entre otros de la vnion de el alma con Christo, donde trata largo este punto, en el capitulo
 „ quinto, dize assi. La vnion de sola la volùtad, es vna
 „ resignacion de nuestra voluntad, en la voluntad de
 „ Dios, quando queremos lo que Dios quiere, y abor-
 „ recemos lo que el aborrece, vn rendimiento à todo
 „ lo que le dà gusto, aunque el entendimiento no este
 „ considerando en Dios (parece que finjo las palabras
 de :

„ de proposito, por ser tan apropiado) y las demas po-
 „ tencias esten distraidas. En esta vnion de la voluntad
 „ consiste la esencia del amor, esta pedimos en el Pa-
 „ dre nuestro, quando dezimos: *Fiat voluntas tua.* Y la
 „ exercitò Christo, quando dixo. *Non mea voluntas fiat,*
 „ y San Pablo diziendo: *Domine, quid me vis facere?* Que
 „ como el alma este fixa en esta vnion, y con mayor
 „ gozo, y deseo, promptitud, y eficacia se rindiere à
 „ la voluntad de Dios, y cumpliere, lo que Dios man-
 „ da, y obrare lo que Dios quiere en sus Mandamien-
 „ tos, y se alegrare de lo que Dios haze, mas perfecta,
 „ y mas santa serà, aunque falte en la vnion de las otras
 „ potencias, y carezca de delicadezas de conceptos,
 „ gustos, visiones imaginarias, y exteriores. Y mas ade-
 „ lante en el cap. 6. dize. Supuesto, pues, que los rap-
 „ tos no son de esencia de la caridad, entre las dos ma-
 „ neras, que ay de oracion vnitiua, la que procede con
 „ las potencias despiertas, y enteras, y la que procede
 „ con raptos, mejor manera de oracion es la primera,
 „ que procede sin raptos, que la segunda, que pro-
 „ cede con ellos: mucho mas segura, mas cierta, y
 „ mas de estimar, quando en entrambas ay el mis-
 „ mo grado de caridad. Esto se prueua euidentemen-
 „ te, porque la oracion de la Sacratissima Virgen, y
 „ su vnion, y caridad, y modo de proceder en espiri-
 „ tu, fue mejor, mas excelente, y de mayor estima, y
 „ precio, que la de San Pablo, San Francisco, ni qual-
 „ quiera

5, quiera otro Santo, de los que tuuieron raptos con
 2, alienacion de potencias; y de la Sacratissima Vir-
 3, gen no se entiende, que los tuuiesse, ni quedassen
 4, enagenadas sus potencias. Muchas vezes tratè este
 5, punto con la Madre Teresa de Iesus, y ella se asfigia,
 6, porque dezia, que ni Christo, ni su Madre, jamas en
 7, ninguna ocasion perdieron los sentidos, y potencias.
 8, Los extasis, y raptos son como alaracas de amor di-
 9, uino, pero no consiste en ellos la grandeza del amor,
 0, y sentimiento: y es mucho mejor quedar con cor-
 1, dura, y entereza, que no perdella: Y asì como el es-
 2, piritu en algunos es de tal jaez, que les haze perder
 3, las potencias, en otros las fortifica para que no per-
 4, d endose, todas ellas se empleen en el amor, y sientan
 5, el dolor. Hasta aqui Graciano.

Pues que oracion de quietud, y de vnion era la desta
 firmeza de Dios, que asì la resignò en la voluntad diui-
 na, que toda su vida quiso, lo que Dios queria, y abor-
 reció, lo que Dios aborrecia? Que caso huuo en que no
 dixesse: *Hagase tu voluntad?* Que aduersidad, en que
 no pronunciasse. *No se haga mi voluntad, sino la tuya?* En que
 duda se hallò, que no preguntasse. *Señor, que quieres, que
 haga?* Quando se defalsió desta vnion, y no estuuò fixa,
 en rendirse con gozo, deseo, promptitud, y efica-
 cia à la voluntad de Dios? Pues a oracion, que exer-
 ce tales actos, que importa, que la falten delicadezas
 de conceptos, gustos, reuelaciones, y visiones imagina-
 rias.

rias, ò exteriores? Antes su falta, està diziendo, que todo esso sobra, quando sin ello llega al amor perfecto: antes le haze mas meritorio, pues para èl carece de su aliuio: esta es virtud solida, vnion perfecta, extasis seguro sin alaracas de espiritu exteriores, amar à Dios tan intensamente, y afsirse tan firme, como si la huiera fortificado con aquellas sensibiles luzes sobrenaturales. De la mesma manera, que si huiera tenido grandes gustos, y reuelaciones, y huiera sido leuanta-da al tercer cielo, afsi salia de la oracion, tan prompta à executar, lo que Dios manda, y con tan actual, y feruorosa deuocion, que nunca la perdia: estando siempre (digamoslo afsi) como de puntillas, para acudir à todo lo que era de el seruicio, y gusto diuino, brotando continuamente este feruor en todas sus obras, y palabras, y viendose en su boca en todos casos vna perpetua alabança de Dios, y en su coraçon vna firmeza, sin los baybenes de afectos, que mostraba bien estar assegurada en la roca de los diuinos amores.

Esta oracion de vnion, ò esta vnion de la oracion, es bastantemente perfecta, aun quando solo dize respecto, y solo atiende, à querer lo que Dios quiere, à executar sus Mandamientos, y à seguir sus consejos, sin passar à expressarse mas dificultades. Pero el alma, que se vne à su Dios, queriendo lo que èl quiere, lo que manda, y aconseja, expressando subir, por darle gusto,
por

por montes, sobrepajar dificultades, y padecer trabajos, essa se adelanta en perfeccion. Pues qual era la desta señora, que estava tan vnida à Dios, que jugaba de la voluntad à todas partes, no solo en lo llano de los Mandamientos, y consejos, sino en lo aspero de las penalidades? Agora entra aqui el poner los ojos, fuera de en su promptitud, para obseruar, quanto Dios manda, y aconseja, para llegar à la perfeccion, en lo espantoso de sus enfermedades, y dolores, y en lo perfectissimo de su conformidad en ellos, que tengo yà contado. No puede llegar à mas la perfecta amistad, que poner su anima en poder de la vltima amargura de las penas, por dar guito à su amado. Esta valentia de amor, no solo no se quedaba en propositos de la voluntad hechos en la oracion de vnion, ni solo llegaba à executarlos, en lo que la venia à la mano fuera della, sino que de presente en la mesma oracion los ponía por obra. Eran continuos los males, y era continua la oracion; ellos la sollicitaban à ella, como a otras personas los arrebatamientos de espíritu, y luzes repentinas los ponen en oracion al alma: en esta señora, en lugar de estos regalos, y raptos, los dolores, y agonias llamaban al alma a la oracion, y puesta en ella, aun quando no podia rezar vocalmente, con sus oraciones jaculatorias leuantaba à Dios el espíritu, y se asía à Dios su alma mas, mientras mas padecia, y con tan perfecta vnion, como si estuuiera gozando de reuelaciones, y no padeciendo agonias. Esta si que era fineza de amor.

Tanta como era la fineza, era la delicadeza de su amar. En aquella ocasion, en que dixo, hablando de su padecer, que era imposible contarlo, porque era imposible el entenderlo, entre otras palabras, dixo estas

„ formales. No pueden los hombres entender, ni yo de-
 „ zir para mi desahogo, lo que padezco. Consuelame,
 „ que lo sabe Dios, y se està holgando, de verme pade-
 „ cer, para que con èl solo me desahogue, y porque se
 „ huelga me huelgo, de que lo sepa; que si recibiera pe-
 „ na, de ver males, como los hombres, no quisiera yo,
 „ que lo supiera, sino que lo padeciera de mil amores,
 „ sin esse consuelo, porque el amado de mi alma no tu-
 „ uiera vn atomo de pena. Y añadió con su humildad,
 „ como corrida de auerlo dicho. O valgame Dios, y
 „ que de bachillerias digo, y no sè obrar cosa buena!
 „ Soy vna miserable, que lo que digo, no lo obro; sino
 „ que todo lo echo à perder. Hase oido de algun Santo
 tal delicadeza de amor? Puede ser vn ion mas leuanta-
 da, que esta? Pues que dirèmos, si se añade, el que dixo
 varias vezes à sus Confessores, que quando la crecian
 los dolores, la crecia el consuelo, por considerar, que
 crecia en Dios el gusto, pues gustaba de aumentarle-
 los, y que por esso sintiera en el alma verse vn solo ins-
 tante sin dolores, y fatigas, porque esse solo instante no
 estuuiesse Dios sin esse accidental gozo, y que quanto
 era mas à su costa, era mas à su gusto, porque èl tuuies-
 se gusto à su costa, que sin ella no haria mucho, en dar-

fe-

fele: y que afsi aun sentia mucho, quando la mitigaba las penas, porque temia no fuesse, dexar de hazer Dios su voluntad, atendiendo à su flaqueza, y por esso le pedia, que no se compadeciesse della, sino que la lleuasse à fuego, y fangre, como corriesse por su quenta, el darla fuerças, que ella bien sabia de las fuyas, que no sabia sufrir vna picadura de vn mosquito. Puede auer vnion mas perfecta? Ay amor mas entrañado? Que lazo este tan amoroso? Ponderelo, quien supiere, que yo desde luego à la dificultad me rindo.

★★★ PARRAFO XXIV. ★★★

*Profigue la materia de el Parrafo
passado.*

ESTA oracion, que producía estos feruores, y que tan fuerte, como finamente, la afsia con la voluntad, y amor de Dios, es la que embidiaba, la que la tenia con tantos fauores, reuelaciones, y raptos, como Santa Teresa, que tratando de la via vnitiua, y de la oracion de quietud, y vnion à donde Dios fuele leuantar algunas almas, y auia leuantado la fuya, embriagandola con el vino de la caridad en extasis, dize en las moradas quintas: Pues ay tanta ganancia, en entrar en esta morada, bien ferà, que no parezca, quedan sin esperança; à los que el Señor no dà cosas tan sobre-

248 **Vida de la Vener. Señora**

„ naturales , pues la verdadera vnion se puede muy
 „ bien alcanzar , con el fauor de Nuestro Señor , si nos
 „ esforçamos à procurarla , con no tener voluntad sino
 „ atada con la de Dios. Quando huuieredes alcanzado
 „ esta merced del Señor , ninguna cosa se os dè de esso-
 „ tra vnion regalada , que queda dicha , que lo que ay
 „ de mayor precio en ella , es por proceder desta , que
 „ agora digo . O que vnion esta para desear ! Venturosa
 „ el alma que la ha alcanzado , que viuirà en esta vida
 „ con descanso , porque ninguna cosa de los suceßos de
 „ la tierra la afligirà , sino fuere , ver se en algun peligro
 „ de perder à Dios , ò ver si es ofendido , ni enferme-
 „ dad , ni pobreza , ni muertes . Y poco mas adelante .
 „ Esta es la vnion , que toda mi vida he deseado : esta es
 „ la que pido siempre à Nuestro Señor , y la que està
 „ mas clara , y segura . Mas ay de nosotros , que pocos
 „ debemos de llegar à ella , aunque à quien se guarda
 „ de ofender al Señor , y ha entrado en Religion , le pa-
 „ rezca , que todo lo tiene hecho . Y en las sextas mora-
 „ das , hablando aun de mas subidos fauores , que fuele
 „ Dios hazer , asienta la misma doctrina , y dize . Afsi ,
 „ que es menester grande auiso en esto , y à las Prioras
 „ lo encomiendo mucho , y que no piensen , que por te-
 „ ner vna hermana cosas semejantes , es mejor , que las
 „ otras : lleva el Señor à cada vna , como vè , que es me-
 „ nester . Aparejo es , para venir à ser muy sierua de
 „ Dios , si se ayuda , mas à las vezes lleva Dios à las mas
 „ fla-

„ flacas por este camino: y no ay en esto, porque apru-
 „ bar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien
 „ con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de
 „ conciencia sirue à nuestro Señor, que essa serà la mas
 „ santa. Todo esto es de Santa Teresa; que con la luz, que
 „ la auia comunicado el cielo, conocia en lo que consiste
 „ la verdadera oracion, sin calificarla, como el comun de
 „ los hombres, que solo admiran por grande, lo que al-
 „ cãça reuelaciones, y eleuaciones de espiritu. El desta se-
 „ ñora era, no embidiarlas, sino como la Santa, vnirse à
 „ Dios. Era muy aficionada à la sierva de Dios D. Marina
 „ de Escobar, y tenia en la pared de enfrente vn retrato
 „ fuyo muy parecido. Pedia a Dios por sus meritos pa-
 „ ciencia, y viniendola muchas vezes à la memoria los
 „ extraordinarissimos regalos, que en esta vida la auia
 „ hecho, le daba gracias, por lo que obraba en sus criatu-
 „ ras, y deziale, que ella no era digna dellos, ni se los pe-
 „ dia; que lo que le suplicaba, era la diese, quererle con
 „ tan feruorosos amores, y agradarle con tan excelentes
 „ virtudes.

Supongamos aora, que esta sierva de Dios huuiesse
 tenido tantos extasis, y raptos como Santa Teresa: que
 huuiesse gozado de tantas visiones, como Santa Getru-
 dis: que huuiesse alcançado tantas reuelaciones, como
 Santa Brigida, que otros efectos podia experimentar
 en su alma? Que otra gracia, que la que Dios la infun-
 diò? Sobre tanta abundancia de dones del Espiritu San-

250 Vida dela Vener. Señora

to, sobre tanta caridad, sobre tanta conformidad, sobre tanta paciencia, sobre tantas virtudes, bien creidas fueran qualesquier reuelaciones, que della se contàran: pues esta es mayor gracia, merecerlas, y no alcançarlas: esta ventaja haze à las que las tienen, conseguir la gracia con mas merito, llegar à la perfeccion à fuerça de braços, afanando con la Cruz, sin los Cirineos de raptos, y regalos, que ayudan à llevarla, sino llevarla toda en peso. Esto es mas digno de admiracion, y de alabança, que essotro: y assi lo alabaràn, y admiraràn mas, los que mas saben de espíritu; porque esta es mayor perfeccion, aunque para el comun sea de menor aplauso. Puedo afirmar, y afirmo, que auiendo tratado varias personas espirituales en el Confessionario, he visto algunas, con quien nuestro Señor ha usado de cosas sobrenaturales, en que examinado por largo tiempo, y experiencias, no he podido dudar ser verdaderas, y he conocido, à mi ver con euidencia, y sin pafsion ninguna, que no auian llegado al grado de perfeccion, que esta sierua de Dios, antes las veia en muchas cosas tan inferiores, que me obligaba muchas vezes à poner en ello el discurso, y no hallandole pie, exclamar con

Al R. P. M. J. B. S. J.
 San Pablo, venerando la alteza de las riquezas de la Sabiduria, y Ciencia de Dios, y admirando quan incomprehensibles son sus iuizios, y quã inuestigables sus caminos! Y es, que con este queria dar vna enseñanza al mundo del poder de su gracia, que puede llevar à la

per-

perfeccion, sin mostrar vn solo resplandor de la hermosura de su cara, solo con mostrar la Cruz, y los azotes de sus sagradas espaldas.

*Es cod.
33.*

Si segun la doctrina de Santa Terefa, que fuele llevar Dios por el camino de regalos à las mas flacas, (y parece lo confirma con su estilo, que tambien, como lo vemos, lo reparò la mesma Santa en sus obras, que mas de ordinario lleva por este camino à las mugeres, que à los hombres, no tanto por su piedad, como por su flaqueza) lexos estava su Magestad de calificarla por flaca, en el modo, con que con ella se huuo; antes la calificò, no solo de muger fuerte, sino de varon, y muy alentado, pues la tratò, no como al comun dellos, sino como à lo raro, que no se vè sino en vn Iob, ò en vn Tobias, que autoriza la Escritura por semejante. Aora llegando aqui me gozo de auerla comparado à la muger fuerte, aun sin este apoyo, en el principio desta carta. Aora bien podemos dezir afirmatiuamente, lo que ella con sentido contrario dezia de si en su primitiuo espiritu, y oracion, que la trataba Dios como fuerte, que entonces se quexaba de poco, y aora dexandola en sus distracciones, y sequedades, la añadió las soledades, y dolores!

Tob. 6. 2.

Verdaderamente pone admiracion el modo, de auerse Dios con esta alma, y no es facil de dezir, de qual de tres cosas, quiso, que en ella le admirassemos mas? O en el tratarla tan asperamente, que la hizo Iob

en el cuerpo, y Iob en el alma, quando vemos, q̄ la amaba tanto, no solo no dando al alma los regalos, que auia menester, para solo llevar con paciencia las enfermedades, con que atormentaba el cuerpo, sino positiuamente sustentandola con acibar del sin sabor de distracciones, y desconsolandola con la afficcion de sus ausencias? O en la suma paciencia deste Iob, que en todas estas penalidades no pecò, ni solo no despegò sus labios, contra lo que Dios hazia, sino que se viò en ellos vna continua alabança por sus males, como pudiera por sus bienes, tan rendida, que vn punto no se apartò de su paciencia, antes la conuirtió en alegria? O en descubrir los abismos de su Sabiduria, y los tesoros de su bondad en levantarla à la cumbre de la perfeccion, y vnirla à sí con estrechissimo lazo por los medios, que parece contradecian al efecto? En todas tres cosas es igualmente Dios en sus Santos admirable.

La calificacion de la mayor, ò menor perfeccion en la Señora Santa Teresa. Que se ha de tomar, y se debe, no de las reuelaciones, sino de las virtudes; bueluanse los ojos à las que en toda la vida resplandecieron en esta Señora, y ponganse à ora en los quilates, que descubrió este oro con el fuego de sus enfermedades, y se verá, queda inferior todo el credito, que pueden dar las reuelaciones. Aquel no affligirla, suceso de la tierra, sino el peligro de perder à Dios, ò el ver, que es ofendido (como vimos en sus cartas) este tener tan a vna su volûtad cõ la

D. Maria de Pol. §. XXIV. 253

de Dios, aun en cosas tan arduas, arguye sobre todo de suma la perfeccion.

Pues aun con todo lo dicho, no queda declarada bastantemente su conformidad, con el querer de Dios. Estando vna vez en oracion abrasada de amor diuino, y muy vnida con su Amado, la acometieron intensísimos dolores, y incesables agonias. Vno, y otro, la fatiga, y el amor sintió, q̄ la compelian, à desear la muerte, para gozar sin estoruos los abraços de su querido Esposo: Estuuó tan en sí, que conociendo en ello menos perfecta resignacion, sin dar aun primera entrada al deseo, que la instimulaba, se boluó à Dios, y con acto nuevo, y mas feruoroso, que nunca, le pidió, que pues tenia gusto, de que padeciese así, que si era su voluntad, la conseruasse la vida sin intermision de aquellos dolores hasta el fin del mundo, que ella con su gracia le ofrecia este sacrificio.

Repàro para lo releuante desta resignacion, que vno de los efectos de la perfecta vnion, que se haze perdiendo los sentidos, y potencias, arrebatando Dios el alma para sí, y mostrandola, como sino estuuiera en el cuerpo, noticias altísimas de sus perfecciones, es el quedar, ó estar el alma tan engolosinada, y descofa de gozar del todo de aquel fumo bien, que allí conoce, que viue con tormento entre quanto no es aquello, y pide à Dios cō ansias, la saque deste destierro, y la lleue à gozar de sí sin los embarazos de la carne. No se vè otra cosa en las

254 Vida de la Vener. Señora

obras de Santa Teresa, ni se oye otra de las almas, que han llegado à este estado. Pues aqui se ve lo sobreliente de la perfeccion desta señora, que en su mayor vnion, quando està gozando de los amores de su Amado, y quando juntamente los dolores, que no molestan à otras, la están tirando del gozo, para que no estè tan absida, no solo no pide, verse libre de la mortalidad del cuerpo, para sin el gozar de su Esposo en la otra vida, sino que se resigna à padecer en esta hasta el fin de el mundo los males, que la estoruan aun el gozo, que en ella tiene, por dar mas gusto, à quien ella ama. Esta si, que es perfeccion; esta si, que es vnion, no atender à su interes, sino al gusto del Amado, no amar por gozar, sino padecer por amar. No pueden mas las almas en sus raptos, no juegan de las potencias, que estan absortas, y con necesidad aman, essa ventaja las haze la oracion desembaraçada de extasis, como la desta señora, que bien se la prefiere Graciano esta, que queda en si con cordura, y entereza de sentidos: que careciera esta alma. destos meritos, sino la quedaran libres los sentidos con aquellos raptos.

Y cierto es cosa bien de admirar, que viendose rodeada de tantos dolores, de tantas enfermedades, y de tantas agonias, que qualquiera sin tanta luz de el cielo deseara la muerte, por verse libre dellas, y que se la desearan los que mas la querian, por no verla padecer por tan largos tiempos males tan inoportables,

y porque sin ellos gozasse de la gloria, que no dudaban tenia assegurada: y que viendole tan inflamada de amor con las luzes, que la infundia su Amado, que à vezes con ellas se la encendia mas el rostro, que quando la apretaban sus fatigas, y que conociendo, que las enfermedades la distraian, y no la dexaban gozar como quisiera de este fumo bien, que era: por lo que las sentia, mas que por los dolores, con que la atormentaban, jamàs pidiò à Dios, ni que la llebasse à gozar de si sin estos estoruos, temiendo tan poco las agonias de la muerte, que como dixè, con gran serenidad hablaba della familiarmente, ni que la quitasse los afanes, que la estoruaban gozar de su Magestad como podia en esta vida: todo su cuydado, y anhelo era, que se hiziesse la voluntad de Dios, que no queria muerte, ni vida, ni quietud, ni consolaciones, sino que dispusiesse en todo; demanera, que recibiesse mayores gustos, que éstas eran sus ordinarias palabras. Y assi en sus jaculatorias, que eran continuas, no se oian los afectos, en que suelen prorrumpir las almas abrafadas en amor diuino, manifestando las ansias, que tienen de ver à Dios, y verse libres de la carcel de el cuerpo, todas eran. O bien mio, quien te amàra! O Señor, quien te supiera dar gusto! Que digno eres de ser amado! Quien acertàra à cumplir tu voluntad! Dame Señor à ti mismo. Amado mio, transformame en ti, y dexeme yo à mi. Dame, amor mio, que acierte à darte gusto. Dame, gloria mia, lo

256 Vida de la Vener. Señora

que mandas, y manda lo que quisieres: y otras infinitas, sin que vna sola se la oyese, que mirasse à interes proprio, sino à amor diuino, que como son palabras sin el estudio del cuydado, mostraban, estar su coraçon bien desasido.

Pues con todo lo dicho no he llegado aun à declarar los grados de perfeccion, à que esta sierua de Dios llegó, ni su perfecta conformidad, y vnion estrecha con el querer diuino, ni el ardentissimo fuego, que abrafaba su alma en el amor de su celestial Esposo. Mucho dize la paciencia en tanta multiplicidad de enfermedades, y intensiõ de dolores, pues la llegó à conuertir en alegrías. Mucho, el estar tan conforme, que no dexaria los dolores por embiarfe los su Amado, aunque estuuiesse en su mano, y aunque por ello la ofreciesse vn Reyno. Mucho, aquel ofrecer, que aunque supiera, que Dios la auia de condenar, no solo no le ofendiera mortalmente, pero ni cometiera aduertidamente vn solo pecado venial, ni quisiera de voluntad, caer en vna imperfeccion. Mucho dize tambien, aquella resignacion, de estar prompta, à padecer todõs sus males en su mayor intensiõ hasta el fin de el mundo, si en ello tuuiesse gusto su querido; pero mas dize lo que contarè por vltimo. Llegò à ser tan abrafado, y ardiente su amor para con Dios, y tan indiuidua la vnion de su voluntad à la diuina, tal el ansia de dar su no gusto al sumo bien, no solo en lo co-

mun de sus mandatos, sino en lo arduo de sus rigores, que llegó à sentir, adelantando el primor de la perfeccion, que si supiera con certeza de Fè, que Dios no la auia de dar la gloria, y que gustaba de que estuuiesse padeciendo lo vltimo de la intensión de sus males, mas que hasta el fin del mundo, para siempre jamàs, no solo no desquiciàra en pecado mortal, ni venial aduertido, ni imperfeccion conocida, sino que aunque dexàra en su mano el poder quitarse, ò disminuirse los dolores, para que yà que no gozaba de la gloria, no padeciese tal fatiga, estaria de su voluntad, con las fuerças de su gracia, padeciendo con intensión por toda la eternidad, sin intermitirlo va instante, porque esse no estuuiesse sin recibir en ella gusto su esposo, q̄ en ello le tenia, que ella no auia menester mas gloria, que tener contento, à quien era toda su alegria. Aqui puede llegar la gracia à esforçar, que se obre con tanta bizarria.

Obraba estos actos con tan poco desmayo, y con tantas veras, y energia, que su delicadeza de espíritu la hizo entrar en escrúpulo, si acertaba en aquel acto? Porque llegó à temer, no fuese alguna sutileza de el demonio, engendrar en ella tanto desistimiento de la gloria, que llegasse a ser algo de menos estima. Y assi, luego que su Padre espiritual vino, le preguntò, si auia en esto algun peligro, y respondiendola, que no, que muy perfecto acto es, estimar en menos la gloria, y posponerla al gusto de Dios, que no es obra esta en que

258 Vida de la Vener. Señora

se meterà el demonio, fino es para deshazerla, encédien-
 dose de nueuo en nueuo feruor, y tornandose à abrafar
 esta mariposa en su mesmo fuego, le dixo. Pues segun
 „ esto, bueluo a dezir, que si tiene gusto este Dios, en
 „ que yo padezca hasta el fin del mundo, y despues
 „ por la eternidad, que yo no quiero mas gloria, que
 „ no ofendiendole en vn atomo, darle à mi costa gus-
 „ to: que acierte yo a darle, ferà mi felicissima glo-
 „ ria: no quiero mas empleo de todo mi ser; porque
 „ mientras estoy por su voluntad padeciendo mis ma-
 „ les, y su ausencia, me otorga la felicidad, de que este
 „ yo dando à su Magestad; y el lleuarme al cielo, ferà
 „ estarme dando èl; darme su gloria, ferà estar yo en
 „ gozo; y padecer yo acà; ferà tener èl la gloria, pues
 „ se gloriarà haziendo su gusto: y asì hagale èl, goze-
 „ se èl, complazcase èl, y estele yo dando gozo, y gus-
 „ to, y padezca por eternidades; que le amo tanto, que
 „ quisiera, como San Agustín, ser Dios para amarle,
 „ no solo como le aman los Santos, y Angeles de el
 „ cielo, sino como se ama èl à firmísimo. Y luego de-
 „ xàra el ser Dios, y lo cediera en èl, para que èl solo
 „ tuuiera essa eminencia. Quien la enseñò delicade-
 „ zas tales? En que escuelas de Teologia se han enseñado
 „ agudezas semejantes? Don de Dios es el Maestro, pres-
 „ to, y subidamente se aprende, lo que se enseña, que es-

Serm. I. cribió San Leon.

Pentec.

Sè dezir, que tan profundo vi siempre su espiri-
 tu,

tu, que auiendo del hecho altissimo concepto, en las confesiones, y trato familiar en los primeros de los veinte años vitimos, que la tratè; no la reconcilie, ni habè de espìritu vez ninguna, que no saliesse de nuevo admirado, y conociesse nueva perfeccion, auiendo-me parecido la vez antecedente, que tenia yà alcanzado lo releuante de su virtud, durando hasta el ultimo dia esta nueva admiracion tan espantada, que no pudiendo reprimirla; era lo ordinario con los que veia à mano el exclamarla. El Espìritu Santo, que es el *Ioan. c. 3.* Maestro, donde quiere inspira, y sabe hazer, que vna muger sin letras lea liciones de Teologia mistica tan profundas. No dexaba Dios sin premio, aun en esta vida, actos tan heroycos, porque ella contando las misericordias del Señor con sus Padres espìrituales, les confesaba despues de sus distracciones, y soledades, que la hazia su Magestad tantas mercedes, que solo, lo que la comunicaba algunas vezes, era bastante, y muy sobrada paga de todo, lo que por su vida toda auia padecido, y todo lo que hasta el fin del mundo, podia auer obrado...



Su dichosa muerte, exequias, y honras.

YA esta fruta estaba fazonada para el cielo, yã podia seruirse este plato en la cena grande de la gloria. Comun sentir fue de todos sus Confessores, y personas espirituales, que la comunicaron, no solo, que llegò à alcançar la perfeccion, sino perfeccion en grados eminentes. Pero poco se necesita de estos testimonios, quando le està dando à voces altas toda la serie de su vida: no son menester ojos muy linceos, para ver claridad, que arroja tan relumbrantes resplandores: qualquiera, aunque sea menos versado en las cosas del espiritu, verà facilmente leyendo su vida, que tan ajustado obrar, tan excelsiuo padecer, y tan abrasado amar, no puede ser sin colmo de virtudes, ni executar se sin cumbre de perfecciones.

Lo mas glorioso de esta fruta, y que la hazia mas digna de presentarse en el cielo, no era solo el estar perfectamente fazonada, sino el no auer estado desde sus principios cocosa: nunca royò su coraçon gusano. Todos sus Confessores, con quienes hizo varias confesiones generales (y entre ellos yo, con la que relate, hizo conmigo) afirman vniformes, que guardò entera la gracia, q̄ recibìò en el Bautifimo, sin auer jamas

cometido pecado mortal, que se la perdieffe, ni mancha graue, que la afeasse, estando por ochenta años à los ojos de Dios siempre hermosa, y à sus diuinos brazos siempre apetecible.

En fin despues de tantos casos: despues de tan arduas dificultades, llegò el tiempo, en que Dios satisfecho de tan largas prueuas, quiso dar fin à sus afanes, y principio à sus felicidades. Valdreme de varias palabras, de que vsò San Bernardo en la muerte de San Malachias. *Mors tua mortis portus, & porta vitæ: mortuus viuere, & uiuens mortuus putabatur.* Fue su muerte puerto de la muerte, y puerta de la vida, su vida quien dirà, que no fue vna prolongada muerte? Y su muerte nos dizen sus virtudes, que fue vna eternizada vida. Nauegò por el mar de muerte combatida tantos años de las tempestuosas olas de su golfo, y libre de essa muerte vino à tomar con su muerte, el descanso de su puerto, siendo la puerta para su descanso. Fue su muerte como su vida, llana, y comun, sin cosa extraordinaria, mas que el disponerse para ella, sin tener que disponerse.

La noche del Lunes diez de Febrero de feiscientos y cinquenta y nueue, la començò su enfermedad: no sabemos qual, sino que con las mesmas que tenia, quiso Nuestro Señor lleuarfela. Propiamente me parece lo que dixo Dauid. *SUPERUENIET MANSUETUDO, & CORRIPIEMUR, Psa. 98.* vna mansedumbre, y debilidad, vencidas y à las fuerças de la naturaleza, à fuerça de la batería de tantos males,

ò mejor dirè vna suspension del concurso de la mano de Dios, que detenia su eficacia, dexando libres à las enfermedades, para que executassen aora, lo que à no tenerlas con su potencia, huuieran à los primeros dias executado con su malicia. Sintióse solo nouedad en ella, colegida de no poder hablar lo poco, que antes hablaba, ni poder comer lo poco, que ya inmediatamente comia.

El Miercoles por la mañana indicò mas el pèligro, y los Medicos, que nunca estuieron mas ociosos, la mandaron dar el Viatico, y mejor nosotros tuuimos por nueua mas cierta de su muerte, el no cuydar, sino dexar al cuydado de las criadas su limpieza. Con esto tratè, de que hiziesse la vltima confesion, para morir. Parece se trataba, de mudarla à otra parte de la cama. En la confesion no huuo vn atomo de diferencia de la reconciliacion de cada dia, sino aun ser mas breue, sin mas materia, que la general de la vida passada: el feruor en dolor, y amor el mismo, porque siempre, aun antes de enfermar, se confessaba, como si huuiera de fer la vltima, y cada reconciliacion la hazia con la intension de disposicion, que la gracia recibida la comunicaba. A la tarde la bolui à absoluer, para que recibiesse el Viatico: truxeronsele al anochecer con publicidad de la Parroquia. Recibióle; con que afecto? No lo pronunciò la lengua, pero si el coraçon, que se la salia por los ojos, solo el ver el afecto del alma, que parecia estar toda in-

for-

formando solo al rostro, auuiando con reuerente claridad los ojos, y encendiendo cō amorosa ternura la cara, mouia à deuocion à todos los presentes, y la deuocion, mas que su muerte, los solicitaba lagrimas. Nunca vi silencio, que mas hablasse, ni habla, que mas persuadiesse. Tuuo dificultad en passar la forma, detuuose por buen rato el Sacerdote, y quando la passò, no auiendo podido desde la primera confesion pronunciar vna sola palabra, la reuerencia, y atencion, à que no se detuuiesse el Sacerdote, la hizo pronunciar muy claro vn *Yà*, palabra vltima, que pronunciò en esta vida, que yo la miro con mas sentidos, que aquel, que en la ocasion significaba, *Yà* tengo el Viatico para mi peregrinacion. *Yà* tengo en la filla de mi coraçon à mi Esposo. *Yà* Señor me puedes dexar en paz. *Yà* està consumado el curso de mi vida. *Yà* le he guardado la Fè. *Yà* me quiere galardonar con la corona de justicia. *Yà* se acaba mi dolor. *Yà* comienza mi alegria. *Yà* no ay mas padecer. *Yà* todo h u de ser gozar. *Yà* no ay ver a mi Amado por espejo. *Yà* tengo de mirar su propia cara. *Yà* no ha de auer peligro. *Yà* he de amar con firme amor. *Yà* no tengo de saber de pena. *Yà* solo tengo de saber de gloria. Porque se empleasse en estos, y semejantes actos, como bien sabia, y porque negociasse con su Esposo el vltimo tratado de su saluacion, hize, que por media hora dexassen à la Esposa en su dulce sueño, en que con su Amado velaba su coraçon, sin que entrasse ninguno del con-

*Luc. 24.**Paul. 2.
ad Tim.**Paul. 1.
Cor. 13.**Cant. 2.
8. 5.*

264 Vida de la Vener. Señora

curso, sentandome yo à la cabecera. Lo que aqui passò de regalos entre los dos amantes, ellos se lo saben, pero sus amores nos lo indican.

El Iueves la dixè Missa de mañana: mandaronla dar la Extremavncion à la tarde, dettuuela hasta el dia siguiente, en èl la bolui à dezir Missa; no comulgò por no poder ya passar la forma. Inmediatamente la hize traer la Vncion, recibìola con igual deuocion, paz, y ferèndad. Estuuo todo este tiempo, aunque sin habla, muy en si, hasta cosa de media hora antes de su muerte. Procurè siempre à la cabecera ayudar su aduertencia, dandola los bocados espirituales, que sabia comia de mejor gana. No conoci en ella tristeza dela muerte, ni pena por la vida: ni se alegraba por dexar sus penas, ni porque se llegasse su gloria, solo se ocupaba en amar à su querido, dexando su disposicion en sus manos, con la resignacion, que supo tener toda la vida.

Con prouidencia particular dispuso el cielo, que muriesse en Viernes, para que quien viuìò tan crucificada en la Cruz de Christo, lleuasse la gloria de morir con èl el mesmo dia, porque pueda gloriarse con San Pablo, que si en vida, y en muerte està con Christo fixada en la Cruz, por viuir en ella Christo: que la anima viuirà la vida de Christo, que por eternidades perseuera. Llegòse del Viernes la dichosa noche, en que dirè con Bernardo: *Sub noctis crepusculo Malachias appropinquauerat, non crepusculo, sed aurora. An non illi aurora, cui nox precessit, dies*

dies autem appropinquauit? Itaque febrè inualeſcente cepit ex intimis ardeus per omne corpus erumpere ſudor, ut quodammodò tranſiens per ignem, & aquam educeretur in refrigerium. Después del crepúſculo de la noche, llegó à eſta ſierua de Dios, en ſu muerte, no el crepúſculo, ſino la Aura, Claro eſtà, que fue Aurora, para quien paſò ya la noche, y amaneciò el dia. Creciò la calentura nueua, y con ſu fuego ſe aumentò el ſudor ordinario, perſeuerando haſta entonces el ſudor, que tantos años la aſſigia, y el fuego, que la abraſaba, para que con ſingular propiedad pudiesſe dezir con los Martires por boca de Dauid: *Paſſe por fuego, y agua, y por eſſo me llamas, Señor, aora al refrigerio.* *Psal. 61.*

A las ſiete y quarto de la noche, de la paz con que eſtuuo con ſentidos, con la meſma paz paſò à perderlos. Media hora eſtuuo deſta fuerte tan ſoſlegada ſin alborotos, que no parecia, que agonizaba; todos dirian, que dormia. En eſta ocaſion teniendo yo ya de antemano ſu beneplacito, y materia para abſoluerla, lo hize por la Cruzada, y no ſolo la apliqué ſus Indulgencias, ſino eſpecial Indulgencia plenaria, que auia en Roma ſolicitado, y alcançado en vida para la hora de ſu muerte de nueſtro muy Santo Padre Inocencio Dezimo. Puſe me luego eſtando toda la gente arrodillada, à dezirla la Recomendacion del alma, y en ella diò ſu eſpiritu à Dios, que la auia criado para tanta gloria ſuya, y exemplo nueſtro, poniendonosla en el Candelero de ſu Igleſia,

fia, para que como antorcha nos alumbré, y en la Catedra de vna cama, para que desde ella nos enseñe. Espirò con tanta serenidad, que digo della, lo que de su San Malachias Bernardo: *Vultus placidus placidi exitus iudicium fuit, & quidem omnium oculi fixi in eum, nemo tamen, qui eum, quando exiuit, aduertere potuisset: Velut è manibus nostris assumptus ab Angelis, feliciter obdormiuit in Domino.* De la serenidad de su rostro se hizo juicio de la serenidad de su transito, todos al espirar tuuimos en ella fixos los ojos, pero ninguno pudo aduertir, quando salió su espíritu: no pareció, sino que dentre las manos, sin sentir, los Angeles suauísimamente nos desaparecieron su alma felicísima, para que durmiese en el Señor con felicidad eterna.

Fue su muerte el dicho dia de Viernes catorze de Febrero de seiscientos y cinquenta y nueue, à las siete y tres quartos de la noche, cumpliendo à la Atirora del mesmo dia setenta y nueue años y medio justos, como Santos.

Dos cosas, parece obrò Dios, en su muerte de singular maravilla: Vna, que atestiguan las que la amortajaron, que fuera de no sentir ningun horror, sino singular consuelo, en tratar aquel cuerpo como santo, no solo no percibieron mal olor (como no lo sentimos ninguno, auiendo la causa ordinaria para ello por todos los cinco dias de la vltima dolencia, estando pegados à su cama, y rostro) sino que sintieron vn olor suaué. Con-

están con esto las criadas de casa, que auiendo, quando sacaron el cuerpo, cerrado por toda la noche la sala, à la mañana al abrirla sintieron tan conocida fragrancia, que salieron à llamar à otras personas, para que se maravillassen; y vnas, y otras despues me lo certificaron: que siendo assi, como oy dia lo afirman (que todas están viuas) no puede negarsele la admiraciou, pues para ella bastaba no oler mal, por caer las ventanas (que se quedaron abiertas) à calle, que es menester callarla para euitar el asco.

La otra no la quento por milagro, pero si por maravilla, que la quiso Dios obrar, porque de la boca de los niños se perficionasse, como la fuya, desta su sierua la alabança. Dos criaturas, vna de tres años, y otra de cinco, que solian venir con sus madres, quando en su vida la visitaban, vinieron con ellas à hora, quando estaba puesta en la cama con su habito de San Francisco, la Cruz en las manos, quatro blandones à las quatro esquinas con sus hachas amarillas encendidas, con las velas del Altar, y enlutada la sala, que todo aun en los grandes sino miedo, causa algun pavor. Entrando en diuersos tiempos las dos criaturas en la sala, viendo aquel espectáculo, començaron ambas à llorar à gritos: yo que me hallé presente, juzgando, que era miedo, dixé, que las sacassen fuera, quando la de cinco años, subiendose à la cama de corrida, se arrojò sobre la difunta, y abraçandose con ella, y diziendo mil ternuras, la

268. **Vida de la Vener. Señora**

diò muchos besos en el rostro, y en las manos, assiendose de manera, que fue menester, quitarla con violencia. Lo mesmo sin diferencia passò por la de tres años, que corriendo à la cama viendola muerta, con gemidos intentaba subirse, y no pudiendo daba voces la subieffen, y conseguido hizo lo mesmo, que la otra, y con su balbuciente lenguezilla, la dezia de manera sus amores, que nos enternecio, y admirò juntamente à los presentes, haziendo reparo, que para aquellas edades menos vista, que la de vn muerto, aunque fuera madre, las sobra para coco.

Compusose aquella noche el cuerpo: y porque venido el dia vendria mucha gente sabiendote su muerte, se juzgò tratarla, no tanto como à difunta, quanto como a santa: y assi se dispuso la sala armando vna cama dorada, con colgadura de damasco azul celeste, y en ella se puso el cuerpo encima de vn rico terliz del mesmo color, bordado de oro: y à las quatro esquinas se asentaron quatro blandones de plata con sus quatro hachas. Enlutòse la sala, y mudaronse de Requiem los ornamentos del Altar de el Oratorio. Todo parecia poco al afecto debido de sus hijos, y todo era debido efecto de su santidad. A la mañana la dixen Missa, todo lo que se permite antes de amanecer, y luego con la Aurora començaron Missas, alcançandose vnas à otras, hasta passada la vna de la tardè, concurriendo de las Religiones, y de las Parroquias Sacerdotes,

tes, mas por deuocion, que por la limosna duplicada. Mas fue el concurso, de los que salian, y entraban à venerar aquel cuerpo, que à vna voz llamaban Santo. Besaban sus pies, tocaban con las fuyas à sus manos, sin atreuerse alguno, à besarlas inmediatamente: dabanme, para que se los tocasse sus Rosarios: pedian por reliquia alguna alhaja fuya, y aun quitaron, las que podian, y assi la dexaron sin cabellos. En esta materia no es creible la deuocion comun de todos, quantos la conocieron, ò oyeron su fama. Muchos años antes que muriessse, llegaba à persecucion, la que yo padecia de personas, que me pedian alguna alhaja, de que huuiessse vsado: y despues de muerta son tantas, las que piden, que hasta oy dura, escriuiéndome de innumerables partes, que si toda la ropa, de que vsaba, se cortasse en pequeñas partes, no bastàra à satisfazer à tantas peticiones.

A la noche se tratò de su entierro: fueron muchos de parecer, se hiziesse en publico descubierta, para satisfazer à la piedad comun, que assi la veneraba; huuo causas suficientes, para que fuesse en secreto, y assi se sacò licencia del Vicario, para que en coche se lleuasse oculta. En èl se lleuò à la Iglesia sin combidar à nadie, referuandolo para el dia de las Honras. Poco estorbò el secreto, para que no acudiesse concurso bastante, y escusò menos el gasto del adorno funebre de la Iglesia. Dicho el Nocturno, se hizo el entierro, colocando su

270 Vida de la Vener. Señora

cuerpo en forma de deposito en la Capilla de D. Christoual Sanchez Garcia, Secretario de la Inquificion, que es la primera del cuerpo de la Iglesia al lado derecho del Euangelio en su Parroquia de San Miguel, en la qual estaban los suyos sepultados.

Tratóse luego, si feria bien se honrassen las Honras con Sermon, que publicasse sus virtudes. Nacia la duda del poco, ò ningun vfo, y temiafe, no causasse murmuracion la singularidad. No me atreui, à determinar lo por mi mismo, aunque me constaba de qual, y qual exemplar: comuniquélo con varios, y juzgaron, que el no hazerlo, feria faltar à lo deuido. Entre otros, el Padre Fray Bernardo Vallejo, Prouincial de el Carmen condenaba, se huuiesse puesto en duda, porque dezia, y bien, que no cabe cuerda la censura, quando no se trata de autorizar por vanidad à las personas, sino de publicar para vtilidad las virtudes. Remiti la determinacion al parecer del Padre Cosme Zapata, de nuestra Compania, Predicador de su Magestad, tan conocido, que todo elogio es superfluo, por tener de la difanta noticias muy bastantes. Respondiòme, que no solo lo juzgaba por acertado, sino por obligatorio; y que tendria por pecado, que se permitiesse, que para exemplo del mundo semejante virtud no se publicasse. Con esta respuesta se diò el Sermon al Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de nuestro Colegio Imperial, que supo con primor salir de tal empeño: con no poco sentimiento del

del Padre Cosme Zapata, que me dixo con menos credito de la difunta, que pocas cosas podia sentir mas, que no poder predicarle, por falta de salud, que le auia obligado, à despedir los Sermones de aquella Quaresma; que le mortificaba Dios mucho en esto, que el mismo sollicitara; porque fupiese yo, que varias vezes encontrando lugares, y discurrendo conceptos, dezia: Esto es bueno para tal virtud de aquella señora, si llego a alcãçar su muerte, que tanto antes se pensò llegasse: y assi tenia apuntado tanto, que casi sin estudio podia predicarle, si los achaques no le estoruàran su gusto. Tan digna de alabança mirò siempre à esta sierua de el Altisimo.

Al noueno dia, Sabado antes de Carnestolendas, se celebraron las exequias. Encargòse de combidar para estas Honras el Conde de Barajas, que es Patron de aquella Parroquia, y su Padre auia hecho grande estima de la virtud, que conociò en la difunta en su juuenil edad. Concurriò tambien con su parte Don Pedro de Aragon, Capitan de la Guarda Tudesea, gran Protector de la virtud. que embiò con tiempo su guarda de Alabarderos à la puerta de la Iglesia. Por otra parte combidè yo, con otros que me ayudaron, y mas combidè la mesma fama: con que huuo tanto concurso, que aun faltò Iglesia, cõ ser tan capaz como se sabe. Passando de ocho el numero de los Grandes de España, concurriò otra mayor multitud de Titulos, y Caualleros, señores de

272 **Vida de la Vener. Señora**

todos los Coniejos, dos Obispos, y lo mas docto, y graue de las Religiones, y Clerecia, cõ numero del pueblo, que excedia. Estaba la Iglesia dispuesta con la decencia, que se deuia a tal concurso, y pedia el afecto piadoso de los hijos, toda enlutada, la tarima rica como graue, cercada de doze blandones de plata, con otras tantas hachas, y otros dos en la Capilla donde estaba el cuerpo, y todos los Altares con luzes competentes.

Quiso autorizar las Honras cantando la Missa el señor Obispo de Tennia; mas juzgaron, contra mi voluntad, diuersos pareceres, que agradecida esta honra, no se admitiesse, por ser mas del proposito, que su hijo la cantasse. Huue de hazerlo, asistiendo, fuera de los ordinarios Ministros, doze Sacerdotes con sobrepellices en contorno de la Creencia, y oficio la Missa à quatro Coros la Capilla Real de las Descalças. Dispuestas assi las cosas, vinieron de duelo el hijo mayor, y el mayor nieto de la difunta, acompañados de D. Fráncisco Sanchez Marquez, Contador mayor del Tribunal de Cuentas, y en el su Presidente, y Don Alonso Ortiz de Leyba, Tesorero de su Magestad, Caualleros ambos de la Orden de Santiago, que quisieron honrarles con su lado, que el de la difunta, aun despues de su muerte, huuo de estar cercado de virtuosos. En entrando en la Iglesia, puestos padre, y hijo en sus lugares, cedieron los suyos los dos Caualleros, y dieron los dos lados al Marques de Orani. Cauallerizo primero de su Magestad, y Gen-

tilhombre de su Camara, y al Conde de Barajas, Mayordomo del Rey, que teniendolos en medio, se dignaron de querer autorizar con su asistencia à los de el duelo.

Començòse luego à cantar el Noturno, y acabado èl, se celebrò la Miffa, y despues con el lamento del clamor de las campanas, se cantò el Responfo, con tan primoroso conciento en todo de la Musica, que aunque en el lloro se califica de importuna, esta à fuerça de particular estudio vino à ser oportuna aora, y à proposito; porque vsò de los puntos, y canciones, que el mayor magisterio compuso mas lugubres para el caso, sonando su armonia tan dulcemente, y tan tierna, y lamentable, que parece lloraba como nunca, la falta, que haze al mundo vn justo, que le dexa para siempre. Entre la Miffa, y el Responfo, subió el Predicador al Pulpito tan alertado con el noble Auditorio, que le asistia, como con el digno sugeto, de que predicaba. Vn Plinio se echa menos para su Panegirista. Basta dezir, que siendo, como se sabe en la Corte, cada Sermon suyo vna admiracion de todos, este pudo ser admiracion de si mismo: nunca conociò la gracia mas asistente, ni la lengua mas elegante: nunca se viò auditorio mas atento: nunca Predicador mas atendido: cada palabra era vn concepto, cada concepto vna agudeza, cada agudeza, vna alabança, y cada alabança, vna admiracion, y vn aplauso. Pero *Materia superabat*

opus. Digno aqui de trocar el encarecimiento de Ouidio; sobrepujo aora la materia à la obra, porque con fer la obra de Sermon tan agudo, tan docto, y erudito, digna de toda encarecida alabança, sobrepujo la materia de santidad tan leuantada, tan perfecta, y sobrefaliente mas digna de toda alabança encarecida. Encarecian todos lo sabroso del licor que bebieron, olvidados del primor de la taza, con que se le brindaron. Toda la Corte fatiò admirada, y toda gozosa de oir, que en nuestros tiempos se hallasse virtud tan eminente, y santidad tan solida, tan libre de afectaciones, y tan resplandeciente con meritos. Todo era dar à los hijos, en lugar de Pesame, el Parabien, de auer tenido tal Madre, y todo alabar à Dios, que en todas las edades, condiciones, y estados de su Iglesia, prouee de exemplos, que la alien ten, y de perfecciones, que la ilustren.

Acabado despues el Responso, y despedida toda la Corte, dando à los del duelo honra, y ellos agradeciendo la recibida, los llevaron por el mesmo orden à su casa los Padrinos.

Despues ya passado el año, y celebradose el Aniuersario, con el docto Sermon del Padre Manuel de Naxera de nuestra Compañia, Predicador de su Magestad, que como ofreci a V. S. Ilustrissima, remito impresso con esta, se tratò de dar Capilla propia, al venerable cuerpo de mi Santa Madre. Encargose de esto mi cuidado, fiomelo mi afecto, y consiguiòlo mi sollicitud.

Pareció lo mas à proposito tomarla en el Religioso Conuento de N. Señora de Constantinopla desta Corte: si bien lo dificultaba el estar las Capillas de aquella Iglesia ocupadas, y sola libre, la que la dà entrada, y no obstante el ser passo, se tuuo por conueniente, no tanto por la esperança, de que quedarà dentro, quando se fabrique. Presbiterio, quanto por el consuelo de dos nietas, que tiene en aquella Santa Casa Religiosas. Llegando a tratar con aquellas señoras del concierao, dixeron, sobraaba paga, con la entrega de tan santa prenda. Pero mis hermanos, agradeciendo tã honorifica generosidad, dieron el iusto preecio, que tassaron los Alarifes, otorgando ambas partes las escrituras. Hize labrar luego vn Retablo, que cede a muchos de la Corte en lo grãde; pero que pienso excede a todos, ò no se rinde a ninguno, en lo perfecto. Calificarà esta censura, quien supiere, que es parto de la Arquitectura, tan celebrada, como conocida del P. Francisco Bautista, de nuestra Compañia de Iesus, delineandola antes su auentajada ciencia, y aprouãdola despues su suçonado gusto. Puso se en medio vn lienço de N. Señora de la Antigua, que me dexò el P. Christoual Manuel Polo, tambien de la Compañia, Imagen muy de su deuociõ, por ser muy antigua en su casa, y auersela dexado su madre, con competente cantidad, que me entrego, para q̄ se colocasse con decencia, y yo la alcance, para mayor deuocion vna Indulgencia. En el remate hize poner la Imagen de mi mayor deuocion de S.

276 Vida de la Vener. Señora

Joseph Glorioso: à los lados de la Virgen, à S. Ignacio mi padre, y à S. Farcisco padre de la ditunta su Tercera, y su retrato abaxo, delante del Crucifixo, q̄ tuuo siépre en su enfermedad, enfrente de su cara, como se ha facado su Retrato, con reciprocas letras de oro, no que denoten reuelacion ninguna, sino que indiquen, lo que en ella sobrafale: de su parte lo mucho, que recabò su oracion para sus hijos, y de parte de Christo, lo que se gozò en su *Iob de las Mujeres*. A sus dos lados, se pusierò por sus dos hijos virtuos los Santos de sus nombres S. Marcos, y San Mateo. La pared de enfrente, se adornò con vna grãde, y hermosa Tarxeta estofada de oro, en cuyo medio en campo blanco, tiene esta Inscricion en letras negras.

D. O. M.

AQVI YACE TRASLADADO EL CVERPO DE
LA VENERABLE MATRONA DOÑA
MARIA DE POL.

EXCELENTE EN SOLIDAS VIRTVDES, CV-
YA VIDA COMENÇO A ESCRIVIR, E IMPRI-
MIO EL PADRE MARCOS DE TORRES, DE LA
COMPANÍA DE IESVS SV HIJO, QVE LA TRAS-
LADO, Y APLICO ESTA BOBEDA, Y CAPILLA,
QVE ES DE MATEO DE TORRES, TAMBIEN
SV HIJO, Y DE D. MANVELA DIAZ DE LA
HOZ SV MVGER, Y DE SVS
HEREDEROS.

De

Deba xo estan en breue espacio pintadas las Armas, que honran su casa de Pol, que son vna Targeta con Zelada con diuisa encima casi recta, y vn Leon sobre aguas, y en pie en campo verde, y al otro lado tres vandas laqueladas, y en el esconce de arriba vna Estrella relumbrante.

Dispuesta ya la Bobeda, y adornada la Capilla (a la qual se trata de dar Capellan, que en ella celebre todos los dias) se tratò de leuantar el deposito, y hazer la translacion de la difunta. Para esto fue la nuera, con dos Mugeres, que la auian amortajado, a inquirir el estado, que tenia el cuerpo, para conforme à èl disponerle ataúd, ò caja, persuadidas ellas, como otras, que con tanta, y piadosa curiosidad, se las juntaron, a que auian de hallar el cuerpo entero: esperança en que estaban muchas, y no vulgares personas, assentandoles esta persuasion, no tanto la piedad, quanto la estima: como si estuuiera anexa la incorrupcion a la virtud auentajada, y no a la inescrutable disposicion diuina, y como sino adoràramos en la Iglesia sus mayores meritos en dichos huesos en sus Relicarios. Hallamos el cuerpo, no incorrupto, pero entero: leuantandole todo entero, sin que aun el peso de la cabeça la desvnieffe nada: la carne cõsumida: pegado a los huesos el pellejo, vistiendolos seco, sin que lo estoruasse la humedad de la Bobeda, que tenia mojados los vestidos, y apolilladas las bayetas. Con esto mi obligacion, sollicitada de mi amor, la

dif.

178 Vida de la Vener. Señora

dispuso (no mirandola ya como cuerpo difunto, sino cercano a bienaventurado) vn ataud, no ya de luto, sino de gala, ajustado a su medida, aforrado por defuera con damasco blanco, y encarnado, y por dentro con tafetan blanco, listado todo con franjon de plata tachonado con clauaçon, y cantoneras doradas. El cuerpo, que en medio de tanta humedad, estava sin vn rastro de olor malo, y tan limpio, que no necesitò del vino, que para lauarle, se lleuò preuenido, se desnudò del sayal, y demas ropa, y le hize vestir con camisa de Olanda, cerrada à trechos con listones encarnados, por impedir los cruzados braços el poder vestirla con costura: encima se la vistì vn habito Fraylesco de Anafaya de seda, cerrado tambien a trechos con listones noguerados, hecho el cordon del mesmo color de vna colonia, haziendo primero bendecirlo todo desde el calçado a la toca.

Compuestas assi las cosas, dispuse trasladar el cuerpo a su Capilla, y dedicar el retablo, y para incluir tres en vna fiesta, hazer vna votiuia a San Ioseph, que es en el retablo la Imagen preeminente. Elegi el Domingo de la Santissima Trinidad veinte de Mayo: y la noche antes passè el cuerpo en vn coche, con todo secreto, y le coloquè en su Bobeda, en vna mesa de yesso, al proposito fabricada.

El dia siguiente, se celebrò la fiesta con la mayor solemnidad, que supè, y pude. Adornose el Retablo, y Capilla

D. Maria de Pol. §. XXV. 279

pilla, con alhajas, candeleros, y blandones de plata, con
 luces competentes. En el Altar mayor, se levantò vno,
 que ocupaba todo el espacio de la testera, con canti-
 dad de piezas ricas, y disposicion, que ricamente le her-
 moseaba, y justamente le ganaba la admiracion, que le
 aplaudia. Preuinose la Musica de la Capilla Real, ocu-
 pando a la puerta toda la mañana la de vn juego de so-
 noros clarines. El combidar la Corte corriò por cuenta
 del Señor Mosen-Rubi de Bracamonte, Mayorazgo de
 el Señor Marques de Fuente el Sol, que siendo el agra-
 do de la Corte, se truxo consigo tanto de su Nobleza,
 que sin ocupar dos ordenes de fillas, y seis de vancos
 ningun particular, sino solos dos Padres Cartujos muy
 familiares de la casa de los padres de la difunta, los ocu-
 paron todos los Señores, y todo el demas espacio de
 la Iglesia, sin reparar en la incomodidad, del asistir en
 pie, con tanto concurso, que no pudiendo ya caber mas,
 se fueron, no solo muchos Titulos, sino algunos Gran-
 des. Ayudò à este concurso, el llevar consigo sus ami-
 gos, y Familiares, el Señor Don Laurencio de Sotoma-
 yor, Obispo de Zamora, que quiso honrar la funcion
 por ser (publicandolo a voces) pariente dentro de el
 quarto grado de la sierua de Dios. Diò mucha autori-
 dad, y aplauso à este acto, otro Pariente en el mesmo
 grado el Señor Don Joseph Pardo, del Consejo Real,
 haziendo, que su muger la Señora Doña Ana de Leza-
 ma pudiesse estrado, y combidasse a las señoras, que

280 **Vida de la Vener. Señora**

asistieron en gran numero, con tanta piedad, como gala.

Concurrió tan copioso, y noble auditorio, tan à tiempo, que pareció preciso, no aguardar a la Capilla Real, teniendo en casa tan Real Musica, en las Religiosas, como ha aplaudido la Corte por tiempos dilatados. Suceso fue este, que no le miro acaso, sino como a causado de disposicion diuina: queriendo Dios, que este Coro de Virgenes en la Iglesia Militante, cantasse la gloria, que creemos goza la sierua de Dios; siendo anuncio, de la que la cantò el Coro de las Virgenes en la Triunfante, a la que en castidad, siendo casada, fue exemplo de las Virgenes mas puras,

Cantòse con toda solemnidad la Missa, descubierto el Santissimo, y en ella predicò el Padre Pedro Francisco Esquex, de la Compania, ya Predicador de su Magestad en esta ocasion, en que lucio de manera, que siendo la segunda, pudo quitarla a la otra la gloria de primera, auiendose en ella tan primorosamente, q̄ a no tener ya el titulo de Predicador del Rey, se le mereciera Sermon tan sobrefaliente. Predicò las excelencias de San Ioseph, como sino tuuiera el Assumpto de la dedicacion de tan rico, como curioso, retablo, y las virtudes de la difunta trasladada, como sino le corrieran essotras dos obligaciones. Pareceme, serà encarecido elogio, el dezir, que gloriando me yo, deno ser inferior à ninguno en la deuocion del Santo, y excediendo a todos

dos en la aficion, y conocimiento de los eminentes meritos, y perfecciones de la Difunta, llenò de manera mi deseo, que no le quedò mas, que desear. O si esto no es suficiente calificacion, lo fue la comun voz de la Corte, que como saliò diziendo: *Nunquam sic loquutus est homo*, que jamàs hombre hablo, con mas eloquencia, saliò exclamando, que jamàs en nuestros tiempos auia oido semejante fantidad.

Destá manera quiso Dios galardonar en algo aun en esta vida à esta su sierva, y desta manera publicò, à la que asì tratò de esconderse, y leuantò, à la que asì supo humillar se.

* * *

PARRAFO XXVI.

* * *

Algunas cosas sobresalientes, que usò Dios en vida con su sierva.

YA Señor he contado à V. Ilustrissima las excelentes virtudes, que con poca ayuda, y casi sin examinar testigos, he sabido de mi dichosa Madre. Aora añadirè, para concluir, algunas cosas sobresalientes, que no obstante su llano, y seguro modo de vida obrò Dios de suparte, que tienen visos de sobrenaturales: si lo son, ò no, esso lo dexo al acertado juizio de V. Ilustrissima, que las sabrà dar el valor, que tienen, yo solo contarè historialmente, lo que los casos manifiestan.

T

Tef

Testimonio, parece, que diò cierto el demonio de lo mucho, que con Dios esta sierua suya priuaba. Aquel Sacerdote, de quien hize mencion, (que la merecia mas honorifica su virtud) el Licenciado Iuan de Bribiesca, era muy perseguido del enemigo comun: no auia rincón, donde no le maltratasse. Conuidòle entre otras vna vez, à comer, à pocos años de viuda, consigo, y con sus hijos. No gustaba tanto el demonio de tanta conuersacion, que por ser espiritual, no ganaba nada: perseguiòle aquel dia mucho, y muy. à las claras: porque mis mesmos hermanos vieron por sus ojos, que le tiraban del manteo, sin ver quien, y que haziendo el fuerça, para tenerle, era mayor, la que le tiraba, hasta quitarle de los ombros. Sentados à la mesa vieron tambien, que agarrado con ambas manos del vernegal de plata quiriendo beber, se le arrebataron dellas volandole por el ayre (por señalado tienen oy en ser el vernegal.) En la mitad de la comida, no se podia (como dizen) tener de rifa el santo Sacerdote: es trañandola el Patron de San Lorente, Don Francisco de Riofrio, que tambien era conuidado, à quien se auia rendido en obediencia, por orden de sus Confessores, porque no excediesse en sus penitencias, le preguntò al oido: porque era tan desfastumbrada rifa? Y èl le dixo, que porque el demonio se auia puesto detrás desta sierua de Dios, y la estaba haziendo tales gestos, y con tales meneos, que no podia contener la rifa. Ya le daba en cara tan poderosa con-

traria, pero no se atreuia à tocarla, porque no le auian dado licencia hasta despues, ò la referuò como astuto para atormentarla, quando la grauedad de las enfermedades podia tener ya en vn hilo la paciencia, y que entonces mas vñano, podria cantar con gloria la victoria.

De la gracia, que configiò su alma, parece, que para que se viesse, quiso Dios, fuesse el trasparète su rostro. Vno de los Capellanes del Rey, que la dezia Missa, afirma con certeza, que quando la daba la Comunion, la veia su rostro hermoso como de quarenta años, teniendo entonces setenta y seis, mirandola fuera de esta ocasion como de tantos. La Fè desto se ha de tomar, de la que merece el Autor: exemplar Sacerdote es, y que juzgo no diria, lo que no sintiesse, viuo es, y oy le repito. Si era hermosura comun, que todos admirabamos, y aun mirabamos como milagro en tan largas, y agudas enfermedades, ò si era el afecto tierno, con que la miraba, ò si de verdad queria Dios manifestarla con aquella marauilla, yo no lo sè, solo sè, que èl por cosa milagrosa, fuera de à otros, me lo ha referido à mi con nueua afirmacion por quatro vezes.

La proteccion, y prouidencia Diuina, tambien eran indicio de su priuança. Su proteccion se viò, en lo que dirè. Emprendiose fuego pared en medio de su casa à las dos de la noche: estàn muchas casas vnidas, y temiòse no fuesse otro fuego tan lastimoso, como el que se

284 **Vida de la Vener. Señora**

encendió años antes en la Plaza, que tenía amedrentados los coraçones: comenzó con tal viveza, que ya trataban, de querer salirse de las casas, y de sacar las haciendas. Mas dificultad auia, en como se podría sacar à esta señora, à quien no podian bastir, ni ella mouerse, ni el daño, por ser en lo recio del Inuierao, y estar siempre sudando, preuenirse. En esta afliccion era comun voz, que sin duda no passaria à delante el fuego, donde estaban tan vezinos tales meritos. Vn Religioso, y otro Sacerdote disuadian, se tratasse de mouerla, diziendo, no auia que temer, que aquella reliquia tan inmediata apagara la llama, aunque tan encendida. Vna señora, que era de las que allá comunicaba, muy a lo intimo por su grande vittud (cuya muerte ha hecho gran falta para las noticias abundantes, que de su amiga se desean) dixo, que si ella viuiesse en su casa, y a media noche estando acostada la dixessen, se abraaba toda, de ninguna manera se moueria de la cama, fiada de los meritos de su vezina. Lo mesmo en mi casa, viniendo la nueua foflegaban aquellos Padres mi alboroto, y detenian mi ida, assegurandome no era posible, permitiessse Dios, passasse adelante incendio, que venia à ser para tal fierua suya de tanto daño como he dicho. Entraron en su sala vnos, y otros con el susto, que suelen causar tales rebatos, diziendola, que yà entraba el fuego por junto al quarto alto de su casa, y estuuo tan inmoble, como solia en los demás casos; como si el fuego estuuiera en

otro lugar, sin creerla los temblores, que era la mano de el relox, que mostraba, quando auia interior mouimiento. Púsose con la nueua, à pedir à Nuestro Señor remedio: el efecto fue, atajarle luego casi sin mas daño, que destexarle su casa. Por causa vnos fenalaban sus oraciones, otros sus meritos, y los mas vno, y otro, y todos despues de apagado el incendio se holgaban de oirse, auian estado en vn mesmo pensamiento. Tanta era la fama de santidad, que con todos alcanzaba! y tanta la proteccion de Dios, que la asistia!

La prouidencia para con esta señora se viò en vna cosa; que me certificò cierta persona muy fidedigna, que la oyò contar por muy cierta à tres distintos, à vn Sacerdote exemplar hermano suyo, y à aquel virtuoso Cauallero Don Francisco de Riofrio, de quien he otras vezes hablado, y à otro muy prudente, y nada milagrero. Dixeron, que muy à los principios de su matrimonio tuuo necesidad, y intento de escriuir à vna Religiosa, que tenia fama de muy espiritual, y fauorecida de Dios, à cerca de vn negocio de consideracion, que se la ofreciò, cuya resolucion descaba, fuese à gusto de Nuestro Señor, y prouecho de su espiritu. Estando con este proposito, la sobreuinieron vnas ocupaciones, que la estoruaron, cumplir en aquella estafeta su deseo. En la siguiente, que fue à ocho dias, queriendo ponerse à escriuir su carta, entrò el

286. Vida de la Vener. Señora

Cartero con vna , y abriendola viò , que era de la Religiosa sierua de Dios , y que contenia respuesta à todo quanto auia tenido intento de comunicarla. Quedò con grande satisfaccion , y admiracion , y con mucho mas abraçado amor de Dios , y mas alentados azeros de feruirle , viendo à los ojos el tesoro infinito de su bondad , que quiso reuelar à su sierua con tan amorosa prouidencia , lo que ella auia de obrar , para conseguir mas abundante su gracia .

Esta prouidencia para aumento de su espiritu , bien claramente la mostrò nuestro Señor , en la que tuuo , en proueerla de Sacerdotes , paraq̃ comulgasse cada dia , con tan singular inspiracion , como queda declarado . Y yo no pude menos de conocerla muchas vezes en su enfermedad , porque aconteciò no pocas , auiendola yo reconciliado , para comulgar por la mañana , sobreenirla à la tarde algun escrupulo , con que su conciencia delicada la hizia determinar à no comulgar el dia siguiente , si yo faltasse , à reconciliarla . Ella no obstante , que desesperaba de mi ida , que por la distancia no podia ser dos vezes , pedia à Nuestro Señor , dispatesse , fuesse à verla : porque aunque pudiera llamar à otro , ò confessarse con el que la auia de dezir la Misa , aunque fuesse Clérigo simple , tenia cosas , que solo la parecia , comunicar conmigo , ò por mas confiança , ò por muy caferas . Yo , descuydado ya de aquella ocupacion , disponia muy al

con-

contrario de la buelta, las que la obediencia me encargaba; y sin saber como, con nuevos accidentes se trocaban las cosas de manera, que necesitaba, ir ya por fuerza, donde auia determinado, no ir de gana. Subia muy descuydado à verla, y en viendome, la oia prorrumpir en vn coloquio de amorosa accion de gracias. Contabame, lo que auia determinado, y lo que auia pedido, y haziendo yo reflexa, en mirar de mis disposiciones la mudança, conocia claramente, para con su sierua de Dios la prouidencia.

No ha faltado, quien diga, que quando murió el Alferez Manuel de Torres, su segundo hijo, tuuo reuelacion, de que estaba en carrera de suuacion, estando congoxada por temor del peligro de la vida de soldados, en que le cogió la muerte. Yo ro sè el fundamento, que esto tuuo, alguno se rastrea, de lo que me escriuiò à mi en esta ocasion, dize assi: He tenido testimonio de la muerte de Manuel, que murió à diez de Abril deste año de seiscientos y treinta y quatro, Lunes Santo. No ay sino encomendarle à nuestro Señor con muchas veras, que segun las ansias tengo, de pedir a todos oraciones para él, me dà à entender la misericordia de nuestro Señor, està cõ necesidad de ellas. Que es mucho dezir para su detencion, aunque yà me escriuia como à Confessor. No se me ofreció despues en su vida, examinarla en esto, y el Confessor,

que era entonces, ha que murió algunos años. El juicio, que yo hago es, que la haria Dios el fauor, de darla satisfacion interior, de que murió en su gracia.

Muchos se persuadieron, tenia espíritu de Profecia, manifestandola Dios el fin, que auian de tener las cosas: y de aqui nacia, que consultada, no se atreuian à obrar otra cosa distinta, de la que les aconsejaba, aunque fuese contraria à su gusto, por temer no fuese el sucesso desgraciado. Fundamento bastante auia para esta persuasion. Entre muchos casos desta materia, dirè vno solo, ù dos. Vno de los suyos quiso poner vn dinero en vn hombre de negocios Ingles, Guillelmo Parlei, que tenia el mayor credito de la Corte de rico, de puntual, y de buen trato: y siendo esto en su mayor opinion, y quando nadie auia rastreado el menor indicio de flaqueza, le dixo, que no lo pusiese en su poder, fino que lo diese à otro. Parecióle temor de muger, y de muger, que estaba sin noticias, y sin conocerle en vna cama: hizole mas fuerça ver, que muchos muy inteligentes le daban su dinero, y saber de cierto, que el tal Tratante despedia muchas partidas, y que auian menester fauor, para que admitiese algunas cantidades. Este fauor me pidio à mi, por que me hazia alguno: di fele, y el consejo, de que no obstante el sentir de mi Madre, le entregasse el dinero. Fuile à hablar, y aunque me lo nego de primera instancia, haziendofela yo, admitió la partida. No passaron seis meses, quando quebró con daño

de muchos, y admiracion de todos, y escarmiento de los que no seguimos su consejo.

Quando (como dire) murió su nieto Fray Manuel de Torres, que supo ganarla, mas que los otros la voluntad, fue a dar la nueua a sus padres, el Guardian de San Gil, para darsela dulcorada con la suavidad de sus espirituales razones, para que el sentimiento de perderley no perdiesse el merito de conformarse. Encontrò en el quarto baxo sola a su Madre, y dixosela muy al oido: Ella quiso darla la nueua a la mía, porque viendola enjutos los ojos, no mojasse los suyos, añadiendo sentimiento a la muerte del nieto querido el dolor, que viesse en la hija lastimada. Nadie oyo la nueua, y nadie subió a la sala, y sola subió la nuera muy estudiando el modo, como manifestarla con prudencia la tragedia. Entrò en la sala, fingiendo serenidad, y aun alegría: y al punto que la viò al principio della alentando la voz para alentarla la preuinò, y con lagrimas de alegría la
 ,, dixo. Manuela mía, dà gracias a nuestro Señor, que le
 ,, ha querido para si: y despues de tantas misericordias
 ,, llevadosele a la gloria, alabenle las criaturas todas
 ,, por sus obras. Quedò como pasmada, por un rato viendo tal noticia, que no era posible auerla oido, ni dado nadie, ni ella podidola congeturar, porque la salud del nieto, era mucha, y los años pocos. Persuadióse à que el auiso se le auia dado el Hijo del Eterno padre, que solo todo lo sabe, y con su sabiduria, a quien quiere lo reuelá,

290 Vida de la Vener. Señora

A la misma nuera, como la manifestó lo oculto pasado, parece que la profetizó en énfasis lo futuro. Tenia vna hija, que se llamó Teresa, à quien por lo de Benjamin, por ser la vltima, y por lo que atraian sus prendas, amaba tiernamente. Viendola ya crecer con la edad, en vna conuersacion, que tuuo con mi Madre de trabajosos casos, que en vnos casamientos aquellos dias auian sucedido, la pidió con la ansia, que la solicitaban el amor de la hija, y la fe en la santidad de la Abuela, pidiese a Nuestro Señor con ahincadas veras, que a su Teresa la diese marido, con quien fuesse feliz el casamiento, y la respondió. Consuelate, hija mia, que de Teresa será feliz el empleo, que tendrá esposo, que no temas, que jamás la desampare, y con quien siempre viua contentissima. A pocos meses, sin esperar señal, ni desearse, la llamó Dios para la Religion, y entrò con su hermana Doña Ana-Maria de Torres, en el Conuento Religiosissimo de Constantinopla: y antes que professase, se la lleuò Dios a esta Virgen prudente, preuenida con el oleo de exemplares, aunque niñas, obras para celebrar las eternas bodas, con los faraos, y Coros de las demás Virgenes del Cielo. Con que conociò la Madre, cumplirse con perfeccion la profecia, viendo el desposorio de su hija feliz, por la nobleza, à que la infinita del Esposo la sublima: seguro por el lazo eterno, con que la abraça, y rico como goçoso, por la inmensa gloria, con que la enriquece.



A vna sobrina suya, y muy su amada, Doña Clara de Montaluo, se la murió vn nieto, en quien tenia puesta toda el alma: hizo estremos de sentimiento, supolo su tia, y mandò me à mi, fuesse à consolarla, y la dixesse de su parte, moderasse el sentimiento, y ofreciesse muy gustolà à Dios la muerte del nieto, para que la guardasse la vida de el hijo, señalandola vno que tenia en seruicio de el Priuado. Diòla que pensar por algunos dias el recado, y preguntò me à mi, que alma tendrían aquellas palabras de su Tia, que no las diria sin misterio? A pocos dias vino carta de su hijo, de que en la perdida del cerco de Yelues con gran misericordia de Dios auia escapado de vn impenfado peligro de la vida, saliendo solo con daño de vna pierna, de que conualeció à pocos dias de cama. Leyendola conocì luego, era aquello lo que su tia la auia preuenido, dando gracias à Dios de su gran misericordia, y à ella de su preuenida aduertencia: que parece, quiso Dios, fuesse señal la lesion de la pierna, para que no se pudiesse duda en el misterio.

No desayuda à la persuasion de que tuuo espíritu Profetico, la que se tuuo, de que auia profetizado el milagro, que hizo Nuestra Señora, dando repentina salud à su hija la Monja, porque muchas vezes la oyeron dezir, que solo por milagro auia de sanar. Y la verdad es, que me esoriuì à mi entonces, auia determinado embiarla à la Puebla el mejor Cirujano de

de la Corte, porque tendria escrupulo de no hazer de su parte todas las diligencias posibles; aunque tenia para si por cierto, que no auia de sanar sino por milagro; palabras que me hizieron reparar, que me queria significar con ellas? Si la imposibilidad de la salud, por tener yà la enfermedad por infanable? O la fatifcion de adentro, por tener yà auiso interior, de auer de ser por milagro infalible? Parece, que el efecto desuyado apoya lo segundo milagroso; y mas teniendo yà experiencia, que tenia ganada la gracia, y el amparo de la Virgen, para su hija, quando, como tengo referido, al lleuarla à ser Monja, se la dexò sin daño de las ruedas del coche, que la passaron por el cuerpo, al clamor de su oracion confiada. En este caso, y en el de alcançarme a mi la vista, por medio de San Isidro: ninguno dexò de dezir claro, que auia hecho esta sierua de Dios vn milagro. Yo lo digo mas suauè, que fue su oracion con tanta Fè, que alcançò de Dios le hiziesse. Pero bien veo los contradize poco mi rodeo, pues me diràn, que el predicar, que los sieruos de Dios hazè milagros, no es dezir, q̄ ellos por si mismos sacã a la naturaleza de sus quizios, sino q̄ Dios por sus oraciones, ò por sus meritos ròpe dela naturaleza los cursos ordinarios.

Mas ayuda à esta comun voz de su profecia lo referido, como auer dicho tanto antes que sucediesse, que Dios la queria encarcelar en casa por sus delictos, y aũ poner en el potro de amor de la cama por sus imper-

fecciones. Tambien dixo casi vn año antes, que Dios gustaba quitandola la lengua, de enmudecerla, porque no sabia emplearla, en alabarle. Y fue assi, que cosa de otro año antes de su muerte se la impidiò el habla de manera, que era muy poco lo que, por no poder, hablaba, y ello poco era de suerte, que sino era su nuera, vna criada, y yo, que la frequentabamos, nadie podia entenderla: que este trabajo nuevo quiso Dios añadir à los suyos, para que este su Iob, no fuesse en todo semejante al santo varon Iob de la tierra de Hus, que afirma de si, que solo le auia dexado sana su lengua dentro de sus labios.

De esta manera podia contar gran numero de casos, en que sucedieron las cosas, como las auia dicho: de que nacia, no atreuerse sus hijos, y los demàs, que la consultaban, à hazer otra cosa distinta, de lo que la parecia, teniendo por oraculo, quanto aconsejaba. Lo dicho basta, para venerar en ella el don de la Profecia; pero no por esto estoy yo persuadido como otros, à que esto era con-reuelacion expressa de Dios; que no vemos, la quisiesse llevar por esse camino. Lo que me persuades, que sin entenderlo ella, ni sacarla de su passo, en que la lleuaba, la mouia, à dezir estas, y semejantes cosas, para que dexandola à ella segura en su humildad, tuuiessemos nosotros de sus meritos la deuida estima. Y no era este menor fauor de Dios, que si la hablara claramente: algun buen juicio avrà, que anteponga esta
ha-

habla oculta à la reuelacion manifesta: y no por esso deue, perder la gloria del nombre de Profecia, que facil fuera, mouer question Teologica, si es necessario aya reuelacion expressa, para que lo que procediendo de Dios se anuncia, se pueda llamar con todo rigor Profecia? Pareceme, que la decisïon es facil; pero ferà para la ocasion impertinente.

★★

PARRAFO XXVII.

★★

Prosigue la materia del Parrafo passado, y en particular lo que pudieron con Dios sus oraciones.

LO que no tiene question es lo mucho, que podian con Dios sus oraciones. Bueluanse los ojos a los que de su Magestad me recabò por medio de San Isidro: a las dos vocaciones, que alcançò para sus dos hijos: à los dos milagros, para la salud corporal de su hija Monga: y al librar de la inuasion de los Turcos à su hijo Alferez, de que, como tengo apuntado, tuuo antes interior satisfaccïon, ò auiso: y al auerle sacado de la libertad de soldado à la pretensïon de Religioso.

No pienso, que es tambien pequena prueua el caso de su nieto, que dixè era el mas querido. Auieronle sus Padres para las Indias: al despedirse de su Aguela, le echò su bendicïon, y dixò, que no se verian mas: El con tierno afecto la replicò, que si esso auia de fer assi, le

pagasse su amor, en pedir à nuestro Señor, que ella oyese primero su muerte, que èl la fuya. La sierua de Dios no quedò con tal proposito, porque era peruetir el orden de la naturaleza. Pero teniendo despues nueuas, de que mientras se detuuò en Seuilla, la libertad no experimentada le diuertia en mocedades, ella, à quien solo la ofensa de Dios impacientaba; determinò, pedir, à su Magestad, que si era gloria fuya, cumpliesse la peticion del nieto, reduciendole primero à su seruicio. Recabòlo demanera, que nuestro Señor le llamò à Religion austera, no como quiera, sino con voz clara, si hemos de dar credito, à lo que èl escriuiò, y autorizò el Padre de San Francisco, que le trataba, que era de la Tercera Orden, que me lo escriuiò à mi muy por extenso. Escriuieron ambos (resumiendolo sin circunstancias) que se le apareció el Serafico Padre San Francisco, y le dixo, entrasse en su Religion. El efecto por lo menos autoriza la vision, porque fue el impulso demanera, que le mouiò à lo mas austero, deseando entrar en la Religion Capuchina, y la perseverancia tal, que no auiendo esto conseguido, por tener entonces cerrada la puerta à los recibos, por el mucho numero, vencidas muchas, y graues dificultades entrò en los Descalços, donde tomò el nombre de Fray Manuel de San Francisco, por el beneficio recibido. Y teniendo su Nouiciado en Bornos muy alegre, y muy feruoroso, quando lo estaba mas al fin del año, teniendo ya hechas sus prueuas, y alcanzado

tres aprobaciones de aquellos Padres, se le lleuò Dios para sí, à professar al cielo, aunque por satisfazer à su deuocion, le dieron la profesiõ antes de su muerte, que fue à veinte y ocho de Enero, diez y seis dias no mas antes de la de su Abuela. Yendola yo à ver el dia siguiente à la noche, que la començò la enfermedad, sin saber aun della, la supe junto con la nueua del nieto, porque hallè en casa al Padre Guardian de San Gil, que se la estava dando à sus padres dia III. de Febrero. No atreuiendose el Guardian, à dezirselo, por no aumentarla las penas; subiò la nuera, hallando en su boca, y semblante lo que he contado; pero yo que sabia, que antes la auia de seruir tal muerte de gozo, subi à ayudarla a manifestarla la muerte, sin las detenciones, que juzgaba de su cordura: y estava claro, que la que oyendo antes los riesgos, que contè de su vida, no tuuo ningun alboroto, aora oyendo su seguridad en tan venturosa muerte, auia de tener todo contento. Vila con la serenidad habitual, que auia adquirido, y repitiõme, „ como pudo. Gracias à nuestro Señor, que así le quiso llevar al cielo, que parece fue su *Nunc dimittes*, y que no aguardaba otra cosa, para acompañarle, mas de que fuese delante, para seguirle. Y así fueron de las últimas palabras, que pronunciò en los tres dias que la quedaron de vida.

Tenia su nuera vn escudero de los muchos, que se hallan mal casados. Viuia con su meger en perpetua

discordia: tenia èl la menos, ò ningun: culpa, ella era de las de terrible condicion, y tanto, que por no oiria, le aconteciò hartas vezes, por quinze, y veinte dias estarle como huésped en vna posada. Tuuieron, estando en casa, vna mas que nunca grauissima pesadumbre, y saliòse con intento de no boluer mas à su casa, y apartarse para siempre de su compañía, y ella oyendole su intento de salirse, añadiò valdones, para que lo executasse. Viòse el pobre moço afligido, y reboluendo discursos, solo se le ofreciò subir à su señora la mayor, y pedirle intercediesse con Nuestro Señor, que amansasse à su muger, y les otorgasse paz, y concordia. Ella compadecida lo hizo con afecto, y despues, que auia tres dias, que no auia entrado por el zaguan de su puerta, le dixo, que sin falta se fuesse luego à su casa, fiando en Dios, que le daria remedio. Aconteciòle à èl, lo que al Capitan General del Rey de Siria Naamàn, quando Eliseo le diò por remedio de su lepra, que se lauasse en el Iordan, pareciendole, que para lauarse renian aguas los rios de Damasco. Estotro quedò descontento, porque si èl quisiera (como dezia) habilidad tenia para irse à su casa: pensò, que embiaria à llamar à su muger, y con su autoridad, y razones la quietaria: mas replicado que fuesse, lo hizo por su mandato, aun con repugnancia. Sucediòle tan bien como à Naamàn, lauandose en el Iordan con el orden del Profeta. Hallò à su muger totalmente mudada, que le recibìò con el cariño, que

4. Reg.
ca p. 5.

298 Vida de la Vener. Señora

jamàs auia experimentado: dezia èl, que la viò tan trocada, que la miraba de proposito, à ver si era ella, ò se engañaba. Vino à mi casa, y dixome, que no conociamos el tesoro, que teniamos en aquella cama, y contòme todo el caso, que no cabia de admiracion, y de contento. Algun tiempo despues le acertè à encontrar, y preguntandole, si perseveraba la paz, me dixo, que uiuia en el cielo.

A los diez años de su viudez, en la primera quema de la Plaça mayor del año de treinta, que pareció vna representacion del fuego final, pusieron muchos su confianza en sus oraciones, y juntamente con pedirselas, acudieron algunos de los interessados, y afligidos à su Confessor el ya nombrado Dòn Geronimo de Molina, pidiendole, que hiziesse salir à esta señora, que segun la Fè, que tenian de su santidad, esperaban, que por sus oraciones auia tambien Dios de detener aquel incendio. A èl, que la tenia tan conocida, le pareció acertado el acuerdo, y yendo à su casa, la hizo salir con titulo, de que fuesse à adorar al Santissimo Sacramento, que le tenian dos Parroquias distintas descubierto en dos partes de la Plaça. Saliò, y viendo aquel lastimoso teatro de la ira de Dios, se conmoviò sobremanera, y puesta delante del Santissimo con fuma agonia, ansioso feruor, y viuas lagrimas, en voz alta, y afectuosa le començò à pedir misericordia con tantiernos, y abrasados coloquios, que abrasaba, y enternecia à los oyentes. El

efec.

efecto fue, atajarfe el fuego, que por impetuoso parecia, auia de abrafar toda la plaça, y fus contornos. La causa Dios la sabe: la perfuasion de los presentes, y conocidos fue, auer cessado, por estar este Moyfes entre Dios, y su Pueblo. Lo que se dezir es, que afirman, que en esta ocasion fue, el no passar, abrafando adelante el fuego, y que vno me dixo, que reparò, que desde entonces boluio la llama a la parte quemada, sin profeguir, en la que iba quemando: y otro, que parece, se puso por medio vn muro de agua, que con su humedad defendia lo sano, y con su rocio minoraba mucho la llama. Comun dezir fue de los que la oyeron, y de los que lo supieron, conociendo sus virtudes, q̄ aquellos gemidos, y abrafadas plegarias no podian menos de enternecer el pecho ay rado de Dios, y reportar las encendidas llamas sus encendidas oraciones. Obrarialo Dios por su misericordia, compadecido de los lamentos de su Pueblo, y por la intercefsion de los Santos del cielo, y no desayudaria la oracion de vn justo de la tierra.

Era tanta la Fè, que se tenia de la eficacia de sus oraciones, que vna señora en lo vltimo de vn su preñado tomaba por distribucion el visitarla: y preguntada el porquè? Respondiò, que entre las demas estaciones, que andaba para su parto, venia à aquella, porque esperaba, que por intercefsion fuya, como de los demas Santos, la auia de dar Nuestro Señor feliz successo. Y no la engañò su confiança, porque entre

los partos , que tuuo , este se lleuò en felicidad la palma.

De mejor efecto fue causa esta Fè en otra persona. Cegò en medio de la luz de harto lozana mocedad: anduuo, para buscar el remedio del cielo , y à q̄ no le auia hallado en muchas medicinas de la tierra , todos los Santuarios de la Corte: aplicòse muchas reliquias , hizo varias promessas, diò ricos dones , y no quiso Dios sacarla de sus tinieblas. Embiò à llamar a esta sierua suya, à quien no poco auia comunicado, fue con el gusto, que corria à las obras de Caridad : contòla todas sus diligencias , y pidiòla con todo afecto sus oraciones: ofreciòselas, y hizolas con todas veras. No quiso Nuestro Señor oirlas: y su sierua con su zelo le pidiò , que ya que no era su voluntad abrirla los ojos del cuerpo, se siruiesse de abrirla los del alma, foflegando su coraçon ansioso, y conformando su voluntad ansiada. Esto recibò de Dios , porque frequentando las visitas, para consolarla, la fue hablando de Dios , y poco à poco la vino à reducir à gran conformidad con la voluntad Diuina en su ceguera. Fue esto de suerte , que oyendo los suyos dezir, que vn cuerpo de vn Santo hazia recientes , y muchos milagros , y exortandola , à que se ofreciesse à èl, dixo, que estaba muy lexos de aquel parecer, porque la constaba, que Doña Maria de Pol lo auia encomendado à Dios con todas veras, y que pues no lo auian recabado sus oraciones, conocia claramen-

te, no era voluntad de Dios sanarla, y que pues no lo era, no queria mas vista, que agradarle. Tal era la estima de sus oraciones: y no se si huiera sido mas milagro, el auerla recabado vista, que el auerla reducido à conformidad. Aun sin pedir sus oraciones, solo con el trato, auia muchos, que esperaban por este medio conseguir de Dios sus misericordias. Se de vna señora, que sintiendose acosada de deshonestas tentaciones, llegaba con su rostro al suyo, con grande Fè, de que por aquel fisico contacto, la auia de dar su Magestad del enemigo vencimiento.

Lo poderosas, que eran para con Nuestro Señor sus oraciones, podia confirmar con otros muchos casos fuera destos, y de otros que quedan referidos antecedentemente- y si se hiziera pesquisa, fuerã innumerables. Basta en general dezir, que muchas personas no solo comunes, sino de mucha discrecion, y prudencia, y entre ellas Religiosos, Sacerdotes, Predicadores, doctos, y mas sus Confesores, que la conocian mas, atribuyeron muchas vezes su salud, y otros buenos sucesos à sus oraciones, assegurandose, como con certeza de antemano, de salir con sus deseos, quando estaban seguros, se encargaba de encomendar à Dios sus pretensiones. Eran tantos, los que dentro, y fuera de la Corte la pedian sus oraciones con importunidad, y frecuencia, que es milagro, lo que confelsò à sus Padres espirituales (como he referido) no auer tenido en su vida mouimiento de va-

nidad. No la mouia esta estima à vanas complacencias, pero mouiala el concurso à copiosas lagrimas, que dezia eran de sentimiento, de ver tan engañadas a las criaturas.

* * *

PARRAFO XXVII.

* * *

Algunas maravillas, que despues de su muerte ha comenzado nuestro Señor a obrar.

NO quiero tomar por argumento de su santidad testimonios inciertos. Dexo por tal, el auerme llegado a dezir recien difunta esta sierua de Dios, vna señora, sin duda exemplo de Christiandad de las casadas desta Corte, que vna persona de oracion (sin declararme, si era varon, ò hembra) estando en su recogimiento, viò vna luz tan clara como grande, que se pulo à los pies de vn Crucifixo, y q̄ se la diò à entender, que era el alma de Doña Maria de Pol (quizá alusion al Crucifixo, que todo el tiempo de su enfermedad tuuo enfrente de su cara) y que la auia pedido, me lo contasse à mi: procure, por no desecharlo sin fundamento, me dixesse la persona, ò me la remitiesse, à dezirme lo dentro, ò fuera de confesion, para ver si el examen descubria alguna certidumbre: no conseguí lo vno, ni lo otro, y así no lo apoyo por falta de verificacion, por serme sospechosa reuelacion en vergonzante.

Vn Religioso de la Religion Tercera del Serafico, de quien

quien no tenemos Conuentos en Castilla, como en Andalucia, que por viuir oy no le nombro, que tiene fama de varon santo, y no oygo otra cosa de personas de fee, à quien confieso, sino profecias, que afirman, que les hizo, en caso bien extraordinario, que vemos cumplido con harta marauilla, y ellas, y otras personas, que conozco, cuentan otras con otros generos de fauores sobrenaturales, que Dios le ha hecho; y yo le conozco bien, porque trayendole de Andalucia à esta Corte vnos señores, y teniendole en su compañía, por la fee, que tienen en su fantidad, me diò la obediencia por orden de sus superiores, y le confesè todo aquel tiempo, con que hasta su muerte, si la alcanço, no puedo dezir mas, de que no desdizen de su virtud fauores celestiales. Este, pues, espiritual varon, escriuiendole yo la nueua de la muerte de mi Madre, para que me la encomendasse à Dios, me dize en su respuesta, huuo reuelacion, en que diò su Magestad à entender lo mucho, que le agradaba esta su sierua. No dize, à quien se hizo: la poca seguridad de ser por carta, estorbaria declararseme a si mismo. Quiero poner sus palabras. En la del auiso
 „ de la muerte dize assi. Padre, y señor mio, la paz, y
 „ amor de nuestro buen Dios, y Señor sea con V. P. Ali-
 „ uio de mis penas ha sido la nueua, que V. P. me ha da-
 „ do del transito de la santa Madre, que Nuestro Se-
 „ ñor le diò. Es verdad infalible, que quando estuue
 „ en Madrid, no hallè criatura viuiente (tratò aqui

„ muchas personas de grande virtud) con tanto amor
 „ de Dios, y con tanto padecer como su santa Madre,
 „ con vna virtud tan solida, y hidulga esta virtud de
 „ todos quatro costados, sin achaque de imperfeccion
 „ por ninguna manera. Todas las virtudes tuuo en per
 „ fectissimo grado. Algunas almas, que la comunica
 „ ron, las diò su Magestad à entender lo mucho, que se
 „ agradaba en su criatura. Ya avrà pagado su Mage
 „ stad lo mucho que padeciò por su amor con tanta pa
 „ ciencia, como le viò. Dicholo V.P. que tal Madre le
 „ diò Nuestro Dios, y Señor. Todas las honras, que
 „ tambien estos señores me refieren, que se la han he
 „ cho, fueron devidas à las virtudes, que la Venerable
 „ Madre tuuo. Yo no la encomiendo à su Magestad, si
 „ no me encomiendo à ella: y assi lo pueden hazer to
 „ dos, y lo mesmo sentiràn todos, los que la conocie
 „ ron. Algo de su ropa, que la aya tocado, me harà fa
 „ uor de embiarme, que lo tendrè à mucho fauor. Si la
 „ venerable Madre huuiera sido Religiosa, huuiera es
 „ pantado a Madrid. Admirable es nuestro buen Dios,
 „ y Señor en sus Santos. Ninguno de los que conocen
 „ à este Religioso, ò no conociendole, han oido lo que del
 „ publica la fama, dexarà de dar credito, à lo que afirma,
 „ y tendrà por indubitable, lo que en su carta escriue, de
 „ auer reuelado Dios la gracia, y priuança, que alcançò
 „ con su Magestad esta su sierva. Y aun hago reparo, en
 „ que no dize, se lo diò Dios à entender à vna alma, sino à

almas; y puede ser, que algunas de las almas santas, que trata, le lo comunicassen, y que fuesse èl alguna de ellas. La estima, que tiene de la cantidad desta señora, he querido referir, por ser de varon de espíritu tan conocido.

Aquel buen olor, sino le llamo fragrãcia, que se sintio en su cuerpo, y aposento, siendo como atestiguan cierto, cierta conclusion es de querer honrar Nuestro Señor a esta su sierua con sus obras sobrenaturales, y mas siendo, como dixe, muy contrarios los accidentes de la enfermedad a la fragrãcia del cuerpo, y lo asqueroso de la calle al buen olor del aposento.

Muchas personas despues de su muerte, me han llegado à dar quenta de varias mercedes, que afirmaron, auer recibido de Nuestro Señor, pidiendo su intercession à esta sierua fuya, en que yo no he puesto obseruacion, ni aplicado la memoria, asì por juzgarlo mas piedad, que milagro, como por seguir en mi pluma el passo llano de su vida, sin hazer pendiente el seguro de sus virtudes del riesgo de lo que puede ser imaginaciones. Con todo me haze escrupulizar la conciencia, temiendo, que mi temor, aunque se acredite de prudente, no estorue con su recato, lo que quiza obrò Dios para su gloria. Sossegarè el escrupulo, mediando con poner solos dos casos, cuyo credito dependerà de sus autores.

Doña Ana Poeyo, muger de Don Fernando Piçarro, ambos de conocida nobleza, asistiò a vna amiga fuya

en vna enfermedad muy graue: y llegando la doliente, no solo a estar defahuciada, y oleada, imo à agonizar, ya totalmente fuera de sentido, la aplicò vn retrato de mi Madre, que yo la di por pedirmele afectuosa, y desde aquel punto se començò a sossegar el pecho, que estaba ya leuantado, y se conociò clara mejoría, y sin boluer vn passo atrás muy en breue, cesò la enfermedad, y en pocos dias se viò perfectamente conualecida. Para determinar me a escribir esto, la llamè pocos dias al confessorio: examínala de nueuo, por ver si despues de tãtos meses se ratificaba, y se ratificò de manera, y se dilatò con tanto gozo, y seguridad en contar lo, que fue menester ponerla coto al referirlo.

Soror Eugenia de las Llagas, Religiosa en las Descalças del Cauallero de Gracia desta Corte, cuyas prendas no declaro por ser sobrina, y cuyas virtudes no encarezco por ser viuia (aunque falte esta circunstancia para ser mas creido) luego que sucediò, me escriuiò el caso

„ en estas breues palabras muy gozosa. Tio mio, con

„ el consuelo, y regozijo, que siente mi alma, no puedo

„ menos de dar à V.P. parte de vn caso, que ha sucedido

„ en esta casa, en que Nuestro Señor ha querido

„ mostrar, lo que se agradò de la santidad de mi santa

„ tia, que diziendolo breuemente, fue. Que estando vna

„ de mis compañeras de la Sacristia, con vn grãde dolor

„ de vn brazo, y tan grande, que se le descoyuntaba,

„ y casi se le desconcertò, cõ mucha penalidad: à mi

me

„ me ocurrió, pedirla a mi santa tia la mejoría, como
 „ lo hize, y la puse a la enferma su estampa en el bra-
 „ ço, y desde entonces empecò à mejorar. Yo mucha
 „ se tuue con la fanta, y ella sin duda nos alcançò de su
 „ Magestad esta salud, que no dudo fue milagrosa.
 Hize la mesma diligencia con la sobrina, que con la se-
 ñora dicha, para ver si se ratificaba, escriuiendola mi-
 raste con atencion, no fuesse pasión de parienta, ò pie-
 dad de Religiosa, y respondiòme así. Tio mio, mucho
 „ me he alegrado con su papel de V. P. que à mi santa
 „ tia se lo debo. Lo dicho tengo por tan milagro, que
 „ deseo se escriua su vida, para que del se de noticia,
 „ pues no es el menor, de los que he oido contar. Y así
 „ señor: *quod scripsi scripsi*, y en ello me torno à rati-
 „ ficar. Y será gran consuelo para mi coraçon, que se-
 „ pa el mundo las virtudes, y meritos de mi santa tia,
 „ así por lo que se aprouecharà de su exemplo, como
 „ por la gloria accidental, que a ella se la ha de se-
 „ guir.

Ahora dirè à V. Ilustrissima dos cosas, en que hemos
 de partir el juizio. La primera, ha de quedar al de V.
 Ilustrissima, despues de leer la segunda, y la segunda al
 mio, despues de ver la primera. Ya dexo escrito en lo
 antecedente, como recién muerta la cortaron el dedo,
 que llaman meñique, que fue el que con la singularidad
 dicha la ayudò a labrar la Corona, que la texia la pa-
 ciencia, y el que oy para en mi poder, en la caja de oro,

308 Vida de la Vener. Señora

que dixe, esmaltada con vna esmeralda. Quando hizimos la translacion del cuerpo a su Capilla de Constantinopla, la cortaron otros dos dedos: el vno se quedò en el Conuento en poder de su nieta, y el otro en el mio. Pues siendo asì, Señor, que estos dos dedos estàn consumidos, y como pergamino apolillado, y todo el cuerpo aunque entero, consumida la carne, pegado el pellejo a los huesos, este meñique està con la carne entera demanera, que poniendo detrás luz, se ve transparente. Luzgue V. Ilustrissima, aora si esto es obra natural, ò sobrenatural, y si reconoce, que aqui obrò el dedo de Dios, como lo hizo, entre otros, con San Antonio de Padua, y con San Esteban Rey de Hungria, que deshechos del todo sus sagrados cuerpos, referuò incorrupta en el primero la lengua, por auer sido con su predicacion instrumento de la gloria de Dios, y en el segundo el brazo derecho, por auer sido con sus largas limosnas, el aliuio de los pobres. Si asì con esta sierua suya, quiso obrar marauilla en conseruarla este dedo, que fue instrumento de la gloria de Dios, valiendose con singularidad del, para labrar con su punta, como de diamante vn IOB DE LAS MVGERES, que le faltaba al mundo?

Ayudaràle à V. Ilustrissima, para que haga de este su juizio, la segunda cosa, que queda para el mio. El mal es, que no era aun tiempo de escriuirle, por no poderlo hazer, sino confusamente, por viuir las personas, que

que interuienen, y por inconuenientes muy graues fuerça, ocultar las circunftancias, que la aclararan. Veamos si acierto a escufar el daño, y explicar el intento: que por no poder dezir a otros la claridad, que conozco, pido (si merezco algun credito) se remita a mi juicio.

Vna persona con toda su familia muy intima de mi santa madre se viò en su vida por sus vltimos años muy a peligro de perder reputacion, y hacienda. Acudian frequentes, y ansiosos a pedir sus oraciones, y ella las hazia ansiosas, y frequentes, y por estas se persuadian los tenia Dios en pie, sin caer en el precipicio, que temian. Ahora, passado el año de su muerte, se vieron en lo vltimo de sus ahogos, y huieron de rendirse a su contraria fortuna; quiza ordenandolo así Dios, no solo para que se viesse la falta, que hazen las oraciones de vn justo, sino tambien para mostrar lo que priua con su Magestad vn glorificado. Dos amigos desta familia vinieron a mi aposento, no ya por el remedio, que juzgaron imposible, sino por medio mas blando, con que el golpe fuesse menos duro. Yo quedè bañado en lagrimas, porque les debia este sentimiento, y sollicitado del, determinè; pedir a Dios el remedio por intercessión de su sierua, que pues con ella los auia detenido en pie en su vida, en su muerte no les dexasse caer en tan lamentable ruina. Ofreciòseme sacar la caja, en que he dicho tengo el dedo de mi Madre, y puesto delante de Dios,

310 Vida de la Vener. Señora

Dios, se le puse delante, y le pedi, que se acordasse, que a aquel dedo le auia hecho instrumento de su gloria, y que por la que le diò su padecer, librasse a estas personas de tan lastimosa caida. Como si lo oyera en voz, se me ofreciò viuamente: està ya executado, ya es imposible. Y con la mesma viueza le dixè a Dios. Pues en esso Señor auéis de manifestar, lo que aora esta sierua vuestra priua con vos en la gloria. A la tarde entre temor, y esperança fui a ver, ò por mejor dezir, a llorar la execucion, que vi con los ojos, y que para la desdicha, solo faltaba la publicidad. Pues (para dezirlo concisa, y cautamente) confiriendo las cosas allí de improuiso, lo imposible al juicio humano, lo hizo posible el poder Diuino, y boluiò las cosas a su ser antiguo. En esto Señor vi tales circunstancias, que en cada vna reparaba vna disposicion del cielo, por no esperada, y en cada vna admiraba vna potencia diuina, por no imaginable. Hagan todos aqui el concepto, que quisieren; yo para mi lo tengo por indubitable, y euidente milagro, forçandome a esta persuasion el contexto, que vi de las cosas, tã admirable, que no solo recibe mi alma excessiuo consuelo de ver testificado, lo que priua con Dios mi santa Madre en el cielo; sino que asseguro à V. Ilustrissima, como Sacerdote, y como Religioso, que para mi tengo por tan claro este milagro, que siento, auerme aumentado la Fè Diuina, en lo que la haze euidentemente creible el testimonio de vn milagro. Este si V.

Iluf-

Ilustrissima, le reconoce como yo, harà su juizio, de que lo es tambien la incorrupcion del venturoso dedo. Y yo mirando aora este caso, passo adelante, y no deteniendo tanto mi juizio, como le he detenido hasta aqui (que acabo de ver este prodigio) mi pluma, llego, y aun llegarà V. Ilustrissima a calificar, que todo lo, que tengo escrito, tiene visos de sobrenatural tiene en este caso argumento, para persuadirnos, ser casi sin duda mi lagroso.

La señora Doña Ana Pacheco y Mendoza, hija del Conde de la Puebla de Montaluan, y Religiosa de aquel muy illustre Conuento, de que ha sido Abadesa, fue deuotissima de mi Madre en vida, y en muerte, como todas las demas santas Religiosas de aquella Casa, desde la primera vez, que la vieron, quando llebò a su hija Doña Ana Maria de Torres, à tomar alli aquel Santo Habito: y ella se señaló de manera, que quando la embie el Sermon de su Aniuersario, me escriuió vna tan piadosa carta, que se afirmaba, con que no era posible, sino que Nuestro Señor auia de manifestar esta santidad con milagros. Esta señora, pues, ha poco que me escriuió lo que se sigue. Con ocasió de auer sabido, que Nuestro Señor mueue a V. P. a que escriua mas largamente la vida de la nunca bastantemente alabada mi Santa Señora Doña Maria de Pol, su Madre de V. P. he juzgado precisa obligació, por la gloria de Dios, darle, parte de lo que he visto, por mis

sup
ojos

312 **Vida de la Vener. Señora**

31 ojos ha obrado su Magestad en mi celda, por inter-
32 cesion fuya. Yo tuue vna criada llamada Mariana
33 de Cordoba: siendolo padecia mucho dolor de mu-
34 elas: vna vez la apretò con tanta vehemencia, que
35 no la dexaba sossegar de dia, ni dormir de noche,
36 ni comer vn solo bocado. Viendola yo tan afligida,
37 y estandolo yo, sin saber, que mas remedios apli-
38 carla, se me ofreciò en la mayor fuerça de su dolor
39 aplicarla el diente desta Venerable, y Bendita Se-
40 ñora, con que V. P. se firuiò de hazerme merced de
41 enriquecerme: puselele juntamente con su hermo-
42 so retrato, ò por mejor dezir Imagen. Con lo qual
43 se quedò dormida, y nunca mas la boluiò el dolor
44 en vn año, que me firuiò despues deste suceso. Esta
45 lo certifico con toda verdad, y lo harè siempre, que
46 se me pidiere juramento. Desde que la vi la primera
47 vez siempre la conoci, y la reconocí, y la tuue por
48 santa: y siempre tuue premissas, de que la auia de
49 honrar Dios con milagros, como lo hemos oido,
50 y visto en esta casa. Dexeme Nuestro Señor verla
51 recibida en el Catalogo de los Santos, como lo
52 espero: y confio en Dios, que tambien ha de fa-
53 lir cierta esta mi esperança. V. P. se goze en su
54 Diuina Magestad, de que le diese vna Madre
55 tan santa, y tan de toda estima, y veneracion,
56 para que le de V. P. muchas gracias, por beneficio
57 tan grande, como quien tambien lo sabra hazer,
que

D Maria de Pol. §. XXVIII. 313

que yo mas embidia tengo, a quien mereciò, ser hijo de Santos, que puedo tener, a quien naciò de Reyes.

Vna sobrina tuuo en Segouia mi Madre, digna de el amor, que la tenia, que era grande, llamada Olalla de Pol. A esta señora parece quiso fauorecer en muerte su santa tia, obrando en vna de sus hijas, Maria de Peñaranda y Pol, vna extraordinaria marauilla. Esta la podia yo contar difusamente con los adornos de las circunstancias que supe de muchos testigos de vista; pero me ha parecido contarlo solo con las llanas palabras de la carta en que me lo refiriò, porque dize mucho con la verdad la llaneza. Dizeme, pues, afsi.

Esta halle a v.m. con la salud, q̄ esta su prima le desea, y de las Pasquas, con muchos aumentos de gracia. El no auer escrito a v.m. antes de aora, no ha sido descuido, sino muchos trabajos, que ha gustado el Señor de embiarme con esta hija. Sabrà v.m. que hizo dos años el dia del Señor San Frutos, que no se ha leuantado de vna cama cinquenta dias, auiendo recibido sudores, y tres vezes vnciones (que ya sabe v.m. que la causa fue auer caído viniendo camino en vn rio recién parida) y la vltima vncion, que avrà mes y medio, la puso en tal estremo, que la defahuciarõ los Cirujanos, y Doctores; porque tuuo treinta dias cerrada la boca, sin poder abrirla, y todo lo que comia eran, con grande dificultad, solo sustancias. Teniala grande lastima toda Segouia, por los muchos tor-

314 Vida de la Vener. Señora

„ mentos en que la veían: siendo afsi, que la auian saca-
 „ do de la cabeça ocho pedaços de casco, y del braço
 „ derecho vn hueslo, que es el juego del ombro. En la
 „ garganta, y braço, y pierna del mismo lado, tenia sie-
 „ te bultos, que se los abrieron todos, haziendose arro-
 „ yos de materias. Con esto, y el babear estuuo tres
 „ meses sin dormir, ni poder estar sino incorporada:
 „ con que todos se pasmaban, de ver tanta resistencia
 „ en cuerpo tan delicado, y tan flaco. Con que vna no-
 „ che a las dos se me desemejó de manera, que no auia
 „ esperança de vna hora de vida. Yo, aunq̃ atribulada,
 „ me acordè de vna melena q̃ tenia de mi tia: dixela se
 „ encomèdasse muy de veras a nuestra Señora, y pidief-
 „ se a mi Santa tia alcançasse de nuestro Señor la diesse
 „ vida, y salud, si la conuenia: y tocandola con la me-
 „ lena todas las partes del contagio, al punto empeçò,
 „ a hablar claro, y dixo se hallaua mejor; con que dur-
 „ miò el resto de la noche, y hasta las siete de la maña-
 „ na no despertò, y como recordò, pidiò de comer, a-
 „ placandofela todos los dolores, siendo con tanta pu-
 „ jança la mejoría, que dentro de ocho dias se cerraron
 „ todas las llagas, y pudo menear el braço, y llegarle a
 „ la boca, y se leuantò de la cama, como si no huuiera
 „ tenido tales achaques, y no se vè harta de comer, ni
 „ dormir. A Dios sean dadas las gracias, que a ruegos
 „ de su sierua se doliò de estos huerfanitos.

Aora primo mio, me parece contar a v.m. como la

„ primera vez que estuue en essa Corte en casa de mi
 „ primo, mi Santa tia me hizo la cortasse el pelo, que
 „ me dixo la afanaba. Yo lo hize, y como no ay colas,
 „ sin Dios, lo guardè en el escritorio de mi Santa tia, cõ
 „ intencion de traermelo; lo qual se me olvidò con har
 „ to pesar mio, quando me hallè sin èl. Nunca tuue a-
 „ nimo de escriuirle a mi primo, que me le embiasse,
 „ por sospechar no me lo daria. Al cabo de diez años,
 „ como se ofreciò el boluer allà, con mis ansias que lle-
 „ uaba no le huuieran sacado, me fuy al punto al escri-
 „ torio, y lo topè adonde le auia yo puesto, de la ma-
 „ nera que lo dexè. Yo me alegrè en tal estremo, que
 „ me conociò mi Santa tia el contento, y preguntan-
 „ dome de donde procedia, yo la dixè la verdad, y la
 „ enseñè la melena. Ella se riò mucho, y me dixo, era
 „ vna tonta, que para que la queria? que la quemasse.
 „ Yo me la truxe, con que nuestro Señor ha obrado es-
 „ te milagro por su intercessiõ, que todos los que la
 „ vieron en tal estremo, lo tienen por tal. Ruego a mi
 „ primo me perdone este borron, que quisiera embiar-
 „ le con letras de oro. Y le pido me auisè si trasladò el
 „ cuerpo de mi Santa tia a la Capilla, que la hizo en
 „ Constantinopla, que me lo han dicho; porque si es
 „ assi, recibirà nueuo consuelo mi alma, &c.

Muy pagada estarà de sus preceptos la Medici-
 cina, que aqui negàre lo milagroso, ò en la sustancia de
 la sanidad, ò en la circunstancia de lo instantaneo; y po-
 co deuerà a la piedad, quien leyendo este caso, y sabien-

do como yo, que es cierto, no veneràre lo que alcançan los Santos, y no lo agradecière al Glorificador de ellos.

A este caso parece dà nueuo credito de milagro lo el que contarè por vltimo. Luego que este sucediò, remiti la carta original de mi prima a las de la Puebla de Montaluan, para que ellas, y las demàs Religiosas tuuiesse la alegria desta noticia, y diesse gracias a què asì sabe honrar a sus sieruos. A la fazon, D. Ana Carnero y Vicuña, que padecia vn achaque interior tan penoso, que sus graues dolores la obligaban, a estar se en la celda, y aun en la cama muchas vezes vno, y dos meses, se hallò tan fatigada, que no podia mouerse. Era vispera de la Purificacion de nuestra Señora, y sentia con ansia no poder ir aquella noche al Coro, a cantar sus Maytines, ya q̄ auia tanto tièpo carecido de este consuelo. Leyeronla la carta de Segouia, y ella regozijada de ver obrasse Dios marauillas por medio de la que con sus virtudes, vistas por sus ojos, la auia marauillado, leuantò el coraçõ a su Magestad, y entre incredula, y cõfiada, le pidiò, que si aquello era asì, y asì se glorificaba en su sierua, se siruiesse por su intercessiõ de darla, como a la enferma vida, a ella aliuio en sus dolores, y facilitarla su mouimièto de manera, que en noche tan celebre como de la Candelaria, pudiesse ir al Coro a cantar sus alabaças, y las de su Madre con las demàs Religiosas, que ella prometia en nombre de su sierua rezar cada dia cierta deuociõ, y comulgar todos los Iueues por vn año. No dilatò nuestro Señor la confirmacion del caso referido, ni la mejora

ria del mal presente, para mas largo plaço; porque luego de improuiso probò a leuátarle, y la que solo al movimiento de vestirse respondia con vn ay lastimoso, oy se fue al Coro, sin ayuda de nadie, sino, que perseverò todos los Maytines, sin mas dolor, que el que llamaba a la atencion, sin distraerla; y despertaba a el agradecimiento, sin afligirla. Y si obrando instantaneamente, no la dilatò Dios la marauilla de este aliuio, mucho mayor la obrò por todo el tiempo del año, que hizo la promessa: porque en todo el, no solo cessarò los aprietos, sino que totalmente se viò libre de los dolores. Pero passando el año boluieron, si bien cõ menos rigor, a molestarla: que parece quiso Dios cõ esto manifestar claro con marauilla aun nueua, que no el acafo, sino su mano obrò por su sierua la primera. Y aun nos dà fundamèto para discurrir, que quiza la sucediera, lo q̃ le sucediera a Ioas, Rey ^{4. Reg.} de Israel, si al mandarle Eliseo, que hiriesse la tierra con ^{13.} el dardo, como la hirid tres vezes, la hiriera siete, q̃ como el de raiz assolàra a Syria, como la vencid tres vezes, asì congeturarà algun piadoso, q̃ ella, si como hizo la promessa por vn año, la hiziera de por vida, por toda la suya, se huuiera visto libre de sus males. Assegurame esta graue, y muy obseruante Religiosa, que aunq̃ passado el año la han repetido los dolores, son mucho menos frequentes, y mucho mas moderados; y que quando la acometen, como sabe ya el remedio, al pũto, ò se aplica el retrato de su bienhechora, ò se acoge a su intercessiõ;

318 Vida de la Vener. Señora

y me afirma, que acogiendo se, siempre q̄ siente el aprieto, que experimenta sensiblemente el auuio.

Esto es lo que sin diligenciarlo he sabido de los beneficios, que la Diuina Magestad, parece, se ha seruido de obrar en comprobacion de lo mucho, que se agradò en las perfectas virtudes de mi Santa Madre, mientras peregrina viuidè en la tierra; y de lo mucho, que se cõplacè en su dichosa alma, aora, que triunfante le goza en el Cielo. Lo que para escribirlo, me haze ficar la cara con defahogo, es, que todas las personas, que interuinieron en estos casos, todas, sin faltar vna, estan oy viuas, sin q̄ se me pueda objetar, que traigo testigos muertos. Y asì, ellas leeràn aqui, que pongo fielmente sus casos, como me los refirieron, sin que tema su censura, de que salto a la legalidad debida, sino, que antes me expongo a su riña, de auer moderado su encarecimieto: y los demas todos, si incredulos dudaren, curiosos, ò fìscales inquietar, pues para facilitarles el trabajo, les señalo las personas con el dedo.

* * *

PARRAFO XXIX.

* * *

Dà fin à describir la vida, y escribir la carta.

Para dar fin, señor Ilustrissimo, a esta carta, lo que desde luego califico por milagro manifesto en la vida, y muerte de esta sierua de Dios, no solo por ser fue-

ra del orden de naturaleza, sino también de l'vso de la gracia, es que su santidad ha sido tan vniuersal, y aplaudidamente recibida de todos quantos desde su niñez la conocieron, q̄ no ha padecido de vn solo hombre la mas pequeña censura de falsa, ni dudosa, ni la mas minima calūnia de pesada, ò encarecida. Milagro es en la malicia humana, y mas en los tiempos mas maliciosos, q̄ alcançamos: no es menester mas, de que vna cosa sea buena, para que por el mesmo caso se califique mala: lo claro de la luz, es blanco donde solo la maldad affecta el tiro: el hombre bueno, es solo el perseguido, y solo por su bondad es murmurado: diò en cara siempre la virtud al vicio; no es cosa nueva: *Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam.* Sap. 6. 4 Los ciegos no juzgan de colores, la luz les parece tinieblas, y no se conocen los malos por ciegos, y insensatos, hasta que vèn sus perseguidos entre los hijos de Dios anumerados: y aun suele su vulgar modo dezir, que no creen en Santos, que no estàn canonizados. Tan a riesgo està del comun el credito de los Santos mientras viuen.

Rara prerogatiua fue la desta señora! En todo el tiempo, que viuiò, ni en el que ha pasado despues de muerta, han dexado todos, buenos, y malos, doctos, y indoctos, bien, y mal intencionados, de aclamarla a vna voz por santa, sin contradicion alguna. Jamàs ha auido vno tan solo, aũ de los mas malos fines, que aya puesto dolo en su virtud, ni puesto en questiõ su santidad, ni dudado de

la sustancia, ni enfadado se, si quisiera, del modo; que no es poca gracia; porque ay personas, q̄ siendo de verdad virtuosas, por el modo cansado, ò exterior indiscreto se hazen de verdad pesadas: nunca lo fue, ni en la Iglesia, ni en el estrado: quando exortaba, daba gusto; quando reprehendia, no daba enfado; hablando siempre de Dios, no daba en cara. Quien jamàs oyò hablar mal della? Quien se puso a alabarla, que fuesse contradecido? Qualquiera, que la alababa, que daba notado de corto, del que lo oia: todos, en oyendo vna alabança, añadian vn encarecimiento: todos en oyendo su nombre, aũ que fuesse a otro proposito, lo tomaban por pie para vna exclamacion; su eco era: O que santa señora!

Quien negarà fue esto tambiẽ milagro, como no vñado en lo humano, desvñado en lo Diuino? Singularissimo modo fue este, de auerse Dios con esta sierua suya: bueluafe la memoria a todos los Santos, que hasta aora han precedido, y se verà, q̄ parece, que el constitutiuo de su santidad eran las persecuciones; la marca de santo era la S. y el Clauo de perseguido: su canonizacion el ser murmurado. Largo descenso podiamos hazer por todos los amigos de Dios, no solo desde q̄ començò la Ley de Gracia, sino desde Abel, en quiẽ diò principio la naturaleza: lo mesmo fue ser amigos de Dios, que ser enemigos del mundo. Pues quien no se marauilla aora de ver, que Dios aya en esta Venerable Matrona mudado su perseverante estilo? Quien inuestigarà aora la profundidad de sus jui-

zios, y alcáçarà en esto el fumo acierto de sus fines? Quizà lo obrò asì, para q̄ conozcamos, que no està atada la omnipotencia de su mano a la medida de vna regla, y q̄ como son muchas las mansiones de su Reyno, y los caminos para èl, asì como quiso llevar a su sierua a la perfección sin cosas sobrenaturales, por el camino llano, asì quiso sobrefalielle su perfeccion con estilo desusado por camino extraordinario. Yo llego a discurrir, que quiso Dios quitar de la mano de los hombres el açote, con que exercita a sus Santos, porque quiso tomar èl la mano para exercitar a su sierua por sí mismo: como vemos lo executò por espacio de veinte y cinco años, sin valerse, para labrarla, de la mano de los hombres, dexandola, ò por poco pesada, ò por menos diestra: y asì tomò con la suya el buril, para romper con èl esta lamina a lo poderoso, y perfilarla a lo diestro: con que facò vna imagen tan perfecta, que la muestra a su Iglesia, para que mire sus perfecciones, y se la pone a sus ojos, para que le enfalce por sus maravillas.

Ya, señor, he obedecido a V.S. Ilustrísima. Esto es; lo que, sin particular examen, he podido dezir de las virtudes de mi santa Madre: a otro mouerà Dios, a que ponga, en inquirir las demàs, menos presurosa diligencia. Mi intento, fuera de la obediencia de V.S. Ilustrísima, es el prouecho, que pueden percebir aquellos, a quienes se dignare de comunicar esta carta, que en ello me promete seguro fruto el Ecclesiastico: *Et sicut qui*

*Eccles.
cap. 3.*

The-

Theſaurizat, ita & qui honorificat Matrem ſuam. Vn teforo junta, el que a ſu Madre honra. No determina el Ecleſiaſtico, para quien a tefora el hijo, que dà honra a ſu Madre, ſi para ſi, ò para otros? Yo en el caſo preſente, no ſolo entiendo eſta ſentencia del premio, que Dios ofrece al hijo, el qual yo confiadamente eſpero; ſino tambien del teforo, que juntan para otros, los que de tales Madres ſe hazen piadoſos Panegiriſtas. Si, me parece, preſento vn teforo a V. S. Iluſtriſſima, y a quien leyere de tal Madre eſte Panegirico, porque en èl hallarà vn eſpejo de virtudes, vna idea de donzellas, vn exemplar de caſadas, vn modelo de viudas. Miròſe en eſta fierua de Dios la caſtidad, admiròſe la paciencia, remiròſe la deuocion, confundiròſe la vanidad, deſpreciòſe la hermoſura, acogiròſe la oracion, fatiſfizòſe la penitencia, abraſòſe la caridad, aniquilòſe la ſoberuia, aſſeguròſe la perfecciõ. La modeſtia tuuo ſu aſſiento, la grauedad ſu trono, la humildad ſu centro, la miſericordia ſu deſcanſo, el eſpiritu ſu ſeguridad, las virtudes ſu armonia, la perfeccion ſu colmo, Chriſto ſu ſilla, y toda la Trini- dad ſu morada.

Quiero dar fin a eſta carta, con lo que diò principio S. Gregorio Nazianzeno a la vida de ſu hermana Gorgonia, donde de camino eſcribe las alabanças de ſus padres, haziendo nias ſus palabras: *Sororem laudans domeſtica predicabo: non tamen quia domeſtica, ideo falſa; ſed quia vera, ideo laudabiliter: vera autem non modo quia iuſta, verum etiam quia*

quia nota: nec vero ad gratiam loqui conceditur. Es verdad, Señor Ilustrísimo, que alabando a mi Madre, predico las cosas domesticas; pero no por ser domesticas, son falsas; antes por ser domesticas, y vistas, son loables, y verdaderas: y verdaderas, no solo por ser justas, sino por ser manifestas; y si manifestas, forçoso no encarecidas, quanto menos mentirosas. No dà lugar a lo falso lo notorio, como ni a lo encarecido: *Quo circa* (añade el Santo) *nō hoc vereor, ne ultra veritatis meta profiliam; sed illud contra, ne infra veritatem subsistam, ac procul à rei dignitate remotus laudatione mea gloriam ipsius imminuam, quandoquidem difficile est, cū actionem, tum sermonem ipsius laudum ornamentis adæquare.* Y assi no tengo escrupulo, de auer salido fuera de la esfera de la verdad; antes si, mucho dolor, de auer obscurecido tal virtud. El auer solo poco mas de vn año, que fue su dichosa muerte, defiende mi veracidad; pero tambien acufa mi rudeza, que viuiendo los que la conocieron, como me alabaràn de veridico, me calumniaràn de ignorante; porque veràn, no he sabido, poner en digna estima virtudes, tan dignas della. Mas siruame de excusa, que asimismo veràn, es dificultosa empresa, que el ornato de la oracion iguale, a quien la excelencia de la vida assi remonta: *Proinde* (profigue) *nec, quidquid alienum est laudetur, si iniquum sit, nec quidquid proprium, & domesticū est, contemnatur, si honestum, & eximium, ne alioqui illi lucro sit, alienum esse, & huic propinquitas detrimento cedat. Illud omnium absurdissimum, propinquos aliqua re fraudare. Maiorem*

*improborum, qui nos ad gratiam loqui, criminantur, quam bonorum, qui meritas laudes exposcunt, rationem habeamus? Amicitia, ac subeunde multorum inuidiae metus nos impediatur, quominus notos laudemus, eosque potissimum, qui extremum vitae diem clausurunt, & à quibus gratiam inire studere, nimis iam securam sit? Porquè, señor, no me ha de ser licito, alabar lo propio, siendo tan eminente, si me es licito enfalçar lo ageno, aunque sea menos abundante? Haze difonancia, que al otro le sirua de logro, ser ageno; y a estotro de daño, el ser propio. No se puede imaginar mayor absurdo, que defraudar a los Padres, que engendran, de las alabanzas, que me recen, solo porque nos engendraron, y estoruar la amistad de ellos, ò la embidia de los otros, los honores, que se merecieron. Bueno fuera, que nos detuiera el temor de los embidiosos, porque nos pueden calumniar, que adulamos, y no cumplieramos el deseo de los buenos, que nos piden de nuestros Padres las ilustres obras, que sabemos. Siendo ya difuntos, se desvanece su calumnia, pues no nos pueden achacar, que pretendemos su gracia, a costa de envanecer: Age (se anima el Santo) *ad ipsas iam laudes accedamus dictionis quidem venustatem, & elegantiam contemneres: nam haec quoque, quam laudamus minimè compta, & expolita erat, atque ornatus neglectum pulchritudinem esse, statuebat.* Y así, señor Ilustrísimo, muy seguro puedo complacerme, de no ocultar estas heroicas virtudes de mi Madre. V.S. Ilustrísima perdonará la poca elegancia de palabras,*

bras, y menos ornato de ponderaciones. Estudio es auer elcrito afsi, si bien estudio q̄ encubre mi forçosa ignorãcia. Pero no venia bien otra cosa, porq̄ el mesmo lugeto a quien alabo, no admitia en sí los adornos de los afeites.

Ociosamente huuiera empleado el oro de las palabras, y los diamantes de las ponderaciones en la hermosura de las virtudes de esta sierua de Dios: no aumentàran resplandores, donde brillan tanto sus cambiantes: he afectado vn desaliño cuidadoso, y vn cuidado desaliñido, no solo porque tal virtud no obscurezca con culta la elegancia, sino tãbien porque se vea, que no la viene de fuera a su fantidad la eminencia. Yo he puesto el canto llano, el Sermon de su Aniuersario darà el contrapunto: remitosele a V. S. Ilustrissima otra vez, por auerse despues impresso, y restituir a la estampa lo que forçosamente hurtaria a los ojos mi mala letra: y no es bien, que ni vna se pierda de ingenio, que tantas agudezas atesora: *Debitum* (insta el Nazianzeno) *pietatis munus exoluentes; simulque multos ad eiusdem virtutis zelum, & imitationem erudientes, quoniam hoc nobis in omni sermone, atque actione propositum est. Ego verò nec eorum, qui rerum illius narrationem à me requirunt, desilium frustrabor.* En fin, Señor, aunque rudamente, he cumplido con esta obligacion deuida a los Padres, que afsi la merecen. Con sumo gusto he tomado la pluma, començando con deseo de no dexar frustrado el piadoso acuerdo, y acordado mandato de V. S. Ilustrissima, y prosiguiendo con

propósito zeloso de no defraudar el prouecho, que pueden percebir (si algunos lo leyeren) viendo sin peligros imitable la virtud, y sin reuelaciones conseguida la fantidad.

Mouido desta palabra, digo por vltimo, que parece ocioso, hablando con V.S. Ilustrissima, protestar, aunque protesto, que en todo esto es mi intento no contrauenir al Decreto de la vniuersal Romana Inquisicion del año de 625. declarada por la Santidad de Urbano VIII. en el de 31. porque no pretendo dar culto, ò veneracion, ni inducir fama de fantidad, ni con este nombre, ò el de Santa, que avrè dicho alguna vez, quiero significar mas, que el comun modo, que tenemos de llamar Santos a los virtuosos. Sometome en esto, y en todo lo demàs, que escriuo a la Santa Madre Iglesia, a quien toca calificar las fantidades, y señalar las veneraciones. V.S. Ilustrissima, como tan calificadamente docto, borrarà lo errado, enderezarà lo torcido, corregirà lo defacertado, perdonarà lo inculto, autorizarà lo virtuoso, defenderà lo defvalido, y admitirà mi afecto. Guardeme nuestro Señor la Ilustrissima persona de V.S. Ilustrissima, con los aumentos in vtroque homine, que se merece, y los que este su Capellan desea. Madrid, y Mayo 30. de 1660.

Menor Capellan de V.S. Ilustrissima.

Marcos de Torres.

PAR:

PARRAFO XXX. Y VLTIMO,

Propone el librero de esta segunda edicion deste libro al Ilustrissimo Señor Don Diego Escolano, Arçobispo de Granada, algunos ilustres elogios de los muchos, que se han escrito de esta vida.

Y A nos holgàramos, Señor Ilustrissimo, que no fuera tan experimentada verdad, el ser muy contagioso el vicio. Yo vi, que a Antonio Riero, que sacò a luz la primera vez este libro, le diò esta fortuna el auer hurtado su original al Ilustrissimo Señor Don Antonio de Piña, Obispo de Iaen, siendolo de Malaga, y primero compañero, y muy intimo de V.S. Ilustrissima en el Consejo de la Suprema Inquisicion: y embidioso de su maña, como de su ventura, dispuse imitarle en el hurto: y (para como dize el vulgo, ganar perdon) quise començar hurtandole a èl, y facandole de las manos (para llevarme la gloria, de dedicarle a V.S. Ilustrissima) el Priuilegio de poder imprimir este libro. Y para no dexar inferior mi maña a la fuya, la tuue como èl para sacar de la gabeta del Ilustrissimo de Iaen el original de esta carta, para sacar yo del Atril del Padre Marcos de Torres las cartas (no todas, sino las q̄ mi corta maña pudo,

por

por no estar todas a mano) que tenia yo noticia que le auian eſcrito personas graues, vnas al leer el Sermon de las honras, que se imprimiò primero, y otras el libro de esta vida, que saliò poco despues. Preui, que en ellas dirian sus pareceres, y vi, por lo que he oïdo, y por verlas tan retiradas, que no podian ser para escondidas. Traslado de ellas solos los capitulos, que tratan de este argumento, sin guardar mas orden, que el que hallè en el legajo: y dedicolas a V. S. Ilustrissima, para que vea como su fabor ampara, lo que la mas docta, y piadosa voz aplaude. Bien sè, que si yo me diera oy a pedir aprobaciones, a todos quantos pidiera, me escriuieran otros tantos encarecidos Panegiricos; pero estos, que sin pedirlos los forçò la estima, y los forjò la admiracion, son los que dãn mas credito, y mas quando se notaron al principio, y se escriuieron sin rezelar esta publicidad sin estudio.

El Ilustrissimo Señor Don Antonio de Piña, Obispo de Iaen, que fue el primero que viò el libro, como dedicado a su Ilustrissima, le escriuiò assi al remitirſele.

He recibido los libros, que v. m. se ha seruido de embiarme, y me tienen gozosissimo, viendo escrita (de manera, que todos la puedan gozar) la vida de mi señora D. Maria de Pol, que la Diuina prouiaencia dispuso a tan santa Madre vn hijo tan discreto, y legal Coronista. Y a lleno en paciècia el burto de la carta,
que

que tanta impaciencia me causò, quando le conocí, vié-
 díome defraudado, de letura, que me causaba tanto con-
 suelo. Feliz ha sido el burto, que ha enriquecido la
 Iglesia, alentando a sus Fieles, presentandoles tal exē-
 plar: El Librero defraudò mi intento, que era de sacar
 a luz la carta, dandola a la estampa. Solo tiene de da-
 ño, que para mi sentimiento, no es pequeño, el que yo hu-
 biera borrado, lo que v. m. escribe en el principio de mi:
 y à discurrir, que v. m. lo pudiesse estorbar, corría peli-
 gro nuestra grande amistad: que aunque es bien el exē-
 plo caritativo, y mas para los que debemos con mayor
 necesidad obrar actos de caridad, de qualquiera ac-
 cion ay diferentes visos en la desproporcion de nues-
 tros conceptos. Obre, lo que tube obligacion, sin merito,
 porque me lo facilitò el sumo amor, que tenia à mi Ma-
 dre, que este en el Cielo: y Dios me lo ha premiado, co-
 mo v. m. asegura. La Divina misericordia me dà a-
 cierto, para reconocerlo, y à v. m. la merced, que me ha
 hecho. Solo queda en pie la quexa de lo dicho, que en
 ello, y en lo que dize de mi en la Dedicatoria (que en
 ella, sin duda, esconde su mano, tirando la piedra con
 apariencia de la del Librero, pues no le podemos cono-
 cer tan erudito) emplea muy mal su gran caudal, y
 buenas prendas, tan bien empleadas en la vida de sus

Santa Madre, que esto le dà el credito, que merece, y esto se le quita con justicia. He estado visitando una Vicaria, que coge gran pedazo de aspereza en las Sierras de este Obispado: y para mi aliuio llebè el libro de v. m. y no puedo encarecer el regozijo, con que le he visto, por lo mucho, que en èl venero, y por que he hecho memoria de cosas particularissimas de mi Madre, que v. m. con tan lindo estilo escribe de la suya: y la piedad, y cariño, y ternura, con que v. m. escribe, es para aficionar almas discolo. Si v. m. viviera en aquellos tiempos, bièn me parece, que el Emperador Trajano, nuestro Español, pudiera trocarle con su Plinio para su Panegirista. Y aunque parece adulacion, este pensamientome ha excitado lo lleno, y suave de su estilo, concordandolo con la verdad, sin adulacion, que si diera lugar à ella, como el otro, yà quicà le excediera su eloquencia. Y cierto no parece, que ha escrito esta vida hijo de esta tan santa Señora, por el cabal juicio, que v. m. en ella muestra, tan ageno de encarecimientos, y tan detenido en sus censuras, que qualquiera otro, que la escribiera, se arrojàramas, sin duda, porque los mismos casos, en muchas partes, piden mayores calificaciones. Entodos los que han leido el libro, he visto muchos àplausos del Autor, y muchas

admiraciones del sugeto de él. V. m. no necessita de otros elogios, à mi mal juyzio, que de que se vea (y en tan breue tiempo) la perfeccion de tal obra. En pago de esta verdad, se sirua v. m. de dar muchos reconocimientos mios à essa Señora Religiosa, que me dizen, me haze tanta merced, echandome benaiciones, por auer sido motiuo, de que se escriba esta vida, que la suplico me encomiende à Dios, que asseguro sere su Capellan con muy buena voluntad. Esta terciaria, tal qual, es muy de la discrecion de mi señor, y amigo el Padre Marcos de Torres, à quien guarde nuestro Señor, como deseo, de quien soy tan seruidor, como experimentara en quanto gustare de mandarme. Malaga, y Abril, 14. de 1661.

Seruidor de V. P. Q. S. M. B.

Antonio, Obispo de Malaga.

El Eminentissimo Señor Cardenal Iulio Rospigliosi, Arçobispo de Tarso, que llegando a este punto esta impresion, ha sido con aplauso vniuersal de la Christianidad, y con especialissimo de España, electo al Sumo Pontificado, llamandose en su Assumpcion Clemente Nono, embiandole dos libros, respondió assi, a la que le escribiò el Autor.

Es para mi de singular aprecio la cortès expresion, que V. P. me embia de su afecto con la suya de 30. de Março, que me ha entregado el señor Canonigo Don Joseph de Ribas, juntamente con los dos libros, que V. P. me ha remitido. En conformidad de lo que me significa, he presentado el uno de ellos à su Santidad, que lo ha agradecido mucho: y no dudo, que gustará à tambien de la lectura de él, en que con tanto primor se representan acciones tan virtuosas. Doy a V. P. particulares gracias, por el, que ha encaminado para mi, auendolo sumamente estimado, assi en consideracion de la misma obra, como por ser cosa de V. P. à quien ratifico mis particulares deseos de servirle, y ruego à Dios le guarde largos, y felizes años. Roma, 20. de Junio de 1661. Luego añade de su letra.

Rindo à V. P. las debidas gracias por el libro, que he recibido con particular aprecio, y con el mismo recibiré todas las ocasiones, que V. P. me diere de su servicio. Luego firma.

Afecto^{mo} de V. P. para servirle.

Cardenal Rospigliosi.

El año siguiente, no faltó vna persona graue, docta, y Religiosa, que reconociendo las sobrelalientes virtudes de esta sierua de Dios, y sabiendo, que se auia de trasladar su cuerpo a Capilla propia, quiso intentar la honra, de que sin culto se pusiese su venerable cuerpo fuera de la bobeda en lugar mas leuantado: tomó por medianero al mesmo Eminentísimo Señor Cardenal (que entonces aun lo era) Rospigliosi, para que lo recabasse de su Sãtidad: acertòle a escribir en cortesia en esta ocasion el Padre Marcos de Torres, y respondiòle assi.

En todas ocasiones hallarà en mi V. P. vna promptitud muy correspondiente a la memoria, que V. P. conserva de mi afectuosa voluntad, como me lo certifica cõ su carta de 18. de Octubre. Recibi muchos meses ha los dos exemplares, y entreguè el vno a su Santidad, como desde entonces auisè a V. P. y gustè mucho en la lectura de narratiua tan piadosa, y deuota. Tocante a la licencia, que aora se desea, no dexo de replicar, que el entierro de vn cuerpo, fuera de la tierra, en lugar eminente, no es cosa de poder conseguirse, siendo contra la disposicion de los Sagrados Canones; y assi, quantos se hallan colocados en tal forma, se mandan enterrar debaxo de la tierra, y es esto tan assentado, que en las causas, que penden en la Congregacion de los Sagrados Ritos para la Beatificacion, ò Canonizacion de algun sieruo de

Dios, una de las primeras cosas, que se haga, antes de examinar los processos, es el pedir se distinta, y autentica relacion, *super non cultis*: y entre las demas circunstancias, que se examinan, tocante a este punto, es, que el cuerpo no este en lugar alto, sino debaxo del pauimento, como todos los demas, sin ninguna aparente demonstracion de especial prerogativa. En todo lo que yo pudiere manifestar a V.P. mi afecto, para qualquiera ocasion de su seruicio, lo harè siempre con la promptitud, que deno ala cortesia, y meritos de V.P. cuya vida guarde Dios largos, y prosperos años. Roma, 20. de Nouiembre de 1662.

Afect^{mo} de V.P. para seruirle.

Cardenal Rospigliosi.

V.S. Ilustrissima tiene escritas muchas cartas, en que con encarecimiento habla de lo primoroso de este libro, y en particular en la primera, que escribiò despues de auerle leido, se le vè todo en alabança del que le escribiò, y en admiracion de lo escrito: y leyendo yo esta, y otras cartas, me he alentado mucho, viendo, que esta obra, que se le dedica, tiene ya de antemano Reuerendas, para ser de V.S. Ilustrissima gratamente recibida. Ocioso feria repetirle las cartas, pues sabe V.S. Ilustrissima los encomios, que en ellas expresa: solo le acorda-

rè vna, para reconuenirle con el favor, que promete, y fue en ocasion, en que no obstante su resistencia, nos determinamos, a dedicarle este libro, y el Autor le diò las gracias, de auer cõsolado a su prima a la hora de la muerte con su presencia. Dize V.S. Ilustrissima afsi.

He recibido la de v.m. por mano de D. Pedro de Henao, nuestro Corregidor, su fecha de 4. deste: y respondiendo a su ultima resolucion de v.m. por no saltar a la urbanidad, que se debe, y a lo q̃ a v.m. estimo, a r̃e de admitir la honra, que aun sin mi voluntad està resuelto, de hazerme, en el particular de querer esirse a tan flaca rama, para dar nombre a sus lucidos trabajos, dedicandome los a mi, quando son dignos de muy gran Mecenas: bien, que ninguno estimarà a v.m. ni reconocerà lo que se le debe, como yo, que en esto no cederè a otro alguno, ni tengo por que. Estoy tan a la voluntad de v.m. que no querrè mas de lo que gustare, haciendo de la necesidad virtud, no escusando representarle, que a mi, siempre me tiene por muy suyo, y sin la dedicacion de la obra, harè el aprecio de ella, que si se me buiesse dedicado: y fuer a muy del seruicio de Dios, que persona mas poderosa tomasse la mano, para que viendo la vida tan admirable de la Señora Doña Maria de Pol, Madre de v.m. procure fomentar, el que se

lleue adelante, en inquirir, y averiguar, lo que en ella se diz: para que la Iglesia Santa, reconociendo sus virtudes, la declare por Bienaventurada, que las premias son grandes, y la vida bien singular. Para este fin, siempre acudirè yo con todo esfuèrzo en todo lo que pudiese, pues me toca por muchos titulos. Entrame muy en gracia, lo que v. m. me dize de la dedicatoria, que me hizo el Padre Fray Leandro; pero le confieso con ingenuidad, que aunque las noticias, que tomò para ella, son ciertas, sin los encarecimientos, que el añade, deseo, que v. m. las mire como son, que son humo, que es bueno para seculares, y no para Ecclesiasticos, y que ya que v. m. persevera en su intento, quanto menos tiempo gastare en estas cosas, parecerà mejor, y serà honrar me a mi mas. Estàrno mucho, que v. m. repare en el cumplimiento, de lo que es tãto de mi obligaciõ; pues quando la señora Olalla de Pol no fuera prima de v. m. y no deseàra el que yo la consiguiesse las Indulgencias, que con la bendicion Pontificia se consiguen, que su Santidad me concediò, quando vine a este Obispado, y gustàra de que yo la consolasse, es oueja, y no la auia de dexar partir sin este consuelo. Holguème mucho de verla, por hallarla tan resignada en la voluntad de nuestro Señor, y se conocia ser de la vida, que todos los suyos, y muy

como sobrina de la que creo tiene muy alto lugar en la otra vida. Guarde Dios a v.m. muchos años. Segovia, y Abril 9. de 1667.

Afecto feruidor de v.m.

Diego, Obispo de Segovia.

El Eminentissimo, y muy exemplar Señor Cardinal Sandoual, Arçobispo de Toledo, al presentarle vn libro, respondiò afsi.

He recibido la carta de V. P. del mes passado, que he dexado passar, sin responder, por tomarme lugar, para poder leer el libro, que se sirue de embiarme cõ ella. Hele recibido por muy grande presente, por la curiosidad, que tengo de leer con especialidad las virtudes de la Santa Madre de V. P. de que tenia tales informes, que se acordarà V. P. que quando viui aquel tiempo en su Compañia en esse Santo Noviciado, le llamaua muchas vezes el hijo de la santa señora. Aora me confirmo en llamarlo, y le embidio su dicha. Confieso, que le he leído con tanto gusto, que no sabia dexarle de la mano, y no pocas vezes, quando hazia, que me le leyessen, me enojaba, con las ocurrencias, que me lo estorbaba. Está admirablemente escrito, y es mas admirable tal vida.

V. P.

V.P. ha hecho muy bien en escribirla, y muy grande servicio a Dios, porque le doy por mi parte las gracias, como al Señor Obispo de Malaga, que le exortò a ello. Desearè mucho, que se estienda por este Arçobispado de donde es feligresa esta sierva de nuestro Señor, con mucho lustre suyo, que no dudo, que si se leyessen tales exemplares seria de mucho provecho, mas como dize *V.P.* los tiempos estàn en todo trabajosos. En premio de tan lucido trabajo, siruo a *V.P.* con mucho gusto, en lo que me manda de los ciendias de Indulgencia, para la Imagen de su deuocion, del Santo Christo, ante quien està su santa Madre, como estava en la cama, y para la Imagen de nuestra Señora, que dize ha de poner en el retablo de la Capilla donde trata de poner su venerable cuerpo. Dios nos enseñe a imitarla, en hazer siempre su santa voluntad, y guarde a *V.P.* como deseo. Toledo, y Mayo 8. de 1661. Y añade de su letra. Tiene muchas circunstancias este libro para estimarle, y desear haga mucho fruto tan santa vida.

El Cardenal Sandoual.

El Ilustrisimo Señor Don Francisco de Zarate, oy Obispo de Cuenca, y antes predecesor de V.S. Ilustrisima en el de Segobia, auindole ofrecido vn libro estàdo en Madrid, y entregandosele en Segobia, escribio assi todo de su letra.

Pa

Padre, y Señor mio, mi buelta a esta ciudad, fue tan apresurada, q̄ no tuue lugar de besar a V. P. sus manos en su casa del Noniciado, aunq̄ lo deseaba, por cumplir con esta obligaciō, y por visitar essa santa casa, que me han encarecido de suerte su fabrica (que fue parto lucido de la asistencia de V. P.) que me tenia con mucha codicia de verla. Y fuer a mayor, si entēdiera, poder lograr el don, con que V. P. me ha fauorecido del libro de la vida, y virtudes de la muy Venerable Señora Doña Maria de Pol, Madre de V. P. de que tanto deue preciar se. y yo hago particularissimo aprecio, y esta Ciudad deue hazerle, por auer nacido en ella, y este Obispado por auer sido su feligresa. Yo le he leido con toda atēcion, y no he visto mejor modo de dezir, ni de obrar: ni vida tan comun, y vsual, con perfeccion tan singular, y desvsada. Para dezir lo que siēto era menester mas espacio, q̄ el de una carta: yo procurarē a prouecharme, y que otros se a prouechen de tan grande exemplar, que en todos estados nos le dà Nuestro Señor, para que aprendamos a seruirle. Doy a V. P. muchas gracias, de que me baya querido hazer partícipe deste bien, y estoy muy confiado de su caridad de V. P. y de la merced, que me ofrece, y le suplico, que esta sea prenda, de tenerme muy por suyo, y de mādarme con toda confiança, quan-

to fuere de su seruiçio. Guarde Dios a V. P. muchos años, como puede, y deseo Segobia, y Mayo 3. de 1662.

B. L. M. de V. P. su mayor seruidor.

Francisco, Obispo de Segobia.

El Ilustrissimo Señor Don Iuan Francisco Pacheco Obispo de Cuenca responde afsi a otra, que le embió con vn tomo.

He recibido la de V. P. de 11. del corriente, acompañada con vn libro de la vida de la Madre de V. P. la muy digna de toda veneracion la Señora Doña Maria de Pol, en cuyo tomo se leen tan sublimes excelencias en enseñarnos a sufrir, y padecer con paciencia, que cierto, que comparadas con la de otros Santos, parece, que todos aprendieron desta santa Señora: y a mi en lo que hasta aqui he leydo (hurtando el tiempo con mucho gusto a los negocios) me tienet an edificado, que solo quedo embidiando al Señor Obispo de Malaga la agencia, que su Señoria ha tenido en solicitarnos tal joya, con reducir a V. P. a que la escribiesse, y aun al librero, por que la imprimio: que no tenia V. P. razon en escusarlo, por tratar virtudes, que piden probarse con exemplos caseros, que ellos las leuantan, y las ganan mas credito.

dito. Por el exemplar, que a mi me ha tocado, viuo muy agradecido, y lo estare siempre, reconociendo a V. P. el favor de su memoria: y quedo con ella, para informarme de la salida, que en este Obispado podran tener tan admirables virtudes, para que con el procure con todas veras, acudir a lo que V. P. me propone. Guarde Dios a V. P. muchos años Cuenca, y Octubre 26. de 1661.

Don Iuan Francisco, Obispo de Cuenca.

El Ilustrissimo Señor Don Lorenço de Sotomayor, Obispo de Zamora de la Orden de Santiago, siendo Inquisidor de la Suprema, acabando de leer el libro, escribiò al Padre Marcos de Torres vn villete, en esta forma.

Esta noche passada acabè de leer el libro de la vida de mi Señora Doña Maria de Pol, felicissima Madre de V. P. y hize proposito de irme a congratular con V. P. esta tarde, gastandola toda en su huerta, con la dulze platica de tan celestial vida; pero ha sido mi trabajo, que el Señor Inquisidor General, me acaba de embiar a mandar vaya a su casa a las tres: y porque no sè, passado de oy, quando nos podremos ver de espacio; no puedo, auendolo leído tal obra, tener paciencia para dilatar, el dar a V. P. el parabien de cosa tan bien escrita, y las

gra-

gracias de darnos, a conocer este escondido tesoro. Valgame Dios, y que Santa Señora! Y como debemos dar muchas gracias a Nuestro Señor, por ver florecer una tan sobresaliente virtud a nuestros ojos, y en nuestros tiempos, en que no vemos la virtud tan seguida, como en otros. Admirable es Dios en sus Santos, y admirabilísimo en el obrar, y padecer de esta santa Señora. Dize V. P. en esta su vida, que la escribe por ser mas imitable que admirable; yo digera lo contrario, que por ser tan sin revelaciones, ni ayudas de costa, que tuvieron otras santas, es mas admirable, que imitable: Disputaremos esta questión, quando nos veamos. Aora yo me doy mil parabienes a mi mismo, de auer tenido tal parenta, que desde aora me preciarè mas de nuestra casa de Pol. Agradezco mucho a nuestro Capuchino Fray Francisco de Santiago el auerme dado a conocer el parent. fco, que tengo con tan illustre mariona, pero denome que-xar, ya que no del, de mi poca dicha, de no auer tenido estas noticias, quãdo vivia, pues hatã poco; que yo frequentar à mucho, el visitar aquel Sagrario, tan grato, como enfermo, del Espiritu Santo. Que le parece a V. P. del fin del fervor del ir a la Mission de Arda del primo de V. P. Fray Francisco de Santiago? El Señor Don Joseph Pardo, artole procurò disuadir la ida, que no se
como

como su Religion admitiò sus fervores dexando ir aun moço de las mas lucidas prendas, que teman en su Provincia, assi en lo Escolastico, como en lo Concionatorio. De Santiago he sabido, lo afligida que està mi señora D. Luisa Patiño y Aguiar su Madre. Dios le quiso premiar el valor, con que dexò a sus hermanos su mayorazgo, por servir a su Magestad, en tan austera Religion, que sino murìo à manos de los Infeles de Arda, murio intentando la conquista de su infidelidad, que equiva le à martirio. Quizá, y para mi sin quizá le recabò este arduo camino de conquistar el Cielo (de que sin duda goza) su santa Tia, que tanto le quiso, y regalò, como V. P. y èl me tienen informado. Yo frecuentemente la pido se acuerde de mi, ante el acatamiento de Dios, de quien està gozando, pues tanto pudo alcanzar en vida con sus oraciones. Su Magestad me guarde à V. P. como merece, por el trabajo de tal libro. De casa oy Domingo.

Amigo, deudo, y fieruo de V. P.

D. Lorenço de Sotomayor.

El Ilustrissimo Señor D. Pedro Carrillo, Arçobispo de Santiago, embiandole vn libro por medio del Libro-ro de aquella Ciudad, con carta fuya respondiò al autor desta manera.

Per

344 *Vida de la Vener. Señora*

Por mano de Pedro de Mas, Librero de esta Ciudad, ha llegado à las mias estos dias el libro, que V. P. ha escrito, y remitidome, juntamente con la de 17. del passado: y suspendi el responder, hasta auerle leído, que ha sido con tanto gusto, que no sabia dexarle, por el modo, y el assumpto. Además de ser empeño, à que debió V. P. asistir, es de quien se puede esperar mucho fruto: y la buena disposicion le dà mucho realce: y assi doy à V. P. muchas gracias de la merced, que me ha hecho, y sin la circunstancia de ser tan familiar de el Señor Presidente el Señor Don Iuan Chumacero y Carrillo, que goza de Dios, y de mi Señora Doña Iuana Condesa del Arco, y de mi Señora Doña Teresa Carrillo sus hijas, solo por el presente deste libro sobran motivos, para que yo estime, y desee servir à V. P. en quanto pueda, por Iesuita, por tal Iesuita, por sus prendas, que manifiesta bien esta obra, y por ser Originario de este Arçobispado, y con parientes tan calificados en el, à quien yo soy muy afecto. V. P. andubo corto en no explayarse mas en la Nobleza de esta Santa Señora, pues podia con toda seguridad encarecerla, quando lo Noble es maita lo virtuoso con realce. Algunos en esta Ciudad lo han echado menos: pero yo les he respondido, que V. P. como Religioso, solo pretendió declarar la virtud, sin atender

alo humano, aunque en esto tambien està V. P. muy detenido, puestas al santidad pedia muchos realces, si bien veo en esto su mucha prudencia, y atencion, a que no le achaquen afeçto de masiado de hijo, dexandolo à agena pluma. Deseo mucho, que esta vida se conozca por todo este Arçobispado, pero me desconfucla, que este Pais de su naturalza es pobre, y con la cercania de la guerra està acabado, y assi se gastan pocos libros, y de los de espiritu menos; de que darà noticia el librero, como experimentado. V. P. siempre me hallarà muy suyo, para lo que yo valiere. Dios guarde a V. P. como deseo. Santiago, Julio 30. de 1661. Despues aña de de su letra. Padre mio, en todo lo que yo pueda asistirè a los deudos de V. P. que lo merece su sangre, y su virtud. Y firma.

Pedro, Arçobispo de Santiago.

El Maestro-Escuela de la Iglesia Catudral de Mondoñedo Don Bartolome de Villa-Pol y Vega, que despues vino a esta Corte en nombre de aquella Iglesia a la Congregacion, que en ella hizieron todas, escriue assi. Y no acorto la carta, porque en su primera parte se vea, que se juntò en esta señora lo noble de la fangre, con lo santo de la vida.

El Padre Fray Felipe de la Gandara, su amigo de V. P. y mio, para profeguir su historia deste Reyno, ha pedido a esta Cathedral las noticias de ella, y el Cabildo

melas cometio a mi; y porque su P. pretende tambien
 proseguir su Nobiliario, para que le ayude en su conoci-
 miento, y le de el verdadero de nuestra casa de Pol, o Vi-
 lla-Pol, q̄ es lo mismo, me ha querido ganar, con embiar-
 me la descripcion, q̄ V. P. aya hecho de la vida de la Se-
 ñora D. Maria de Pol su Madre, y luego con la carta
 de V. P. en respuesta de la mia. Antes de respōder a ella
 adverti a V. P. que yo he escrito largo al P. F. Felipe la
 antigüedad, y Nobleza desta casa; pero por si se ha per-
 dido, y insta la impresion, le a V. P. (le suplico) esta no-
 ticia resumida. Quando por las armas tomaron en Gali-
 cia sus puestos, y sus Puertos tomaron su assiento sobre
 los mares de Bivero, alli posseyeron el Puerto, y Castillo
 de Villa-Pol, y su poblacion: Otros la antigua Villa de
 Castro-Pol, sobre las Riberas del rio Eo, q̄ està en frēte
 de Ribadeo: y dando nōbre a estos, y otros Lugares, pas-
 saron los deste apellido, sirviendo a los Reyes de Leon, y
 al Principe de Asturias Pelayo. Muertos los primitivos
 deste apellido, siguieron sus descendientes al Conde Don
 Ossorio Gutierrez, tio de los Reyes de Leon a la pobla-
 cion de Villa nueva de Lorençana: Fuerō cō dicho Señor
 Conde a las guerras, q̄ se hazian desde la restauracion
 de España en Leon, Castilla, y Andalucia. Recogiedo-
 se el Conde a fundar su Monasterio, y hazer vida san-
 ta, repartio, como lo trae Yepes, con sus Capitanes las
 tierras, y heredades del dicho distrito: dió a Gomez de
 Villa

Villa-Pol, un lugar, y territorio, q̄ tomo de el apellido. Habitaron este lugar, y possayeron sus haciendas en el muchos años, siendo sus Señores, y tuvieron los Lugares de Zima de Villa, y Vigo, junto a Lorençana, hasta q̄ cō la confusion de las comunidades, se incorporaron en la Corona Real, derecho, q̄ solola diò la confusion, y el quedar mas pobres, de lo q̄ era menester, para seguirlo, quedandosse casi solo, con dar nombre a estas tierras, como à Santistexan de Pol, tierra de Luaces, y cō presentax los Beneficios: q̄ aun reconociendo los Monges de Villanueva de Lorençana mucha hacienda desta casa, y familia, dizen, que lo lleuan por donaciones de Bienhechores, haciendo virtud, lo q̄ en su principio fue grãgeria. Son las armas, comolas de los Señores de las Meriñas, Diego Gomez, q̄ gouernò este Reyno, y otros Señores: aora lo es D. Antomo de Oca, por su muger. Fue de la casa, y apellido de Villa-Pol, el Capitã Gonçalo de Villa-Pol, bien celebrado en las guerras de Granada, y Iuan de Villa-Pol, Capitan de mar, y tierra, en la conquista de las Indias. Apunte V. P. esto al P. Fr. Felipe, q̄ si han llegado las cartas, tiene paño para esplayar lo bastantemente, q̄ gloria a Dios tiene muy executoriada nuestra casa su Nobleça: si ay en el Reyno, otras mas ricas, y mas afortunadas, pero ninguna mas calificada, y antigua.

Bolviendo aora a la carta, me ha detenido responder à ella la precisa ocupacion, que mellebò estos dias

la marina de este País. También V. P. se sirve, de referirme la suya de la dedicaciõ, y desposicion de su nueva Capilla: la colocacion del cuerpo de la Venerable Señora Madre de V. P. y la fiesta del Glorioso Patriarca S. Joseph, y cumplimiento de sus deseos: todo tan delineado, q̄ solo V. P. pudo con la delicadeza de su ingenio ajustar tan proporcionados medios para ello. Yo no sè cierto, si estos los buscò el cuydado de V. P. ò si nuestro Señor quiso asì disponerlos, para honra de su sierva; todo seria, que en V. P. no se halla lo vno sin lo otro, siendo V. P. tã dado a nuestro Señor, que imitando sus mayores, alabãdole tiene su descanso: dichosa Madre cõ tal hijo, y dichosissimo hijo cõ tal Madre. He leído con mucho gusto la respuesta carta, que V. P. haze ala del Señor Obispo de Malaga: admirè el estilo, y embidiè la virtud, tan llena de santidad toda la vida, que por exemplar dechado de excelentes, virtudes, es digna, de que todos la lean, q̄ ninguno la puede leer, que della no saque mucho fruto de enseñanza. Aseguro con verdad, que a algunas buenas almas, a quien la di, les sirvio de tãto consuelo su leyẽda, q̄ aqui en Conuentos de Religiosas, y casas devotas, me la llevã a deseo de imitar, y servir a nuestro Señor. Quiso su Mag. dar a V. P. la alabãça en su madre, como a San Iuã. y q̄ V. P. admirasse a todos, cõ tãta eloquencia, que jũto cõ deleytarnos, el modo, y palabras estan persuadiendo

dola verdad de todo lo que dize, si mis obligaciones, no fueran tantas, ni tan reconocidas de sangre, y parentesco, alentara la cortedad de mi pluma, diziendo lo mucho, que en alabanza desta obra siento: pero no me atreuo, por ser interès proprio: muy doctas plumas, sin duda esperan à V. P. para rendirle los elogios, que se merece. Lo que puedo dezir à V. P. es, que doy muchas gracias à nuestro Señor de auer querido descubrirme este tesoro, para honor, y blason desta casa, y familia, que siempre un bien inestimable se descubre con un prodigio. Oy contal Matrona comienço à estimar, por muchos mas quilates mi sangre, pues todo timbre es poco respeto deste blason, que nueuamente le viene a la parentela. Suplico a V. P. pida à su Santa Madre, y deudamia, interceda por mi ante el acatamiento de su Magestad, de quien sin duda està gozando en muy alto grado. Y suplico à V. P. me de muchas ocasiones de servirle, que bien sabe, &c. Mondoñedo, y Iulio 6. de 1663.

B. L. M. de V. P. su sieruo, y Capellan.

D. Bartolome de Villa-Pol, y Vega.

Entre los muchos Curas, de que he hallado cartas en el legajo, escriuiò esta el Doctor Iuan Beltran, Cura

de A. cor con, cuyas letras son bien conocidas de todos, los que le trataron, y vieron vn trabajo fuyo sobre los Cantares.

Gozoso de saber de la salud de V. P. que sea por muchos años, dudo si le embiarè las gracias, por el libro, ò las queexas de la dilacion, que tal historia de tal Madre por tal hijo escrita ya se me auia de auer franqueado. La vida es exemplarissima, y digna de toda admiracion. El estilo, y language es elegante, claro, conciso, sentencioso, tierno, y deuoto. Pero tiene vna considerable falta, que se deue euitar en la segunda impresion, y es, q̄ sea mas dilatada la historia, y no se callen otras cosas, que V. P. dà à entender, sabe, ò puede verificarlas con noticias ciertas de otros: porque siendo todas de tan heroyca virtud, es justo se publiquen, para caldear el coraçon mas elado, y ablandar el mas empedernido. Besarè a V. P. las manos lo mas presto, que pueda, para significar mi goço, y darme el parabien, de que tratè algunas vezes a tã santa, y venerable señora, y la Image impressa, me la trae a la memoria, cõ muy parecida parte de su espíritu, q̄ con las migajas, que se caian de la mesa, de su alma, podian otros sustentarse cumplidamente. Por lo que principalmente deseo ir à ver à V. P. es, para dezirle, que es tan prodigiosa la vida, que vimos, y leemos desta señora, que antes, que passentantos, como la
han

han conocid, y el tiempo acabe la memoria con los testigos, se debẽ buscar medios, como Galicia, por ser su Origen, Segobia por su nacimiento, y Madrid por su conuersacion, y muerte, pidiessen a su Santidad rotulo, para que se aueriguen sus sobresalientes obras, y virtudes, por si en llegando su tiempo, quisiessse la Iglesia, goçarse con tal hija, cõtandola con los demàs bienaventurados, que la enriquecieron Ya tengo nueva amistad con V. P. por las prendas, que manifiesta mas esta su obra, y conocer de nuevo el lustre, que le dà ser hijo de tan illustre Madre. Dios le conceda à V. P. goçarla en el Cielo, como sin duda lo alcançará de su Magestad. Alcorcon, y Mayo 1. de 1662.

Sieruo, y Capellan de V. P. Q. S. M. B.

El Doçtor Iuan Belaran.

Aquel Padre Religioso, de la Orden Tercera, de quiẽ haze mencion el Autor en la plana 303. donde pone otra carta fuya, con las calidades de su persona, que le hazen digno, de que se ponga aqui su testimonio, cambiando el Sermon del Padre Manuel de Naxera, impresso, responde assi, en que ocultarè el nombre, por no contrauenir a las razones, porque alli se oculta.

Padre, y Señor mio, infruito he estimado el fauor, que V. P. haze a este hijo inutil, y sin prouecho. Recibi el Sermon, que V. P. me haze merced, que es como del ingenio, que le predicò; aunque para mi satisfacion està muy corto en las alabanças de la gran sierua de

nuestro Señor, que no conoció Madrid: que fue tesoro escondido en el campo de una cama. Si mi vil sugeto estuiera en Madrid, yo le informaré al Padre Predicador de cosas espantosas, que conoci en esta Santa Señora. Yo la reço, y me encomiendo a ella, quando me acuerdo de su gran virtud, que en sesenta años, que tengo de edad, no he conocido tanto amor, y tanto parecer todo a un tiempo, y tanta conformidad con la voluntad de nuestro Señor. Bendito sea su Magstad, que la crió para sí. A mi Señora Doña Manuela, y hermano de V. P. me dé encomiendas, y encomiendeme V. P. muy de veras a su Magstad en sus feruorosos oraciones, y sacrificios. Junio 20 de 1660.

Humilde hijo de V. P.

Entre las muchas cartas, que ay de señoras seglares, y Religiosas, que erin muy dignas de trasladar en este lugar, por la suma alegría, prouecho, y estima, que tienen desta vida, solo pondré la de la Señora Doña Ana Pacheco y Mendoza, hija del Conde de la Puebla de Montaluan, y Religiosa en aquel Conuento (donde trató à esta señora algunas vezes) por auerla escrito antes, que fuese la vida, leyendo el Sermon de su Aniuersario, dize assi, su carta, que es la que cita el Autor, pagina 311.

Infinito he estimado la memoria, que V. P. ha tenido de hazerme merced de embiarme el Sermon de mi Santa, y mi Señora Doña Maria de Pcl: con que piensa V. P. satisfacer a mi petition, de que me escriuiesse por extenso, para mi consuelo, y desta santa casa las cosas, que sabia de tan grande sierua de Dios, pues es ya

difunta, pero no señor, no ha satisfecho V. P. a mi deseo,
 porque, aunque es tan docto el Sermon, y por el coligirá
 qualquiera ser su sujeto una gran muger de muy alta
 santidad, no llena nuestras esperanças, ni alcanza a lo
 mucho mas, que vimos aqui las vezes, que nuestro Se-
 ñor nos le truxo a ver a mi Señora Doña Ana Maria
 de Torres su hija, y hermana de V. P. para enseñar, y
 a feruorizar este Conuêto, que la mas feruorosa tomaba,
 por segura oracion, el rato, que podia comunicarla, y
 siempre, que venian, nos dexaba con encendidos deseos
 de amar, y seruir a Dios, y cumplir con nuestras obliga-
 ciones, causandonos confusion, ver una Señora seglar,
 cargada de tantas obligaciones, y embarços auentajar
 senos tanto a las Religiosas con tantos excessos de virtud,
 y perfeccion: que cierto, que solo verla nos alegraba el
 coraçon, y nos monia el alma, que al oirla nos la abraza-
 ba. Notamos tantas virtudes en ella, que si estuuiera
 en nuestra mano cada una la canonizar à luego, que mi-
 rio. Y assi no se escuse V. P. de escribirnos a la larga, to-
 do lo que sabe de su merced, que no es bastante escusa, la
 que me escribe, de que no es la vida de su Madre para
 escribirla para todos, porque no causará admiracion,
 por no auerle lallebado Dios, como a otras siervas suyas,
 por via extraordinaria de reuelaciones, y milagros. Que
 mas milagro, que solo lo que leemos aora de su vida en
 este

este Sermon? Yo hallo en ella, y en lo que vi, que toda lo fue, que el mayor de todos los milagros es, saberse salir una criatura humana, de todo, lo que es naturaleza, y unirse tanto a Dios, que todos los males juntos, no la pudiesen desquiciar un punto de lo mucho, que le amava, con tan grande conformidad, como vemos en esta santa, y perfectissima Señora. Y juzgo, segun su grande humildad, que oculto por serlo tanto, lo mas que nuestro Señor la comunicaria, como otro Santo Tomas de Aquino: pues à una alma tan candida, claro es, auia nuestro Señor de comunicar sela muy familiarmente, y yo lo creo esto assi, por que sin estos fauores, y ayudas, como auia de cargarla tanto de su cruz? Y la naturaleza como no auia de hazer alguna vez de las suyas en tanto padecer? que yo a lo menos no he oydo tanto de ningun Santo. Y assi Padre mio, harà V. P. mal, sino nos escriue esta santa vida, como quien tiene mas noticia della, para exēplo de todos los estados. y dechado de todos, que bien ay, q̄ imitar en todas materias de santidad: que yo espero en la Bondad Diuina, que sino ha hecho milagros (que lo dificulto) por su medio, los ha de hazer para su gloria, y para manifestar la santidad de su sierva, y lo espero, como si le viera executado: y me fundo, en que si en vida sabemos, que alcanço de Dios, para su hija el milagro, que vimos patentemente en esta casa, por medio de la

Imagen de nuestra Señora de la Vega, y el que nos con-
 taron del camino, quando nos la truxo à este Conuento,
 que fue la primera vez, que la vimos (conociendo a la
 primera vista su perfeccion) claro està, que aora, que
 està triunfante en el cielo, que ha de recatar de su Ma-
 gestad, con su intercession, mas maravillas: y para que
 esto se cumpla es menester, que V. P. la dê mas à cono-
 cer, para que aya muchos, que pidan su intercession.
 Denos Dios su gracia, para saberla imitar, y tener con-
 formidad en los trabajos, que le certificò a V. P. que co-
 mo los mios han sido tantos y tan grandes, ha sido me de
 grande alivio el Sermon, y hechome grande confusion la
 poca conformidad, que en ellos he tenido: y assi me ha he-
 cho mucho al caso: quier a Dios sea en todo, para cum-
 plir su santa voluntad, yo en mi estado con algo de las
 muchas obligaciones, que en el tengo. V. P. sabrà muy
 bien darle gracias, y muchas à nuestro Señor, de que le
 diò tan Santa Madre: bendito èl sea, que tambien me la
 diò a mi, como V. P. tienel as noticias, segun me escriue
 aora en su muerte. En que tengo, por mi grã satisfacion
 de sus prendas, que suplicarle, q̄ fuera de encomẽdarme
 la à Dios en sus sacrificios, se sirua, &c. Guarde Dios à
 V. P. con la salud, y aumentos, q̄ le deseo, y merece hijo de
 tal Madre. Deste de la Limpissima Concepcion de la

Pue-

356 *Vida de la Vener. Señora*

Puebla a veinte y tres de Junio, año de mil y seiscientos y sesenta.

B.L.M. de V.P. su mayor seruidora siempre.

D. Ana Pacheco y Mendoza.

El Reuerendissimo Padre Fray Iuan Iacome de Roma de los Descalços de S. Francisco Reformados de la Prouincia de Roma, Custodio actual, y antes Definidor, y Guardian seis vezes en los principales Conuentos de su Prouincia, y Visitador de tres, vna Obseruante, y otra Reformada de Napoles, y de Toscana, y Secretario de quatro Generales de su Orden, y oy actual del Comissario General de Italia, y segun he entendido, propuesto para Obispo, recienuenido a esta Corte, embiado del Eminentissimo Señor Cardenal Esforcia a los negocios, que como Embaxador en interim de su Magestad del Rey Catolico, tiene a cerca desta Corona, escriuiò al Autor dos villetes. El primero llegó a sus manos, estando yo presente, y causandole grande admiracion, de que Padre Estrangero le escribiesse, le abrió con no ordinaria curiosidad, y dize assi.

Hallandome en esta Corte del Rey Catolico, que Dios guarde, desde el passado mes de Março, embiado del Eminentissimo Señor Cardenal Esforcia, en el tiempo, q̄ tenia el interim de Embaxador de su Mag. a la Santidad de Alexandro Septimo, para asistir aqui, como Mi-

nistro de su Eminencia à los negocios de la Corona, y ser-
 uicios del mismo Señor Cardenal, y del Excelentissimo
 Señor Duque Esforcia su sobrino, he experimentado en
 este tiempo muchas contrarias contingencias, demàs de
 las dificultades, que traen consigo las calidades de los
 negocios de mi tratados, tanto, que para alivio dellas, me
 ha traydo a su casa, y me ha hecho su Commesal el Emini-
 entissimo Señor Cardenal Visconti, Nuncio en esta
 Corte por su Santidad. En medio destes trabajos (por
 auer dexado la propia Patria, y auer dexado mi volun-
 tad en manos de la obediencia del Reuerendissimo Pa-
 dre Comissario General de Italia, el P. Fr. Buenaven-
 tura Cabalo, cuyo Secretario soy, aunque indigno, con
 caracter actual de Custodio) la Diuina Bondad, ha
 sido seruida de consolarme por vn medio, que bien co-
 nozco ser obra de su mano, pues no solo ha pacificado mi
 animo, mas tambie ha esforcado mi espiritu, tanto, que
 olvidado de cada desayre, bendigo el dia que entrè en
 Madrid, y me sacrifique a la obediencia, con grãde re-
 pugnanca mia, que no sabia penetrar el abismo de sus
 ocultos juizios, que aora me ha descubierta, con alegria
 de mi coraçon, y aliento de mi alma.

Es el caso, que el dia de San Simon, y Judas, pudien-
 do ir a hablar a sus casas a algunos de los Señores del
 Consejo de Aragon, compelido de interno impulso, me
 fuy

fuy a hablarlos al Conuento de Religiosas de nuestra Señora de Constantinopla, donde concurren a Missa: y mientras la oian, tize reflexion en la hermosura de vn deuoto Retablo, que esta al entrar de la Iglesia, y en el vi pintada al viuo vna esfigie de vna Venerable Matrona: y por parecerse toda a mi Madre, preguntè a vn Clerigo Secular Español, de quien era aquel deuoto Retrato? Y respondiome, que era de la Señora Doña Maria de Pol, que viuió, y murió con nombre de santidad, y estaba allí su cuerpo trasladado, y contome cosas admirables de su vida. Yo que oí el nombre de Pol, con nuena curiosidad me bolui a leer el Epitafio, y leíle muchas vezes por la consonancia, que me hazia el apellido de Pol, que es el mismo de mi casa, que aun yo siendo Seglar me llamaba Inocencio de Pol. Y leyendo en él, que el Padre Marcos de Torres su hijo, auia escrito su vida, entrè en grande deseo, de que la tuuiesse V. P. R. para que me informasse assi de la vida desta Santa Señora, como de lo especial del apellido, porque sè de mis Abuelos, que los Poles, passaron de España à Italia, donde conseruaron, y aumentaron con sus hechos su Nobleza. Confirmerie en ello, reparando en las armas, que estàn debaxo de la mesma inscripcion, que es vn Leon Rapante en pie, sobre aguas, que son las armas varoniles de mi casa, de que me quedè espantado, y

con interno júbilo, Quasi qui inuenit spolia multa; reconociendo, que esto pretendia Dios en mi dichosa traida, que viniese a ver un exemplar de virtudes de mi propia sangre, para que imite la perfeccion, que deseò ver en su vida escrita por V. R^{ma}. dichoso hijo de tan Santa Madre, y ramo de tan venerable planta. Y assi llenado de curiosa, no menos, que religiosa voluntad, preguntè despues a uno de aquellos Señores Consejeros, si vivia (que era mi ansia) aquel Padre Marcos de Torres, de la Compañia de Iesus, de quien hazia mencion el Epitafio, y me dixo, que no solo vivia en la Casa Professa, sino, que auia confesadose muchas vezes con èl, añadiendo grandes alabanças de su mucha Religión, y prendas. Por lo qual, no puedo detenerme en no ir luego en personal, si me dà licencia V. R^{ma}. y me señala dia, à cumplir con esta obligacion, à que interna fuerça me incita, para ofrecerme por siervo suyo, no solo por la sangre de Pol, sino por los muchos meritos, celebre bondad, y santa vida de la Venerable Señora Doña Maria de Pol su Madre. Guarde nuestro Señor à V. R^{ma}. Desta casa del Cardenal Nuncio. Oy Domingo 30. de Octubre de 1667.

Siervo de V. P. R^{ma}.

Fr. Iuan Iacome de Roma.

El segundo villete, que escriuiò despues de auerse visto con el Padre Marcos de Torres, y leído este libro desta vida, que le diò, de la primera impresion, dize asì.

Confesso coram Deo, & non mentior, R^{no}. Padre, que la grata, y Religiosa cortesía, con que tan benignamente me recibió en su Celda, fue para mi un júbilo Pasqual para siempre memorable, la suavidad de su tratamiento, la discrecion de su plática, y la claridad de las noticias de las grandes prendas de la casa de Pol, con que he venido mas claramente à conocer la evidencia, de que mis antepassados vinieron de aquella parte de España, que es Galicia, Origen desta casa, quando aumentados en ella, se esparcieron à ilustrar varias partes de Regiones. Principalmente me ha sido de grandissima estima, la riqueza, que V. R^{ma}. me diò en el libro de la vida de su dichosissima, y Santa Madre la Señora Doña Maria de Pol. Hele ya leído todo con excessiuo júbilo de mi alma, confirmandome de nuevo, en que sin duda me truxo nuestro Señor a España, para premiar mi obediencia, y trabajos, con dar me a conocer este excelentissimo exemplar, que ha auido en mi sangre, para que tan perfectas virtudes las imprima al vino, y las conserue en mi idea, para que mientras viva, me siruan de escuela, que me instimule, y enseñe a

se-

seguir sus pissadas, de nuestros muy notos antecessores
 en las virtudes heroycas de nuestra, nunca arto Vene-
 rable sierua de Dios, la illustre Matrona la Señora D.
 Maria de Pol. Con justa razon ha dado V. P. R^{na} a
 la luz la noticia deste escondido tesoro, por que no se que-
 dasse sepultado en el oluido, el resplandor de sus santa vi-
 da, que es grandissimo estímulo, para caminar a la per-
 feccion a todos los estados, no solo de Seglares, sino de Re-
 ligiosos (a quien tambien nos sirve de confusion una Se-
 glar tan perfecta) viendo qu'an eminentemente resplan-
 dece, como bacha super candelabrum. Y no desayuda al
 gusto de leer la vida, y al aliento de imitarla, ta eloquen-
 te Retorica, con que V. R^{ma} la escribe, que le certifico
 de ueras, sin adulacion ninguna, que me ha engendrado
 mucho mayor estima, que antes tenia, de la lengua Cas-
 tellana, pues en muchos libros, que he leído para apren-
 der lo poco, que se de ella, ninguno he hallado, que mas ti-
 re el gusto, y llame la atencion, que este con la suavidad
 del estilo, con lo casto de las palabras, con el lleno del len-
 guage, y con la consonancia de las cadencias. Certifico a
 V. R^{ma}, que assi como tuue internos impulsos de ir el
 dia de S. Simon, y Judas a Constantinopla, sin entender,
 lo que Dios me tenia preparado, assi aora, que tengo co-
 nocidas las encumbradas perfecciones de la muy Santa
 Señora D. Maria de Pol, no puedo, no desembaraçar,

me de negocios, para ir, a dezir cada dia Missa a la dichosa Capilla, donde està, y debe ser veneradissimo su buena venturado cuerpo, y lo harè todo el tiempo que estuviere en esta Real Corte, porque le asseguro in Domino, à V. R^{ma}. que consolala vista de aquel respectable retrato, sensiblemente siento una deuocion interior, que no se explicar, y una espiritual consolacion, y júbilo, que no se dezir. Ruego al Señor conceda a V. R^{ma}. el espíritu de su Santa Madre: la qual assi, como viuiendo fue exemplar de singular santidad, assi aora, que cargada de meritos passò al Señor, y le goza, nos sea intercessora con su Magestad, que me guarde à V. R^{ma}. para que yo me honrè con tal pariente, y Señor. Desta casa del Señor Cardenal Nuncio. Oy dia de la Presentacion 21, de Nouiembre de 1667.

De V. P. R^{ma}. fieruo, deudo, y Capellan.

Fr. Iuan Iacome de Roma.

Aora, Señor, se seguia, ya que he dexado tantas cartas, el trasladar 25. de otros tantos Rectores de Colegios de la Compania de Iesus, que al embiar el Autor vn libro a cada Colegio, le escribieron en su alabança. Heme visto muy perplexo en filas pondrè aqui, porque el ponerlas

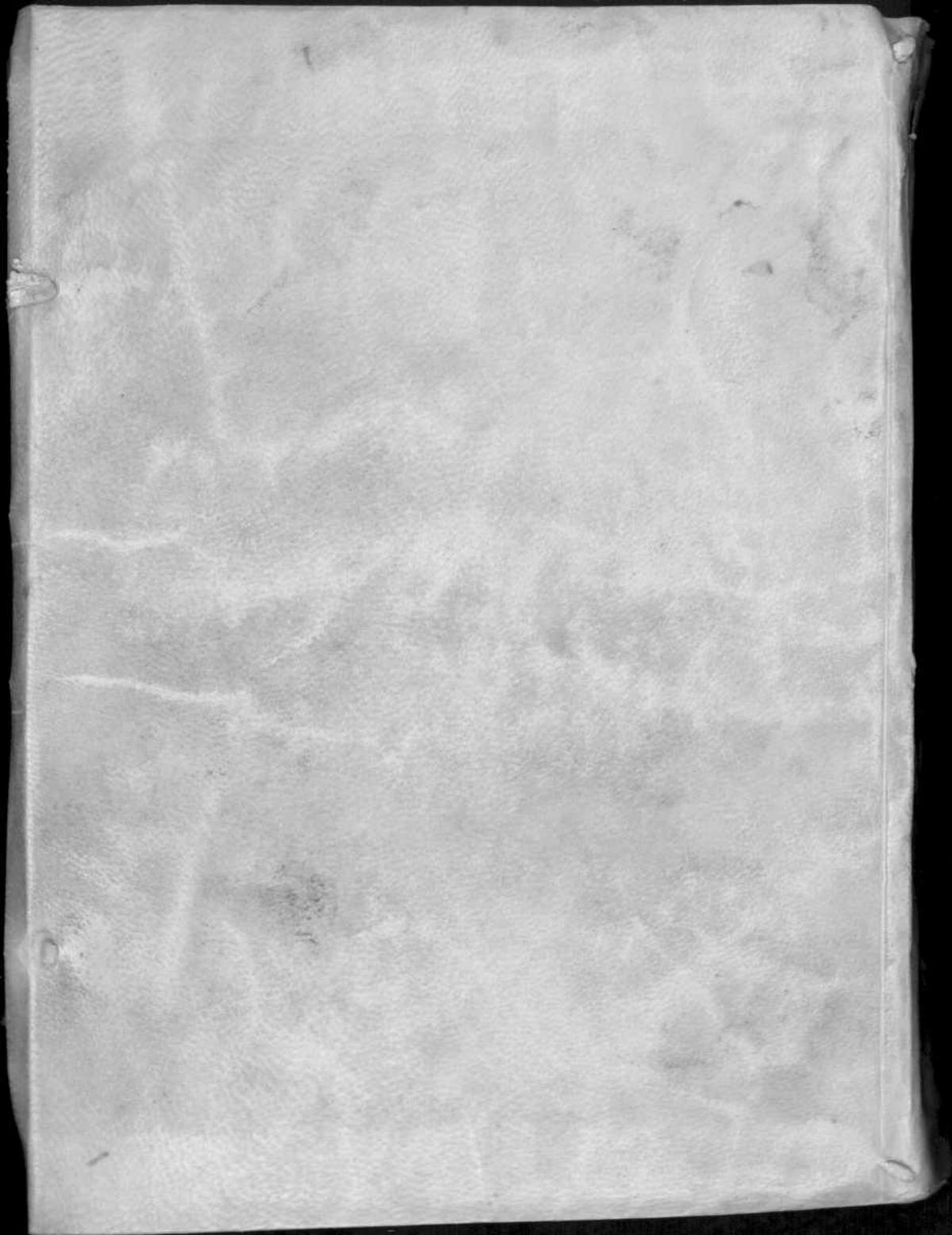
es, hazer otro tomo, y quiza cansar a V. S. Ilustrisima, y dexarlas de poner es, defraudar a esta obra de otros tantos Panegiricos muy eminentes, que la dieran lustre, assi por ser de hombres tan doctos, como son los de la Compañia, y en ella de los mas escogidos, como por conformarse todos en vniversal aplauso, y diuidiendosse cada vno en diuersos reparos, con aclamaciones singulares. Todos vniformemente encarecen la grande eloquencia, suauidad, y claridad del estilo, confesando los mas, que sin ser historia trabada, que suele suspender hasta el fin, en tomando el libro en la mano, no sabian dexarle, llevados de la dulçura del language, y ternura de los casos. Todos ensalçan grandemente la excelencia de las virtudes, y sobresaliente perfeccion desta sierva de Dios. Los que la conocieron, que fueron los mas, vnos calumnian al Autor de corto en sus alabanzas, admirándole en su cordura, y modestia en estar tan detenido en muchas cosas, que otro, que no tuuiera tal atencion por ser hijo, sin faltar a la verdad, las encumbrará hasta el cielo. Los que la conocieron no tanto, lloran el no auerla tratado mas, llamandosse dichosos, por auerla visto. Los otros, que no la conocieron, lamentán su poca dicha

cha culpandosse, de no buscarla, pues tanto los llamaba su fama. En fin, Señor, la mas corta destas cartas excede en mas subida calificacion alas referidas: pero determinò dexarlas, no tanto, por no alargar este Parrafo, y tomo (que basta para causa) como, porque puede ser, que alguno las ponga por objecion el ser, por ser de casa, apasionadas: aunque quiza otro lo mirarà mejor, juzgando seria singular credito, poner las cartas, pues lo es vniucarse todos en alabãças, sin auer vno solo menos amigo, siendo todos de vn officio. Basta el poner a los ojos de V. S. Ilustrissima, esta docena de tã illustres testimonios, que le presento (que viuiendo casi todos los que los dãn los reconoceràn legitimos, sin el achaque de adulterados) para que viendolos omni excepcione mayores, y no por de casa apasionados, no dudè de recibir esta obra, que a V. S. Ilustrissima se dedica en su gracia, creyendo, que en los ojos de todos ha de tener este su patrocinio su gloria. Madrid, y Febrero 20. de 1668.

Sieruo humilde V. S. Ilustrissima.

Santiago Martin.





1a

27729

Handwritten text, possibly a name or title, including the word "Mama" and "rebol".

Large, stylized handwritten characters, possibly representing a name or a specific term.